

Jorge Veraza

**DEL
REENCUENTRO
DE
MARX**

CON
AMÉRICA LATINA

En la Época
de la Degradación
Civilizatoria Mundial



Jorge Veraza

DEL REENCUENTRO DE MARX CON AMÉRICA LATINA EN LA ÉPOCA DE LA DEGRADACIÓN CIVILIZATORIA MUNDIAL

La subsunción real del consumo bajo el capital, la historia del
desarrollo capitalista y la reconstrucción del marxismo hoy
(antología de la obra de Jorge Veraza)



La Paz – Bolivia

DEL REENCUENTRO DE MARX CON AMÉRICA LATINA EN LA ÉPOCA DE LA DEGRADACIÓN CIVILIZATORIA MUNDIAL

La subsunción real del consumo bajo el capital, la historia del
desarrollo capitalista y la reconstrucción del marxismo hoy
(antología de la obra de Jorge Veraza)

DEL REENCUENTRO DE MARX CON AMÉRICA LATINA EN LA ÉPOCA DE LA DEGRADACIÓN CIVILIZATORIA MUNDIAL

© Jorge Teraza

© Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia

Jach'a Marrka Sullka Irpataña Utt'a

Taqi Markana Kamachi Wakichana Tamtachawi Utt'a

Ñawra Kawsaypura suyuta sullk'a Kamana

Rimanakuy u-mallina suyu kamana

Tëtat guasu juvicha ja-kuerigua jembalihoa

Tëtaguasuiñoat juvicha jembalihoa

ISBN:

Depósito legal:

La Paz – Bolivia

Coordinación: *Gonzalo Gosalvez*

Edición y correcciones: *Gabriel Limachi*

Diseño y diagramación: *Martín Moreira B.*

Impreso en Bolivia

Agosto de 2011

Distribución gratuita

Se autoriza la libre difusión de esta obra siempre y cuando se cite la fuente y el nombre del autor. Se prohíbe utilizarla para fines comerciales.

ÍNDICE

Parte I

La historia del capitalismo hasta hoy: como si lo viera Marx

A. Revolución mundial y medida geopolítica del capital. A 150 años de la revolución de 1848.

A.1. La revolución europeo continental de 1848.

A.2. La especificación histórica del manifiesto de nuestra época.

A.2.1. El Manifiesto del Partido Comunista como avatar histórico.

A.2.2. Medir al capitalismo, sus fuerzas y las nuestras.

A.2.3. De cómo no se puede medir el capital.

B. El siglo de la hegemonía de los Estados Unidos.

B.1. Advertencia ante la invasión de Irak por parte de Bush hijo.

B.2. Introducción a los siete tramos de la historia mundial contemporánea.

B.3. Los siete tramos y tres periodos históricos del siglo XX.

B.3.1. Los siete tramos de la historia mundial contemporánea.

B.3.2. Los tres grandes periodos de la historia del siglo XX.

B.4. Los límites del siglo XX y su significado histórico universal.

B.4.1. La subordinación real del consumo bajo el capital y los límites objetivos del capitalismo.

B.4.2. Crítica a cuatro interpretaciones de la historia del siglo XX: Giovanni Arrighi, Paul Johnson, Erik Hobsbawm y Antonio Negri.

Parte II

La subsunción real del consumo bajo el capital o el capitalismo contemporáneo.

C. Subsunción real del consumo al capital. Dominación fisiológica y psicológica en la sociedad contemporánea.

C.1. Génesis y estructura del concepto de subordinación real del consumo bajo el capital.

C.2. El automóvil.

C.2.1. Sobre el automóvil como valor de uso mundial. Del automóvil a la televisión y la Internet.

C.2.2. La innovación Ford en el siglo.

C.3. Subsunción del consumo bajo el capital y biotecnología.

C.3.1. Confluencia tanática de los valores de uso.

D. Economía y Política del agua.

D.1. ¡Están caciqueando el agua!

D.2. El agua no es una mercancía ni puede serlo.

D.3. Los trucos de los privatizadores del agua.

Parte III

El Capital, el mercado mundial y la nación.

E. Leer EL Capital hoy. Pasajes selectos y problemas decisivos.

- E.1. Desmontando capa por capa de prejuicios.*
- E.2. Como leer El Capital en el siglo XXI.*
- E.3. Entorno de la arquitectura de El Capital.*

F. Lucha por la Nación en la globalización.

- F.1. Política socialista proletaria y la hegemonía nacional cedida.*
- F.2. Nación y capitalismo .*
 - F.2.1. ¿Qué es la nación?*
 - F.2.2. El cuerpo del capital y sus órganos.*
 - F.2.3. Nacionalismo y proletariado.*
 - F.2.4. Nacionalismo y socialismo.*
 - F.2.5. Nacionalismo y socialismo. Complemento nacional socialismo.*
- F.3. El materialismo histórico en el origen de la familia, la propiedad privada y el estado (Comentario al Prefacio de Engels).*
- Apendice.*

Parte IV

Hegel y Freud en la historia del capitalismo y la reconstrucción del marxismo en el siglo XXI.

G. Para pensar la opresión y la emancipación en la postmodernidad. Crítica dialéctica del amo y el esclavo en Hegel.

- G.1. Confusión del liderazgo con dominio explotador.*
- G.2. El mito a muerte por el reconocimiento entre conciencias.*

H. Recepción crítica de El Malestar en la cultura.

- H.1. A ciento cincuenta años del natalicio de Sigmund Freud y a 75 de El malestar en la cultura.*
- H.2. Freud, Hegel y Marx y el malestar en la humanidad.*
- H.3. La antropología de Freud frente a las tesis sobre Feuerbach.*

I. Los manuscritos de 1844. Un discurso revolucionario integral.

- I.1. Concreción de la enajenación del trabajo en la civilización mundial actual*

Anexo: Tabla de los libros que componen la Antología.

Parte I

**La historia del capitalismo hasta hoy:
como si lo viera Marx**

A. Revolución mundial y medida geopolítica del capital A 150 años de la revolución de 1848 ¹

A.1. La revolución europeo-continental de 1848²

En la Europa occidental, 1848 señaló el final de la política tradicional, de la creencia en los patriarcales derechos y deberes de los poderosos social y económicamente, de las monarquías que pensaban que sus pueblos (salvo los revoltosos de la clase media) aceptaban, e incluso aprobaban, el gobierno de las dinastías por derecho divino para presidir las sociedades ordenadas por jerarquías.

Eric Hobsbawm, La era del capital, 1848-1875.³

El libro que el lector tiene en sus manos reflexiona un hecho histórico altamente significativo para la modernidad, la revolución europeo-continental de 1848, la primera revolución mundial, por decirlo así.⁴ Este hecho es especialmente significativo para la izquierda a nivel mundial.

La primera parte del libro puntualiza la estructura y el significado histórico de la revolución de 1848, la segunda parte, lo que se ha pensado en torno de ese hecho o, más bien, lo que se ha malpensado. Esta equivocidad no es exclusiva de la izquierda sino que resalta en ella porque el asunto de la revolución mundial es decisivo para este sector del pensar moderno, sin embargo

1 Extractado del libro *Revolución mundial y medida geopolítica del capital. A 150 años de la revolución de 1848*. México, editorial Itaca, 1999.

2 *Ibíd.* p. 9

3 Editorial Crítica/Grijalbo, Barcelona, 1998 [1ª edición inglesa, 1975], p. 36.

4 “*La de 1848 fue la primera revolución potencialmente mundial, cuya influencia directa puede detectarse en la insurrección de Pernambuco (Brasil) y, unos cuantos años después, en la remota Colombia. En cierto sentido, constituyó el paradigma de «revolución mundial» con la que a partir de entonces soñaron los rebeldes, y que en momentos raros, como, por ejemplo, en medio de los efectos de las grandes guerras, creían poder reconocer. De hecho, tales estallidos simultáneos de amplitud continental o mundial son extremadamente excepcionales. En Europa, la revolución de 1848 fue la única que afectó tanto a las regiones «desarrolladas» del continente como a las atrasadas.*” *Ibíd.*, p. 22, cursivas mías.

—a mi modo de ver—, sólo la izquierda la puede revocar, precisamente reconsiderando los hechos, la actuación de Marx en ellos y el pensamiento de éste sobre los mismos y sobre el capitalismo en su conjunto. En síntesis, lo que el lector verá en las páginas que siguen es un hecho histórico y su ideología correspondiente.

1. La equivocidad aludida le pertenece al hecho mismo y deriva del avatar revolucionario que dio inicio a la modernidad con toda propiedad, pues inauguró no sólo una economía burguesa internacional sino una política burguesa intranacional e internacional. Ni más ni menos, la primera figura de un cosmos burgués, con su correspondiente horizonte cultural, es originada por una “revolución mundial” que ofrece sugerencias de cómo habrá de ser esa otra revolución mundial que barra con el cosmos burgués de figura más acabada, auténticamente globalizado. Pero esas sugerencias trascendentes fácilmente se confunden con el afianzamiento de la propia modernidad en medio de la que espigan. Sin embargo, al alzarse la ola revolucionaria de 1848 que consolidara a la época moderna, también se levantó el Manifiesto del Partido Comunista, con su crítica radical de la sociedad burguesa e incluso de los por entonces inminentes sucesos del 48. Crítica cuya pertinencia llega hasta hoy, en el 150 aniversario del Manifiesto y de aquella revolución que también posibilitó esa expresión teórica coherente y no sólo una alienación general.

Que un hecho equívoco se exprese en múltiples ideologías equívocas es espectáculo deslumbrante pero que de suyo no merece ser explicado; pero sí lo es si contiene como fenómeno concomitante una expresión teórica coherente, misma que, frente a lo equívoco del hecho histórico total, no puede ser sino la crítica radical del mismo. Este exceso por sobre los límites de la enajenación material y espiritual de la modernidad ciertamente requiere de explicación. Y más cuando con el paso de los años adquiere una faz lujosa, según que 150 años después sus palabras de revolución mundial son claras, precisas y describen con nitidez la estructura esencial del cosmos neoliberal posmoderno del capitalismo globalizado, a la vez que —con la extraña luz negra que emana de ellas— lo hacen temblar, aunque aquél pretenda lo contrario, obsesionado en negarlas para recobrar el sueño.⁵ De ahí que las dos partes del presente libro estén anteceditas de una Introducción, en la cual se avanzan los conceptos esenciales que nos permiten especificar históricamente nuestro mundo actual y, asimismo, esa hora en la cual se publicó el Manifiesto y en que reventó la revolución de 1848. En fin, esos conceptos nos permiten

5 Para anunciarlo demostrativamente, publiqué un comentario al *Manifiesto del Partido Comunista: Leer nuestro tiempo. Leer el Manifiesto del Partido Comunista*, Editorial Itaca, México, 1998. Aquel libro y el que tiene el lector en sus manos se complementan, por supuesto.

entender el despliegue habido entre 1848 y 1998 y, por ende, lo puesto en juego en las dos partes del libro. El concepto de medida geopolítica de capital es el que sirve para esta doble especificación.

2. Ahora bien, si algo así como una revolución mundial comunista fuera posible, fue eso lo que dejó entrever —y a la vez confundió— la revolución de 1848. Y tal es también el objeto teórico del Manifiesto del Partido Comunista. Y, a menos que lo prohibiéramos explícitamente, esa revolución mundial comunista no puede dejar de ser el objeto teórico de una reflexión seria sobre la revolución de 1848 y la posición de Marx en ella y, a la vez, sobre nuestra época, desde la que hacemos esa reflexión en torno al pasado, y en la que, por un vuelco dialéctico de reciprocidad histórica, nos vemos lanzados cara a cara frente al porvenir. El cuestionador se convierte en cuestionado pero sin dejar de instaurar su cuestionamiento; así que, entonces, pasa a actualizar la pregunta que le espeta el pasado y pasa a formularse la al porvenir.

Si en nuestros días es posible algo así como una revolución mundial comunista —y está de por medio la proletarización mundial de la humanidad⁶ que empuja a ello—, una de las condiciones decisivas de esa posibilidad, una *conditio sine qua non*, es el esclarecimiento de la conciencia revolucionaria acerca de la revolución mundial. Este esclarecimiento pasa necesariamente por establecer la idea de Marx y de los marxistas al respecto, esto es, por confrontar la idea de Marx y la de los marxistas. En otros términos, se trata de superar la llamada “crisis del marxismo”. En lo que tiene de real y no de falaz, esta crisis es fundamentalmente, en la base, crisis de lo que hoy se piensa acerca de lo que es el capitalismo (crítica de la economía política)⁷ y, en la cúspide, crisis de lo que se piensa acerca de la revolución mundial (crítica de la política). Esta última cuestión se juega hoy, por extraño que parezca, a propósito de una revolución democrático-burguesa acaecida hace 150 años.

La discusión acerca de la revolución de 1848 es, pues, la de un punto estratégico, la de un hecho decisivo en el trastocamiento de la política de la izquierda a nivel mundial, y, por ende, de su esclarecimiento. ¿Por qué?

3. Porque no sólo la Comuna de París y otros movimientos rebeldes del siglo xix, sino sobre todo la revolución de octubre de 1917 en Rusia quiso ser entendida con base en un malentendido relativo a la de 1848 en Europa y, luego, la revolución de 1918 en Alemania y la húngara en 1919 y tantas otras, (pasando por la revolución española, la china y la cubana, hasta llegar a la nicaragüense, etc.) han querido ser entendidas e incluso proyectadas o entrevistas con base en la de 1917, y así seguido. La conciencia de la izquierda

6 Cfr. mi “Proletarización mundial de la humanidad”, Editorial Itaca, México, 1993.

7 Cfr. mi *Para la crítica a las teorías del imperialismo*, Editorial Itaca, México, 1987.

piensa su actuar político a propósito de cualquier tópico — generalmente sin saberlo — con base en una toma de posición implícita, ni más ni menos, que a propósito de la revolución de 1848 y de la actuación de Marx en ella.

El libro que el lector tiene en sus manos trata de volver consciente aquello que transcurre inconsciente, diseñar la mirada y la conducta futuras con base en esta reapropiación de la conciencia, donde nosotros somos el analista al mismo tiempo que el paciente. ¿Nosotros? Pero, ¿quién es nosotros? Un personaje que se define en el curso de los acontecimientos, en lo que quiere y en lo que puede asumir y lograr. Ese evento, la revolución mundial, es el crisol donde deviene realmente nosotros.

En medio de aguas tan turbulentas como las de la modernidad, en las que los hechos y los sujetos transfiguran su faz y sus funciones, etc., el pensamiento coherente y su fundamentación son compañeros imprescindibles para situarse en el devenir, para lograr tanto más a fondo la realización de ese nosotros que involucra a cada uno hasta la médula. Así que uno de los rasgos del enemigo es su coqueteo para que prescindamos de la coherencia y de la fundamentación de las razones, sus golpes de pecho posmodernos en favor del “pensamiento débil”, aparentando humildad cuando pisotea con soberbia a la razón, a la que llama soberbia encubriendo, así, la propia.

Este libro asume, más bien, que el nosotros — su engarzamiento interactivo — es uno con la coherencia del pensamiento y de la emoción, y que esta unidad es lo que se expresa en el nosotros. La libertad es el juego de estas instancias, por lo que el libro se atiene constantemente a criticar incoherencias y encontrar y construir fundamentos.

4. El “hogar clásico” del capitalismo — dice Marx — es Inglaterra, de suerte que en *El capital*. Crítica de la economía política, Marx ilustró sus argumentos con situaciones históricas inglesas, tanto de la acumulación de capital desarrollada como de la acumulación originaria de capital, no obstante que esos argumentos fueran generales, tanto espacial como temporalmente hablando, esto es, aplicables a otros países y a toda la época de existencia del capitalismo, no sólo al siglo xix. De modo similar, Marx quería ilustrar su teoría de la renta del suelo con base en las variadas formas de propiedad de la tierra que encontró en Rusia, lugar clásico para este propósito.

Aunque explicaré más abajo lo que sigue, quiero de entrada entregarlo en resumen a la consideración del lector: así como Inglaterra es el “hogar clásico” del capitalismo, y Rusia es el de las formas de propiedad de la tierra, el “hogar clásico” para el análisis crítico-comunista de la revolución mundial lo constituye la revolución europeo-continental de 1848.

5. La teoría del desarrollo capitalista de Marx, codificada con el título de El capital. Crítica de la economía política, analiza críticamente a la sociedad burguesa o, en otros términos, explora las condiciones de posibilidad de la revolución comunista; más claramente dicho, toma a la sociedad burguesa como condición de posibilidad de la revolución comunista; por ello, quiere saber y hacernos saber cómo es que está constituida y cómo funciona esta sociedad y cuáles son sus límites. El complemento de la crítica de la economía política es, según Marx, la crítica de la política, la cual también se plantea como objeto teórico la indagación de las condiciones de posibilidad de la revolución comunista, pero asumidas en otro nivel analítico discursivo, el de la política o de gestión de las libertades en la sociedad burguesa. Mientras que lo económico tiene por contenido la gestión de las necesidades.

6. Para Marx, la crítica de la política no tiene por objeto al Estado, ni el juego de los partidos, la clientela de éstos y el consumo de la misma por parte de los partidos, etc., aunque son aspectos a tocar. Más bien, como digo, el objeto de la crítica de la política es la exploración crítica de las condiciones de posibilidad de la revolución comunista desde el punto de vista de la gestión de las libertades, en complemento de la crítica de la economía política. En el interior de ese objeto tienen lugar los respectivos apartados de los tópicos de la ciencia política académica recién mencionados, así como otros que por supuesto no son académicos, tales como la cuestión del doble poder o la revolución permanente y la crítica de la burocracia tanto en el Estado como en los partidos; ni qué decir de la complementariedad entre la representatividad política y la autogestión de la producción, del consumo, de la circulación y de la distribución de la riqueza social, y al nivel de cada empresa como al del conjunto de las mismas, etc.

7. Pues bien, como el “hogar clásico” para el análisis crítico de las condiciones de posibilidad de la revolución comunista mundial observadas políticamente es la revolución europeo-continental de 1848, con base en esa revolución Marx y Engels analizaron y valoraron constantemente todos los ulteriores sucesos revolucionarios y no revolucionarios, europeos y no europeos, que se relacionaron con la temática general aludida. Lenin supo ver este hecho, aunque no pudo dar cuenta del por qué de esa preferencia de Marx y Engels.

En lo que sigue nos ocuparemos de la crítica de la Revolución de 1848 intentando precisar las ideas de Marx y Engels respecto de la misma, así como sus posiciones en ella. Ambas cuestiones han sido malentendidas sorprendentemente y puntualizarlas es tarea básica para la elaboración de la crítica de la política con base en su objeto teórico específico.

8. De la lectura de la primera parte del presente libro el lector obtendrá una semblanza general de la revolución europeo-continental de 1848. Como la revolución tiene sus premisas y sus resultados cercanos, abordamos un período de 30 años, de 1830 a 1860. Así, la revolución de 1848 queda situada en el desarrollo histórico capitalista y como factor del desarrollo civilizatorio que llega a nuestros días.

Por su parte, la lectura de la segunda parte ofrece un panorama matizado de la revolución de 1848. Pero, precisamente, al modo de discutir lo que no fue pero ha sido creído que fue esa revolución o la actuación de Marx y Engels en ella. Se trata, pues, de una matización polémica, pues, enderezada contra insignes intérpretes de la misma, todos marxistas o que alguna vez lo fueron. Es decir, discuto interpretaciones equívocas para reponer los hechos en su lugar.

Por cierto, la polémica con estos autores se enzarza en un período histórico de más de 100 años, pues obliga a visualizar los momentos históricos en los que ellos escribieron sus respectivas interpretaciones del suceso revolucionario pretérito (1895, Eduard Bernstein; 1902, Franz Mehring; 1918, Rosa Luxemburgo; 1948, Karl Korsch; 1973, Eric Hobsbawm; 1975, Fernando Claudín y Eric Hobsbawm de nuevo; 1984, Aníbal Yáñez). En realidad, en todo el libro expongo mi propia interpretación de la revolución del 48, primero en positivo y en general, y luego polémicamente y particularizándola, de suerte que la semblanza general que ofrezco prueba su pertinencia al notar la incoherencia de otras interpretaciones y afianzar, por contra, la propia.

9. La primera parte de este libro la componen tres ensayos. El primero espiga una interpretación original del período con base en una cronología al uso⁸ de la revolución de 1848. Mi intención en este primer ensayo es demostrar que esos hechos se explican coherentemente mediante esa interpretación cuya clave es el paso de la medida continental de capital a la medida mundial, paso ocurrido precisamente entre 1848 y 1850, y siendo la crisis económica inglesa de 1847 y la revolución de 1848 su jalón fundamental. El segundo y el tercer ensayos comentan sendos libros de Marx sobre el período consecutivo al año de 1848. Tomo a Marx como testigo epocal decisivo de los sucesos. Se trata de libros muy poco comentados y que redondean y esclarecen las posturas de Marx en 1848, las cuales han sido malinterpretadas (lo cual se demuestra en la segunda parte). Es pertinente traer a cuento textos que en alguna medida ponen las cosas en su lugar.

8 Contendida en el libro de Fernando Claudín, *Marx, Engels y la revolución de 1848*, Siglo XXI Editores, México, 1981 [1975].

1825 es el año de la primera crisis de sobreproducción del sistema capitalista — misma reseñada y ampliamente comentada por Charles Fourier —, síntoma de que el modo de producción capitalista ya se asienta sobre bases técnicas propias, como son la maquinaria y la gran industria, por lo menos en Inglaterra. Los años subsiguientes ven la extensión del modo de producción capitalista específico también en el continente europeo, sobre todo en Francia. De modo que la revolución de 1848 expresa la pujanza del capitalismo industrial en el continente intentando zafarse de las trabas feudales y absolutistas que lo constriñeran. De ahí que la revolución culmine con el establecimiento de una serie de naciones francamente burguesas a través de una contrarrevolución que modera las exigencias democráticas y destruye las socialistas y comunistas. Este flamante cosmos burgués, configurado por vez primera, desarrolla pronto una política internacional ad hoc, una política internacional específicamente capitalista, complemento del establecimiento de la maquinaria y la gran industria en tanto modo de producción capitalista específico que entre 1825 y 1848 se extiende de Inglaterra a los principales países del continente europeo y complemento, asimismo, de la política interior burguesa, entretanto conformada en cada uno de los países inmiscuidos en la gran transformación.

La polémica de la segunda parte se distribuye del modo siguiente. Discuto, primero, a dos autores leninistas (Aníbal Yáñez y Eric Hobsbawm) por ser el leninismo la interpretación dominante en el interior del marxismo y que se piensa en sintonía con Marx, aunque en verdad difiere de él.

Después, abordo tres autores que criticaron a Marx, sea por sus ideas respecto de la revolución de 1848 o por su actuación política en ella. El primero es Eduard Bernstein, cuya interpretación (1895) de la revolución de 1848 puede ser considerada el origen del revisionismo y de la “crisis del marxismo”. Su enfrentamiento con Marx y Engels fue contestado por Rosa Luxemburgo (a quien discuto en el contexto de la polémica con Bernstein) y por Lenin.

La actualidad de Bernstein es innegable hoy, después de la caída de la urss, y permea buena parte de los argumentos posmodernos contra el marxismo. Pero esta influencia y actualidad no son evidentes. Deben ser mostradas y denunciadas, para lo cual es pertinente revelar las raíces no sólo históricas y políticas de su discrepancia con Marx, sino también las psicológicas, pues éstas revelan su sintonía con las actitudes antimarxistas de muchos autores posmodernos que antes fueron marxistas. El triunfo del leninismo sobre Bernstein, por lo demás, nunca fue definitivo sino sólo en las corrientes marxistas dominadas por los partidos comunistas, pero no en el pensamiento socialdemócrata. La quiebra del leninismo suscitó el paso de Bernstein a primer plano pero sin nombrárselo, como para no suscitar resistencias en el

resto de la izquierda, tan predispuesta en contra de él. El uso posmoderno de los argumentos de Bernstein no es, por lo demás, socialdemocrático, sino francamente reaccionario, apenas recubierto de apariencia liberal.

También hubo críticas desde la izquierda a las ideas y posiciones de Marx y Engels en 1848. La más radical fue la de Karl Korsch, a los 100 años de la publicación del Manifiesto del Partido Comunista y de ocurrida la revolución de 1848, de suerte que contiene la postura más compleja de todas, pues tiene tras de sí a las de Bernstein, Rosa y Lenin, etc., y se define frente a ellas. Paradójicamente, en algunos puntos coincide con Bernstein y, tanto en ésto como en lo que no, también ha podido ser saqueada por parte del antimarxismo reciente desde 1980, más o menos. Y es que si Bernstein, para revocar la revolución en aras del reformismo, ve necesario desbancar al pensamiento de Marx, en particular sus ideas revolucionarias sobre el 1848, Korsch cree necesario criticar radicalmente a Marx si todavía quiere hacerse la revolución comunista, ya que el torcimiento de ésta presente en el stalinismo, en el leninismo, en el luxemburguismo, en el kautskismo y en el revisionismo a lo Bernstein tiene raíces —piensa él— en las ideas de Marx y Engels, las cuales arraigan epocal, prácticamente, en la limitación histórica de ambos, limitación decidida, por cierto en la estructura ambigua de los acontecimientos de la revolución de 1848. Estos matices, incorrectos o no, son lo de menos para el antimarxismo actual, el cual simplemente encuentra en Korsch una revocación a fondo de Marx. La complejidad de la postura de Korsch junto con su vena marxista o, mejor, histórico-materialista, le sirve de coartada al antimarxismo. Primero, para convencerse de que seguro es cierta por complicada y de apariencia fundada, y, segundo, para aparentar —primero para sí mismo y luego ante otros— que es una revocación de Marx no reaccionaria sino en aras de la libertad, etc.

Después de discutir a Bernstein y antes de polemizar con Korsch, discuto la —débil— defensa que Franz Mehring hiciera —por ejemplo, frente a Bernstein— de las ideas de Marx en sus escritos de 1843, a propósito de una posible revolución socialista en Alemania. Primero, porque estas ideas son la base de las del Manifiesto del Partido Comunista y, en general, de las posiciones políticas de Marx en 1848, malinterpretadas luego por Korsch. Segundo, porque esa débil defensa no sólo revela la fortaleza epocal de la ideología bernsteiniana como ingrediente decisivo de lo que podría denominarse el sentido común de la izquierda, sino porque muestra desde dónde y cómo fue leída —y aún lo es— la teoría de Marx acerca de la revolución política, de la revolución social y de la revolución específicamente socialista, esta última constantemente confundida con aquellas.

10. La captación general y regional de la revolución de 1848 se presenta en el libro como sigue. La cronología aborda el conjunto; el comentario al libro *Héroes en el destierro*, sobre todo a la revolución alemana; el ensayo sobre el Herr Vogt, a las revoluciones alemana, francesa y húngara, así como la contrarrevolución general; la crítica a Aníbal Yáñez se ocupa de la revolución alemana; la dedicada a Hobsbawm, de la revolución continental en su conjunto. La crítica a Bernstein trata de la revolución francesa, y la dedicada a Mehring, de la alemana; y, finalmente, la crítica a Korsch, de la alemana y del conjunto continental. También se encontrarán comentarios a David McLellan sobre la relación entre la revolución alemana y Marx; así como a Fernando Claudín, Roman Rosdolsky y otros. El último ensayo de la segunda parte comenta aspectos esenciales de la interpretación de Marx sobre La lucha de clases en Francia. Si no podemos no interpretar los hechos, cabe hacerlo mal o hacerlo bien. Me interesó detallar el modo de Marx para lograr atinar, sobre todo, después de revisar variadas maneras de desatinar.

11. La primera vez que asumí la necesidad de esclarecer la revolución de 1848 como piedra de toque para superar la crisis del marxismo fue a fines de 1975, año en que leí *La crisis del marxismo* (1931), de Karl Korsch. La revolución comunista mundial resultaba conectada decisivamente con ambos factores, ora para esclarecerlos ora para ser esclarecida por ellos. Estos tres factores del desarrollo histórico capitalista no podían abordarse exitosamente sin una teoría del desarrollo capitalista bien consolidada, lo cual pasaba, a su vez, por la crítica a las teorías del imperialismo confrontadas con *El capital* de Marx. Empecé en forma esta crítica por primera vez a mediados de 1980 y en 1979 había anotado —en mi tesis de licenciatura⁹— a dicha crítica como condición necesaria —no en referencia al asunto de la revolución de 1848, sino— para esclarecer el desarrollo capitalista consumista del siglo xx, según éste se reflejaba en la “Noción de gasto” (1932) de Georges Bataille. En efecto, la noción de este autor sobre el consumo suntuario es imposible de dilucidar desde las teorías del imperialismo. Adicionalmente, en este autor la revolución mundial encontraba recepción profunda, adquiría virulencia y se enriquecía, si bien para terminar claudicando “gloriosamente” a favor del Plan Marshall de reconstrucción de Europa por parte de Estados Unidos.¹⁰ Los capítulos del presente libro —a excepción del octavo, escrito en 1993 para conmemorar los 150 años del “En torno a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel”, de Marx— así como el Prólogo y la Conclusión fueron redactados especialmente para esta publicación, con vistas a completar la celebración de los 150 años del Manifiesto del Partido Comunista con la de la revolución que lo hizo nacer. La introducción recoge el texto de la conferencia inaugural de la celebración

9 Cfr. mi *Tesis fundamentales de la crítica de la economía política. Un ejercicio: Georges Bataille*, Tesis de licenciatura, UNAM. Facultad de Economía, México, 1979.

10 Cfr. Georges Bataille, *La parte maldita* (1949), Editorial Edhasa, Madrid, 1974.

de los 150 años del Manifiesto realizada en México, D.F., el 25 de febrero de 1998, la cual quise improvisar ante el público para, así, subrayar la actualidad del Manifiesto del Partido Comunista en los días que corren, y para tener el honor de lograrlo. Pues ninguna celebración sería del Manifiesto del Partido Comunista puede dejar de ser celebración propia, esto es, que nos incluya.

Debo agradecer de todo corazón la revisión de estilo realizada por David Moreno, además encargado de la edición de este libro, así como la captura en computadora cuidadosamente llevada a cabo por Diana Roldós.

México, D.F., 25 de octubre de 1998

A.2. La especificación histórica del Manifiesto y de nuestra época

A.2.1. El Manifiesto del Partido Comunista como avatar histórico

1. En su cumpleaños 150, el Manifiesto del Partido Comunista es un libro que, aunque hoy se vende ya muy poco, sin embargo nos toca muy hondo.

En el momento actual hay mucho olvido, mucha confusión. Algo parece aclararse después de que emergieron nuevas luchas (sobre todo a partir del 1 de enero de 1994) en el contexto de represión globalizada, de triunfalismo neoliberal, pero, en realidad, el horizonte se nimba todavía de nubarrones de confusión. Nada mejor, para intentar discernir lo oculto y deshacer alguna confusión, que reflexionar en torno a uno de los elementos encallecidos de la conciencia histórica de la humanidad de los últimos 150 años. Me refiero al acto de pensar el avatar del Manifiesto del Partido Comunista o al Manifiesto del Partido Comunista en tanto avatar histórico.

Desde su surgimiento, este pequeño libro estuvo trenzado completamente con la actividad de los socialistas y de los comunistas, del proletariado. Ya en sus prólogos — en particular, el de 1890 — Engels hace un balance de cómo se ha imbricado el Manifiesto con las luchas proletarias como expresión teórica de las mismas.

La historia del Manifiesto del Partido Comunista se integra con la historia del movimiento obrero no solamente en los momentos de auge sino también en los momentos de crisis, y tanto en la lucha del proletariado contra el capitalismo como en la lucha de las clases subalternas en general contra el capitalismo. La historia del Manifiesto no solamente comparte con el movimiento rebelde los buenos momentos sino también los malos. Si vemos así las cosas es más fácil no equivocarnos.

2. He oído en distintos lugares y de distintas bocas algo que constituye buena parte del clima del momento. Se dice: “que el marxismo no tenía razón, este pensamiento ha dejado de ser vigente, o no digamos el pensamiento marxista en general sino el pensamiento de Marx en particular. El mismo Manifiesto no se sostiene ante las evidencias actuales...”.

Ojo. ¿Qué serán estas evidencias? Yo creo que hay que pensarlas en lugar de tomarlas como evidentes. Sí, que están ahí para ser palpadas, para ser tocadas, practicadas, manejadas, manipuladas, pero no son evidentes. Sin embargo, en el discurso cotidiano — o no tan cotidiano —, a nivel de la ideología dominante, se manejan los hechos actuales como si fueran autoevidentes. Y hete allí, ante estas evidencias, que el pensamiento de Marx, el Manifiesto, no tiene nada que decir. Aparentemente, ha sido derrotado.

Es curiosa esta contraposición de hechos contra idea. Realmente, ni siquiera a un hombre de las cavernas se le ocurriría una tal contraposición. Es absurdo tomar con una mano un hecho, con otra mano una idea, y golpearlos, porque ni siquiera fuego se podría sacar de ahí. Los hombres primitivos, más consecuentemente, frotaban una piedra con otra y obtenían fuego. O también aplicaban el método de la varita que se fricciona sobre la piedra. Sin embargo, en nuestra era tan moderna y hasta posmoderna tenemos un pensamiento supuestamente sofisticado que contrapone una idea con una realidad, con un hecho evidente, y con esto nos deprime diciéndonos que ya no hay salida o, por lo menos, no la salida que habíamos entrevisto; no hay esperanza para las clases subalternas o, por lo menos, la salida que ya éstas habían prefigurado. La esperanza de la que los comunistas hablaron alguna vez no tiene vía de prosperidad.

Otro modo de equivocarse es insistir en que en la lucha de las ideas — ahora son dos ideas las que se toman, ya no una idea contra una realidad, es decir, un imposible, sino una idea contra otra idea — el pensamiento marxista perdió frente al pensamiento de Weber, frente al de Locke, o el de Nietzsche, frente al pensamiento de Lyotard o de algún autor, como Heidegger, etc., al gusto de quien quiera contraponer una idea con otra.

Ahora bien, si observamos que la historia del Manifiesto del Partido Comunista está imbricada con la historia del movimiento obrero, quizá podríamos entender de otra manera este reflujo o recesión, esta aparente inoperancia de la lucha y de la expresión teórica de la lucha. No es que no tenga razón el Manifiesto del Partido Comunista, o el pensamiento de Marx, etc. Es que el proletariado — según nos dicen — “no es la supuesta clase revolucionaria, según la misión que Marx le había asignado — como si él pudiera asignarle ese papel — de transformar al mundo y de producir un mundo mejor. En la

experiencia histórica de ya muchos años se ha notado que, en realidad, los proletarios no parecen tener ganas ni garra, no tienen madera para ello". Y se dicen tantas cosas por el estilo que, si de decir cosas se tratara, otro podría decir, simplemente, "es que el león está dormido".

3. Yo pienso que en la lucha de clases, como en cualquier contienda, es torpe achacar la derrota de uno de los contendientes solamente al hecho de que éste no tiene razón. Cuántas veces hemos tenido razón y, sin embargo, nos parten el hocico. No es un problema solamente de razón. La lucha es un problema de fuerza. Y, entonces, no se trata solamente de que el proletariado no tiene la madera suficiente, ni la razón suficiente; se trata más bien de que el capitalismo está fuerte.

Es muy importante entender esto. Ahora lo notamos de manera evidente, pero no hace 10 años. Hace 15 o 20 años, en los 70, más bien se decía, por ejemplo, que Estados Unidos —el país hegemónico absoluto después de la segunda guerra mundial— había entrado en una gran crisis, que estaba profundamente débil.

Es cierto que había crisis económica y que comenzaron a emerger con gran evidencia Japón y Alemania, etc., y que Estados Unidos parecía retrasarse. Así pues, se decía que muy pronto el mundo vería constituirse un nuevo orden, que habría un mundo multipolar, etc.

La evidencia actual de fortaleza de la potencia hegemónica mundial norteamericana podría ser retrotraída a esos años y reconocer que posiblemente Estados Unidos no estaba tan débil como muchos creyeron. Sin embargo, según esa creencia se diseñaron la crítica del capitalismo y la estrategia de lucha en contra de Estados Unidos, o de cualquier otra nación capitalista, o de la clase dominante en tal o cual país.

Hace 20 años o 10 decir que Estados Unidos estaba fuerte era algo así como una broma. "Simplemente, no es cierto", se decía. A todo mundo le parecía evidente lo contrario y según eso regían sus conductas. Según eso pedían una beca a Oxford o a Estados Unidos, o a una universidad en Europa para estudiar el problema de la acumulación de capital en unos términos según los cuales se demostrara que Estados Unidos estaba débil.

Se tomaba como prueba de esta tesis —entre otras cosas— el hecho de que los gobiernos republicanos eran demasiado represivos. Había entonces el "capitalismo del Pentágono" y por ese motivo las fuerzas democrático-liberales de Estados Unidos no emergían, lo cual era síntoma de que ese país se debilitaba. Como se ve, ese discurso aparentemente marxista servía fundamentalmente para aumentar los votos del Partido Demócrata. Y, en vista de obtener estos

votos o este consenso democrático-liberal, se sugería que si Estados Unidos no seguía la opción demócrata liberal, seguramente perdería la hegemonía. Es cosa de releer algunos de los textos que se publicaban en ese entonces.

Digo esto solamente para ilustrar el asunto atingente a que hoy existe evidencia de que el capitalismo está fuerte. Por ese motivo el sometimiento de la clase obrera se encuentra en pleno auge. No es sino por este motivo que esta opresión quiebra espinazas. La presión desde arriba hace que empiece a brotar sangre de la nariz y de la boca, empieza a triturar huesos.

Ahora bien, no es sino por ello, entonces, que han habido levantamientos; algunos desesperados, otros, después de 10, de 20 años de desesperación, esperando organizase para poder dar una respuesta más eficiente, más orgánica, etc. No es sino porque ha habido este recrudecimiento en la dominación mundial del capitalismo que han emergido distintos movimientos rebeldes.

4. Así pues, es necesario que dejemos de contraponer ideas con realidades o una idea con otra idea y, más bien, que observemos a las ideas como acompañantes constantes de las realidades; que la debilidad del proletariado no es endémica; que su falta de madera es una falacia; que en una contienda importa observar los dos polos, la potencia de cada uno de ellos, la fuerza de la acumulación capitalista y la del proletariado; que la debilidad de éste se debe, entonces, no a falta de razón, ni a falta de fuerza ontológica por parte del proletariado, sino a un hecho históricamente relativo y relativo también al otro contendiente, a la fuerza que éste logró acumular. Así podemos entender también el reflujo momentáneo, epocal, histórico, del marxismo y también de los movimientos proletarios.

Sirva todo esto para introducir a un tema que debe interesar a todos. Pensar este tiempo de confusión, pensar este momento de aparente derrota, cómo salir de él no entristecidos, o no contentos por haberle vendido el alma al enemigo. Sino contentos, firmes, por habernos mantenido en nuestra esencia, por haber defendido lo que nos corresponde, por haber reconocido quiénes somos y por haber reconocido a otros de quienes pensábamos: “pero ese otro sujeto no es proletario”, o “yo no lo soy, pues los sujetos proletarios tienen un aspecto distinto del mío...”.

En efecto, pareciera que ya no hay proletarios porque han cambiado el aspecto, las caras, las modas, la vestimenta. A veces hasta un poco de hambre se ha quitado en algunos proletarios pero en otros ha crecido. Ha cambiado el mundo en cuanto a aspecto externo, pero eso sólo significa que el sujeto proletario se ha diversificado, que muchas de las luchas que el posmodernismo sugiere como de nuevos sujetos emergentes que sustituyen al proletariado,

en realidad son de figuras proletarias, de capas poblacionales en curso de proletarizarse y que intentan zafarse del destino que el capitalismo les tiene reservado.

El problema obligado a tratar ante este conjunto de anudamientos, de confusiones, de frustraciones, y por intentar zafarnos de ellos, es el problema de la “especificación histórica de los conceptos”,¹¹ o del pensamiento, o de los sucesos históricos. Esta especificidad histórica es, sobre todo, lo que hemos perdido de vista en medio de las corrientes turbulentas del neoliberalismo.

Las cosas parecían muy claras hasta los años 60 y todavía a inicios de los 70, pero después de la subida al poder de la Thatcher y de Reagan, con la emergencia del neoliberalismo, todo empezó a parecer otra cosa. No se diga 16 años después. Así pues, ¿en qué consiste la historia?, ¿en qué consiste nuestro presente? Esos hechos que nos dicen que son evidentes, ¿qué son realmente? Tenemos que hacer el esfuerzo por aclararnos, si no el cumpleaños 150 del Manifiesto no sería sino traer flores a una tumba y ponerlas piadosamente. No habría otra salida.

A.2.2. Medir al capitalismo, sus fuerzas y las nuestras

5. Ahora bien, hay un camino relativamente sencillo para establecer la especificación histórica del Manifiesto del Partido Comunista, y esclarecer en qué momento surgió y por qué surgió.

No se trata de un hecho solamente biográfico individual de Marx o de Engels. Se requiere — si se piensa en términos de materialismo histórico, con el método marxista — observar el acontecimiento como un hecho epocal, condicionado por realidades económicas que van mucho más allá de la existencia individual de Marx, Engels y sus familias; hechos políticos que movían a toda Europa hacia 1848 y que habrán de redundar en la revolución en Francia, en Alemania, en revueltas en Italia, en Austria, etc., y en Europa Oriental.¹²

11 Karl Korsch insiste, con razón, en esta cuestión (cfr. su *Karl Marx*, Editorial Ariel, Madrid, 1974) como esencial en el materialismo histórico para pensar el desarrollo de éste (“aplicar el materialismo histórico al materialismo histórico”). Pero, según mi criterio, Korsch lo hace de modo insuficiente. Lo que sigue pretende, pues, desarrollarlo y criticarlo.

12 “La revolución triunfó en todo el gran centro del continente europeo, aunque no en su periferia. Aquí debemos incluir a países demasiado alejados o demasiados aislados en su historia como para que les afectara directa o inmediatamente en algún sentido (por ejemplo, la península ibérica, Suecia y Grecia); o demasiado atrasados como para poseer la capa social políticamente explosiva de la zona revolucionaria (por ejemplo, Rusia y el imperio otomano); pero también a los únicos países ya industrializados cuyo juego político ya estaba en movimiento siguiendo normas más bien distintas, Gran Bretaña y Bélgica. Por su parte, la zona revolucionaria compuesta esencialmente por Francia, la Confederación Alemana, el imperio austríaco que se extendía hasta el sureste de Europa e Italia, era bastante heterogénea, ya que comprendía

Pero esta crisis económica o esta crisis política que vivió la Europa continental fue promovida o impulsada o presionada por la crisis económica de Inglaterra, la potencia hegemónica de entonces, la cual exteriorizaba sus contradicciones en el continente, y al exteriorizarlas las neutralizaba. Es decir que, en el momento en que la crisis se desarrollaba en Europa continental, viniendo de Inglaterra, no sólo adquiriría un aspecto económico sino incluso político. El hambre, los despidos, el paro forzoso y, en fin, las condiciones del capitalismo poco desarrollado del continente, obligaban a que las masas poblacionales se sublevaran y que hubiera intentos de democratización de los antiguos regímenes, etc. Una vez que se llevó a cabo la revolución europea continental, una vez desarrolladas las contradicciones de la crisis económica desde Inglaterra hasta Europa continental, empezó la recuperación inglesa; esta potencia empezó a dominar los mercados y a poder volcar su masa de mercancías invendibles fuera de Europa, hacia América. En ese momento el curso de la revolución europeo-continental quedó detenido de nuevo, el hegemónico inglés volvió a tomar las riendas del conjunto, todos los estados europeos se alinearon. La revolución de 1848 quedó sofocada.

Así pues, según describe Marx en un célebre ensayo “Mayo-octubre de 1850”, el movimiento de la crisis económica iniciado en Inglaterra se extendió al continente europeo, pero en éste se neutralizaron las contradicciones que la habían hecho surgir en Inglaterra, así que, aunque en la Europa continental proseguían la crisis económica y la crisis política, en Inglaterra ya comenzaba la recuperación. Pues bien, esta ida y vuelta espacial y funcional de la crisis económica de 1848-1850 es uno de los rasgos que posibilitaron la redacción del Manifiesto del Partido Comunista.

Pero más allá de esta dimensión coyuntural, la vigencia del Manifiesto ha sido epocal y la hondura del texto sostiene esta influencia. Así que habría que caracterizar hondamente la especificidad del momento histórico de la redacción de aquel texto.

El camino más sencillo para especificar el momento histórico del Manifiesto del Partido Comunista, así como el nuestro, este actual, para así poder desextricar los nudos, resolver algunas confusiones y algunos olvidos, es el de medir al capitalismo. Sí, determinar de qué tamaño es el enemigo, de qué tamaño era el capitalismo en la época de Marx y de qué tamaño es actualmente.

regiones tan atrasadas y diferentes como Calabria y Transilvania, tan desarrolladas como Rumanía y Sajonia, tan cultas como Prusia y tan incultas como Sicilia, tan lejanas entre sí como Kiel y Palermo, Perpiñán y Bucarest. La mayoría de estas regiones se hallaban gobernadas por lo que podemos denominar ásperamente como monarcas o príncipes absolutos, pero Francia se había convertido ya en reino constitucional y efectivamente burgués, y la única república significativa del continente, la Confederación Suiza, había iniciado el año de la revolución con una breve guerra civil ocurrida al final de 1847.” Eric Hobsbawm, *La era del capital, 1848-1875*, op. cit., p. 23, cursivas mías.

El concepto de “medida de capital” planteado por Marx en su obra *El capital* no solamente alude a la cantidad de dinero o de elementos tecnológicos que el capital posee en un momento dado. Puede ser un concepto mucho más vasto que el que usaríamos para medir una empresa. Tenemos la medida geopolítica de capital, por ejemplo, la medida continental de capital. Pues bien, hacia 1848-1850 ocurrió el traspaso de la medida continental de capital a la medida mundial de capital, y hoy esta medida se ha redondeado y está tupiéndose.

Lo que se puede ver en una época y lo que se puede ver en otra, la posibilidad de la visión teórica —a veces, incluso de los ojos fisiológicamente entendidos— depende de las condiciones materiales de la misma, y éstas se resumen en la medida de capital existente en cada ocasión.

Hacia 1848 la medida continental de capital se encontraba abarrotada y a punto de ser desbordada; en toda Europa Occidental el capitalismo era el modo de producción dominante. Por supuesto que existían formas de producción precapitalistas; en buena parte de los países europeos el régimen político dominante era el absolutismo. Pero el capitalismo era el modo de producción evidentemente dominante en Inglaterra, Francia y Alemania, así como en la correlación de fuerzas de toda la Europa continental. Esto es esencial.

Después de 1850, después de derrotada la revolución del 48 y con el auge inglés, el capitalismo se desbordó fuera de la medida continental. Siguió tupiendo su medida continental, pero sobre la base de desbordarse hacia la India, Asia y América Latina, etc. Dio inicio el tupimiento de la medida mundial del capital. Eso significa que en 1848 hubo un momento en que al capitalismo le faltó el aire porque le faltó espacio.

Como el capitalismo se alimenta de ganancias le es muy importante el espacio. El tiempo le pesa, más bien intenta engullirlo, abolirlo. Necesita que no haya tiempo histórico, que no haya memoria histórica; que no exista más tiempo que el presente del consumo, el presente de la compra-venta; que no haya memoria ni experiencia de los explotados para que éstos no sepan cómo enfrentar al enemigo.

Pero el espacio le es esencial al capital, ese no hay que cancelarlo sino, de preferencia, ampliarlo. El espacio es lugar para poner nuevas fábricas, para hacinar obreros, para dominar nuevas tierras, establecer nuevos mercados, etc.; en fin, para desplegar una explotación más febril, más virulenta.

Así que, hacia 1848 tenemos un momento de asfixia para el capitalismo y un momento luminoso para el sujeto social, particularmente para el proletariado y para los intelectuales que en ese momento estaban orgánicamente vinculados

a él. Este fue el caso, por ejemplo, de Marx y Engels. Pero no fueron éstos los únicos casos, por supuesto, pues las cosas que se pueden ver en un momento histórico en que al capitalismo le falta espacio, en que el capitalismo se asfixia, son muy distintas que las cosas que se pueden ver cuando el enemigo crece y tiene espacio que tupir, cuando todavía le quedan grandes, inmensos, territorios por dominar; cuando todavía los colmillos sangrantes escurren baba al observar las grandes masas poblacionales que todavía pueden ser proletarizadas y explotadas; cuando le queda todavía larga vida.

En 1848 pareció por un momento que se le acababa el aire al capitalismo, aunque realmente era sólo este “efecto de resorte” según el cual las contradicciones económicas inglesas se exteriorizaban en las contradicciones económicas del continente y de esta manera se multiplicaban o potenciaban en contradicciones políticas; de suerte que emergían movimientos revolucionarios, sobre todo campesinos, o bien proletarios, comandados por la burguesía pero en donde el proletariado ya pudo tener presencia.

La revolución de 1848 para nada fue una revolución socialista. Tampoco fue derrotada la revolución socialista en 1848, porque no la hubo y era muy improbable que la hubiera. Fue una revolución democrático-burguesa, pero la primera en que el proletariado tuvo una presencia autónoma, en donde pudo levantar demandas propias y plantear su programa y su manifiesto a ojos vistas de todo mundo.

Una vez que el resorte se comprimía y regresaba otra vez hacia Inglaterra, la revolución quedaba reprimida, y otra vez el capitalismo tuvo momento de expansión, otra vez tuvo aliento. Sin embargo, lo importante son los 10 o 20 años anteriores, en los que se iba tupiendo la medida continental de capital y el capitalismo, al mismo tiempo que crecía, tupiéndose en Europa, iba sintiendo ya el momento de la crisis, el momento en que las gentes piden democracia.

La burguesía prometía democracia, pero las gentes que pedían democracia no creían en la burguesía. Eran campesinos, o bien proletarios, gente que quería ir mucho más allá de donde podía la burguesía. De ahí entonces que en Alemania, por ejemplo, la burguesía fuera denominada “burguesía termidoriana”. Es decir, una burguesía que tenía miedo de las propias realizaciones capitalistas, burguesas, a nivel político, porque se había dado cuenta de que con el triunfo de la burguesía en Inglaterra o en Francia emergió el proletariado con demandas que atentaban contra el capitalismo. Así pues, se trata de una burguesía retro, muy parecida a la burguesía posmoderna actual. Lo esencial, repito, son los diez años anteriores a la revolución de 1848, en los que en medio del auge se preparaba la crisis.¹³

13 Análogamente, en medio de la revolución de 1848 se gestó la contrarrevolución.

6. La revolución de 1848 culminó una crisis económica. Sin embargo, aquella no fue una crisis cíclica como cualquier otra, aunque también tuvo ese movimiento de resorte de otras crisis, de recesión y recuperación. Lo importante es que fue una crisis cíclica conectada con una crisis espacial, con el agotamiento de la medida geopolítica continental europea de capitalismo. Esta situación asemeja al mundo capitalista de aquel entonces con el mundo capitalista más desarrollado posible, aquel que se ha mundializado, para el cual ya no hay espacio —por lo menos en la Tierra—, cuyos días están contados, que produce sus propios sepultureros en la misma medida en que los explota salvajemente, que ya no tiene ningún otro rincón de la tierra hacia el cual aminorar sus contradicciones sino que tiene que tupirlas día con día en el espacio que encuentra disponible.

Esta situación de capitalismo completamente desarrollado, completamente maduro, de capitalismo puro en todo el mundo, se vivió análogamente en la Europa de 1848 al darse el agotamiento de la medida continental de capital. En ese momento, Europa coincidía con la totalidad del mundo capitalista.

La visión de totalidad que caracteriza al método marxista en su dimensión heurística o de que descubre verdades, se posibilitó históricamente justamente porque el capitalismo llegaba a totalizarse espacialmente, geográficamente, prácticamente, a escala continental. El tiempo histórico fue total por un momento porque el espacio sobre el cual ese tiempo histórico arraigaba quedaba integrado. Todas las salidas quedaron cerradas momentáneamente. Todos los subterfugios del capital, tanto políticos como económicos, tanto lingüísticos como ideológicos, se presentaron, en un momento dado, hasta el punto de su cerramiento. Así que se posibilitó la crítica fundamental de las variantes ideológicas posibles del capitalismo, por ejemplo, en la Ideología alemana o en la Sagrada Familia; se posibilitó que la filosofía más potente de la burguesía tuviera lugar en la cabeza de Hegel; se posibilitó que la economía política burguesa desarrollara su máximo poder explicativo acerca de la realidad. Nunca después la burguesía tuvo mayor nivel teórico, tanto filosófico como económico, político y a nivel de la vida cotidiana. Todo quedaba sin salida, sin subterfugio; todo quedaba claramente visto en su contradicción, en su clímax, en su asfixia, en su imposibilidad de transformarse en otra cosa para no morir. En esta situación histórica nació el pensamiento de Marx y Engels. Es muy distinta esta situación histórica que la que se vivió después. Muchas veces las épocas posteriores se alzan de hombros ante la economía política clásica inglesa, o la filosofía clásica alemana, o el marxismo y dicen “ese es un pensamiento del siglo XIX”. Pero decir el siglo XIX es hablar de un número. De lo que se trata es de establecer un análisis cualitativo del momento histórico, de establecer la medida de capital entonces existente y de las posibilidades históricas que de ella derivaban. También se puede hablar

de otro modo. Se puede aludir a que la potencia de ese pensamiento del siglo XIX, hacia el momento de agotamiento de la medida continental de capital, puede ser medido por la potencia de las fuerzas productivas materiales de aquel entonces.

Suele tomarse como un hecho evidente que las fuerzas productivas materiales de nuestro siglo son mucho más potentes que las del anterior. Sin embargo, quizá no sea así. ¿Cómo se miden las fuerzas productivas para saber qué potencia tienen? Esto es importante, porque, más o menos desde 1975, in crescendo, incluso los propios marxistas, uno tras otro, creyeron que tenían que renunciar al concepto de fuerzas productivas porque supuestamente era un concepto economicista, tecnologicista; huían de ese concepto como si esa fuera la clave del dogmatismo, como si el stalinismo estuviera concentrado en el concepto de fuerzas productivas porque debido a él “no se ve la diversidad de los movimientos sociales, el juego político, sino que todo se arraiga en la economía y en la materia, en la sucia materia, y ya no queda nada para el juego del sujeto y todo lo demás que se habla acerca de la actualidad”.

7. Es importante saber qué es el concepto de fuerzas productivas, cómo medir éstas. Quizá de ese modo el concepto no resulte dogmático y vuelva a ser heurístico, y pueda servirnos para pensar la realidad actual y la realidad anterior, compararnos honestamente con aquella y no alzar los hombros, infatuados, frente al siglo XIX.

Las fuerzas productivas se miden, en primer lugar, por la cantidad de productos que producen. Pero esos productos son tales por la satisfacción que nos producen. Hay muchos productos que no producen satisfacción. Ahora, más que antes, hay muchas armas, hay mucho poder destructivo, pero no solamente de guerra. Actualmente en el capitalismo —sobre todo desde 1930 en adelante y, más tupidamente, desde la segunda posguerra— también los objetos de la paz, los objetos de uso cotidiano, nos están haciendo la guerra. Deterioran la salud, destruyen el ambiente, matan gente por enfermedades. No solamente cuando no hay comida la gente está perdiendo la salud. También muere de hambre cuando come y se sacia, pues lo que come produce enfermedades. El cuerpo está siendo depredado por exceso y por insuficiencia, así que no es un cuerpo feliz. No es un cuerpo que está teniendo que ver con productos en el pleno sentido de la palabra, con valores de uso, con útiles para la vida.

Esto es decisivo para medir las fuerzas productivas del siglo XX. Éstas son fuerzas productivas mucho más débiles en todo un gran aspecto, pues no pueden producir la felicidad de la humanidad; pero para eso son esencialmente las fuerzas productivas. ¿Por qué es tan valioso el poder productivo? ¿Por

qué podemos admirar una máquina? Pues porque nos anuncia mucha satisfacción, muchos cuerpos vestidos, muchas barrigas llenas, muchas casas protegidas. En cambio, cuando estos productos nos anuncian malestares fisiológicos y psicológicos, cuando nos anuncian enfermedades producidas industrialmente, no puede decirse que nos admiremos ante el poder de las fuerzas productivas.

8. Pasemos a otra medición de fuerzas productivas. Las fuerzas productivas técnicas no sólo tienen referencia con el sujeto al cual satisfacen, aunque éste es el principal parámetro para medirlas, para decir esta fuerza productiva es potente, esta fuerza productiva es débil. El otro parámetro consiste en medir la fuerza productiva en referencia al espacio que barre, es decir, el contraste de la fuerza productiva entendida objetivamente con el objeto práctico, con el campo práctico con el que tiene ver. Esto se vuelve evidente, por ejemplo, con los radios y las televisiones. La potencia de esta fuerza productiva depende de hasta donde llegan las ondas que pueda emitir la estación emisora, el campo de acción, el terreno que barre, a cuántos escuchas llega, a cuántas gentes puede modelar, a cuántas gentes puede cohesionar, a cuántas gentes puede oprimir. Ese es el poder de esa fuerza productiva, pero eso también es válido no solamente para los medios de comunicación sino también para las máquinas que hilan, para las locomotoras y para cualquier otra máquina. Las fuerzas productivas capitalistas en 1848 tupían completamente el espacio continental europeo del capitalismo, mientras que las fuerzas productivas posteriores se encontraron con un espacio abierto que aún no tupían sino que podrían tupir, pues era su lugar para crecer, mientras que las fuerzas productivas de 1848 parecían ya no poder crecer más. Esto es esencial, porque la burguesía o desarrolla las fuerzas productivas o ha cancelado su misión histórica.

Así pues, en la crisis coyuntural de 1848, coincidiendo con el agotamiento de la medida continental de capital, se vivió por un momento —en el curso del efecto de resorte de la crisis económica— el significado de que las fuerzas productivas existentes ya no podían ser desarrolladas por el capital, que la misión de la burguesía había concluido, y como ya no podía desarrollar las fuerzas productivas, no podría integrar a las clases subalternas, ya no las podía manipular o comprar ni las podía aterrorizar de manera suficiente. Estas clases habrían de sublevarse, exigir otro mundo, construir otro mundo; habrían de tomar las fuerzas productivas a su cargo y hacer lo propio.

El territorio que barren es otra dimensión esencial para medir a las fuerzas productivas. Se puede reconocer el momento en que ya han tupido un entramado y lo que se vislumbra después de eso, la vida que les queda por delante. Las fuerzas productivas de 1848, tupiendo la medida continental del capital, indicaban que a nivel político y cultural todo el entramado se

encontraba tupido, plenamente desarrollado; mientras que, una vez que el capitalismo desbordó la medida continental, conforme progresaba este sistema empezó a ocurrir una especie de retroceso histórico y la consiguiente decadencia cultural.

La sociedad de la total enajenación que es el capitalismo no puede ser pensada históricamente sino a contrapelo de lo que significa humanidad. Para el capital progreso significa, en general, progreso para la humanidad pero, en particular, sabemos que significa deterioro, enajenación, para la humanidad. En 1848, la posibilidad de una nueva sociedad, las alternativas para el sujeto social, estaban quizá apenas del otro lado del espejo. Sólo se requería transitar, cruzar el espejo. Después, el espejo fue quitado, se difuminó. El capitalismo tuvo nueva vida, nuevo aliento, y se alejó la posibilidad histórica de revolucionar al capitalismo.

9. Otro factor importante para medir las fuerzas productivas es una idea de Marx en la *Miseria de la filosofía* —escrita un año antes que el Manifiesto del Partido Comunista, así que esta idea está presente con toda nitidez en el Manifiesto—: “la fuerza productiva más grande [la más potente] es la propia clase revolucionaria”,¹⁴ pues es la clase que lleva en sus entrañas el germen de una nueva sociedad. Esta fuerza productiva era vigente de manera plena en 1848. En ese entonces pudo presentar su alternativa autónoma, aunque no tomar bajo sus riendas a la revolución. Esta clase siguió creciendo en número en años posteriores, sin embargo, tenía que ir por detrás del desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas, pues éstas otra vez tomaron la delantera. Otra vez la misión histórica del capitalismo se volvía vigente mientras que la potencia del sujeto revolucionario retrocedía relativamente, se alejaba la posibilidad de revolucionar al capitalismo porque éste alargaba su propia meta espacial y tecnológicamente, y eso significa económica, política y culturalmente.

A nivel cultural empezó a darse un gran retroceso, como ya dije antes, las grandes alturas a las que llegó el pensamiento burgués tanto en la cabeza de Hegel, como en la cabeza de los economistas ingleses, comienza a recular. Comienza una vulgarización a todos los niveles.

14 Karl Marx, *Miseria de la filosofía*, Siglo XXI Editores, México, 1975, p. 159. Vale la pena transcribir el párrafo completo, pues muestra el argumento completo que aquí se interpreta: “La existencia de una clase oprimida es la condición vital de toda sociedad fundada en el antagonismo de clases. La emancipación de la clase oprimida implica, pues, necesariamente la creación de una sociedad nueva. Para que la clase oprimida pueda liberarse, es preciso que las fuerzas productivas ya adquiridas y las relaciones sociales vigentes no puedan seguir existiendo unas al lado de las otras. De todos los instrumentos de producción, la fuerza productiva más grande es la propia clase revolucionaria. La organización de los elementos revolucionarios como clase supone la existencia de todas las fuerzas productivas que podían engendrarse en el seno de la vieja sociedad.”

Así pues, a partir de 1850 hay un retroceso histórico relativo al progreso histórico del capitalismo; las potentes fuerzas productivas de la humanidad, que en un momento vislumbraron la posibilidad de construir una nueva sociedad, se vieron debilitadas. De nueva cuenta la sociedad debió durar en lugar de ser soberana; debió apoyarse de nuevo en la economía y en la tecnología dominadas por el capitalismo, en lugar de afianzarse en el sujeto subalterno, en el sujeto oprimido, y establecer un momento de soberanía, de transformación radical del conjunto de las relaciones de producción, político y cultural. En lugar del momento de soberanía, la humanidad tuvo que restringirse a simple y llanamente durar, durar bajo el yugo pero durar, durar explotada pero durar. No es momento de revolución. La revolución se aleja cada vez más.

En una carta que envía a Engels el 10 de octubre de 1858, Marx le dice a aquél que le preocupa que haya retrocedido el momento de la revolución justamente porque el capitalismo ha desbordado la medida continental y se expande hacia Rusia y Estados Unidos, sitios geográficos de gran riqueza, en donde puede caber una gran masa poblacional y al mismo tiempo existe un gran atraso relativo. Así que el capital todavía tiene una gran tarea por cumplir. Esto ilustra lo que sucede en nuestro mundo actual, lo que ha sucedido durante todo el siglo xx, porque el capitalismo se extremó no sólo hacia Rusia y hacia Estados Unidos sino hacia todas partes, reactualizando entonces una tarea histórica que la burguesía debía cumplir.

El momento de soberanía del sujeto humano quedaba suspendido, y quedaba en pie el momento de duración tecnológica que, bajo el capitalismo, significa momento de dominio. La cohesión mundial significa coerción mundial. Duración bajo el capitalismo, en la clave tecnológica de explotación de plusvalía, significa mantener coaccionado, hambriento, manipulado a un sujeto proletario creciente, con un torso mundial o cada vez más cercano a la figura mundial; significa, entonces, constantes movimientos de liberación nacional y de subversión clasista, y una gran cantidad de riqueza gastada para producir armamento, para producir destrucción, para producir muerte, para mantener coaccionado al sujeto social que el capital cohesiona a nivel mundial.

En efecto, si el momento de soberanía no aparece, si retrocede, el momento de duración capitalista significa masacre de pueblos enteros en todos los confines de la tierra (como en Acteal, Chiapas). El momento de duración capitalista significa crecimiento exponencial del capital. Es la duración del capital la que importa, no la duración de la humanidad. La duración de la humanidad importa solamente porque es el apéndice de la máquina. Eso significa que es la duración del capital contra la humanidad. La duración de Thanatos.

Hacia 1920, poco después de terminada la primera guerra mundial, Sigmund Freud pudo forjar el concepto de Thanatos, el principio de muerte, no solamente porque sus pacientes llegaban a consulta cada vez más deteriorados sino porque estos pacientes tenían raíces en la época de la primera guerra mundial. El propio Freud vio a sus hijos partir gustosos a la guerra y él mismo creyó que esa era la mejor opción. Así que Freud captó dentro de sí este principio de muerte.

Pero no se crea que en ese momento solamente los psiconanalistas eran reaccionarios. En distintos países los diputados socialistas votaron a favor de los créditos de guerra y mandaron al proletariado a ser masacrado. Todo mundo, por chauvinismo, decía que lo mejor era morir; morir por la patria, pero, en fin de cuentas, morir.

Este efecto tanático no está arraigado en el corazón humano de manera ontológica, como pensaba Freud, sino que es un efecto histórico del desarrollo capitalista, del tipo capitalista de duración. Justamente ese es el momento en que retroceden las posibilidades de soberanía del sujeto social, de trascender revolucionariamente al capitalismo y éste se apersona con capacidad de destrucción mundial de toda la humanidad, es Thanatos puesto en pie.

El capital es el Thanatos de la paz y el padre de la bomba atómica, y la bomba atómica es el Thanatos manifiesto, el secreto revelado del capital, el secreto revelado de en qué consiste su progreso y la potencia relativa de sus fuerzas productivas. Esta confesión es la reflexión de una época sobre sí misma, la contracara de la inactualidad de la revolución comunista.

10. Lo dicho hasta aquí explica que actualmente las fuerzas productivas son menos potentes relativamente que las fuerzas productivas de 1848. De ahí entonces que las posibilidades culturales o de desarrollo de la conciencia de clase fueran también más potentes en aquel entonces.

Toda la obra de Marx y Engels, pero mucho más concentradamente el Manifiesto del Partido Comunista, constituye la codificación de la memoria histórica y de la conciencia revolucionaria del proletariado. Se trata, justamente, de una de las fuerzas productivas clave del sujeto revolucionario que, como hemos visto, es la fuerza productiva más potente de la sociedad capitalista, esta fuerza que no está solamente en el cuerpo del proletariado, sino que sus manos, sus relaciones personales, familiares, sexuales, son también instrumentos, como los libros, el pensamiento plasmado en letras.

El Manifiesto del Partido Comunista codifica un momento de la experiencia del sujeto histórico revolucionario que ha sido irrepetible desde entonces, un momento en el que este sujeto captó con toda nitidez las posibilidades

últimas del capitalismo y la posibilidad emergente, germinal, la aurora de la soberanía del proletariado. El Manifiesto indica con toda claridad que el proletariado deviene en humanidad y la humanidad deviene en proletariado, y ello en un momento en que faltaban por lo menos 150 años para que esto ocurriera efectivamente.

El Manifiesto del Partido Comunista no habla sobre todo de la coyuntura de 1848. Habla de ese momento coyuntural porque en él pudo darse una revolución no sólo en Francia sino en toda Europa y también en Alemania, en donde era posible que esa revolución burguesa pudiera devenir en proletaria. En todo caso, esa coyuntura es importante para que hablen los comunistas y digan quiénes son y qué pretenden, cuál es su programa, el cual no es un programa sólo restringido a 1848, sino un programa de largo plazo, un programa en contra del enemigo fundamental, en contra del capitalismo.

El Manifiesto del Partido Comunista habla sobre todo y fundamentalmente de nosotros, del momento actual en el que el capitalismo se ha mundializado y ya no tiene espacio; el momento en que el sujeto revolucionario no solamente podrá vislumbrar el futuro sino construirlo, porque ya no queda ninguna tarea histórica para el capitalismo más que seguir degenerando a la humanidad pues solamente así aquel puede mantener su dominio. Ya no desarrolla las fuerzas productivas, o en todo caso desarrolla algunas fuerzas destructivas que le sirven para desarrollar una dimensión destructiva tanática, no solamente en el armamento sino también en las fuerzas productivas pacíficas. Esto se demuestra en los efectos o resultados de las fuerzas productivas, cuyos productos constituyen una creciente masa de valores de uso nocivos para todas las dimensiones del cuerpo humano.

11. Una vez que al capitalismo no le queda espacio geográfico hacia donde crecer, y, en general, cada vez que se va restringiendo su espacio geográfico, el sistema tiene que producir un espacio artificial. Quizá aspire a ocupar la luna, quizá Marte; quizá podría soñar que hubiera vip's en Júpiter. Las utopías no se han acabado, sobre todo para la burguesía.

El capitalismo necesita espacios geográficos hacia donde extenderse, en donde seguir desarrollando las fuerzas productivas que sirven para explotar, pues esas son sus fuerzas productivas, la calificación histórica que les corresponde, pues el capital no desarrolla fuerzas productivas neutras sino fuerzas productivas tecnológicamente diseñadas para explotar seres humanos, así que requieren sobre todo espacio, no historia, no tiempo de fiesta, no tiempo de la humanidad sino espacio para explotarla; es decir, espacio sin tiempo, una eterna explotación. Así pues, se trata de fuerzas productivas que condensen, que apaguen el tiempo, que apaguen la memoria histórica, que sofoquen

cualquier posibilidad de entendimiento entre los sometidos para enfrentarse al señor dominante. Actualmente al capitalismo ya casi se le ha agotado el espacio de manera absoluta, por lo menos en el globo terráqueo, por lo tanto, tiene que construir un espacio artificial, y esto lo hace en los valores de uso, los cuales, por cierto, ocupan espacio. El capital ocupa espacio en los alimentos, en los automóviles, en las urbes. A su vez, el televisor ocupa un espacio, la sala, el couch, la ropa ocupan espacio. Uno cree que el espacio ocupado por los valores de uso es poco, pero en realidad es mucho. Si la ropa doblada, por ejemplo, ocupa poco, la desdoblada ocupa más espacio.

Pues bien, estos son espacios de dominio del capital. El espacio ocupado por los valores de uso es espacio de dominio, sobre todo cuando son valores de uso nocivos, porque esta nocividad significa que las fuerzas productivas son relativamente débiles, ergo, cada efecto nocivo de las mismas genera la necesidad de contrarrestarlas.

¿Tiene usted dolor de cabeza? Pues, para eso tenemos el laboratorio Bayer, que produce aspirinas para su dolor de cabeza. ¿Tiene alguna otra dolencia? Tenemos otras fuerzas productivas que están hechas para contrarrestar todas sus dolencias. ¿Que los automóviles están produciendo muchas dolencias porque contaminan el ambiente? ¿Que las fábricas están produciendo muchas dolencias porque contaminan el ambiente? Aunque deleznales, hay que mantenerlas funcionando, o por lo menos hacer que se mantengan en su potencia. Hay que apuntalarlas con otras fuerzas productivas, es decir, hay que producir un efecto como si todavía hubiera espacio.

En otras palabras, con fuerzas productivas nocivas y otras que contrarrestan su nocividad, etc., el espacio se está intensificando. En efecto, el espacio no tiene sólo una dimensión extensa sino también una dimensión intensa.

Esto se nota muy claramente cuando se observa el proceso en el que el capital explota plusvalía absoluta a la clase obrera. Este tipo de plusvalía se explota mediante la extensión de la jornada laboral. Ésta puede prolongarse hasta 8 horas, 10, 12, 16 o 18 horas. Más allá es difícil llegar porque los obreros empiezan a morir. Pero todavía hay que explotar más plusvalía, entonces hay que utilizar la jornada de trabajo más intensamente. Es otra dimensión del espacio, su tupimiento. Esta explotación intensiva de la clase obrera, que permite extraerle plusvalía absoluta, muchas veces se combina con la explotación de plusvalía relativa porque puede ocurrir sobre la base de introducir una nueva máquina que acorte la parte de la jornada en la que se reproduce la cantidad necesaria de valor para pagar el salario. Entonces se explota también plusvalía relativa. Pero no hay que olvidar que aunque en ocasión de la explotación de plusvalía relativa se acorta la parte paga de la

jornada, de la intensificación de la explotación no deriva plusvalía relativa sino plusvalía absoluta. Se está utilizando el tiempo de la jornada, el espacio temporal de la jornada, no solamente de manera extensiva sino de manera intensiva. Eso mismo ocurre con la utilización del espacio material geográfico o geométrico, cuando hablamos de fuerzas productivas. Se utiliza el espacio extensiva, geográficamente, pero también se lo utiliza intensivamente, y se utiliza el espacio intensivamente aunque no haya un espacio hacia donde desbordarse, porque se crean nuevas necesidades que requieren nuevas fuerzas productivas, pues se están produciendo valores de uso que requieren una contraparte que contrarreste su nocividad.

Acontece como si hubiera este mundo y el mundo bizarro que aparece en los cómics de Superman — que por cierto es una representación del capitalismo del mundo real —. En el mundo bizarro Superman sufre asfixia. Pero Superman lo desdobla constantemente en el mundo del cómic, el cual es supuestamente nuestro mundo, en donde no se vive de manera bizarra sino que se vive muy bien, la gente no tiene cabeza cuadrada, no es horrible, no está depredada por las enfermedades, por la escrofulosis, por la sífilis, la diabetes, el Sida, el ébola, el cáncer, el alcoholismo, la neurosis, la drogadicción... Pero este mundo bizarro, ¿qué no es el mundo real? En el cómic de Superman el mundo bizarro es un mundo irreal, casi increíble para nosotros, mientras que el mundo real se parece al nuestro. Ahí está Luisa Lane y otros personajes simpáticos, ahí está Superman y sí puede volar.

Bien, ése es el mundo que surge cuando el capital logra desdoblar las fuerzas productivas, pues entonces logra desdoblar el espacio, utilizarlo intensivamente para contrarrestar el mundo bizarro que está produciendo. El capitalismo está produciendo enfermedad, destrucción ecológica, mil formas de contrarresto global de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Por aquí ligamos el tema del espacio geográfico, de la medida geográfica de capital, con el de los ciclos de capital, las crisis, la acumulación y la sobreacumulación de capital, etc. Pero no es éste el lugar para extendernos al respecto.

En fin, hay que hacer una especificación histórica de nuestra historia, de los conceptos del Manifiesto y del pensamiento marxista en general, una especificación más puntual de lo que se ha hecho, y esto sólo es posible justamente a partir del concepto de fuerzas productivas observándolo de manera creativa, de la manera en que está presente en el Manifiesto del Partido Comunista, por ejemplo. Así entenderíamos de otra manera nuestro mundo, y entenderíamos de otra manera la actualidad de la revolución comunista, la aurora, el renacimiento del pensamiento marxista, porque se avecina la hora de volver a hacer actual la dimensión soberana del sujeto revolucionario, del proletariado y de las otras clases subalternas.

A través del concepto de “medida de capital” se puede hacer una historia del capitalismo que no caiga en depresión, que no le entregue las armas ni el corazón al enemigo sino que las recupere para los pobres de la tierra, para la sal de la tierra.

A.2.3. De cómo no se puede medir el capital

12. Existen otras caracterizaciones del desarrollo capitalista. Las teorías del imperialismo —en sus versiones más conocidas—, fueron elaboradas por pensadores marxistas, como Rosa Luxemburg, Kautsky, Lenin, Bujarin, etc. Sin embargo, la primera propuesta de que existía algo así como una nueva época que era el “imperialismo” fue del pensador demócrata liberal Hobson, quien en 1900 publicó su libro *El imperialismo, un estudio*. De él aprendieron aquellos autores y a partir de allí desarrollaron una alternativa marxista para considerar esta nueva época que Hobson estaba anunciando. Aunque intentaron dar una salida revolucionaria a la propuesta teórica de Hobson, aquellos quedaron presos del pensamiento de este inteligente demócrata liberal.

La caracterización del capitalismo hecha por las teorías del imperialismo presenta grandes lagunas y problemas. Así que cada vez que intentemos utilizarlas para caracterizar al capitalismo debemos tomar sólo lo que sirve de ellas, pues si las utilizamos de manera integral, nos dan unas nociones o bien voluntaristas o bien derrotistas de lo que sería el presente.

La idea de que el imperialismo es la “fase superior del capitalismo” — subtítulo del opúsculo de Lenin de 1914 — corresponde en algo al momento de la primera guerra mundial. Pero hoy se muestra que el imperialismo, más que la fase superior del capitalismo, es una dimensión inherente a todo desarrollo capitalista específico desde 1848, no desde 1870. El imperialismo no es una fase del capitalismo sino una dimensión del modo de producción capitalista entendido en plenitud, es decir, cuando funciona con maquinaria y gran industria, pues cuando éstas dominan son inmediatamente imperialistas. Eso significa que tratar en 1914 al capitalismo como imperialismo y decir que eso es la fase superior resultaba una buena esperanza, una propuesta revolucionaria en intención pero equivocada en la realidad. El capitalismo mostró no estar en su última fase, o por lo menos la última fase no era de 10 años, de 20 años, de 30 o de 40, etc. Ante este gran problema, los teóricos stalinistas constantemente construyeron “peldaños” de “la última fase”. “Estamos en la última fase, el imperialismo —decían— pero en el peldaño superior, en el peldaño superior bis bis”, etcétera.

Ahora puede uno reírse de eso, pero en el momento en que surgían estas recomposiciones de una teoría que era básicamente equivocada, eran cosas muy serias. Lo decisivo al respecto consiste en que la teoría del imperialismo, más allá de decir que había una fase superior etc., etc., indica que hay una ruptura en el continuum histórico del capitalismo; que antes hubo un capitalismo de libre competencia y después comenzaba un capitalismo monopolista; que en el capitalismo de libre competencia dominaba el capital industrial, en cambio en el capitalismo monopolista domina el capital financiero. Todas las reformas que puedan hacerse a esta idea redundan, por ejemplo, en decir que ya no se trata solamente de capitalismo monopolista, sino de capitalismo monopolista de Estado, y así seguido.

13. El Manifiesto del Partido Comunista está hecho en referencia al capitalismo industrial, y por la explotación de plusvalor. Así que, cuando la relación de producción cambia, o se dice que cambia, toda la estrategia revolucionaria debe cambiar. De hecho, el texto de Lenin era una pieza fundamental para apuntalar su teoría de la posible revolución comunista en Rusia, en conexión con su teoría del eslabón más débil de la cadena de dominio imperialista. Según estas ideas, en Europa la revolución se había vuelto inactual, el proletariado había quedado integrado, los partidos socialdemócratas en los países desarrollados se integraron al capitalismo, pero en los países subdesarrollados, por ejemplo Rusia, la cadena imperialista tenía su eslabón más débil, ahí podía surgir la revolución.

La teoría leninista del imperialismo, en tanto pieza de la teoría del eslabón más débil, es decir de la teoría de la revolución en Rusia, debía establecer una nueva estrategia y una nueva táctica revolucionarias. Los bolcheviques en Rusia tuvieron una táctica y una estrategia revolucionarias distintas de las que en el Manifiesto se preveía como posibles en Occidente.

Para llevar a cabo estas modificaciones estratégicas y tácticas, con el éxito que se quiera —no quiero discutir el punto en este momento—, se debía aludir a una modificación en el capitalismo que implicaba una ruptura en el continuum histórico. Antes había una relación de producción dominante ahora debe haber otra pues hubo un cambio de cualidad.

Supuestamente, el cambio de cualidad esperado debía ocurrir porque el capitalismo sería destruido y transitaríamos hacia una sociedad cualitativamente distinta que sería el socialismo. Pero ahora —con la teoría del imperialismo— tenemos que dentro del propio capitalismo hubo un cambio cualitativo porque antes dominaba el capital industrial y ahora domina el capital financiero. Y, “de hecho, estamos en la antesala del socialismo”, dice Lenin cuando alude al capitalismo de Estado o en los textos en los que alude

por primera vez al “capitalismo monopolista de Estado”, concepto que fuera retomado por los teóricos del capitalismo monopolista de Estado en los años 70 — con Paul Boccara a la cabeza —.

Con las teorías del imperialismo ya no podemos medir al capitalismo, ya no podemos utilizar el concepto de “medida de capital”, el cual nos ha servido para aludir a lo que acontecía en 1848 y a lo que acontece en el mundo actual. Los conceptos de “medida mundial de capital” o de “medida continental de capital” ya no se aplican fácilmente si manejamos la teoría del imperialismo. En realidad se trata de dos concepciones distintas, opuestas, para intentar entender la historia del capitalismo. Así como no podemos medir elefantes con barras de mantequilla, por ser heterogéneos en cualidad, o sumar canicas y Volkswagens porque son heterogéneos, no podemos medir al capital cuando domina el capital industrial con la misma medida que cuando domina, supuestamente, el capital financiero. Debe haber unidad en el objeto para que podamos utilizar la misma unidad de medida. Ya no tiene sentido hablar de fuerzas productivas, relaciones de producción o explotación del proletariado; de potencia relativa de estas determinaciones, por tanto, de medidas geográficas de capital en correlación con medidas temporales o históricas de capital, etc; de posibilidades de desarrollo de la conciencia revolucionaria bajo una medida, posibilidades o imposibilidades de desarrollo de dicha conciencia en otra medida; de potencia relativa del fetichismo de las relaciones de producción burguesas en una época o en otra y que detienen el desarrollo de la conciencia de los agentes de la producción, de los revolucionarios en particular, etc.

Así pues, la invitación está hecha para repensar a nuestro tiempo según la teoría del desarrollo capitalista de Marx, pues ésta es completamente vigente y no dio el traspie de decir que el capitalismo se iba a acabar hace 80 años y éste no se acabó, y más bien lo que se cayó fue la URSS. Así que hay mucho de la teoría del plusvalor, mucho de la teoría revolucionaria todavía por ser rescatado, todavía por ser entendido.

No se puede decir que el pensamiento de Marx está en crisis porque ni siquiera ha sido discutido adecuadamente. Ha sido una y otra vez retomado por la ideología burguesa, refuncionalizado, desestructurado, y así deformado, presentado como si fuera el pensamiento de Marx.

En muchas ocasiones los revolucionarios marxistas, comunistas, intentan dar cuenta de su mundo y lo logran en parte. Dan la pelea pero al mismo tiempo son recuperados, si no prácticamente, por lo menos — si no emocionalmente — sí a nivel de los conceptos. La burguesía le roba las palabras al que habla. Esa posibilidad la tenemos todos bajo el capitalismo, no hay pureza, la lucha está en curso.

Podría decirse que en la medida en que el capitalismo se está redondeando a nivel mundial emerge de nueva cuenta el momento de la revolución, emerge de nueva cuenta el momento culminante. Esto es así y seguramente habrá un momento culminante; pero es mejor pensar a la revolución como proceso histórico de duración prolongada. Tampoco como algo que está por venir. Más bien, la revolución comunista está en curso en este momento y hace ya varios años.

Cuando el subcomandante Marcos dice que después de la segunda guerra mundial tenemos una tercera guerra mundial que se llamó “neoliberalismo”, que está siendo desplegada por el capitalismo y en el interior de ella sucumbieron los países socialistas, es de alguna manera sugerente. Puede ser metáfora mucho de lo que dice, puede ser criticable, pero lo sugerente consiste en que destruye la apariencia de paz y de cotidianeidad que tiene la vida actualmente, y nos indica que existe una contraposición guerrera, hay una lucha a muerte, se está matando gente y realmente está muriendo gente. Aquí a veces no la vemos, pero en Chiapas está muriendo gente; en la India está muriendo gente; están matando gente en África, en Irak, etc.; en los ghettos negros está muriendo gente, etc.

Más que hablar de una tercera guerra mundial, a mí me parece que esta contienda que está ocurriendo es justamente parte del proceso de la revolución comunista en el momento en que el mundo se redondea de manera capitalista. Pues se le agota el espacio y por todos lados brotan rebeldes y subversión, por todos lados hay represión. Hace falta una forma consciente, una forma organizativa, un acuerdo general, una recuperación de la historia, de la experiencia y de la memoria del sujeto combatiente. Pero el sujeto está combatiendo en todos lados, está combatiendo por sobrevivir. Y actualmente sobrevivir en el contexto de la duración capitalista significa inmediatamente ser soberano. Sobrevivir significa cada vez más o destruir al capitalismo o el capitalismo te destruye. Cada vez más las metas inmediatas, la táctica inmediata, se convierte de nueva cuenta en dimensión estratégica. Socialismo o barbarie. El objetivo inmediato cada vez se acerca más al objetivo final. Por supuesto que no en cada huelga, pero en el conjunto de las luchas la sobrevivencia está coincidiendo con la obtención de libertad, y la obtención de libertad con la mera sobrevivencia.

Así pues, estamos en el curso de la revolución comunista. Ha comenzado. Ya tiene varios años dándose. Esta revolución tiene que reconocerse, tiene que reconocer sus deseos y sus necesidades, tiene que retomar conciencia y desarrollarla, no sólo desarrollarse prácticamente.

Hay muchas cosas que discutir. En realidad, solamente he mostrado algunas de las cosas que habría que recuperar, revivir, revisar, recomponer, rehacer. Hay un mundo por delante.

B. El siglo de la hegemonía mundial de Estados Unidos: guía para comprender la historia del siglo XX, muy útil para el XXI ¹⁵

B.1. Advertencia ante la invasión de Irak por parte de Bush hijo

1. La guerra de George Bush hijo contra Irak (2003) muestra a Estados Unidos como nefasto hegemon absoluto del mundo y factor esencial en la determinación de los acontecimientos de inicios del siglo XXI, pero de tal modo que parece llevar a la catástrofe al mundo o por lo menos al liderazgo de su país. Sólo catorce años después de la caída del Muro de Berlín (1989), emblema del ascenso de Estados Unidos como campeón indisputado, Bush hijo pone este logro histórico al borde del abismo pues lleva a la ruina la hegemonía de Estados Unidos por intentar lo contrario pero torpemente.

Se oculta así una vez más el papel de la hegemonía mundial de Estados Unidos como factor esencial del siglo xx — si acaso, se acepta que lo es a inicios del siglo XXI, aunque de modo tan paradójico. Por ende, la originalidad del presente libro resalta ya por su título pues hasta hoy — y por extraño que parezca — nadie había sugerido que la clave o núcleo intelectual de los acontecimientos del siglo xx fuera la hegemonía mundial de Estados Unidos.

¿Qué ocultó esta verdad, no obstante fehaciente desde el fin de la segunda guerra mundial? Primero, que hasta 1945 (casi la mitad del siglo) la hegemonía la detentó Gran Bretaña. Segundo, que el mundo de la segunda posguerra fue hasta 1991 un mundo bipolar y de así llamada “guerra fría” entre las naciones occidentales (Estados Unidos a la cabeza) y el “bloque soviético” (urss a la cabeza). Tercero, que Estados Unidos se enzarzó en guerra contra Vietnam del Norte durante los sesenta y hasta 1975 y fue derrotado por esta pequeña pero aguerrida nación. Cuando en 1973 estalló la crisis mundial del petróleo que profundizó la crisis económica de 1971, todo sugirió que Estados Unidos estaba débil y pasaba por una crisis de hegemonía — de control y de autoridad sobre el mundo — arraigada en que su productividad se rezagaba respecto de la de países como Alemania o Japón.¹⁶ Cuarto, que aunque el desmembramiento

¹⁵ Extractado del libro *El siglo de la hegemonía de los Estados Unidos: guía para comprender la historia del siglo XX, muy útil para el siglo XXI*. México, editorial Itaca, 2004.

¹⁶ James K Galbraith sostiene tesis contrarias a esta opinión de consenso entre los investigadores y que “ha dominado la percepción popular” — lo que dista de ser prueba de que tal opinión sea correcta—. Puede consultarse una reseña del debate en Elaine Levine, *Los nuevos pobres en Estados Unidos: los hispanos*, IIEC-UNAM / Miguel Ángel Porrúa, México, 2001, pp. 29 ss. He criticado esta opinión desde 1981, cuando fue relanzada a propósito de la crítica a los

de la urss en 1991 evidenció a Estados Unidos como hegemónico absoluto de un mundo “unipolar” esto no pareció decisivo porque también redondeó otro avatar epocal que marcó al siglo entre 1917 y 1991:¹⁷ el intento de construcción del socialismo en el interior de la modernidad.

Así que aunque desde 1945 la apariencia del siglo muestra a Estados Unidos dominando los acontecimientos, la esencia del siglo parece determinarse no por Estados Unidos porque antes de 1945 no hegemoniza y porque —incluso después— otros factores parecen relativizar su poderío y su capacidad para determinar los acontecimientos del siglo. No obstante, todavía a fines del siglo xx e inicios del xxi la apariencia es que Estados Unidos es el factor decisivo de los acontecimientos, pero a la vez prevalece la creencia de lo contrario.

Hegel,¹⁸ al estudiar la contradicción entre la esencia y la apariencia, concibe la realidad como unidad en el devenir entre esencia y apariencia, así que irreductible a esta última. Marx construye *El capital* según esta apreciación crítica de la realidad aparente.¹⁹ Pues bien, la apariencia de la historia del siglo XX pero también su realidad —continente de la esencia de esa historia— es la del proceso de constitución de la hegemonía mundial de Estados Unidos (1895 a 1945), de su consolidación (1945 a 1973) y de su perfeccionamiento (1973 a 2003...).

La originalidad del presente libro estriba, pues, en la consideración de los factores esenciales —no la mera descripción de la apariencia del triunfo de Estados Unidos— del desarrollo capitalista mundial durante el siglo xx. Desde allí discutiré —en la tercera parte— algunas de las más importantes interpretaciones de esta historia.

Evidentemente éstos y otros autores ven ante sí la hegemonía de Estados Unidos pero, extrañamente, no la señalan como factor esencial del pasado siglo porque no piensan que lo sea. Por mi parte, ofrezco los conceptos para pensar a cabalidad y en arreglo a su esencia este fenómeno y sus paradojas ¿Que cuál es el modo en que lo hago?

reaganomics, en un ensayo inédito (“Ocultismo económico, o el modo en que está escrito y presentado el artículo de Mike Davis, «El viaje mágico y misterioso de la reaganomía»”).

17 A tal grado que Eric Hobsbawm quiere que el siglo xx sea un “siglo corto” que termina en 1991. Discutiré a fondo esta interpretación en la tercera parte del presente libro.

18 Hegel, *Ciencia de la lógica y Fenomenología del espíritu*

19 En la primera parte (secciones primera y segunda) del tomo I *El capital* se explora críticamente la apariencia de la riqueza de la sociedad burguesa, en la segunda (de la sección tercera del tomo I a la tercera del tomo II) se explora la esencia productiva y circulatoria del modo de producción capitalista, y la tercera (tomo III) se dedica a la reconstrucción de la realidad en la que se sintetiza todo lo anterior. Así presenta Bolívar Echeverría la estructura de *El capital* (Cfr. su libro *El discurso crítico de Marx*).

2. Marx descubre el proceso de subordinación formal y subordinación real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital²⁰ como núcleo esencial del desarrollo capitalista en tanto desarrollo de la explotación de plusvalor absoluto y relativo a la clase obrera. El presente libro saca a luz la alienación creciente de la humanidad a lo largo del siglo xx precisamente como resultado de la subordinación formal y de la subordinación real bajo el capital no sólo del proceso de trabajo inmediato, sino de los procesos sociales, políticos y culturales, así como de los consumos de toda índole:²¹ de energía, alimentos, mensajes, placer y procreación; de urbe y agro; de petróleo y materias primas para la industria, etcétera; y establece la periodización histórica de estas subordinaciones de forma y de realidad que han permitido al capital enseñorearse sobre el metabolismo planetario humano y ecológico.

Estos procesos esenciales son condición de posibilidad de la hegemonía mundial de Estados Unidos y del gobierno de Bush hijo, pero no mantienen una relación armónica con esta hegemonía ni con ese gobierno, sino de sumisión e insubordinación profundamente contradictoria. Pues ciertamente las necesidades económicas y políticas planetarias de Estados Unidos pueden cumplirse —no sin contradicciones— de muy otro modo que el catastrófico elegido por Bush y por los intereses capitalistas sectoriales que él representa, desde los de las empresas petroleras norteamericanas hasta los del complejo militar industrial.

3. Al pensar así la historia del siglo xx, con base en desarrollar concretamente conceptos decisivos de Marx, no sólo se posibilita criticar a fondo a la modernidad y a la urss en tanto aspecto paradójico y mistificador suyo. En realidad la visión marxista-leninista del siglo xx como “imperialismo, fase superior del capitalismo” no coincide con la teoría del desarrollo capitalista de Marx, así que la reflexión sobre la historia del siglo xx con base en los conceptos de subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital constituye una profundización y comprobación positivas de la crítica de las teorías del imperialismo.²²

La originalidad de este libro consiste, en ese punto, en que piensa al imperialismo —no como fase, sino— como realidad inherente al modo de producción capitalista específico, y piensa a Estados Unidos como potencia imperial a partir de 1945 y a la globalización del capitalismo norteamericano después del desmembramiento de la urss como imperio del dominio del

20 Karl Marx, *El capital*, tomo 1, capítulo xiv, “Plusvalor absoluto y plusvalor relativo”.

21 Cfr. Jorge Veraza, “Génesis y estructura del concepto de subsunción real del consumo bajo el capital”.

22 Cfr. Jorge Veraza, *Para la crítica a las teorías del imperialismo*.

capital industrial,²³ mientras que las distintas teorías del imperialismo no logran pensar este hecho esencial, comenzando por Hilferding y Lenin, que señalan al capital financiero como dominante.

4. El lector encontrará en lo que sigue una guía —que incluye esquemas, cuadros sinópticos y líneas de tiempo— para comprender la historia del siglo xx. No se trata, pues, de una narración histórica exhaustiva ni de una teoría de la estructura del capitalismo actual, sino de una narración histórica de hechos decisivos acompañada de los conceptos teóricos que los esclarecen y que permiten iluminar también la multitud de sucesos que no se relatan aquí pero fueron los que tejieron el entramado histórico singular cada vez sobre todo se encontrarán aquí las razones para comprender los sucesos del mundo contemporáneo porque sus fundamentos y tendencias fueron esclarecidas midiendo su devenir secular. Eso es lo que entiendo por una guía.

5. El concepto más abaricante que se utiliza en este libro para entender el desarrollo histórico es el de medida geopolítica de capital²⁴ —la cual depende de la subordinación formal y la subordinación real de un territorio determinado en tanto condición espacial del proceso de producción capitalista—, y las paradojas del desarrollo histórico habidas entre 1850 y hoy se esclarecen a partir del paso de la medida continental de capitalismo (1750 a 1848) a la medida mundial de capitalismo (1849 a 2003...) y del contraste entre ambas.

No tenemos hoy el “esbozo del mercado mundial” (Marx, 1858), sino el mercado mundial capitalista industrial cumplido. Y la guerra de Bush hijo contra Irak ocurre en el contexto de una medida geopolítica mundial de capital ya sobreabundantemente tupida. Así que aunque Estados Unidos no está débil ni en crisis de hegemonía²⁵ muestra rasgos decadentes endémicos. En este contexto podía o no suscitarse una administración como la de Bush hijo, con su determinación dictatorial y genocida, y cuyo grado de destructividad la torna autodestructiva. El caso es que se suscitó, y la diferencia entre Estados Unidos y Bush hijo podría resolverse en una trágica identidad. Y, bien, para trascender libertariamente sus designios y sus actos y las consecuencias de éstos es necesario comprender la realidad de la historia del siglo xx y lo que va del xxi con arreglo a su esencia.

23 En la tercera parte del presente libro polemizo con Michael Hardt y Antonio Negri, autores de Imperio.

24 Cfr. Jorge Veraza, *Revolución mundial y medida geopolítica de capital*.

25 Contra lo que opina gran número de analistas de izquierda. Discutiré las posiciones respectivas de Giovanni Arrighi y de Immanuel Wallerstein en la tercera parte del libro y abundo al final del mismo la discusión con este último autor.

B.2. Introducción a los siete tramos de la historia mundial contemporánea²⁶

La historia mundial reciente es considerada comúnmente en siete grandes tramos a partir del inicio del siglo xx. El primero, 1) hasta 1914; luego, 2) la primera guerra mundial o “Gran Guerra”, como fue llamada en su momento indicando a la vez su enormidad respecto de las previamente acaecidas pero también su carácter no mundial propiamente dicho. De hecho, una historia mundial prácticamente existente —y no sólo como concepto formal englobante— se consolidó sólo en el curso del segundo tercio de este siglo, cuando las distintas naciones se interconectaron económica, política y culturalmente y se generaron instituciones supranacionales a la par que cada vez más territorios se constituyeron como naciones de forma moderna, burguesa. La “Gran Guerra” fue un jalón decisivo hacia la creación de un desarrollo humano mundializado.

Luego vino 3) el periodo o tramo histórico de la primera posguerra, que junto con el siguiente 4) de preguerra forma parte de la bisagra de “entreguerras”. Este cuarto tramo —el de la preguerra— contiene dentro de sí un segmento crucial: la crisis mundial de 1929 a 1933. En 1939 estalla 5) la segunda guerra mundial (iigm) —primera efectivamente mundial—, tramo de suyo individualizado y que abre paso al sexto tramo histórico de este siglo: 6) el de la segunda posguerra, cuyos efectos se disuelven hacia 1968-1971 para dar paso 7) al séptimo tramo histórico del que somos contemporáneos y que se caracteriza fenoménicamente hasta la fecha por una crisis mundial crónica (1971-2003...). Esta es la crisis más auténticamente mundial hasta hoy, pues la de 1929 bien podría denominarse —como la guerra de 1914-1918— la “Gran Crisis”.

En el curso de estas crisis, guerras y entreguerras va trabajándose nuestra época: el capital forja contradictoriamente sus formas adecuadas de existencia y acumulación. Sin embargo, son factores desarrollados a partir de 1850, reforzados hacia 1870, los que amarran en un continuo histórico todos los sucesos desde entonces acaecidos. Este tortuoso trabajo histórico arraigado en el pasado redondea un objeto mundial distinguible respecto del objeto histórico existente durante el siglo xix.

En un luminoso ensayo escrito en 1850, Marx hizo el balance de la crisis europea de 1847 que desencadenó la revolución europea continental de 1848-49. Analizó asimismo la coyuntura económica de auge abierta posteriormente y que da título a su ensayo: “Mayo a octubre de 1850”, en el que observa

²⁶ Extractado del libro *El siglo de la hegemonía de los Estados Unidos: guía para comprender la historia del siglo XX, muy útil para el siglo XXI*. México, editorial Itaca, 2004. Introducción p. 21.

la recuperación económica de Inglaterra y, siguiéndola, de toda Europa, operada bajo la forma de la expansión geográfica del dominio inglés fuera del continente europeo, desbordándolo para lograr un dominio mundial. La revolución de 1848 sería el gozne que une y diferencia la medida geopolítica de capital continental respecto de la medida geopolítica de capital mundial.

En efecto, la medida predominantemente continental de capitalismo —que prevalece aún hacia 1914-1918— fue desbordada desde 1850 hacia una medida predominantemente mundial, la cual consolida sus amarres constitutivos en la iigm. La mundialización del capitalismo arranca firmemente, pues, desde 1850 y, con ella, la clara tendencia a constituir una historia mundial prácticamente existente. Es decir, que bajo el predominio de la medida europea de capitalismo se incuban tendencias que son funcionales con esta medida pero que le posibilitan y obligan a trascenderla. Las relaciones entre las naciones y las relaciones entre continentes —o, mejor, entre grandes conglomerados geopolíticos de acumulación de capital— son transformadas en el curso de la mundialización práctica de las mismas.²⁷

Europa y América Latina; Europa y Estados Unidos; Europa y Asia y África; Estados Unidos y América Latina y Asia y África; América Latina y Asia y África, y, más recientemente, la constitución práctica de una América sola desde Canadá hasta Tierra del Fuego hegemonizada por Estados Unidos, son otras tantas relaciones cuya morfología y valor posicional dentro de conjuntos cada vez más vastos sufren transformaciones cualitativas enormes.

Parte de estas transformaciones —de hecho, su más reciente episodio— es el proceso en curso consistente en lo que se ha dado en llamar “regionalización” de los procesos económicos, políticos y culturales. Así, el conjunto de naciones europeas se unifican en un solo bloque, la Unión Europea, en la que circula una misma moneda, el euro, mientras que Canadá, Estados Unidos y México se unifican a través del tlc o nafta. La competencia entre naciones capitalistas se vuelve más compleja, pues ante el crecimiento de la hegemonía estadounidense, las naciones europeas no ven viable resistir o competir con Estados Unidos solas sino unificadas. Este movimiento de defensa/competencia genera la iniciativa de Estados Unidos de regionalizar su economía con las de Canadá y México.

Ambas regionalizaciones —y otras que van gestándose— responden a determinaciones geopolíticas, así que lo que tenemos de fondo es que las instituciones económicas y políticas del capitalismo intentan adquirir la figura adecuada a la acrecida medida de capital, y ésta se arregla en acuerdo a las acrecidas medidas técnicas del capital arraigadas territorialmente.

27 Cfr. Jorge Veraza, *Revolución mundial y medida geopolítica de capital*.

Ahora bien, los siete tramos de la historia del siglo xx responden a determinaciones reales que la diferencian efectivamente. Pero no todas calan tan profundo como otras que marcan periodos históricos del siglo xx más decisivos. De tal manera, si puntualizamos el contenido de esos siete tramos históricos podremos darle otra forma preliminar más precisa al aspecto de la historia del siglo xx y desde allí podremos llegar a una forma general adecuada de periodización conceptual en sólo tres grandes periodos. Sólo después puede replantearse con más detalle cada uno de los siete tramos históricos en conexión con su concepto, acorde con los tres periodos referidos, es decir, acorde con la tarea histórica precisa²⁸ que le tocó cumplir y cómo lo hizo.

Cabe advertir que en lo que sigue se asume a la urss —mientras existió— como país capitalista de nuevo tipo construido mediante una revolución social que intentó enérgicamente ser socialista y no lo logró.²⁹ El resto de países denominados “socialistas” son asumidos también como capitalistas, otros tantos momentos de la mundialización del capitalismo industrial. La caída de la urss —y, antes, del muro de Berlín, etcétera— constituye el desmoronamiento de una fachada histórica que apuntaló un simulacro epocal,³⁰ pero al volverse evidente el contenido capitalista de la exURSS no se removió el simulacro epocal pues la conciencia cautiva de millones de seres humanos creyó que caía el socialismo.

Muchos revolucionarios se deprimieron y los antisocialistas no cabían de gusto. Esta “comedia de las equivocaciones” forma parte de la historia del siglo xx

Presentemos ahora un esquema y comentémoslo brevemente:

Los siete tramos de la historia mundial contemporánea.

Queremos ver la historia del siglo xx como proceso continuo. Así que distribuiremos los tramos históricos del siglo xx en los momentos propios de un proceso: premisas o presupuestos, proceso en sentido estricto o dominio y, finalmente, perfeccionamiento de éste, es decir, el resultado del proceso.³¹

28 Una vez ocurrido, cada evento cumple una y sólo una tarea en el *continuum* histórico; mientras que en el momento de acontecer la tarea no precisa aún sus contornos y está en disposición de derivar en otra cosa, pero una vez concluido el acontecimiento su tarea quedó precisada; ya sólo nuevos acontecimientos despliegan su actividad, pudiendo aplicarse ésta a los resultados de eventos previos y también pasar a modificarlos específicamente.

29 Discuto más ampliamente el punto en Jorge Veraza, *Leer nuestro tiempo. Leer el manifiesto*, “Introducción”.

30 Para aclarar este concepto, veáse el capítulo i de la parte V del presente libro.

31 *Totalización* significa formar como totalidad —esto es, como una unidad con sentido preciso— factores hasta entonces dispersos.

Autonomización se diferencia de autonomía en que ésta caracteriza a un sujeto mientras que

Esquema 1 Los siete tramos de la historia del siglo xx

PRESUPUESTOS	1) <i>Totalización</i> del capitalismo centrado en Europa occidental y derramado por el mundo (1890-1914). 2) El centro de Europa como problema y la <i>autonomización</i> práctica del capital mundial (1914-1918). 3) Crisis política y cultural mundial y traspaso de hegemonía económica mundial a Estados Unidos (1919-1929);
DOMINIO	4) <i>Subordinación</i> de la población mundial bajo el capital mundial (subsunción formal y dominio del capital variable mundial) (1929-1939). 5) Constitución positiva de la <i>hegemonía</i> de Estados Unidos a través de la destrucción parcial de Europa/agudización de la contradicción Este/Oeste (1939-1945).
PERFECCIONAMIENTO DEL DOMINIO O SUS RESULTADOS	6) <i>Subsunción real</i> del metabolismo social mundial bajo el capital mundial representado por Estados Unidos (desarrollo del capital constante adecuado) (1946-1969). 7) Primera crisis capitalista auténticamente mundial y el contradictorio <i>dominio</i> capitalista de Estados Unidos (1970-2000).

Breve explicación del esquema

El esquema intenta presentar o pensar en continuidad los diversos hechos históricos acontecidos desde fines del siglo xix y durante el siglo xx. No ve

aquella a un objeto cuya enajenación imprime a su movimiento rasgos de sujeto autónomo. Marx utiliza este concepto en *El capital* (1867) para caracterizar “el proceso de autonomización del valor” desde la mercancía hasta el capital pasando por el dinero y Engels en “El papel de la violencia en la historia” para caracterizar la presencia del Estado ante la sociedad y del poder ejecutivo frente al judicial y el legislativo.

Subsunción formal y *subsunción real* son conceptos que utiliza Marx (*El capital*, t. I, cap. XIV, “Plusvalor absoluto y plusvalor relativo”) para caracterizar la condición del proceso de trabajo y las fases de su sometimiento bajo el capital. Son aplicables a otros procesos como el intercambio, la distribución o el consumo, así como a la reproducción social como un todo o al desarrollo histórico. Subsumir o someter *formalmente* un proceso consiste en orientar su sentido o movimiento funcional sin todavía alterar su índole. La subsunción, subordinación o sometimiento *real*, además de reorientar al objeto, al sujeto y al proceso hacia los fines —en este caso— del capital, altera en *ese* sentido el contenido material, esto es, no sólo la forma sino la *realidad*, del proceso y sus factores objetivo y subjetivo, como en el caso del proceso de trabajo maquinístico gran industrial pero también del manufacturero y aun simplemente cooperativo bajo dominio del capital. Cualquier modificación *técnica* del proceso altera su realidad, por lo que rebasa el ámbito de la subsunción formal.

Aplicados al sometimiento del metabolismo social mundial, esos conceptos serán explicados en detalle más adelante; aquí ya podemos entender que señalan fases cada vez más profundas del dominio que adquiere, por ejemplo, Estados Unidos sobre el planeta.

cambio de “fase” entre el capitalismo del siglo xix y el actual, sino distintas etapas en el logro de una empresa única.³² Agrupa los siete tramos históricos en tres segmentos: el primero ofrece los años en que se forjan las premisas o “presupuestos” —tramos 1, 2, 3— para el logro del desarrollo mundial capitalista o, dicho de otro modo, de la subordinación del mundo bajo el capital; luego, el logro del “dominio” mismo —tramos 4 y 5—, y, finalmente, el “perfeccionamiento” resultante de tal dominio —tramos 6 y 7—. Premisas, proceso y resultado son, pues, los tres grandes periodos enmarcantes.

Matizando las formulaciones del esquema observamos, primero, en el tramo 1), que capital se totaliza en el “centro” de Europa Occidental y, luego —en el tramo 2— que ese centro se vuelve problemático al ocurrir el desarrollo periférico, por lo que —en el tramo 3— la hegemonía mundial —por estos años sólo económica— debió traspasarse desde Europa hacia Estados Unidos. El cuarto tramo indica la correlación entre la hegemonía económica del mundo en manos de Estados Unidos y la empresa histórica de subordinar la fuerza de trabajo mundial por parte del capital social. Es decir, indica dos pseudosujetos coordinados, confundibles pero que deben distinguirse: el capital mundial y el capital de Estados Unidos. En otros términos, el desarrollo mundial del capitalismo —contenido general de la historia del siglo xx e iniciado desde 1850— debió acaecer bajo el modo del desarrollo de Estados Unidos en tanto nación hegemónica del orbe capitalista.³³ Ahora bien, el “objeto” sobre el que recae la acción de este proceso es uno y el mismo —el proletariado mundial— y en él pueden confundirse los dos pseudosujetos mencionados, así que si el proletariado habrá de liberarse será necesario que comience por diferenciarlos como enemigos suyos que son. Este “objeto” es, en verdad, el sujeto social mundial cada vez más proletarizado.

En el quinto tramo tiene lugar la culminación —en la iigm— del logro de la subordinación de la población mundial bajo el capital y, a la vez, de la hegemonía de Estados Unidos ahora no sólo económica sino también política, por tanto, reconocida por todos los agentes históricos. Es decir, que para que Estados Unidos lograra tal meta era necesaria la masacre de millones de gentes y esta era, a la par, una tarea propia del proceso de subordinación de

32 Al respecto es decisivo reflexionar en la crítica de Marx a economistas de su época que concebían unilateralmente la competencia sin ver que ésta supone —y produce constantemente— al monopolio y viceversa. Esta dialéctica constitutiva de lo que es en sí el capitalismo la denunció Marx en el apartado “Ganancia del capital” del “Primer manuscrito” de sus *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*; este argumento reaparece con más precisión en su *Miseria de la filosofía*, de 1847, encaminada a criticar al socialista francés P. J. Proudhon, padre del “socialismo burgués” (Marx *dixit*), basado en la idealización de la sociedad mercantil.

33 En 2003 la guerra de Bush hijo, presidente de Estados Unidos, contra Irak no coincide con los intereses del capital mundial ni con el sentir de la mayoría del pueblo estadounidense y de la humanidad; pero puede pensarse que tampoco con los intereses del capital social de Estados Unidos, sino apenas de un sector de éste.

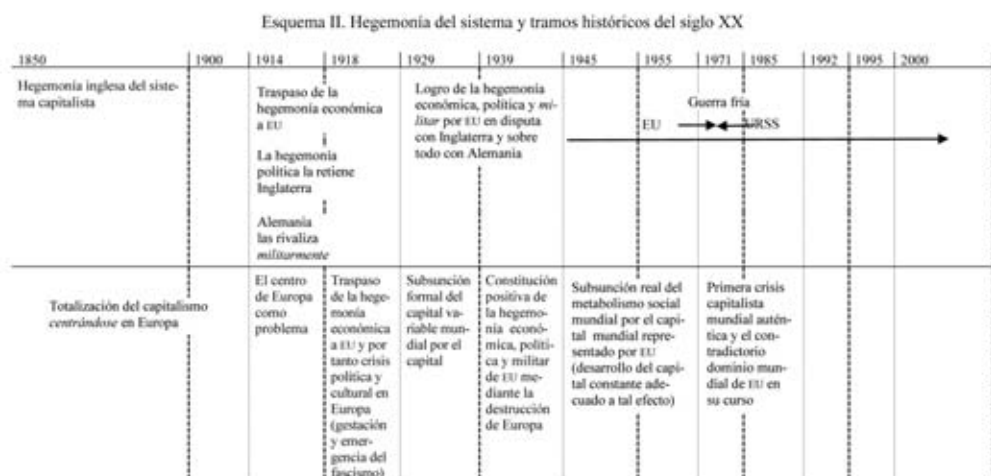
la población mundial bajo el capital. Este fenómeno —la guerra— mostraba ya la existencia de tal subordinación y desarrolló o preparó condiciones más complejas de la misma.

El sexto tramo habla de la subsunción real y por tanto del proceso técnico una vez que el sujeto social quedó subordinado al capital mediante la subsunción formal. Se trata, durante la segunda posguerra, de producir el capital constante adecuado para el dominio mundial por parte de Estados Unidos. En la paz los nuevos valores de uso producidos por el cada vez renovado aparato técnico —él mismo conglomerado de nuevos valores de uso— deben operar un efecto análogo al que la guerra logró coyuntural pero eficazmente para subordinar a toda la población como para llevarla, incluso, hasta el matadero.

Al final, se ha logrado el dominio pleno de Estados Unidos sobre el mundo; “plenitud” por cierto muy problemática pero plenitud y realización al fin.

Pasemos a matizar cada uno de los siete tramos. Pero a propósito del primero —y antes de los subsiguientes— abriremos un excursio sobre el concepto ideológico de “crisis general del capitalismo” mediante el cual se ha pretendido conceptualizar la historia del siglo xx.³⁴ Trataremos también otros temas generales antes de retomar el hilo exponiendo los siguientes tramos.

(Ver el Esquema 2.)



34 Cfr., por ejemplo, Alonso Aguilar, *La crisis general del capitalismo*, así como Paul Boccara, *El capitalismo monopolista de Estado*, tomo A.

El siglo de la hegemonía de Estados Unidos

1. Al término de la segunda guerra mundial Inglaterra ha perdido la hegemonía mundial y Estados Unidos la detenta. Pero no se crea que todo está dicho y hecho, pues aún debe realizarla palmo a palmo. Así, mediante el Plan Marshall y la otan, Estados Unidos se apropia de Europa. A través de la oea interviene en toda América Latina, por otros medios en el sudeste asiático y en África y —a través de la seato— en Oceanía.

Esta realización palmo a palmo de la hegemonía mundial por cuenta de Estados Unidos durante la segunda posguerra mundial presenta un aspecto paradójico ya que será rivalizada por la urss, así que su proceso de apropiación del mundo se ve ralentizado, diferido y aun relativamente alterado, desviado. Esto, más que el nombre de “guerra fría”, da cuenta de lo que sucedió entre 1945 y 1991, todo lo cual tuvo sus premisas desde principios de siglo en Europa.

2. En efecto, la sustitución de la hegemonía mundial —que pasó de un lado al otro del Atlántico— se jugó en el centro de Europa. Lo que tanto da decir que la historia del siglo xx se jugó allí. Primero, en la primera guerra mundial, cuando Alemania se promovió forzosamente como rival de Inglaterra y fue derrotada, por donde el imperio austrohúngaro, alineado con ella, quedó fragmentado y Rusia se transformaba en la URSS.

Con la derrota de Alemania (1918-1933), el centro de Europa queda roto, en crisis, mientras Estados Unidos crecía irresistiblemente, con una sobreabundancia que provocó la célebre crisis del 29. Inglaterra apenas si sale a flote; mientras, Alemania se recupera.

El segundo movimiento lo completa la segunda guerra mundial. Concluye con la derrota y escisión de Alemania, pero asimismo con la transformación de los países balcánicos en democracias populares alineadas con la URSS. Transformación y alineación posibilitadas por la gran debilidad de Europa en esos años y por la gran distancia a la que se halla Estados Unidos, flamante hegemon. Antes de la primera guerra mundial y durante la misma los países balcánicos pertenecían al imperio austro húngaro y por ende se alinearon con Alemania, y después con Inglaterra y Europa occidental.

3. La efectuación palmo a palmo de la hegemonía mundial de Estados Unidos, ralentizada, alterada y desviada, tuvo un desenlace realizador pero paradójico debido a que, en el centro de Europa Alemania se reconstituye y, de rechazo, dicho centro se rehace. Toda Europa central se desarrolla capitalistamente, de suerte que la URSS ya no puede retenerla.

En 1988 vivimos la caída del muro de Berlín y en 1991 el desmoronamiento de la URSS misma, sucesos que marcan la consolidación global de la hegemonía de Estados Unidos; con su correlato, la desalineación soviética de los países balcánicos y centroeuropeos.

Pero la paradoja es mayor. Pues la reunificación de Alemania significa el desarrollo de un país que rivalizó la hegemonía mundial en dos guerras y que ahora expresa la consolidación global de la hegemonía de Estados Unidos. No parece hoy rival peligroso dada la enorme medida de capital que Estados Unidos logró entre tanto.

4. La clave de todos los movimientos descritos hasta aquí — iniciados con el siglo, amarrados al final de la segunda guerra mundial y realizados palmo a palmo en la segunda posguerra y en el fin de siglo — es la siguiente: el logro de la hegemonía mundial por parte de Estados Unidos pasaba necesariamente por la destrucción de Alemania en tanto rival principal. No era, pues, suficiente la decadencia de Inglaterra. Se requería la destrucción de Alemania. Por ello el siglo xx se juega en Europa; en particular en el centro de ésta.

Entre Francia y Alemania — rivales durante la primera y la segunda guerras mundiales —, por un lado, y Rusia, por otro, están los países balcánicos, zona de influencia de Alemania y de Rusia, esto es, de los extremos de la geopolítica europea continental. De suerte que, destruidas Alemania — en la segunda guerra mundial — y la urss en 1991, el resultado es la pulverización de los balcanes (“balcanización”) a favor de ninguno; incluso, causada por el persistente jaloneo entre ambos extremos.

Mientras tanto, el tablero exterior es el del crecimiento de Estados Unidos.

5. El que el siglo xx aparezca como “el siglo de las naciones” — según lo nombra Eric Hobsbawm — de un lado oculta y de otro expresa la realidad esencial del mismo: es decir, que se trata del “siglo de la hegemonía mundial de Estados Unidos”.

Ciertamente, la multiplicación de las naciones burguesas involucra el crecimiento de la propiedad privada porque se multiplican las regiones burguesas. Mientras que la hegemonía mundial no es otra cosa que la hipóstasis de la propiedad privada, su magnificación y apoteosis, la cual, para ser posible, supone o requiere la extensión o multiplicación de la propiedad privada.

Las modificaciones del mapa del mundo ilustran lo dicho, pues en correlato con los procesos a través de los cuales se jalona el establecimiento de la hegemonía de Estados Unidos — las dos guerras mundiales, la crisis del 29, etcétera — surgen nuevas naciones, cambian las fronteras de naciones previas,

se transforman sus estados; por ejemplo, asumen el papel de sujetos históricos cuando hasta entonces se reducían a sufrir como meros objetos la acción de otras naciones o sujetos históricos nacionales.

Al respecto son descollantes los casos de la urss o de China: antes de sus respectivas revoluciones —1917 y 1949, respectivamente— eran meros objetos de la historia que sufren vejaciones por parte de Alemania, Inglaterra y Japón; después se levantan sobre sus pies, se sacuden el fango y echan a andar convirtiéndose en sujetos históricos nacionales decisivos no sólo dentro de sus respectivas zonas de influencia sino a nivel mundial.

El siglo por décadas y tres reflexiones sobre sus articulaciones constitutivas

1900-1909: Década del angustioso camino hacia la guerra. Se conforman las fuerzas que se enfrentaron en la primera guerra mundial.

1910-1290: Década del desarrollo capitalista nacional intraeuropeo y de la primera guerra mundial.

1920-1929: Década de recuperación europea frente a Estados Unidos.

Se prepara la crisis de 1929; los factores de ésta y del desarrollo capitalista general provocan la emergencia de Stalin, Mussolini y Hitler. Se la ha llamado “la década del cine” porque durante esos años surge este nuevo arte. Este hecho —evidentemente secundario— expresa la promoción de la imagen —por ejemplo de esos líderes de masas— como herramienta para trabajar la historia conformándola en acuerdo al desarrollo de la hegemonía mundial capitalista y en particular la de Estados Unidos. En 1938 Martin Heidegger —evidentemente reflexionando las décadas recién transcurridas— escribió “La época de la imagen del mundo”, y un par de años antes Walter Benjamin su célebre “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica” —de la que el ensayo de Heidegger es tributario sin reconocerlo—.

1930-1939: Década de la crisis y de la segunda guerra mundial. Las potencias capitalistas apoyan el ascenso de Mussolini y Hitler con vistas a enfrentárselos a la urss, hasta que debieron frenarlos con la guerra.

1940-1949: Década de la guerra y de la construcción de las bases de la hegemonía de Estados Unidos con base en la destrucción bélica de todo lo que la obstaculizaba.

1950-1959: Década de los tres mundos con base en el desmoronamiento colonial (inglés, francés, alemán, holandés, italiano) y del correspondiente posicionamiento de Estados Unidos y de la urss en las regiones descolonizadas.

1960-1969: Década de las revoluciones culturales. La china, la de Estados Unidos —lanzada por J. F. Kennedy con el nombre de “nuevos horizontes” — y, finalmente, la revolución cultural internacional Pop y la del movimiento estudiantil del 68.

1970-1979: Década de la crisis auténticamente mundial del 1971 o crisis de civilización, que se recorre hasta 1982.

1980-1989: Década de recuperación de la crisis mediante neoliberalismo y endurecimiento hegemónico imperial. Son los años de la Perestroika, la caída del muro de Berlín y, desde 1984 de la plaga emocional del sida, así como, en ese contexto, de la crisis del marxismo.

1990-2000: Década de los bloques geopolíticos y de la consolidación final de la hegemonía de Estados Unidos como única potencia imperial. Los bloques son el del TLC y el de la Comunidad Económica Europea (CEE) que luego devino en Unión Europea. En este contexto emerge la insubordinación del Tercer Mundo (del ezln en Chiapas el 1 de enero de 1994) y, en el Primer Mundo, de los grandes movimientos de masas antiglobalización (Seattle en 2000, Génova en 2001). Todo ello en el curso de la crisis aún irresuelta del neoliberalismo.

Primera reflexión

Antes de la segunda guerra mundial la historia mundial no es una, sino que el desarrollo ocurre en forma independiente en cada continente; existe una relación externa y lábil entre ellos. Después de la segunda guerra mundial, y por medio de ella, se constituyen los instrumentos para el dominio hegemónico mundial. No antes.

La Sociedad de las Naciones, nacida en 1919, es un protoinstrumento inepto para tal efecto. Eso sí, antes de 1945 se preparan factores que, en el interior de nuevas relaciones, serán necesarios para el dominio mundial: el canal de Panamá, el partido bolchevique (a partir de 1925 la urss hegemonizará la política del movimiento obrero internacional a través de la bolchevización de los partidos comunistas), Hollywood (con la industrialización cinematográfica que posibilitará la homogeneización mundial de la cultura de masas según el cliché del American Way of Life), Freud (exponente de la hipertrofia neurótica y psicosocial del siglo, del papel central que ocupa el sometimiento integral de los individuos para apuntalar la acumulación de capital a nivel de la subordinación del proceso de trabajo inmediato en la producción fabril) y Einstein (en tanto exponente de las nuevas fuentes de energía requeridas por

la acumulación de capital y de una imagen del cosmos —que pasa por ser ontológicamente neutra, aunque es simplemente— adecuada a una época de hegemonía mundial capitalista).³⁵

Segunda reflexión

La gran articulación del siglo XX ocurre en 1945 y su subarticulación en 1991,³⁶ cuando la destrucción de la urss da pie a que Estados Unidos quede como única superpotencia. Este suceso fue antecedido por la destrucción de Alemania como rival hegemónico en 1919. Ese año señala una protoarticulación pues Estados Unidos aún no rivaliza la hegemonía. Pero Alemania es completamente destruida en 1945 ante el nuevo hegemón y por él. Mientras tanto la urss emergió, a partir de la misma articulación, con posibilidades reales para rivalizar la hegemonía.

Tercera reflexión

Durante la década de los cuarenta tenemos, primero, la construcción de los instrumentos económicos y geopolíticos requeridos para el dominio mundial; durante los cincuenta se constituyen los instrumentos de gobierno político mundial (Plan Marshall y hegemonía del dólar desde Bretton Woods); finalmente, durante los sesenta se forjan los instrumentos de dominación cultural mundial (el rock and roll, la psicodelia, etcétera; primero como factores disfuncionales que posteriormente serán ajustados progresivamente a los requerimientos del sometimiento cultural masivo), por lo que inmediatamente después, en los setenta, emerge la crisis de las premisas culturales; así que en la década de los ochenta ocurre la sustitución de los paradigmas modernos y keynesianos por otros posmodernos y neoliberales. En esta crisis y sustitución de paradigmas se ve envuelto —como por casualidad— el marxismo, que sufre una aguda crisis que a partir de la caída de la urss en 1991 se quiso ver casi como agonía. En la década de los noventa emerge no obstante la crisis del neoliberalismo, aún no resuelta hasta hoy, y la cultura posmoderna agota sus últimas reservas, mientras el marxismo convaleciente pugna por ser reconocido en la escena cultural mundial.

B.3. Los siete tramos y tres periodos históricos del siglo XX

B.3.1. Los siete tramos de la historia mundial contemporánea. Totalización del capitalismo centrado en europa y derramado por el mundo (1890-1914)

35 Para la crítica a la teoría del big bang, cfr. Allan Woods y Ted Grant, Razón y revolución. Filosofía marxista y ciencia moderna.

36 Insisto, en 1991 no se cierra el ciclo del socialismo presuntamente abierto en 1917, sino el que efectivamente se abrió en 1945: de perfeccionamiento de la hegemonía de Estados Unidos.

Los lazos que el capitalismo logró tender por los siete mares desde 1850 habrán de quedar suturados hacia 1914. La totalización del capitalismo constituye el contenido o función específica del primer tramo de la historia del siglo. Totalización de un capitalismo entonces existente ya de modo desarrollado se trata en particular de lo siguiente: el capitalismo centroeuropeo, inglés y estadounidense nucleado en Europa gesta en otros sitios relaciones capitalistas funcionales con la consolidación de esta forma histórica de sociedad en medida y modalidad desarrolladas. Ello presupone regiones poco desarrolladas o donde el capital es elemental y aún no totaliza su ciclo vital.

Ahora bien, las cosas puede parecer lo contrario de lo que fueron porque se presentan diversos movimientos geopolíticos contradictorios funcionales con este cometido unificador/consolidador.

Pero el formidable desarrollo de los medios de comunicación operado entre tanto es síntoma y palanca decisiva de la función esencial de cohesión/coordinación del sistema: totalización del capitalismo.

Todas las formas comunicativas ideológicas prevalecientes son reordenadas. Pero el aspecto concomitante al desarrollo de los medios comunicativos capitalístamente subordinados es un cortocircuito cultural, lo que refuerza la apariencia contraria y encubridora respecto de lo que realmente acontece en ese tramo histórico.

De tal suerte, la izquierda, al ver este escenario, pensó en “crisis general del capitalismo” y en el surgimiento del “imperialismo” como ruptura respecto del “capitalismo de libre cambio”, cuando que lo que en verdad ocurre es el anudamiento de la continuidad histórica capitalista: la totalización del capitalismo, según digo. Ahora bien, coordinar y cohesionar en términos capitalistas significa coersionar; por ende, que el capitalismo se totalice significa que el sujeto social se destotaliza, sufre una crisis organizativa y de su conciencia histórica.

Vale la pena, antes de exponer los seis subsiguientes tramos históricos del siglo xx, denunciar/criticar las premisas de la representación anfibia y manipulatoria constituida en la frase “crisis general del capitalismo”. En efecto, la conciencia histórica de la izquierda —Lenin incluido—³⁷ quedó presa en las apariencias pues ese término manipula la conciencia histórica

37 Lenin no sólo forja este concepto —cierto que con rasgos diferentes que los que presenta en los teóricos del capitalismo monopolista de Estado (cfr. mi “Crítica a las teorías del capitalismo monopolista de Estado en Elmar Alvater y Carlos Maya”)— sino que es correspondiente con su teoría del imperialismo en tanto presunta “fase superior del capitalismo” (Cfr. mi *Para la crítica a las teorías del imperialismo*) pues, para que sea superior, la fase requiere que el capitalismo haya entrado en una crisis definitiva, “general”.

y de clase más bien que explicar el desarrollo habido desde 1914 a la fecha. Pero los partidos comunistas de todo el mundo lo usaron durante décadas (desde 1939 hasta 1989) presuntamente fundados en una teoría que pasa por ser la definitiva explicación marxista del siglo xx, adecuada para establecer las directrices político-revolucionarias contra el capitalismo.

Tal explicación no sólo no es marxista, sino que constituye la expresión ejemplar o, digamos, modelar de la idea burguesa acerca de este periodo histórico.

Paradójicamente, el modelo ha sido explicitado por el marxismo soviético en aparente contraposición y como algo ajeno a los historiadores burgueses occidentales; aún más, que pretende superarlas. Debe reconocerse que en algo sí las supera: en explicitar, en revelar el secreto del misterio permaneciendo en él y aun afianzándolo mejor.

En la representación compleja y manipulatoria se guardan tres términos constitutivos: “crisis (1) general (2) del capitalismo (3)”. Cada uno es deformado por separado pero orientado hacia la complementariedad unitaria con los otros. Esta complementariedad unitaria circular es la que le confiere la apariencia de evidencia positiva, casi no de “concepto” sino de mera descripción de hechos evidentes por sí mismos.

Veamos “las tres fuentes y las tres partes”³⁸ de esta representación manipulatoria —que no concepto, insisto, ni descripción directa de la realidad—. Primero veremos el término “general”, luego el de “crisis” y, finalmente, el de “capitalismo”.

1. La fórmula “crisis general del capitalismo” convalida su referencia a lo general por cuanto se levanta sobre la analogía con la —primera— guerra mundial. Así, la crisis es “general” en tanto que la guerra habría sido “mundial”.

Para salir al paso de este equívoco es necesario especificar la presunta “primera guerra mundial” no como mundial sino como lo que realmente fue: europea —y, en parte, estadounidense—. De ahí que, como se dijo más arriba, en su momento fuera llamada más bien “la Gran Guerra”. Una guerra particular, no general, no mundial, que ocurrió sólo en el seno del capitalismo más desarrollado: una contradicción en la cúspide de los múltiples capitales nacionales para mejor dominar/explotar a la clase obrera, incluida la de naciones menores.

38 Aludo al célebre folleto de Lenin “Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo” con la intención de denunciar las fuentes históricas reales desde las que se operó el sometimiento de la conciencia revolucionaria del propio Lenin y, con él, de todo el movimiento obrero internacional.

2. Pero el término “crisis general del capitalismo” implica un desliz más básico: la representación del capitalismo en desgarramiento, “en crisis”. Las nociones de crisis y desgarramiento se asocian a situaciones de guerra. Nombrada además “mundial” y, entonces, general. Así, basada en el hecho de “la Gran Guerra”, la representación se compone por analogía como crisis general = guerra mundial.

Pero con esta composición sincrética sólo tenemos la base necesaria del caso. Todavía falta suturar suficientemente la idea de que el capital está en crisis-general-en-tanto-sistema.

3. Por ello, la anterior analogía basada en la guerra mundial se complementa con otra representación —pretendida deducción teórica— obtenida a partir de la revolución rusa de 1917. “Guerra” y “revolución” son las dos fuentes del equívoco. La representación basada en la guerra (general/crisis) se sustenta trayendo a colación a la revolución rusa pues se pretende que por ella quedó desgarrada o en (crisis) una parte del mundo (general) respecto de la otra. Una parte se volvió socialista y la otra quedó siendo capitalista.

En efecto, luego de asentar las dos tesis previas resumidas como “crisis general”, se pasa a indicar que la crisis revolucionaria produjo no sólo desgarramiento (momento negativo análogo al de la guerra), sino que construyó un positivo campo socialista. Fue entonces una crisis general del capitalismo en tanto tal porque fue producido el no-capital = “socialismo”.

1) Guerra/crisis.

2) Mundial/general.

3) No capital = socialismo (negación del capitalismo)/capitalismo; son los tres términos constitutivos de la representación compleja “crisis general del capitalismo”. Y como se ve, para pasar del momento formal general y negativo de la representación (crisis general) al positivo y específicamente realizador del círculo completo de la ideología, se nos remite a una revolución/desgarramiento análoga a la guerra pero que añade el elemento constructor de no-capital. Por allí se nos remite al capitalismo pero en crisis de sí mismo en tanto tal; es decir, como “crisis general del capitalismo”.

Cabe aún especificar más las cosas y, al hacerlo, explicar por qué expongo en el orden general-crisis del capitalismo la composición ideológica del término “crisis general del capitalismo”. Con esta frase compuesta se trata de términos simples que pueden componer un silogismo con sus respectivos momentos: general, particular y singular. En efecto, el “capitalismo” es algo general que no siempre está en crisis sólo en momentos particulares se ofrece la crisis, pero ésta no tiene por qué ser “general”; sólo singularmente pudo llegar a serlo.

Crisis-particular / general-singular / del capitalismo-general. Así serían las cosas en la historia del capitalismo. Pero la frase ideológica “crisis general del capitalismo” muestra otra apariencia y la sugiere para la realidad, así que pasa a invertirla: pretende, implícitamente, que la crisis es lo general y por ello comienza por postularla, ofrecerla al espíritu del escucha para enmarcar o encuadrar su representación, su sensibilidad, manipularla y ponerla en crisis. Pretende, luego, que lo particular de esta crisis es el ser “general”, y, finalmente, que se aplica singularmente al capital.

Ciertamente no hay “crisis” sólo en el capitalismo sino en otras épocas históricas. Así que el capitalismo puede pasar por lo individual singular y la crisis como algo universal que se le aplica.

Y como se sabe, desde Hegel ocurre que en los silogismos el término particular es el que sirve de enlace o mediación entre lo general y lo singular.³⁹ De esta mediación deriva un nuevo conocimiento, una novedad, pues conecta dos términos extremos que corrían cada uno por su lado. Así, pues, cabe comenzar la explicación de cómo está compuesta la frase ideológica “crisis general del capitalismo” por el término que pretende mediar los extremos que la componen: la particularidad nombrada “general”.

Si nos fijamos bien, la ambigüedad se mantiene en la frase alimentada por la apariencia y por la realidad. Pues el término “general” es tenido a la vez por particular (caso de la apariencia) y por singular (caso de la realidad que se refiere). Curiosamente, eso de “general” es tenido por singular y particular. Así, la representación no lo abandona nunca como general. El secreto de toda la frase ideológica, de su efecto manipulatorio, se guarda en el hecho de que el término “general” que es el término mediador (como en $M-D-M^{40}$), el D , es a la vez particular, singular y general. Así que en verdad es el sujeto de todo el movimiento, como si nos encontráramos en la circulación capitalista: $D-M-D'$.⁴¹

Es decir, que la frase busca una ganancia, un incremento, sacar más que lo que invirtió ($D'=D+D$) pero lo oculta. ¿En qué consiste esa ganancia o incremento? Pues ni más ni menos que en hacer creer al escucha —y por allí explotarlo, alienarle el pensamiento— que una crisis general del capitalismo no acaba

39 Cfr. Henri Lefebvre, *Lógica formal y lógica dialéctica*, capítulo sobre el silogismo.

40 Fórmula de la circulación mercantil simple: mercancía que se intercambia por dinero que a su vez se intercambia por mercancía, siempre de modo equivalente. (Karl Marx, *El capital*, tomo I, capítulo III, “El dinero o la circulación de las mercancías”).

41 Fórmula general de la circulación mercantil capitalista: dinero que se intercambia por mercancía que a su vez se intercambia por una cantidad superior de dinero, aunque siempre de modo equivalente. Así que al final brota un plus que el capitalista se apropia legalmente (Karl Marx, *El capital*, t. I, cap. IV, “La transformación de dinero en capital”).

con el capitalismo, como debiera ser el caso, sino que el capitalismo prosigue pero en crisis “general” que más bien es particular. ¡Claro! Obsérvese que una verdadera crisis general del sistema en tanto tal sería aquella que lo anulara.

Por aquí la frase revela su sentido esencial: convalidar a la urss como socialista, como no-capital. Es decir, pretender que existen crisis generales del capitalismo que no acaban con el capital sino que son capitalismo; ello significa igualar capitalismo y no-capitalismo (socialismo) y por allí, a la inversa, igualar socialismo con capitalismo en vista de hacer pasar al capitalismo de la urss como si fuera socialismo. Así como guerra y revolución fueron las fuentes para construir lo de “crisis general del capitalismo”, su resultado y premisa es la doble ecuación: capitalismo = socialismo; socialismo = capitalismo y por tanto: no capital = capital.

Ahora bien, la del siglo xx es la historia de la subordinación del sujeto social mundial bajo el capital mundial, empresa para la cual la subordinación de la conciencia del sujeto social es momento esencial. La ideología de la crisis general del capitalismo es funcional a esta vasta empresa histórico-ideológica.⁴²

Ahora bien, la cuestión no se agota con los tres términos elementales imbricados en la frase ideológica compuesta, sino que debemos tener en cuenta todo el cuerpo teórico que refiere. Toda la historia del siglo xx ha sido pensada según unas falsas identificaciones que en la ideología de la “crisis general del capitalismo” llegan a adquirir forma modelar y por tanto casi evidente.

La frase ideológica sobre la tal “crisis” requiere a la “guerra” (primera) y a la “revolución” (rusa) para convalidarse y confundir lo que es crisis, lo que es guerra y lo que es revolución en cuanto a sus modalidades precisas. Requiere a la “guerra” para convalidar su carácter “general” y requiere a la “revolución” para redondear este carácter general al implicar la completa denegación del capitalismo. Ciertamente en 1917 hubo en Rusia una revolución social, pero la idea es tomarla por socialista sin tener que fundarla como tal diferenciándola de una revolución social burguesa.

La tarea de una teoría de la historia materialista científica debe ser criticar estos deslices para poner sobre sus pies el concepto de desarrollo histórico capitalista y revelar así las reales condiciones de existencia de la subordinación del sujeto social mundial. Esta es la condición para cualquier acción trascendente frente a la entonces ya precisada ecuación: capitalismo = capitalismo, pues de esta igualdad debe brotar la diferencia que la subvierta. Al confundir los términos

⁴² Lo que estructuralmente queda regido por la subordinación real del consumo bajo el capital, según veremos, pues a partir del consumo inicia la reproducción de la corporeidad y la espiritualidad del sujeto. El consumo es el proceso de producción inmediato de sujetos.

se paraliza el surgimiento de la real diferencia, pero se puede fantasear que en el juego de palabras se ha destruido al capitalismo o bien creer que así se genera su destrucción.⁴³

Pues bien, hacia 1914 para nada ocurrió una crisis general del capitalismo; muy al contrario, el capitalismo consolidó su identidad como capitalismo, la totalización del capital, a la que recién caracterizamos como primer momento de la historia mundial del siglo xx.

Antes de seguir detallando preliminarmente los restantes seis tramos históricos, resumamos el conjunto de los siete tramos:

Resumen de los siete pasos

El contenido histórico general del siglo xx es el proceso de autonomización del capital social mundial como entidad práctica, lo que incluye la subordinación de la población mundial como su objeto y efecto constantes.

1. La totalización del capitalismo centrado en Europa y derramado hacia el mundo constituye la premisa inmediata (1890-1914) de este proceso.
2. En el centro de Europa estalla, al modo de “primera guerra mundial”, la contradicción entre el desarrollo capitalista occidental y el —más atrasado que éste— desarrollo capitalista oriental. Y si no la guerra la contradicción sí es mundial; y la guerra es la primera expresión, la expresión formal y negativa de la existencia práctica del capital social mundial (1914-1918).
3. El desarrollo real que inicia de 1919 a 1929 contrapone la expresión formal y negativa del capital mundial con su expresión positiva y real se trata de la crisis política y cultural mundial en el curso de la cual ocurre el traspaso de hegemonía hacia Estado Unidos, quien se ha venido desarrollando económicamente mientras tanto hasta ser el detonante de la mayor crisis económica hasta entonces. Esta crisis (de 1929) es signo del poderío estadounidense y del hecho de que ya posee el dominio económico del mundo si bien aún no el político y militar reconocidos. Dicho de otro modo, el contenido esencial de la referida crisis política y cultural mundial —con la que caracterizamos la primera posguerra— es la contradicción entre la expresión formal y negativa por un lado y, por otro, la real y la positiva del capitalismo mundial. Dicho de otro modo, es debido a que la contradicción mundial se ofrece formal y negativa, por un lado, y real y positiva, por otro, que su expresión es una crisis

43 En autores posteriores como Arrighi o Wallerstein —alguna vez vinculados a la teoría del capital monopolista de Estado pero hoy muy alejadas de la misma— se echa de ver su filiación con la teoría de la crisis general del capitalismo y sus despropósitos.

de formas ideológicas —por lo formal— y políticas —por lo real— y no más bien directamente de contenidos económicos; la crisis económica será más bien posterior.

4. De 1929 a 1939 la antesala de la IIGM revela el secreto de toda la época abierta desde fines de la Primera Gran Depresión (1873-1895): la subordinación de la población mundial bajo el capital mundial es decir, la subordinación formal del proceso de trabajo inmediato mundial bajo el capital mundial, y en esta antesala se cumplen las determinaciones específicas de este proceso por cuanto realmente hay capitalismo mundial y realmente hay la potencia capitalista nacional que puede hegemonizar —y que ya detenta— la prioridad económica: Estados Unidos.

5. La IIGM es el proceso o fase destructiva mediante la cual Estados Unidos logra detentar la hegemonía política y militar del globo, no sólo la económica como hacia 1929. Esta hegemonía económica se verá perfeccionada y acrecentada, como asimismo la contradicción Este/Oeste jugada en torno al —y en el— centro europeo. Europa queda destruida como centro del mundo.

6. La segunda posguerra, en lo que corre desde 1945 a 1969, desarrolla la subordinación real del metabolismo social mundial bajo el capital mundial representado por Estados Unidos. Al mismo tiempo que se suscitan desplazamientos geopolíticos concomitantes, tiene lugar —como tarea específica de esta fase— el desarrollo del capital constante adecuado técnicamente a la medida y modalidad del capital mundial, así como el detrimento ecológico concomitante con tal desarrollo.

7. Por ello, la realización de esta tarea coincide o más bien suscita la primera crisis mundial capitalista auténtica (1971-1982) porque el desarrollo capitalista general hegemonizado por Estados Unidos —es decir, detentado, explotado y también promovido por esta nación— conlleva una sobreacumulación de capital a nivel mundial.

Las funciones estructurales de la hegemonía del capital mundial y su funcionamiento histórico

En el resumen precedente es visible el mecanismo esencial del desarrollo histórico capitalista efectivizado en los siete tramos de la historia del siglo xx: la hegemonía mundial del capital hace coincidir dos funciones que en el curso de su constitución operan separadas o bien alternan o, en su caso, se intercambian según necesidades coyunturales y una vez lograda pueden separarse, etcétera, para mantenerla. se trata, por un lado, a) de la cohesión política, y, por otro, b) del desarrollo económico. Por su parte, el desarrollo 1)

de los medios de comunicación es el eslabón que une primariamente ambos procesos y sobre la base del cual se articula su complemento, 2) el desarrollo de los medios de circulación.

Ello significa además que las fuerzas productivas específicas de este proceso (medios de comunicación/ medios de circulación, en particular los financieros) permiten establecer la continuidad del proceso de producción (además de la dependencia de un país hacia otro, de un capital hacia otro, etcétera); en fin, permiten establecer la relación de producción del caso. se trata de fuerzas productivas y relaciones de producción que se completan con 3) el desarrollo de los medios de destrucción aptos para mantener cohesionado (relación de producción) al conjunto bajo cierta modalidad y contenidos productivos (fuerza productiva). De tal manera, la apariencia de que la relación de producción dominante es el capital financiero y ya no más el industrial —cual fuera el caso del siglo xix— emana de las funciones que las finanzas deben cumplir a favor del dominio mundial del capital industrial.

El capital social reparte en las dos funciones referidas —dependencia y cohesión— su gestión y la condiciona triplemente a ser efectuada de manera comunicativa, circulatoria y bélica. Los medios para este efecto pueden ser producidos (I) en secuencia y estar presente uno pero faltar otro, pueden coexistir adecuados o inadecuados en cantidad y calidad o bien (ii) faltar alguno después de haber coexistido con los otros. Todo ello determina figuras y problemas a la hora de efectivizar la hegemonía.

Es ilustrativo a este respecto el caso de Estados Unidos —sobre todo entre 1975 y 1985—, que posee el mayor arsenal destructivo y los mayores medios financieros y comunicativos pero con una planta industrial (y, también entonces, de medios de comunicación —particularmente ferrocarriles—) obsoleta respecto de la europea y la japonesa. se prepara —si no es contrarrestado el error, lo que se ha estado intentando desde 1981 a la fecha— un debilitamiento financiero y comunicativo mundial —no sólo nacional— de Estados Unidos y que habría de resolverse —mientras Estados Unidos no contrarreste el error, insisto— a favor de otra potencia. En realidad, durante los años ochenta y noventa Estados Unidos desarrolló los medios de comunicación —telefonía, internet, red satelital— y fortaleció los medios financieros.

Pero —después de ilustrar— puntualicemos: la repartición de la función política de cohesión/coerción, por un lado, y, por otro, la función económica de desarrollo, privilegia a la económica. Así que la nación hegemónica puede ceder en lo referente a la coersión política si con ello se permite o se mantiene el desarrollo hegemónico (caso de Estados Unidos entre 1929 y 1945). En efecto, para el capital mundial ocurre igual que para el capital nacional, pudiendo

hablarse de un “bonapartismo mundial” si tal es la coyuntura. En efecto, en el mecanismo de gobierno nacional bonapartista tiene lugar un intercambio entre la clase burguesa y otras —pequeña burguesía, aristocracia, etcétera— en el que la burguesía entrega el dominio político a cambio de mantener firmemente el económico.

Es ejemplar al respecto, a nivel internacional, la hegemonía y coerción política europea de entreguerras si la comparamos con el desarrollo económico que —calladamente o a sus espaldas— va logrando Estados Unidos. Este desarrollo económico de implicaciones mundiales de todos modos fue acompañado por la directa intromisión política y militar de Estados Unidos⁴⁴ —si no en Europa, sí— en su zona de influencia “natural”: América Latina —comenzando por México— y de donde expulsó materialmente a Europa aún antes de rivalizarle la hegemonía política mundial.

a. Breve explicación de los siete tramos de historia mundial contemporánea

Se explicó más arriba (ad A) el primer tramo:

1. Totalización del capital centrado en Europa y derramado por el mundo (1890-1914); ahora expliquemos los siguientes:
2. El centro de Europa como problema y la autonomización práctica del capital mundial (a partir de la contradicción capitalista entre Oriente y Occidente). Atraso y desarrollo capitalista en Europa (1914-1918).

La totalización del capitalismo centrado en Europa pone a la orden del día la unificación de lo contradictorio, y, precisamente en su centro. El centro de Europa brota como problema nuclear de la totalización conjunta del capitalismo no sólo europeo. Este es el contenido bien manifiesto ya en el segundo tramo histórico del siglo XX: la “Gran Guerra” de 1914-1918.

El nudo de contradicciones centroeuropeas está tensado mundialmente y concreta o centra estas tensiones mundiales. Por ello, las figuras fenoménicas de Estado, cultura, formas sociales y políticas que entonces se gestaron —

⁴⁴ Algunas de las más sonadas intervenciones político-militares estadounidense violatorias de la soberanía nacional se registraron en Guerra contra México en 1846-1847. En 1898 guerra por las posesiones de España e invasión de Puerto Rico, Filipinas, Cuba y la isla de Guam. En 1903 invade Panamá. Bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki intervención en Corea intentos de asesinar a Fidel Castro y bloqueo económico contra Cuba desde 1959. En 1961, desembarco en Bahía Cochinos. invasión de Vietnam desde 1961 hasta 1975. Tropas de Estados Unidos invaden Granada. Invasión de Haití en 1915 y en 1994. invasión de Líbano en 1982. invasión de Panamá. Guerra del Golfo Pérsico en 1991. Invasión de Somalia en 1992 por parte de la ONU bajo presión de Estados Unidos. En 1999 inicia el Plan Colombia.

como expresiones reguladoras de las contradicciones centroeuropeas — tienen para nosotros el interés de que preparan, anuncian, premonizan las figuras históricas que posteriormente se han desarrollado no sólo en el centro sino en toda Europa y aun en el mundo. El crisol fue el centro al momento — o como expresión — del retroceso relativo de Europa frente al creciente poderío de Estados Unidos (Europa tensada asimismo por los derroteros que seguía Rusia).

Por vez primera la contradicción entre el desarrollo histórico oriental y occidental se daba en términos de desarrollo capitalista para las dos regiones. Es, entonces, toda Europa el problema, y sobre todo el centro de Europa, el “centro del centro”. De hecho, fue la contradicción entre el desarrollo capitalista de Occidente y el desarrollo capitalista — ahora también — de Oriente, la que debió expresarse en la gran problematización del centro de Europa.

Pero observemos que a la par de la contradicción polarizada Oriente-Occidente se presenta el fenómeno de autonomización del capital mundial como entidad independiente respecto de los capitalismos nacionales. En efecto, la contradicción polarizada del capitalismo entre Oriente y Occidente suscita la necesidad de su neutralización, y en gracia a la extensión real desarrollada por el capitalismo, la contradicción ofrece, a la vez, la posibilidad — ella misma contradictoria — de neutralizar o dar forma viable a las contradicciones. De hecho, el desarrollo capitalista en extensión, esto es, el despliegue capitalista en Occidente y en Oriente es el que, al relacionar ambas heterogeneidades, suscita la contradicción.

Cada vez más fenómenos escapan al dominio nacional intencional, cada vez son más las relaciones establecidas entre capitales y naciones capitalistas las determinantes más allá de sus límites nacionales. ¿Puede sorprendernos entonces que la neutralización requerida debiera ocurrir bajo la forma de la guerra?

Por lo demás, es comprensible que para el centramiento múltiple de esta red supranacional de relaciones capitalistas — cada vez más tupida — haya debido desarrollarse — más allá de donde se había desarrollado — la forma Estado y, en general, toda la esfera política: vida partidaria, sindical administrativa, parlamentaria e ideología cultural correlativas a estas formas políticas. El estatismo arraiga en las premisas económicas mismas del capital, y desde 1850 mostró expresiones indelebles en la “autonomización del poder ejecutivo” tanto en Francia como en Inglaterra (1850); pero ahora (1914-1918) se ve tupido en toda la línea y en todos los países capitalistas desarrollados, no digamos en los atrasados.

Así, además del estatismo, los primeros 20 años del siglo concentran las premoniciones de las formas culturales que habían de surgir en años venideros — la cultura de masas y sus temas —. Lo anterior nos encamina al proceso de:

3. Crisis política y cultural mundial y traspaso de la hegemonía económica a Estados Unidos (1919-1929). Los años de la primera posguerra arriban a la crisis de 1929. En medio y bajo el desarrollo económico se gesta el agotamiento de la hegemonía europea — no sólo inglesa —, particularmente de Alemania.

El rasgo general del periodo es un desarrollo de la tecnoburocracia, enorme y en todos los países. Tratando de desarrollar la hegemonía contra Estado Unidos o defendiéndose de éste, tratando de mundializar la hegemonía, los aparatos estatales y empresariales se tecno-burocratizan tanto en Europa como en la periferia; concentran de este modo — y así lo concretan y expresan — el fenómeno de la administración mundializada que el capital implanta y requiere (especialmente el capitalismo estadounidense). La burocratización del mundo, tituló Bruno Rizzy en 1930 su esclarecida obra sobre el aspecto y la tendencia epocales.

El perfeccionamiento deformado de los aparatos — pues existe como extensión hipertrofiada además de en el curso del agotamiento de sus condiciones materiales — no puede sino conducir y coadyuvar a la gestación de una crisis política mundial y una crisis económica para decidir en ellas el cambio de potencia hegemónica; Estado Unidos ha crecido enormemente entre tanto y después de una “primera guerra mundial” que debilitó a todas las potencias europeas.

Sabido es que la decepción, el nihilismo y la ruptura de valores establecidos caracterizaron la cultura burguesa durante la primera guerra mundial. Pues bien, las formas culturales contradictorias hijas de la vuelta de siglo, del extenso cortocircuito cultural que acompañó al desarrollo de los medios de comunicación y cohesión, serán consolidadas en la posguerra, pero perdiendo sus aspectos explosivos, virulentos, combinándose con nuevos. El desarrollo de Estado Unidos y su influencia general imprimen crecientemente una determinación positiva en las formas culturales que mesura o remueve aquel nihilismo de vuelta de siglo y de la primera guerra mundial que las caracterizó. Pero, a la vez, el conjunto de la cultura se polariza en la elaboración de una forma particular de nihilismo constructivo marcado positivamente de modo monstruoso: el totalitarismo, particularmente el fascismo y el nazismo. En resumen, la cultura mundial se consolida y, por ello, se polariza desgarradamente.

Alemania va quedando arrinconada por el desarrollo general y de Estado Unidos en particular — y cohesionada directamente por Inglaterra y Francia —

en el curso de su propio desarrollo, por demás potente. Esta situación de enredos económicos y geopolíticos se expresa en el desarrollo cultural alemán “positivamente” marcado como nazismo, ideología que justifica en el progreso la nihilización represiva, e incluso utiliza doctrinas ideológicas —como la de Nietzsche— deformándolas para autojustificarse.

4. La subordinación de la población mundial bajo el capital mundial en la fase positiva de la consolidación de la nueva potencia hegemónica (subordinación del capital variable o subsunción formal del proceso de trabajo inmediato mundial bajo el capital) (1929-1939).

Debido a su debilidad interior, la hegemonía europea —en particular la inglesa— va requiriendo efectuarse forzosamente, por lo cual emergen formas “fascistas” y aun la misma guerra como mediaciones.

El capital inglés aún cohesiona el desarrollo mundial, al que, sin embargo, ahora dinamiza Estados Unidos. A la vez, las potencias centroeuropeas apuntalan por contigüidad geopolítica —en el curso de rivalizarlo— el yugo inglés. De ahí las formas de dominio que se desarrollan, avivadas por la medida mundial de su tarea.

El totalitarismo es un fenómeno mundial estructural capitalista, no sólo alemán o italiano, etcétera, no sólo nacional y de raza o ideológico: es un fenómeno materialmente enraizado en la estructura mundial capitalista que se redondea entre 1929 y 1939. Ya se esbozó desde antes; ahora se perfecciona y se extiende. La extensión mundial del capitalismo pone a la orden del día la constitución del capital mundial como realidad.

El capital social mundial subsume a la población mundial, particularmente al proletariado. Y esta fue su primera gran tarea. El Estado fascista intervencionista o “social” se generaliza para cohesionar económicamente el desarrollo de los múltiples capitales y allí, a la vez, políticamente, al ejército industrial en activo y en reserva a nivel mundial: he aquí la tarea para la que se requiere la hipertrofia estatal como “solución”.

Esta tarea involucra regiones en donde el capitalismo apenas ha penetrado y donde aún no hay proletarios pero donde la población está en “barbecho”, digamos, en vista de su próxima utilización como ejército industrial sea en reserva o en funciones.

En estos años se forma positivamente el nuevo equivalente mundial, la potencia nacional que representa al capital social mundial al lograr la hegemonía

sobre el resto de naciones: Estados Unidos. Ocurre la segunda guerra para terminar la tarea, ahora con la marca negativa de destruir el poderío de las otras naciones.

La guerra será la expresión del desarrollo del capital mundial contra el nacional; además, en su curso el capital/Estado somete directamente a la población mundial bajo su dinámica. En efecto, la guerra es la maquinaria del capital mundial para triturar/transformar a los distintos capitales nacionales y el Estado es el gozne del capital mundial que, vuelto contra la población nacional, la conduce a la guerra tal y como el capital de una empresa emplea un equipo de obreros.

5. Constitución de la hegemonía mundial de Estados Unidos a través de la destrucción de Europa y la agudización de la contradicción Este/ Oeste (1939-1945). La segunda guerra mundial (iigm), es pues, la primera guerra mundial auténtica. Aquí el capital constante mundial se enderezó contra el capital variable mundial a través de una confrontación relativa entre capitales nacionales (no todos).

A través de la contradicción mundial entre el capital constante y el capital variable mediada por la contradicción entre múltiples capitales nacionales en la iigm se constituye la forma adecuada de hegemonía de Estados Unidos sobre el mundo, cuyas expresiones extensas son la declinación de Europa y el proceso de liberación nacional respecto de el yugo de ésta por parte de los países periféricos. A la vez, ese proceso desarrolla la forma de capital prevaleciente en Europa hacia una más adecuada para la nueva forma de dominio y su nueva medida geopolítica.

Este progreso de las fuerzas productivas y de las formas o relaciones de dominio capitalista mundial se acompañó del retroceso geopolítico europeo pero, con ello, de la cultura burguesa general, de la cual Europa había sido hasta entonces promotora.

La cultura de la clase obrera —y, en general, el horizonte de su conciencia de clase— se vio reducida, vuelta superficial, invertida y sólo desarrollada en extensión y para beneficio del desarrollo del capital y su nueva figura de cultura. Esta depresión de la conciencia proletaria durante y al término de la iigm redondeó la subordinación que desde 1900 (incluso antes) sufrió bajo el capital. Este retroceso geopolítico es similar a la situación prevaleciente en 1815, cuando Alemania dejó de ser el centro de Europa continental y se vio entonces amenazada por el poder de la Rusia zarista como forma de dominio más retrógrada que la burguesa. Ello determinó que en 1945 Alemania debiera ser reconstruida, no sólo el conjunto de Europa.

El Plan Marshall (1953) y la guerra fría son elementos funcionales de este contradictorio avatar. Estados Unidos logra su hegemonía mediante la destrucción de Alemania (y Europa) pero con la necesidad de reconstruir Alemania para mantener esa hegemonía y frenar a la urss que ya se expande territorialmente por Europa oriental. Con y para ello fue necesario un desarrollo capitalista general. El muro de Berlín tiene el significado de rehabilitar el obstáculo geopolítico a la expansión rusa hacia Europa, así que defiende a la desarrollada Europa de promediarse con el atraso ruso, pero ese mismo desarrollo capitalista general volverá superfluo al muro de Berlín y lo hará caer en 1989.

En efecto, el desarrollo capitalista oriental (Europa y Asia) debía quitarse de encima mediante una revolución (1917) los monopolios capitalistas occidentales que atentaban contra su acumulación de capital sobre todo desde fines del siglo xix. Además, el desarrollo capitalista oriental sólo era posible si se lo planificaba económicamente para remover los obstáculos generados por la irracionalidad del propio desarrollo capitalista. De tal manera, la heterogeneidad del desarrollo capitalista entre Occidente y Oriente debía ser deslindada para propiciar el desarrollo capitalista global, sobre todo para promover el desarrollo capitalista oriental parasitado por Occidente, pero también para que el atraso oriental no presionara sobre el nivel de vida de las masas occidentales y provocara conflictos políticos ingobernables. Pero una vez alcanzada en Oriente una medida de desarrollo capitalista lo suficientemente grande cercana a la occidental el muro divisorio (físico, político y cultural) entre ambas regiones podía y debía ser derribado. Esta cuestión histórica quedó abierta al término de la iigm, sus premisas provenían de fines del siglo xix y de 1917 y su solución preliminar ocurrió entre 1989 y 1991.

6. La subordinación real del metabolismo social mundial bajo el capital mundial representado por Estados Unidos y los desplazamientos geopolíticos concomitantes (desarrollo de un capital constante tecnológicamente adecuado a tal cometido) constituye la segunda gran tarea del capital mundial (1946-1969).

En la segunda posguerra Estados Unidos brilla como centro de la acumulación mundial. La inflación contra el salario, el dominio del ejército industrial de reserva mundial y de las materias primas y la necesaria racionalización social requerida por una sociedad mundialmente integrada logran figurar un nuevo tipo de Estado, el “Estado benefactor” que desde Estados Unidos parece extenderse a todas partes, tanto en países “ricos” como en “pobres”.

El poderío de Estados Unidos creció con la franca dependencia económica y militar de Europa hacia este país y por la ruptura — como resultado de ello — entre China y la urss. La contradicción en el centro europeo — en gracia al

desplazamiento del centro hacia Estados Unidos y la destrucción de Alemania y Europa central — conllevó la fragmentación de los poderes en los extremos (conflicto chino-soviético y liberación nacional del Tercer Mundo) debido a que se vio sobredeterminada por la presión de Estados Unidos sobre Oriente a través del Pacífico (derrota de Japón) y la expansión de su dominio por todo el mundo.

Según vemos, a las diversas contradicciones regionales corresponde una neutralización global del sistema capitalista. Las contradicciones regionales avivan el desarrollo de la neutralización hegemónica operada por Estados Unidos, la alimentan, minan las bases de la anterior hegemonía. Desarrollo de la hegemonía estadounidense, decadencia del yugo internacional europeo conforme Europa es reconstruida y se desarrolla económicamente, pugna chino-soviética y recrudecimiento general de la guerra fría son los hitos socio-históricos que caracterizan este periodo conforme el patrón tecnológico de la acumulación de capital mundial llega a su culminación hasta hacer crisis en 1971.

7. La primera crisis capitalista auténticamente mundial y el contradictorio dominio de Estados Unidos (1970-2000...).

El desarrollo mundial operado sobre la base de la nueva red de relaciones hegemónizada por Estados Unidos tuvo largos años para madurar. La segunda posguerra arriba, sin embargo, a una crisis mundial crónica (1970-1982), la primera crisis mundial capitalista auténtica en el curso de la cual se perfecciona el dominio de Estados Unidos pero se ve atacado y puesto en peligro por las contradicciones mundiales y es que mientras tanto otras naciones se han desarrollado grandemente: la urss y Europa occidental sobre todo, así como China y Japón.

Pero Japón está enfrentado a China y bajo dominio estadounidense; China está enfrentada a la urss, lo mismo que Europa. China en alianza con Estados Unidos y Europa bajo el dominio de Estados Unidos. Y aunque Europa se ha desarrollado económica y tecnológicamente en ciertos rubros más que Estados Unidos —cuya tecnología se retrasó relativamente al orientar su economía hacia fines bélicos—, de ningún modo pueden rivalizarlo. Así, Estados Unidos pudo resolver su crisis a costa de ellos.

La urss no puede rivalizar la hegemonía, a lo más puede avanzar regionalmente aquí o allá. Pero su deformación burocrático-económica se volvió insostenible conforme arreciaba la competencia mundial. En 1989 cae el Muro de Berlín evidenciando que la urss no puede ya cohesionar su zona de influencia frente a Estados Unidos. En 1991 se desmembró la urss y Estados Unidos quedó como la única superpotencia mundial amén de detentadora de la hegemonía.

Sin el contrapeso de la urss, toda Europa intenta cohesionarse como Unión Europea (ue) para enfrentar, sola pero unida, a la superpotencia hegemónica.⁴⁵ Por su parte, Estados Unidos responde conformando un bloque geopolítico análogo bajo el nafta o tlc tomando como “aliados” a México y Canadá, países a los que somete ahora más integralmente, por cierto, como parte del dominio maquinístico gran industrial de la Cuenca del Pacífico y que constituye — como veremos — el contenido general de este último tramo del siglo xx.

b. Las dos oleadas de subordinación real del sujeto social bajo el capital

El siglo xx vivió dos grandes oleadas tendientes al sometimiento integral del sujeto social bajo el capital. Cada una inicia en las márgenes del sujeto, intenta someter formalmente su conducta para inmediatamente convertirse en una subordinación real del sujeto social cada vez más perfecta. Las técnicas empleadas irán progresando para someter, primero la conciencia, luego la organización del sujeto, después su sexualidad y, finalmente, su fisiología entera. La primera andanada se verifica fundamentalmente en Europa y Estados Unidos, incluyendo la zona de influencia adjunta a éste (Canadá y México); pero durante los años sesenta esta primera oleada adquiere características mundiales que darán la tónica dominante de la segunda andanada, desde los setenta hasta finalizar el siglo.

En efecto, en la vuelta del siglo xix al xx Europa central e Inglaterra fueron escenario de una extensa “crisis del marxismo” —la primera del siglo— en la que la conciencia del sujeto social quedó sometida bajo la ideología dominante, incluso en aquel ámbito en el que intentaba zafarse de ésta. Los revolucionarios rusos (Plejánov, Lenin, Trotsky, etcétera) y polacos (Rosa Luxemburgo) contemplaron con sorpresa la escena centro-europea e intentaron revertir dicha crisis sin lograrlo a cabalidad.

Poco después de la conciencia, llegó la hora de la subordinación real de la organización obrera bajo el capital, precisamente con la emergencia de la primera guerra mundial. En 1914 todos los partidos socialdemócratas europeos votaron a favor de que sus afiliados —la clase obrera europea— sirviera de carne de cañón para la guerra capitalista internacional. La revolución rusa de 1917 intentó revertir enérgicamente esta subordinación material organizativa del sujeto social, pero pronto el capitalismo no sólo copó a la revolución sino que la fue minando internamente desespecificando su intencionado carácter socialista. Y en 1924 inicia la bolchevización de

45 Tras la firma del tratado Maastricht —el 11 de noviembre de 1993—, en 2000 se constituye la UE, formada por Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Finlandia, Grecia, Holanda, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Portugal, Suecia y el Reino Unido —Gran Bretaña e Irlanda del Norte—. Además, a fines de 1999, en la cumbre de Helsinki se reconoce a Turquía primer país de mayoría musulmana candidato para entrar a la UE.

los partidos comunistas del mundo para ponerlos al servicio de la política exterior de la urss. En esta nación el capitalismo se consolidó paradójicamente mediante una magna revolución obrero-campesina dirigida por el partido bolchevique pero imperceptiblemente arrebatada de sus manos (no obstante, en 1936 en el curso y como resultado de los “Procesos de Moscú” Stalin tuvo que asesinar flagrantemente a lo más granado de la “vieja guardia bolchevique” para seguir adelante con el proceso de acumulación capitalista dirigido burocráticamente).

Si entre 1914 y 1924 se redondea la subordinación real de la organización política del sujeto social bajo el capital, en 1933 se verifica una fase más profunda de subordinación real del sujeto social. Ahora la conciencia y la organización del mismo serán sometidas sólo a partir del hecho de que la sexualidad quede sometida realmente. En *Psicología de masas del fascismo* (1933) Wilhelm Reich denuncia que los obreros alemanes han votado masivamente a favor de Hitler e implícitamente contra sus organizaciones políticas —no sólo porque éstas se habían ya degradado sino— porque la ideología nazi convenía a su psicología, deformada reaccionariamente debido al anclaje depredador de la moral sexual represiva en su sexualidad. Con base en la represión de la sexualidad de las masas —dimensión palmariamente material—, pasó a ser reprimida su psicología, su organización y su ideología.

La iigm no sólo derruyó hasta sus cimientos las edificaciones de las urbes y sembró de bombas y desolación los campos, sino que hizo retroceder prácticamente todos los “progresos de la humanidad”,⁴⁶ también de aquellos que tenían que ver con el progreso del sometimiento de las masas bajo el capital. Así que la subordinación real del sujeto social bajo el capital vio en lenticido su desarrollo por más de veinte años. El siguiente paso del sometimiento real del sujeto social —después del sometimiento sexual— será el sometimiento fisiológico mediante la ingestión de objetos de consumo nocivo aparentemente neutrales a lo largo de los años sesenta y más adelante hasta el fin del siglo. En este contexto se le viene encima a la humanidad la segunda andanada de sometimiento real bajo el capital, ahora no sólo europea y estadounidense, sino de orden mundial. Ahora se trata, otra vez, de someter la conciencia, la organización y la sexualidad, pero ya sobre la base del torcimiento fisiológico creciente del sujeto social mediante la subordinación real del consumo bajo el capital.

En efecto, a partir de mediados de la década del setenta irrumpe una nueva “crisis del marxismo”. Pronto la revolución sexual de los sesenta es revertida, ahogada en drogas a las que se la vincula —como presunta psicodelia (deleite

46 De otro lado, el progreso técnico suscitado durante la guerra pudo ser aplicado sólo posteriormente.

del alma) — al tiempo que la sexualidad se desvincula respecto de la política revolucionaria y de su específica realización orgásmica amorosa. El llamado “caos sexual” de fines de los setenta —homosexualismo, pornografía, comercialización y vanalización del sexo, etcétera— se vio coronado a inicios de los ochenta con el reculamiento represivo monogámico defensor de la familia y de los valores de la cultura patriarcal autoritaria.

En 1984 comienza la campaña mundial contra el sida, ante las alarmantes noticias del crecimiento de la pandemia desde 1981. Esta campaña incide directamente en la regulación represiva de la sexualidad entre los individuos de todo el orbe.

La degradación del sistema inmunológico es el exponente de la degradación general de la fisiología humana sometida al consumo capitalista de creciente nocividad. Este es el contexto de la expropiación de la conciencia histórica del sujeto social, del sometimiento de sus organizaciones y de su sexualidad. En 1989 con la caída del Muro de Berlín y en 1991 con el desmembramiento de la URSS tocó fondo la “crisis del marxismo” iniciada a mediados de los setenta. Ahora la organización política del sujeto obrero quedaba sometida realmente bajo el capital junto con su sexualidad. La humanidad se hunde en una depresión psicológica duradera, apenas si variopintada aquí y allá con destellos de “emociones fuertes” culturales de todo tipo desde Kiss y Madonna, Michael Jackson y la inclinación masoquista masiva hacia los tatuajes y la perforación de oídos, nariz, boca, ceja, lengua, pezones, etcétera, para insertarles orquillas, hasta la avalancha de deportes de alto riesgo de consumo masivo y la ideología de la “desdramatización del fin” —ante el peligro atómico y la catástrofe ecológica— como última palabra (¿budista zen?) de la cultura posmoderna.

Desde mediados de los noventa el sometimiento de la fisiología de los seres humanos bajo los requerimientos de la acumulación de capital —en particular de las empresas agroindustriales y químico-farmacéuticas estadounidenses— se vio profundizada con la producción de semillas transgénicas, la comercialización de éstas y de los bienes de consumo elaborados a partir de ellas. Toda esta listo para una tercera ola.

B.3.2. Los tres grandes períodos de la historia del siglo XX: presupuestos del dominio mundial, el dominio y la adecuación bajo el Capital estadounidense.

El contenido histórico general del siglo XX consiste en el proceso de autonomización del capital social mundial como entidad prácticamente eficaz sobre los capitales nacionales y locales. La otra cara del mismo contenido es el proceso de subordinación de la fuerza de trabajo a nivel mundial, para lo cual debe subordinarse su dimensión política rebelde.

Pueden distinguirse tres grandes periodos desde la vuelta del siglo (1890) hasta la fecha; los nombremos sucintamente:

i. Entre los años 1890 y 1929 se establecen los presupuestos elementales (1914), formales (1918) y reales (1929) del contradictorio dominio mundial del capitalismo. Así, en la crisis de 1929, Estados Unidos se perfila ya como el detentador de la hegemonía económica.

ii. De 1929 a 1945 se logra el dominio mundial a nivel económico (1929) y político (1945) por parte del capital representado por Estados Unidos. La segunda guerra mundial (1939-1945) destruye Europa y promueve a Estados Unidos como potencia hegemónica. Esta guerra genocida expresa modelarmente la subordinación del capital variable mundial bajo el capital constante mundial.

iii. En lo que resta del siglo se lleva a cabo el proceso de adecuación social (1945-1968) y técnica (1969-2000...) del mundo bajo el dominio del capital estadounidense. Estas dos fases expresan la dualidad de la subordinación real del valor contenido en el capital constante mundial bajo el capital; primero para lograrla (1945-1968) y luego para mantenerla (1969-2000...). Ya el proceso de adecuación técnica (1969-2000...) es dual: primero ofrece una fase negativa resaltante durante la crisis de 1971-1982 y luego una fase positiva de remodelación tecnológica para sustituir al patrón previo.

La crisis de 1971-1982 —como dije, primera auténticamente mundial— especifica radicalmente la problematicidad del dominio mundial capitalista global al poner en entredicho la ganancia correspondiente al conjunto de capitales. Que la especifique radicalmente significa que lo hace desde la raíz, lo que tanto da aquí decir que desde el nivel tecnológico. Crisis mundial, crisis radical o crisis tecnológica: remodelación general del mundo con base en una remodelación tecnológica. El horizonte geopolítico del periodo está determinado por el logro del dominio de la zona del Océano Pacífico por parte de Estados Unidos.

Breve explicación de los tres periodos del siglo xx

Hemos distinguido tres momentos: presupuestos (i), proceso (ii) y resultado (m). Me permito puntualizar sólo tres aspectos contenidos en los últimos dos periodos. En primer lugar, obsérvese que en el segundo periodo se logra dominar primero al “trabajo” (capital variable mundial) y luego (tercer periodo) a la tecnología (capital constante mundial). Al redondearse esta tarea —que de suyo perfecciona la previa— se vuelve manifiesta la problematicidad del plusvalor que debe ser repartido entre el conjunto de los capitales que lo han explotado a nivel mundial. Efectivamente, $c + v + pv$, que constituye la

suma total de valor de la riqueza capitalista en un momento dado, es también la forma que adquiere la totalidad de los valores de uso mundiales — el cuerpo útil de la riqueza —; ésta ha pasado a ser configurada capitalistamente, por ello esos valores de uso se muestran ya como capital variable, capital constante y plusvalía subordinados al capital mundial; pero en ese proceso no deja de presentarse la crisis de ganancias, de sobreacumulación.

La fórmula de la tasa de ganancia, $g' = pv/c + v$ correlaciona la totalidad de la riqueza burguesa consigo misma en referencia al producto excedente (plusvalor) logrado en condiciones materiales dadas ($c + v$). Por ello la llama Marx “fórmula de la escala de la producción”.⁴⁷

Esta fórmula es lo que el capital se ha ocupado en formular o estructurar históricamente entre fines del segundo y el tercer periodo del siglo xx (1945-2000...). Esta fórmula que permite hacer inteligibles los sucesos aparentemente caóticos de las crisis capitalistas es ya una fórmula mundialmente realizada en toda su plenitud y es, ni más ni menos, la fórmula del dominio capitalista global, la que figura a toda la riqueza como elemento interior al capital.

Pero si el producto excedente, no obstante ser elemento subordinado, es problemático de modo general (mundial) deberán cambiar las condiciones materiales con las que se produce, deberán cambiar no en cantidad sino incluso en su cualidad interna. De tal manera, cambio tecnológico y reformulación de la forma de dominio sobre la clase obrera mundial es el horizonte abierto como “resultado” histórico de los primeros 90 años del siglo XX.

En segundo lugar, quiero hacer referencia a la “dualidad de la subordinación del capital constante mundial bajo el capital mundial entre 1946 y 1969”. Esta dualidad está determinada, primero, porque es un capital constante referido al dominio por parte del capital social mundial y, a la vez, al dominio por parte del capital estadounidense, su representante; en segundo lugar — derivado de lo anterior —, porque el aparato técnico que sirve “para lograr” el dominio mundial y que se gesta en este proceso deja de ser adecuado una vez alcanzada tal meta; dicho de otro modo: para “mantenerla”. Proceso y meta o resultado se contraponen, tal y como el plusvalor se contrapone a las condiciones que lo producen ($c + v$). Pareciera entonces que todo llegara a término o, por lo menos, que el dominio de Estados Unidos habrá de concluir, pero esta es más bien una contradicción interna de su dominio y que le sirve para desarrollarse y desarrollar el dominio del capital mundial sobre el globo...

Claro que también se contradicen el capital mundial y su representante,

47 Cfr. Karl Marx, *El capital*, tomo III, capítulo xv, “La ley en cuanto tal”.

el capital estadounidense; así que caben sucesos progresivos, incluso revolucionarios, pero que no obstante pueden ser más fácilmente integrados a la forma dada de dominio más bien que trascenderla o si quiera impedir que el capital mundial continúe dominando a través de la representación de Estados Unidos.

En tercer lugar, es subrayable la cooptenencia de, por un lado, el carácter terminal y auténticamente mundial y por tanto general —o bien que llega hasta los bordes— de la crisis de 1971-1982 y subsecuentes y, por otro lado, del carácter “radical” de la transformación que se requiere, que llega hasta la raíz o borde inferior del proceso de trabajo: la técnica y la ecología. Tal es el horizonte abierto para el desarrollo capitalista en los próximos años; horizonte tecno-ecológico mundial podemos llamarlo. Sólo hoy se llegó a una crisis general capitalista en tanto auténticamente “mundial” y de ninguna manera durante los primeros veinte años del siglo xx, como pretende la formulación resumida en la frase ideológica manejada hasta 1991 por el marxismo soviético: “crisis general del capitalismo”. Pero, insisto, la de hoy es una crisis general capitalista y no crisis general del capitalismo. Esta última formulación dice un exceso: sí, que se trata de una crisis del capital en tanto tal, es decir, de su acabose. Mientras que lo que prácticamente ha sido el resultado histórico del siglo xx —y no su premisa, como dice la frase enajenada de referencia que pone de cabeza las cosas—, lo que efectivamente ha ocurrido como resultado histórico es que hacia 1991 se abre un horizonte del desarrollo capitalista donde es pleno el dominio del capital mundial sobre el mundo según lo emblematiza la caída de la URSS.

Retomemos ahora la caracterización de los siete tramos contenidos en los tres periodos recién comentados:

1. El resumen del primer periodo (1890-1929) puede ser formulado así: el capital se totaliza en Europa y por totalizarse se fuerza a volverse apto para dominar el mundo. Pero ya que su totalización ocurre en Europa no es apto en términos materiales geopolíticos para dominar el mundo. Esta contradicción será resuelta —y este es el contenido del periodo— promoviendo a Estados Unidos como potencia hegemónica primero a nivel económico, por supuesto rivalizando con Europa. Expresemos el caso profundizando ahora en la caracterización de sus hitos.

Según dijimos, un primer periodo (I) va de 1890 a 1929 y entrega los presupuestos elementales (1890-1914),⁴⁸ formales (1914-1918)⁴⁹ y reales (1919-1929)⁵⁰ del contradictorio dominio mundial del capital; es decir, nos ofrece:

48 Totalización del capitalismo hasta entonces desarrollado y centrado por Europa occidental.

49 Contradicción entre el desarrollo histórico occidental y el oriental recién en clave capitalista, que pone como problemático el centro de Europa y suscita la primera guerra mundial.

50 Crisis política y cultural mundial en el curso del traspaso de la hegemonía económica a

a) La premisa inmediata y positiva necesaria para el dominio del mundo por el capital mundial como entidad real:⁵¹ la totalización del capitalismo centrado en Europa (1890-1914); asimismo nos ofrece —y como culminación de esta tarea previa— la primera guerra mundial, es decir:

b) la expresión formal y negativa —no ya de la premisa sino— de la totalidad del capital social mundial como realidad (1914-1918)—, con lo cual se hace patente la necesidad de una hegemonía mundial y a la vez se hace patente que su sede no será Europa; se nos ofrece, además, por ello:

c) la contradicción entre la expresión formal y negativa del capital social mundial como realidad y su expresión real y positiva representada por Estados Unidos (1919-1929). Expliquemos esta caracterización.

La totalización del capital en Europa es premisa elemental para el dominio mundial operado por el capital pero que obstaculiza esta tarea —según dije arriba—. Por ello la expresión formal de tal premisa es negativa para Europa. Es una expresión formal y negativa o, dicho de otro modo, sin que pueda lograr expresión positiva y real en Europa sino sólo fuera de ella y contra ella: Estados Unidos. Ambas expresiones son contradictorias entre sí y con el fondo general (capital mundial) y la premisa elemental (totalizada en Europa) que expresan.

2. Por ello el desarrollo histórico mundial pudo inaugurar un segundo periodo: el del dominio mundial del capital social mundial representado primero económica (1929-1939)⁵² y luego también políticamente (1939-1945)⁵³ por Estados Unidos, es decir, un segundo periodo (1929-1945) en el que se nos ofrece:

a) la subsunción formal del mundo por el capital social mundial, cuyo componente esencial es la subordinación de la población mundial bajo el capital (1929-1939), y que conducirá a la población a la segunda guerra mundial (iigm) como vacas al matadero; se consolida la subordinación del capital variable —existente y posible— mundial y con ello el horizonte económico de la hegemonía capitalista operable por Estados Unidos;

Estados Unidos y que llegó a respingar en la crisis económica de 1929.

51 Es decir, no el mero despliegue del capitalismo más allá de su medida europeo-continental —lo que inicia en 1848-1850—, sino que ya en el marco de la medida mundial de capital, el capital social mundial pasa a construirse en tanto entidad real diferente y opuesta a los capitales nacionales, a las naciones capitalistas. Esto es lo que emblematiza la primera guerra mundial de 1914-1918.

52 Realmente hay, a nivel económico, un capital mundial y realmente hay la nación capitalista que podría cumplir la función de equivalente general hegemónico: Estados Unidos.

53 La contradicción mundial entre un capitalismo oriental y uno occidental cristaliza en la destrucción política, militar y económica de Europa en tanto sede hegemónica.

b) el inicio de la subordinación real del mundo por el capital social se posibilita mediante la destrucción parcial de Europa y la promoción a la autonomía de Estados Unidos (1939-1945); se consolida así — particularmente por la destrucción de capital constante en Europa — el horizonte político de la hegemonía norteamericana sobre el mundo; por ello el tercer periodo se abre con la necesidad de reconstruir/ desarrollar ese capital constante.

3. Después de la iigm se inauguró como tercer periodo (1945-2000...) el proceso de adecuación social y técnica del mundo (de la riqueza del mundo) bajo el dominio del capital estadounidense: en primer lugar, la subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital social mundial (1946-1969)⁵⁴ y, en segundo lugar, la sobreacumulación de capital social mundial resultante (1970-2000...)⁵⁵.

Dicha adecuación constituye la subordinación real del mundo por el capital mundial representado por Estados Unidos, es decir, subordinación real tanto de la población (capital variable) como de la riqueza objetiva (capital constante) (1945-1969), y esta última ya formada en adecuación con las tareas, medida y modalidad del capital mundial en curso de perfeccionar su forma de dominio (de donde deriva lo que propiamente puede entenderse por subsunción real del consumo bajo el capital en su fase culminante o específica⁵⁶).

Pero con ello no pudo sino producirse la primera crisis mundial capitalista auténtica (1971-1982), en la que la tasa de ganancia o escala de la producción resulta problemática para el capital mundial en su conjunto y en primer lugar para el capital estadounidense. De hecho se inicia un nuevo periodo al cerrarse el abierto con la crisis de 1929, inicio del segundo periodo (ii), ya que los segmentos 4 y 6 han agotado la realización del capital variable (4) y del capital constante (6) mundiales y el 7 los redondea, realizando la ganancia mundial como lo que es: problemática. Problemática no sólo en términos

54 Fase ascendente — o hacia el encuentro del límite — de la riqueza objetiva en acuerdo al dominio capitalista mundial y para lograrlo: en el curso del desarrollo del capital constante ocurre la dependencia de Europa a Estados Unidos, la quiebra del boque China/ URSS y la extensión del dominio directo de Estados Unidos sobre América Latina, Asia y África con contradicciones particulares implícitas.

55 Fase descendente o después de encontrar límite la adecuación de la riqueza objetiva al dominio capitalista mundial y para poder mantenerlo. La forma tecnológica y de los bienes de consumo es lo que ahora hace problemático el dominio formal (y político) del mundo por el capital. Por ello la subsunción real debe desarrollarse transgrediendo la subsunción real previamente avanzada. El dominio económico (formal) depende ahora del dominio político y militar, pero éste depende a su vez de la transformación del dominio tecnológico y por tanto de la base económica material, esto es, de la estructura de valores de uso que soporta al valor del capital, de los valores de uso tanto para el consumo humano como para el consumo productivo, y aun la tierra y su ecosistema en tanto valor de uso para el capital en contraposición con su devenir valor de uso para la humanidad.

56 Si bien la subsunción real del consumo bajo el capital tiene expresiones larvales desde 1850, así como expresiones espectaculares ya hacia 1930, etc.

cuantitativos, según la correlación de p_v respecto de $(c + v)$, y no digamos en términos cuantitativos y cualitativos en cuanto a la relación capital/trabajo asalariado, expresada por ese $(c + v)$, sino, más de fondo, la escala de la producción capitalista es problemática en términos cualitativos técnico-materiales, pues la tecnología existente enfrentada con la composición de valor de $p_v/(c + v)$ es insuficiente a la vez que excesiva, y aun la tecnología previa con la actual, así como la totalidad tecnológica con el cuerpo útil para el consumo. El contrarresto general a la caída tendencial de la tasa de ganancia mundial abre toda una época que se llama neoliberalismo y posmodernidad (1982-2000).

Todo se encamina hacia la modificación tecnológica para adecuar la técnica inmediata al dominio capitalista mundial subsumido realmente bajo Estados Unidos. Estados Unidos puede allí perder o no la hegemonía. Lo esencial es, no obstante, el cambio tecnológico del capital para su adecuado dominio mundial concreto o subsumido realmente.

La caída de la urss en 1991 es el correlato geopolítico de la remodelación tecnológica desencadenada con la crisis de 1971-1982 y que suscitó la emergencia del neoliberalismo en 1982 en tanto política económica dominante en el orbe. También fue remodelada la cultura hacia su figura posmoderna; ni qué decir que el armamento, los medios de comunicación y la tecnología de punta, la informática, la biotecnología y los nuevos materiales.

Antes de abandonar este capítulo, cabe sugerir al lector que compare la presente formulación esquemática de los tres periodos constitutivos del siglo xx con la presentada al inicio de este capítulo (ver Esquema 4).

Esquema 4

Los tres periodos y los siete tramos de la historia mundial del siglo xx 1900-1929. Primer periodo (premisa): la totalización del capitalismo en Europa y sus paradojas (tramos 1, 2 y 3).

1929-1945. Segundo periodo (proceso): dominio mundial del capital social mundial hegemonizado por Estados Unidos (tramos 4, subsunción formal del mundo y del proletariado bajo el capital social mundial, y 5, subsunción real del mundo bajo el capital mediante destrucción parcial de Europa y Japón.

1945-2000... Tercer periodo (resultado): subordinación real del proceso de trabajo y del consumo y sobreacumulación de capital social mundial (tramo 6, Estados Unidos subordina realmente al mundo, y tramo 7, la primera crisis mundial auténtica y su contrarresto).

A continuación pormenorizamos cada uno de los siete tramos históricos del siglo xx.

B.4. Los límites del siglo XX y su significado histórico universal

B.4.1. La subordinación real del consumo bajo el capital y los límites objetivos del capitalismo

La mundialización del capitalismo industrial —y no sólo de su mercado (mundial)— estuvo sustancialmente concluida hacia 1970. Pero sólo hasta 1991 caería la máscara de pseudosocialismo de la urss, mostrando de modo manifiesto que en todos los países del planeta predominaba el modo de producción capitalista específico, esto es, fundado en la maquinaria y la gran industria.⁵⁷

La mundialización del capitalismo industrial ya evidente y a la mano ocurrió bajo la égida de Estados Unidos y a inicios de los noventa recibió el nombre de globalización.⁵⁸ Esta palabra quería indicar algo así como que el capitalismo ya no era tal sino más bien una “aldea global” —a lo Marshall McLuhan— en donde todos son prójimos toda vez que la extrañeza había concluido con la caída de la urss y los augurios indicaban un futuro de modernización cibernética y democrática en todos los confines de la tierra. Pero en realidad significaba que Estados Unidos hegemonizaba el globo con base en instrumentos militares, financieros, gran industria y neotecnológicos entre los que se contaban la informática y la biotecnología.

1. Límite geográfico del capitalismo y subordinación real del consumo bajo el capital

1. Este indudable triunfo histórico del capitalismo y de Estados Unidos en particular en tanto país capitalista significa de entrada que el límite geográfico del capitalismo se ha alcanzado más que formalmente, aunque todavía no de modo real absoluto, esto es, predomina el capitalismo industrial en todo el mundo pero siguen perviviendo zonas deshabitadas, semideshabitadas y otras donde el modo de producción capitalista no es dominante frente a formas precapitalistas de reproducción. Este es el caso, por ejemplo, de gran parte del estado de Chiapas, en México; las selvas centroamericanas; la Amazonia y la Patagonia; grandes extensiones de Canadá y áreas restringidas de Estados Unidos; gran parte de África; regiones Europa Oriental, lo mismo que de la Federación Rusa, el Próximo y el Medio Oriente, así como de Asia y Oceanía.

⁵⁷ Karl Marx, *El capital*, tomo I, capítulo XIII, “Maquinaria y gran industria”.

⁵⁸ Para la crítica de la palabra fetiche globalización, *cfr.* la introducción a mi “La sussunzione reale del consumo al capitale e la globalizzazione (con cinque esempi)”.

La transformación capitalista industrial de estas zonas —ya no muy extensas, debe subrayarse— es empresa del siglo XXI. Con ello el límite geográfico del capitalismo será alcanzado realmente y el sistema experimentará entonces —si no su muerte— una fuerte sensación de asfixia toda vez que la expansión geográfica es esencial a su modo de reproducción ampliada y de desarrollo.⁵⁹ Para contrarrestar relativamente esta asfixia, el sistema puede convertir la extensión geográfica de su vigencia en intensidad geográfica y funcional del intercambio y del consumo en los que se realiza el plusvalor que sirve a la acumulación de capital. En este proceso el capitalismo se ve obligado a intensificar los requerimientos del consumo tanto industrial como personal. Esto es, debe subordinar estos consumos bajo la necesidad de realizar una creciente cantidad de plusvalor en una masa creciente de productos, así que debe acrecentar las capacidades de consumo dadas y crear nuevas, debe remodelar fisiológica y psicológicamente a los seres humanos, no sólo la estructura material de su aparato tecnológico y urbanístico habitacional. Debe, en fin, operar una subsunción real del consumo bajo el capital. No puede entonces conformarse con simplemente someter de modo formal el consumo de la gente determinando el estilo exterior del consumo y su cantidad básica, en particular la distribución contradictoria y clasista que es inherente al desarrollo capitalista específico gran industrial. Ahora, además, debe alterar la cualidad misma de las necesidades a través de alterar los valores de uso, lo que de por sí tiene muy pocas probabilidades de no ser nocivo en algunos aspectos, pero es en general nocivo para la físis y la psique humanas aunque no para el metabolismo económico del capital.

La subsunción real del consumo bajo el capital se encuentra en curso desde 1850, tuvo un jalón decisivo hacia 1929-35, pero la segunda posguerra la puso a la orden del día bajo la forma de una generalización del *american way of life* a partir de los cincuenta.

El rock y la cultura de los sesenta, con todos los aspectos revolucionarios trascendentes respecto del sistema que contienen no son sino la espuma de una ola consumista en vías de mundializarse y que en los setenta y los ochenta refuncionalizó para su uso⁶⁰ la mayor parte de los significados críticos de los sesenta. El capitalismo posmoderno de los ochenta y los noventa alteró la mayor parte de los patrones de consumo de modo perverso y peligroso para la salud al incluir grandes cantidades de drogas en el consumo de un número poblacional significativo y creciente por sobre los niveles y formas alcanzadas en el consumismo previo de la *fast food*, la comida chatarra y los

59 La idea general de Rosa Luxemburgo (*La acumulación de capital*, de 1912), es sustancialmente correcta, no así el modo en que la argumenta criticando los esquemas de reproducción de Marx en el tomo II de *El capital*.

60 Coincido en este punto con Naomi Klein, quien ha profundizado el estudio al respecto en su obra *No logo*.

medicamentos iatrogénicos, etcétera. Este consumismo ya fue suficiente para generalizar a nivel mundial las enfermedades degenerativas por encima de las infecciosas e incrementar la incidencia de ambas y dar un salto cualitativo en la degradación y destrucción del sistema inmunológico humano hasta el punto de verificarse el sida.⁶¹

La degradación del habitat urbano y rural —ramificándose primero, y luego, expandiéndose en ondas concéntricas que dan la vuelta al globo hasta avasallar todos los rincones de la naturaleza alterando y destruyendo la ecología— es parte de la conformación de un valor de uso planetario adecuado a la acumulación de capital.

La naturaleza destruida/alterada antiecológicamente es el cuerpo natural adecuado del capital cuando éste ha arribado a su límite geográfico extensivo y debe intensificar el uso depredador del medio ambiente (1970-2000) toda vez que ya no hay más espacio hacia donde se desborde el sistema. La colonización de la luna y otros planetas es una empresa abierta a fines del siglo XX y que el siglo xxi intentará iniciar en forma.⁶² La naturaleza ecológicamente degradada es el cuerpo natural adecuado del capital porque sólo así, para regular su metabolismo general, requiere de inversiones crecientes de capital en vista de paliar los efectos nocivos⁶³ o reconstruir lo que va destruyendo. Lo que nos lleva a hablar de otros límites objetivos del capitalismo más allá del meramente espacial.

2. El límite tecnológico: ejército industrial de reserva mundial y subsunción real del consumo bajo el capital.

La potencia expansiva del capitalismo —que lo impulsa y le posibilita extenderse a nivel planetario— anida en el corazón mismo de la producción. Las manipulaciones diplomáticas, la brutalidad y sofisticación guerrera, la agresividad comercial y la habilidad financiera, etcétera, todas dependen de la dupla productiva consistente en que el capital explota plusvalía a la clase obrera y que esta explotación puede y ha sido llevada a cabo por medios tecnológicos, cada vez más poderosos que acrecientan la tasa y la masa de

61 Aún no concluye la discusión acerca de si este síndrome es producido por el VIH o más bien por hábitos de consumo nocivos como la ingestión de drogas pesadas. El debate avanza a pesar de las ilusiones que genera la campaña de represión y silencio con la que la posición oficial ha intentado anular a la posición disidente, en la que participan científicos de reconocimiento mundial. Cfr. Andrés Sierra Restrepo, *El sida: ¿Epidemia viral o pandemia de terror? La crítica de los científicos disidentes a la hipótesis oficial y mi Contrafinalidadpsicosocial de la campaña contra el sida*.

62 Bajo la administración Clinton inició el proyecto de la Nasa para la terraformación de Marte.

63 Con esta idea me separo de la opinión de James O'Connor en su por demás sugerente *Causas Naturales. Ensayo de ecología marxista*.

la plusvalía explotada, así que son exigidos por el afán de ganancias. La configuración tecnológica del proceso de trabajo para hacerla pasible de una mayor y más eficiente explotación de plusvalor a la clase obrera constituye el modo de producción adecuado al capital, el modo de producción capitalista específico. Marx lo denomina subordinación real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital porque los factores subjetivos y objetivos —esto es, obreros y máquinas y demás condiciones objetivas de trabajo— de este proceso se ven sometidos en su realidad íntima a los requerimientos del capital hasta adecuarse materialmente a ellos.

Sin embargo la subordinación real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital se logra aumentando la productividad del trabajo, es decir, que con menos esfuerzo se produzcan más productos, lo que tiene el efecto, por un lado, de abaratar a la fuerza de trabajo cuyo sustento depende de esos productos abaratados. Así que crece la tasa de plusvalor (cuya fórmula es plusvalor/salarios), dado que por una cuantía proporcionalmente menor de salarios se tiene el mismo plusvalor o mayor que antes. Sin embargo, de otro lado, aquel aumento de productividad va haciendo cada vez menos necesario el esfuerzo del trabajador, así que tiende a reducir el número de trabajadores en activo. De hecho, la subordinación real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital tiende a la automatización del proceso de trabajo, así que vuelve superflua la existencia de la clase obrera en cuanto tal, pero la automatización absoluta del proceso de trabajo abole las condiciones de obtención de plusvalor. La automatización absoluta constituye, pues, el límite objetivo económico y técnico del capitalismo.⁶⁴

Pues bien, la automatización del proceso de trabajo capitalista está hoy muy avanzada y existen secciones enteras de los procesos de producción completamente automatizadas por computadora o robotización.

La competencia entre las grandes empresas las lleva a proseguir la automatización. Por lo que, de un lado extienden sus mercados y sus tenazas de modo transnacional hasta globalizarse; y, de otro lado —y esta es la condición para que ocurra lo anterior— perfeccionan su proceso de producción automatizándolo crecientemente en términos capitalistas. Así que la mundialización real del capitalismo coincide con la automatización integral del mismo y el límite territorial o geográfico del sistema coincide con el límite económico tecnológico.

Y, otra vez, la forma general de contrarresto de la tendencia a alcanzar este límite consiste en incrementar las necesidades humanas, de suerte que sólo

64 Cfr. Karl Marx, *Grundrisse*, p. [592] del manuscrito.

las satisfagan cada vez más e inéditos valores de uso para cuya producción se requiera empezar de cero o bien que para producirlos se retroceda respecto del grado de automatización logrado en estas ramas de la producción. Así pues, la subordinación real del consumo al capital — pues lo dicho la retrata — es componente y resultante de la subordinación real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital, contrarresta las tendencias de ésta a socavar los cimientos económicos del capitalismo así como los geográficos. No obstante esos contrarrestos sólo son relativos ante la tendencia avasalladora contraria a tupir todos los rincones de la tierra y a incrementar la productividad a través de la automatización del proceso de producción.

Adicionalmente, conforme avanza la automatización generada por la subordinación real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital, más y más obreros resultan superfluos para la industria que sin embargo se extiende mundialmente, así que exige más y nuevos brazos mientras expulsa a los anteriores. Se forma así el ejército industrial de reserva (eir)⁶⁵ hoy devenido mundial y que obedece a leyes poblacionales, migratorias, de mortalidad y longevidad, de salud y enfermedad, de alimentación y procreación mundiales. El eir mundial se alimenta hoy todavía en algunos casos con poblaciones precapitalistas cada vez más avasalladas por un proceso de acumulación de capital pero vivido por ellas como acumulación originaria de capital, pues tiende a separarlas de su lazo tradicional con la tierra en vista de decantarlas en tanto conglomerados de fuerza de trabajo sin propiedad. El movimiento brasileño de los “Sin tierra” (1985-2003) y el levantamiento del ezln⁶⁶ en Chiapas (1994-2003) son ejemplos —entre muchos— de lo dicho.

Evidentemente el crecimiento del eir mundial, que presiona sobre las condiciones de vida del planeta y sobre las condiciones políticas de gobernabilidad del capital constituye un problema para el capital. Así que tiende a la reducción artificial de la población en áreas señaladas, por ejemplo, desde la década de los sesenta a través de campañas ilegales de esterilización de las mujeres sin su conocimiento ni consentimiento. Las guerras y la proliferación de abortos forman parte de este fenómeno general.⁶⁷

3. El límite poblacional, el genoma humano y la biotecnología en general.
El límite poblacional del capitalismo se figura cada vez más nítidamente en el horizonte. Todo tipo de malthusianismos acompañan este proceso.

65 Karl Marx, *El capital*, tomo I, sección séptima, capítulo XXIII, “La ley general de la acumulación capitalista”.

66 Jorge Veraza, “Constitución de un sujeto histórico en México”.

67 Abordé este tema en diversos artículos sobre la guerra y el aborto publicados en el periódico *El Día* durante 1991, año de la guerra del Golfo Pérsico

Se trata de un límite flexible tanto por el lado ecológico alimentario como por el lado de la gobernabilidad, además de contrarrestable a través de la esterilización, la planificación familiar —condón incluido— o el genocidio. Por ello el capitalismo se preocupa menos de él que de otros límites a los que se acerca o ya toca.

Por lo demás, el incremento poblacional y en particular del eir mundial involucran también aspectos positivos para el capitalismo como son el incremento de necesidades por satisfacer y la competencia de la población por los salarios, así que éstos pueden ser cada vez más reducidos.

El límite poblacional del capitalismo está más lejano que los otros, aunque se dibuja. La regulación absoluta del crecimiento de la población y, del diseño cualitativo de la misma serían la solución para este problema. El proyecto genoma humano (1990-2000) involucra, entre otras cosas, también la posibilidad de manipulación dictatorial de la población en cuanto a su número, actitudes y respuestas políticas y emocionales posibles, su eficiencia productiva y su competencia laboral. Ha madurado precisamente en los noventa y apunta a un control poblacional más eficiente y menos contradictorio que el que la introducción masiva de drogas ha posibilitado desde los ochenta.

El rediseño del ser humano en tanto valor de uso forma parte de la subsunción real de los valores de uso subordinados bajo el capital, correlato de la subsunción real del consumo al capital. Pero la ingeniería genética —de la que forma parte el proyecto genoma humano— no se restringe a la manipulación del código genético humano sino de todo tipo de organismos con vistas a rediseñarlos (agricultura y zoología transgénicas) o de volverlos productivos (yoghurt, insulina, etcétera). Así que constituye una rama multilateral del saber y de la tecnología, componente de la subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital inmediatamente vuelta subsunción real del consumo al capital y que involucra la remodelación del valor de uso viviente, incluido el ser humano, en vista de contrarrestar las tendencias a las crisis por la caída de la tasa tendencial de ganancia y aun en vista de contrarrestar las tendencias a alcanzar los límites tecnológicos, geográficos y poblacionales del desarrollo capitalista.

4. Agotamiento de las reservas petroleras en ausencia de alternativas energéticas viables.

Ahora bien, la subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital o constitución de un proceso de producción tecnológicamente adecuado a la explotación creciente de plusvalor actualiza otro límite para el capitalismo: el límite de las reservas energéticas. La ferocidad del capital para consumir

fuerza de trabajo —diezmando a la población, degradándola, sometiéndola, asesinándola, confinándola, alterándola... — se acompaña de un feroz consumo de energía para mover el aparato tecnológico con el que se explota a esa fuerza de trabajo. En el siglo XIX fue el carbón y en el XX ha sido el petróleo el principal recurso energético de la industria. Pero a diferencia del carbón, el petróleo es a la vez la base de toda una serie de valores de uso derivados de él. Plásticos y fibras textiles cremas, gomas de mascar, cosméticos, champús, medicamentos, alimentos, accesorios automotrices, partes de calculadoras, computadoras... Los productos derivados directa e indirectamente del petróleo se cuentan por cientos de miles. El petróleo es la mercancía privilegiada del mercado mundial,⁶⁸ factor básico, entonces, en los procesos de remodelación de los valores de uso para fines capitalistas inherentes a la (src/k) y también es la mercancía privilegiada del mercado mundial porque constituye el factor comercial de mayor valor y volumen en los intercambios internacionales.

Las reservas de petróleo se agotarán —según cálculos geológicos— hacia el año 2030. A inicios de los setenta —sobre todo después de la crisis del petróleo (1973)— el capitalismo intentó una vía alternativa de obtención de energía mediante la construcción de reactores nucleares. No obstante, el imperfecto desarrollo de esta tecnología y los riesgos de su uso, esta vía se cerró definitivamente después del accidente del reactor de Chernobyl a fines de los ochenta, con lo que se perdieron más de 15 años en el intento de sustituir al petróleo como recurso energético de la civilización capitalista.

Desde la crisis del petróleo (1973) Estados Unidos mantiene sus reservas petroleras a resguardo y en secreto mientras ellos y el mundo consumen el petróleo de otras regiones. Entre tanto Estados Unidos perfecciona el dominio sobre esas regiones en México, Venezuela, los países árabes, la ex urss, Afganistán, Pakistán... Pero el mayor dominio no evita el agotamiento del petróleo sino a lo más propicia el acceso monopólico al mismo pero incrementa las tensiones internacionales, incluso las guerras en vista de no quedar fuera del reparto del pastel.⁶⁹ La civilización capitalista está obligada, pues, a “cambiar de enchufe” energético y la vía atómica abortó en los noventa, la petrolera se agota y su monopolio tanto tecnológico como estratégico militar genera conflictos crecientes, mientras el desarrollo de la energía solar, eólica y otras es artificialmente puesto en suspenso.

No obstante que las reservas de petróleo se calculen viables todavía para 2030,

68 Andrés Barreda Marín, “Neoliberalismo, crisis de la reproducción de la fuerza de trabajo y resistencia autogestiva”.

69 La causa de fondo de la guerra contra el terrorismo internacional desencadenada por el presidente G. W. Bush hijo el 20 de septiembre de 2001 es ésta y no el hacer justicia contra el dirigente terrorista Osama Bin Laden.

los contrarrestos a su agotamiento se aplican desde hace 30 años aunque las formas alternativas se hayan retrasado. El límite energético del capitalismo se avecina peligrosamente y el futuro próximo es incierto. De los límites hasta aquí referidos este es el más amenazante aunque no de forma inmediata.

Eso sí, de no contrarrestárselo decisivamente accediendo a otras formas de energía en forma masiva, la lucha por el petróleo será feroz y puede redundar en guerra mundial tanto entre las naciones desarrolladas como de éstas contra las subdesarrolladas.⁷⁰

El siglo XXI es el del desarrollo de esas fuentes alternativas de energía o el del hundimiento de la civilización capitalista y quizá de la humanidad.

En efecto, el siglo XXI deberá ser el escenario de ese cambio o del hundimiento del capitalismo en su forma actual o quizá del capitalismo sin más a manos de una serie de revoluciones sociales que, entre otras cosas, deberán resolver el prioritario tema de las nuevas fuentes energéticas para la industria social. La gran paradoja verificable en el siglo XXI consiste, sin embargo, en que en lo relativo al cambio de “enchufe energético” el trabajo histórico de esas revoluciones representa un altísimo costo económico y humano para el capitalismo —incluidas las empresas petroleras— y para la humanidad debido a los grandes desastres tecnológicos (y no sólo tecnológicos) que una transformación no preparada científica ni evolutivamente conlleva en este terreno; y de otro lado, el que las empresas petroleras — mismas que controlan monopólicamente el enchufe actual—⁷¹ son los únicos sujetos históricos capaces de transformar el “enchufe energético” del capitalismo actual, y la razón fundamental por la cual no lo han llevado a cabo es el alto costo que representa para ellas un cambio que volvería obsoletas las instalaciones dedicadas a la extracción, transporte y transformación industrial del petróleo, y que, por otro lado, sugiere — no nulas sino a lo más — inciertas ganancias y reacomodos en el posicionamiento en la próxima configuración del mercado mundial.

Esta mezquindad monopolísticamente arreglada está empujando al borde del desastre energético civilizatorio no sólo a la humanidad sino incluso al

70 La guerra del Golfo Pérsico (1991) y las guerras en Bosnia-Herzegovina y Chechenia durante los noventa son en el fondo guerras por el petróleo. Y, como dijimos en la nota anterior, los bombardeos ordenados por Bush sobre Afganistán a partir de octubre del 2001, casi al inicio del siglo XXI y apenas antecedidos por el cierre histórico del siglo XX con el ataque terrorista a las Torres Gemelas de Nueva York el 11 de septiembre de 2001, forman parte de una guerra por el petróleo teniendo a la vista el límite energético del capitalismo estadounidense, lo mismo la guerra contra Irak, después de que a mediados de 2002 venció a Afganistán y lo ocupó.

71 Y que están detrás de la declaración de guerra contra el terrorismo internacional del 20 de septiembre de 2001 por parte de Bush hijo.

capitalismo. No es por cierto el peligro de que otras fuentes de energía como la solar no sean cualitativamente compatibles con el capitalismo, así que su uso generalizado significaría el derrumbe de este sistema. Esta tesis no hace sino encubrir la mezquindad de las empresas petroleras precisamente frente al resto de capitalistas, haciéndoles creer que no se aventuran a la transformación por un cálculo económico de limitadas miras, sino por defender al sistema en su conjunto.

A veces son críticos del sistema capitalista y de las empresas petroleras quienes enarbolan esta tesis, equivocada. Dicen que el petróleo es monopolizable y por ende pasible de ser el energético base de la propiedad privada capitalista; mientras que la energía solar no es monopolizable toda vez que no proviene de pozos territorialmente ubicados y apropiados privadamente sino del sol que sale para todos. El argumento, aunque sugestivo, es sofístico, pues el monopolio fundamental controlado por las grandes empresas petroleras no son los pozos, sino la petroquímica y toda la tecnología de extracción, transporte del petróleo y el gas y de distribución de gasolinas, etcétera. El control de los pozos es hoy más importante para los países del Tercer Mundo que integran la opep y que sobre esa base defienden su independencia frente a las economías de los países desarrollados incluso dentro de los términos del intercambio desigual que sostienen con éstos⁷² o, en el extremo opuesto, para Estados Unidos que resguarda estratégicamente sus reservas en vista de mejor ejercer la hegemonía mundial.

En efecto, la tecnología es el factor monopolizable fundamental no sólo en el caso del petróleo sino de la energía solar. La tecnología para usar la energía solar, y no ésta o el sol, es tan monopolizable como la necesaria para usar el petróleo: quizá aún más la necesaria para el empleo de la energía solar por ser cada vez más sofisticada. Y no se piense en celdas solares de pequeñas dimensiones para uso doméstico en ésta o aquella casa, debemos visualizar una tecnología solar de medida planetaria para mover tanto la industria como la economía doméstica y los flujos de todas las urbes y no sólo de unas cuantas casas esparcidas en el campo. Sin duda, nunca un monopolio capitalista se ha mostrado más irracional y mezquino no sólo frente a los fines humanos generales sino para los del capitalismo como un todo. Que “el capital es el límite del capital”⁷³ tiene aquí expresión concreta formidable y paradójica.

5. Límite ecológico genral por sobrecalentamiento de la atmósfera y lucha por mejor calidad de vida.

El creciente uso de petróleo para la industria mundializada y cada vez más

72 Arghiri Emmanuel, *El intercambio desigual*.

73 Según dice Karl Marx en *El capital*, t. III, capítulo xv.

pujante provoca un sobrecalentamiento de la atmósfera terrestre. Es éste un efecto antiecológico general, a diferencia de las lesiones particulares infligidas a la ecología planetaria por deshechos industriales, basura no biodegradable y radioactiva etcétera.

La destrucción ecológica forma parte del uso capitalista de la tecnología y sobre todo del funcionamiento de la tecnología capitalista (subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital). De suerte que el primer valor de uso degradado por sometido al capital son los cuerpos y las mentes de los obreros en funciones en tanto sectores de naturaleza, así como el entorno natural de las fábricas, aun antes de que éstas produjeran valores de uso para el consumo humano que fueran nocivos en tanto que formaran parte de la subsunción real del consumo bajo el capital (src/k). Ahora bien, cada vez más sectores de naturaleza ven alterados sus equilibrios metabólicos conforme el capital hecha a andar mayor número de ramas industriales. La destrucción ecológica se potencia una vez que la subsunción real del consumo al capital caracteriza al proceso industrial, por lo que en el seno de la sociedad surge un clamor ecologista que apunta a mejorar humana y naturalmente las formas de consumo. Así que, como aspecto apendicular de los valores de uso crecientemente nocivos propios de la src/k , emergen formas alternativas de consumo orgánicas y equilibradas, ecológicas y refinadamente benéficas para la salud humana (vegetarianismo, macrobiótica, acupuntura, meditación, etcétera). Ciertamente se trata de pequeñas islas de sobrevivencia y salud en medio de un océano de degradación consumista y antiecológico. Surge así, no obstante —y con tendencias a crecer— una src/k_2 , fenómeno que arranca de inicios de los sesenta del siglo XX.

La src/k_2 constituye un contrarresto particular a la tendencia antiecológica y antisalutífera general del capitalismo. Como la caída de la tasa de ganancia, esta tendencia atenta contra las fuentes de la acumulación de capital, así que el propio sistema se obliga a encontrar una salida contra sí mismo, en este caso en el ámbito doble del valor de uso natural/humano, no ya en el de las funciones económicas del valor —caso de las contratendencias particulares a la caída de la tasa de ganancia—.

Ahora bien, la subsunción real del consumo al capital es precisamente la contratendencia general a la caída de la tasa de ganancia, en tanto, que altera el sistema de necesidades humanas industriales y naturales (esto es, el valor de uso total), la misma amplía las posibilidades de que la industria capitalista —o de valorización del valor— sea indispensable. De ahí que la emergencia de un consumo alternativo salutífero y ecologista haya sido posterior a la del consumo nocivo general y que su fuerza como contratendencia benéfica es muy restringida tanto frente a la tendencia general de la industria capitalista

a depredar al hombre y a la naturaleza — tendencia reforzada por la caída de la tasa de ganancia — y aun frente a la contratendencia general a esta caída que es la *src/k* estructuralmente nociva. No obstante, la mejoría de la calidad de vida depende — no sólo de las tendencias capitalistas objetivas, sino — de la conciencia de la población del peligro existente y de la consecuente lucha democrática.

Ahora bien, la conciencia social se ve acicateada en ocasión de observarse — a fines de los setenta — efectos nocivos generales y omniavasallantes, más allá de los deterioros ecológicos regionales. El sobrecalentamiento del planeta por efecto del consumo energético de petróleo y de carbón incide en una condición climatológica general de efecto ecológico planetario.

Las noticias de que este límite ecológico general es cada vez más cercano se multiplican contradiciendo noticias previas en las que se lo calculaba erróneamente más lejano. El año 2001 abre con una alarmante nota en este tenor.

Ante tales perspectivas la lucha democrática de los pueblos por defender sus condiciones ecológicas de sobrevivencia coinciden con la sobrevivencia de las condiciones de acumulación de capital (como siempre la población carga con buena parte del trabajo que el capital debía desplegar para autopreservarse y así proseguir explotando a la humanidad). Pero además los capitalistas y sus científicos a sueldo llegan a reconocer — en los ochenta — como benéfica para el capital la lucha democrática por la mejoría ambiental. Y de preferencia se le adelantan para que las mejoras impliquen más bien control que democracia.

El límite ecológico general por sobrecalentamiento es correlativo al uso del petróleo y, por allí, paralelo al límite de las reservas energéticas petrolíferas; análogamente la solución para ambos problemas parece ser la misma: el uso de fuentes energéticas que no sobrecalienten el planeta, así como el uso racional no despilfarrador — como hoy ocurre — de la energía. Sin embargo, es posible que el límite ecológico general tenga otra temporalidad que el de las reservas petroleras. Y por cierto más corta. Y que el efecto desastroso del agotamiento de esas reservas sea enormemente menor que el de la destrucción del equilibrio climática (inundaciones masivas, sequías, calores y fríos).

Cuanto antes el mayor número de gente se sensibilice al respecto — y crezca la lucha democrática por objetivos ecológico salutíferos — más oportunidades habrá de sobrevivencia de la especie y del capitalismo que la parasita, y más posibilidades habrá de imprimirle a esa doble sobrevivencia un carácter democrático antes que autoritario administrativo. El siglo XXI es el escenario de esta apuesta por la sobrevivencia democrática. Frente a ella es secundario —

aunque sin carecer de importancia — que la renuencia capitalista a contrarrestar cuanto antes los graves efectos del sobrecalentamiento del planeta provoque la asociación esencial de la revolución social contra el capitalismo con la lucha ambientalista y salútfera.

6. El agotamiento del agua. Pero quizá el límite más peligroso y cercano del capitalismo sea el del agotamiento del agua potable debido a su creciente contaminación. Este no es un límite ecológico general como el del sobrecalentamiento climático porque el agua potable es un recurso natural — aunque fluyente — delimitado geográficamente, no englobante como el clima. Pero el agua es un recurso esencial de la sobrevivencia de la humanidad; por supuesto, después del aire. La destrucción industrial capitalista de la potabilidad del agua del globo terráqueo es la mayor amenaza contra la humanidad que el capitalismo ha instaurado en el siglo XX y también contra sí mismo.

La lucha por el agua será aún más feroz que la lucha por el petróleo. Sin embargo, aunque el problema atañe a la población toda del planeta, los peligros que implica apenas si encuentran — a partir de los noventa — expresión en los mass media, pues involucra directamente a los gobiernos capitalistas.

El autoritarismo capitalista nunca ha sido más imbécil y criminal que al ocultar este peligro y no proceder a combatirlo eficazmente. La sobrevivencia de la humanidad está, ahora sí, en peligro y es forzoso que cuanto antes todos se enteren para organizarse de mejor modo para enfrentarlo. La idea de que las estrechas relaciones de producción de una sociedad asfixian a sus crecientes fuerzas productivas se ilustra en este caso en forma inquietante. ¿Se abre una época de revolución social?

Una escasez generalizada tal no puede ser administrada sino bajo formas de consumo solidario comunitario, ciertamente muy alejadas de toda forma de comportamiento privatizado. Pero el ejemplo de las sociedades hidráulicas del pasado o del así llamado “despotismo oriental”⁷⁴ indica que esa escasez no es una ventaja para la lucha por el socialismo. Los socialistas del mundo no sólo están presionados por razones generales de sobrevivencia sino por razones particulares de elección democrática. Deben intentar por todos los medios atajar la catástrofe hidráulica que se avecina como consecuencia de la crisis del agua potable que se hizo evidente desde mediados de los ochenta. Esta escasez producida artificialmente por la más desarrollada forma de sociedad industrial, la capitalista, que hacia los años sesenta del siglo XX pretendió ser la “sociedad de la abundancia” y — por ende haber acabado con la escasez natural — resulta ser una paradoja histórica cuya ironía trágica

74 Karl Von Wittfogel, *El despotismo oriental*

no deja de mover a risa. Esta escasez generalizada históricamente producida obliga a un retroceso de las formas de desarrollo económico, social, político y cultural de la humanidad en el que el capitalismo se verá arrollado, desafortunadamente no hacia delante sino hacia atrás. Por lo tanto, ahora la sobrevivencia del capitalismo se carga sobre las espaldas de quienes se esperan en la lucha por el socialismo. Pero, a la inversa, el capitalismo en su lucha por sobrevivir no puede sino fomentar de ahora en adelante —y no sólo por contra— sus sepultureros en dirección al socialismo.

Cabe señalar que la catástrofe del agua parece ser más cercana que el 2030, fecha del agotamiento del petróleo.

Ambos fenómenos catastróficos son el producto global de contrafinalidades capitalistas y de depredaciones particulares inicialmente no catastróficas operadas por la acumulación de capital y es resaltante que estén resultando más peligrosas para el capitalismo que la revolución socialista, también alimentada por la acumulación de capital. Desafortunadamente esas catástrofes barrerían con la humanidad, no sólo con la forma capitalista de sociedad, mientras que la revolución socialista destruye esta forma para que la sociedad resplandezca en medio de una naturaleza floreciente. El siglo xxi será el escenario de esta decisión histórica.

Antes de concluir este capítulo inserto una discusión final en tono coloquial por convenirle mejor al tema:

7. ¿Derrumbe del sistema en el 2050? Reflexionemos por ejemplo eso de ¿el capitalismo está fuerte o está débil?

En realidad, desde mediados de los setenta han aparecido nuevas áreas industriales basadas en la adaptación de nuevas tecnologías y en la sobreexplotación de la fuerza de trabajo; áreas de alta tecnología y bajo salario. Y todo el proceso de trabajo va tejiendo redes de alta tecnología. Así que está en marcha un proceso de reestructuración industrial muy profundo que demuestra la fortaleza del capitalismo y su estudio se le ha abandonado a los teóricos de derecha. Sí, aunque se ha verificado tal reestructuración del capitalismo, hay quien afirma que este sistema se va a acabar en 2050 (I. Wallerstein dixit).⁷⁵ Esto puede que ocurra o que no, pero tales planteamientos son insustanciales. Asimismo también es insustancial la afirmación mera de si está fuerte o débil. Pero cuando se integra una idea con otra y todas ellas dicen que está débil o se integra una idea con otra —no meros adjetivos— y se dice

⁷⁵ Más adelante discutiremos, a propósito de la guerra de Bush hijo contra Irak (2003), una variante de esta idea general.

que está fuerte, alguno de los dos conjuntos de ideas está equivocado. Y esto tendría consecuencias graves. Así, pues, es importante intentar encaminar el pensamiento hacia la destrucción de apariencias.

Registremos un truco en esta idea de que el capitalismo se derrumbará en 2050. esta predicción asume que el sistema no estaba débil entre 1970 y 1985 hasta el 89. Como autocriticándose según el, dice algo así como: “sí, dijimos que estaba débil aunque estaba fuerte; pero, ahora, a partir de 2001, sí esta débil. Ahora podemos no equivocarnos al decir que caerá en 2050”. El truco consiste en insistir en lo mismo pero aparentado que no. Como quien de todos modos quiere salirse con la suya, 30 años después de no haber podido la primera vez.

Pero una afirmación desnuda como la de que el sistema se derrumbará en el 2050 otra vez es insustancial. A lo mejor si atina, pues esto no necesariamente depende del truco de que antes nos equivocamos y ahora de regreso venimos con la novedad que ya vendimos antes. A lo mejor la novedad ahora sí tiene validez. Pero igualmente a lo mejor no la tenía antes y tampoco ahora. Así, pues, no se trata de hacer el truco, sino de fundamentar por qué sí o por qué no tendría validez la proposición.

La condición del sujeto social revolucionario actual muestra una pluralidad de prácticas que es, quizá, la mayor riqueza del movimiento. No solamente se lucha en las fábricas sino también en los parlamentos, no solamente a nivel económico sino también político, cultural, sexual, ecológico, etcétera. Esta multiplicidad de prácticas muestra a un sujeto combatiente muy poderoso. Pero desafortunadamente no tiene cabeza. He ahí su debilidad, y no porque no tenga ideas, sino porque tiene demasiadas. Hay una sobreabundancia, una inflación de ideas pero, otra vez, de tipo aparental como las que recién hemos discutido. Ese camino no nos lleva a nada, hay que reconducirnos hacia la esencia.

Decir, por ejemplo, que Marx ya está viejo y no hay que seguirlo, o que hay que seguirlo, son sólo dichos. Hay que demostrarlos. Y no se me diga que los tiempos lo han demostrado. Hay que volver a pensarlo, volver a intentarlo. Y cuando se dice: “Volver a las fuentes”, y se contesta: “eso es dogmatismo”. Ambas cosas son dichos, hay que volver realmente a las fuentes y ver si tienen algo que decir, y si no tienen nada que decir se vuelven a tirar porque en realidad no es cuestión de moda, sino de una reflexión continua del sujeto revolucionario.

La confusión del sujeto social revolucionario actual es muy preocupante porque está fuerte pero sin cabeza para retomar la idea. Hay quien dice, muy atinadamente “El capitalismo no se va a caer sólo ni dentro de 2 mil años

ni dentro de 50, sino que hay que ayudarlo” ¿Y quién le ayuda? El sujeto revolucionario, pero si éste no tiene claridad desbarra. Ahora bien, esta idea aparenial es esencial. Esta que es una forma común de hablar es la que dice la verdad, pues si el sujeto no logra destruir teóricamente las apariencias confusionistas no triunfa prácticamente, y sí puede triunfar, sólo es porque sabe cómo, para dónde, y porque realmente se pone de acuerdo con los otros para volverse fuerte. Hay acuerdos mínimos o máximos pero cualquier acuerdo que tenga eficacia en contra del enemigo, el capitalismo, pasa por — en algún punto — disolver si no toda la confusión o todas las confusiones por lo menos una, aunque todas las demás siguen vigentes. Por eso, antes de decir si el capitalismo está débil o no y que se está reestructurando efectivamente, en síntesis, antes de observar al objeto, hay que dirigir la reflexión hacia el sujeto: aunque el capitalismo estuviera moribundo y decadente, si el sujeto revolucionario no tiene claridad acerca de lo que está haciendo no lleva a cabo la transformación, falla. Veamos.

¿Qué tenemos para decir que no está débil el capitalismo? Esta fuerte, digo yo, porque está tan fuerte que tiene confundido a su enemigo, al “sepulturero”. ¿Cómo no va a estar fuerte?

La posición contraria dice: No, está débil porque en realidad ya no tiene territorio sobre el cual plantarse, se le está acabando la tierra. La ecología está en su contra. La crisis ecológica va creciendo. En 2030 ya no va a haber agua potable.

Pero si se dice que el capitalismo está débil porque viene la crisis ecológica nos remite quizá a una gran catástrofe pero no necesariamente la del capitalismo. El sujeto confundido que no se pone de acuerdo, que no puede gestionar la producción, que no puede gestionar su barrio ni la naturaleza, ¿qué puede hacer después de la crisis ecológica cuando se caiga el capitalismo, digo, el capitalismo actual? Nada, simplemente vamos a pasar del capitalismo 1 que parecía muy fuerte en 2001, al capitalismo 2 que estará muy deteriorado en 2050, análogamente a lo que sucedió después de la revolución rusa, cuando pasamos al capitalismo 2 pero que pareció socialismo.

Hay muchas confusiones en la historia. De ahí la importancia de profundizar a nivel esencial, de deconstruir constantemente las apariencias.

Ahora bien, el hecho fundamental que se muestra en el 68, es justamente la diversidad multicolor de la lucha; pero el hecho fundamental que de be descubrirse no es la diversidad de luchas y de sujetos sino un hecho uno: la proletarianización mundial de la humanidad bajo diversas expresiones, la unificación tendencial de un sujeto múltiple. Si la contradicción principal es la

que rige la relación capital-trabajo, pero surgen nuevas luchas a nivel cultural, político, etcétera, si no hay unidad de fondo, aunque se intente dictarla por un buen motivo no puede lograrse la unidad de lucha. Debe haber unidad de fondo entre todas las expresiones y formas del sujeto por un lado, y la contradicción fundamental, por otro. Si hay una proletarización mundial de la humanidad y distintas formas de proletariado y también de ejército industrial de reserva mundial, entonces la gran diversidad sociológica empieza a unificarse también económicamente a partir de la acumulación de capital. De ahí la importancia de tener una noción unificada del objeto, del enemigo, del capitalismo en su conjunto (teoría del capitalismo), para a partir de ella intentar reconstruir la conciencia de clase de ese sujeto múltiple y poderoso, mundial pero que se encuentra descabezado, confundido, fetichizado a partir de un proceso de mercantificación también mundial.

Ciertamente el fetichismo de la mercancía no solamente se extendió a todo el mundo al extenderse la circulación de capital y de mercancías junto con la potencia de la acumulación capitalista; sino que también se volvió más compleja. Y esto potenció los fetichismos y la confusión en el sujeto. Esto muestra un gran poder del capitalismo pero simultáneamente de sus sepultureros —una vez que recuperen la cabeza—.

No es suficiente que haya crisis ecológica pues el planeta se puede acabar, por lo tanto también nosotros. Así que si sólo hay la crisis y el derrumbe, es torpe decir que el capitalismo se va a acabar. Simplemente se acaba la humanidad. Pues cuando se dice que “se acaba el capitalismo” se implica que se acaba una forma de sociedad para que tome su lugar otra forma de sociedad y no otras figuras de la misma forma: el capitalismo 1, 2, 3, 4. “Se acaba el capitalismo” dicho con propiedad significa que este sistema se acaba y aparece otra forma de sociedad. No es suficiente entonces la alusión a la ecología, sino que la transformación debe provenir de dentro del capitalismo, no de la naturaleza, sino de dentro, a nivel humano. La revolución es un tema humano, radicalmente humano. En interioridad es que ocurre —si habrá de ocurrir— la transformación. Recuérdese la idea del Manifiesto del Partido Comunista: todas las épocas históricas concluyen con una revolución... o con la destrucción de los beligerantes. Eso otra vez puede ser posible en 2050 aunque no está garantizado. Socialismo o barbarie, como diría Rosa Luxemburgo, es otra vez la disyuntiva, y el paso del capitalismo 1 al 2 en 2050 sería barbarie.

B.4.2. Crítica a cuatro interpretaciones de la historia del siglo XX (Giovanni Arrighi, Paul Johnson, Eric Hobsbawm y Antonio Negri)

Este capítulo está dividido en seis apartados. En el primero (A) expongo la síntesis de mi interpretación de la historia del siglo xx. Con base en ésta

criticaré las interpretaciones de Eric Hobsbawm (B), Paul Johnson (C) y Giovanni Arrighi (D). Después haré un balance (E) que nos permita arribar a la discusión con Antonio Negri (G). Pero como todos estos autores leyeron el siglo xx antes del ataque a las Torres Gemelas del 11 de septiembre de 2001, antes deberemos establecer el significado de este evento en referencia al siglo xx y para el siglo xxi (F). Redondearé este significado en mi crítica a Negri para dar pie a la conclusión de este capítulo.

Excepto Paul Jonson, los autores criticados son de izquierda; más aún, buscan apoyarse en Marx en mayor o menor medida para caracterizar al siglo xx. Por supuesto asumen otras influencias como la de Max Weber o la de Fernand Braudel, etcétera. Como se verá en lo que sigue, querré criticarlos tanto desde mi captación de los hechos del siglo xx como desde mi interpretación del pensamiento de Karl Marx. En acuerdo con la teoría marxiana de la subordinación real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital, concibo la historia del siglo xx como la del largo proceso culminante de la subsunción real del mundo bajo el capital, proceso hegemonizado desde la segunda posguerra mundial por el capitalismo estadounidense. Las premisas de este proceso arrancan de mediados del siglo xviii, cuando se desencadena la revolución industrial en Inglaterra imprimiéndole al capitalismo industrial el poder suficiente para pretender dominar el mundo en los años subsiguientes. El capitalismo comercial y financiero anterior a la recién referida época de predominio del capital industrial en Inglaterra es —como veremos en una de las críticas que le dirijo a Giovanni Arrighi— una premisa general —entre otras— de este proceso, pero no una premisa específica. Como se ve, la labor de estas líneas para introducir a los apartados de este capítulo ya nos empuja a abordarlos.

1. El siglo de la hegemonía mundial de Estados Unidos. En lo que sigue resumo —y a veces matizo— las tesis del inciso 3 de la introducción del presente libro.

a) Al término de la segunda guerra mundial Inglaterra ha perdido la hegemonía sobre el mundo y Estados Unidos la detenta, aunque aún debe realizarla palmo a palmo: mediante el Plan Marshall y la otan, en Europa, a través de la OEA en América Latina, por otros medios en el Sudeste Asiático y en Oceanía a través de la seato, así como de mil maneras en África.

La realización palmo a palmo de la hegemonía mundial por cuenta de Estados Unidos durante la segunda posguerra mundial, al enfrentar la rivalidad de la URSS, se verá ralentizada, diferida y, aun, relativamente alterada, desviada. Esto —más que la llamada “guerra fría”— da cuenta de la historia entre 1945 y 1991. Las premisas de este proceso vienen de la Europa de principios de siglo.

b) En efecto, el traspaso de la hegemonía mundial de manos de Inglaterra a las de Estados Unidos, al otro lado del Atlántico se jugó en el centro de Europa. La historia del siglo xx se jugó en la primera guerra mundial, cuando Alemania intentó rivalizar a Inglaterra y fue derrotada, el imperio austrohúngaro — alineado con ella — quedó fragmentado y Rusia se transformaba en la URSS.

Tras la derrota de Alemania (1918-1933) el centro de Europa entra en crisis, mientras Estados Unidos crecía irresistiblemente, con una sobreabundancia que provocó la crisis de 1929. Inglaterra apenas sale a flote, mientras Alemania se recupera.

La segunda guerra mundial completa un segundo movimiento que concluye con la derrota y escisión de Alemania y con la transformación de los países balcánicos en democracias populares alineadas con la urss. La debilidad de Europa y distancia de Estados Unidos posibilitaron tal transformación de estos países que hasta la primera guerra mundial habían pertenecido al imperio austrohúngaro y por ende se alineaban con Alemania y después con Inglaterra y Europa occidental.

c) La realización de la hegemonía mundial de Estados Unidos tuvo como desenlace paradójico la reconstitución del centro de Europa. Toda Europa central se desarrolla capitalistamente y la URss ya no puede retenerla.

La “Caída del Muro de Berlín” y el “Desmoronamiento de la urss” marcan la consolidación global de la hegemonía de Estados Unidos, con su correlato, la desalineación de los países balcánicos y centro-europeos.

Pero la paradoja es mayor, pues la reunificación de Alemania, un país que rivalizó la hegemonía mundial en dos guerras, ahora expresa la consolidación global de la hegemonía de Estados Unidos, cuya enorme medida de capital desvanece el riesgo de cualquier rival peligroso.

d) La clave de todos los movimientos descritos hasta aquí estriba en que para que Estados Unidos obtuviera la hegemonía mundial no era suficiente la decadencia de Inglaterra sino además la destrucción de Alemania. Por ello el siglo xx se jugó en Europa y en particular en el centro de ésta.

La pulverización de los Balcanes —zona de influencia de los extremos de la geopolítica europea continental (Francia e Inglaterra, por un lado, y Rusia, por otro)— es el resultado de la destrucción de Alemania —en la segunda guerra mundial— y del desmembramiento de la URss como efecto del persistente jaloneo entre ambos extremos, mientras crece Estados Unidos.

El siglo xx —denominado por Hobsbawm “el siglo de las naciones” — es más bien el “siglo de la hegemonía mundial de Estados Unidos”. La multiplicación de las naciones burguesas involucra el crecimiento de la propiedad privada por multiplicación de las regiones burguesas y la hegemonía mundial no es otra cosa que la hipóstasis de la propiedad privada, su apoteosis, la cual, para ser posible, requiere la multiplicación de la propiedad privada. La multiplicación de naciones de el la hegemonía mundial de Estados tanto para lograrla como para ejercerla.

Las modificaciones del mapa del mundo ilustran lo dicho, pues en el establecimiento de la hegemonía de Estados Unidos, surgen nuevas naciones o cambian las que existían antes; por ejemplo, asumen nuevos papeles históricos, etcétera. Veamos, ahora, la condición del redondeamiento de la hegemonía mundial estadounidense.

El redondeamiento de la hegemonía mundial de Estados Unidos y la Cuenca del Pacífico

A la orientación “galáctica”⁷⁶ de la tecnología capitalista de punta le corresponde la orientación terrestre hacia el dominio real de Estados Unidos sobre el Pacífico. Ahora puede enfrentar a la urss y a China mediante los países capitalistas del extremo oriente, además de Australia, entre tanto desarrollados y subordinados a Estados Unidos. La promoción de tales mediaciones sólo es posible en tanto los propios Estados Unidos se desarrollaron y profundizan su dominio sobre Europa y América Latina, de hecho, el dominio perfeccionado de Estados Unidos sobre el Atlántico (Europa) y sobre el Pacífico (Extremo Oriente) se basó en la hegemonía regional inmediata sobre América Latina. El dominio sobre Canadá dependió del predominio de Estados Unidos sobre el Atlántico y la consiguiente subordinación de Europa.

La base tecnológica previa permitió el dominio del sur y del Atlántico y el esbozo o formalización del dominio del Pacífico, lo cual permitió, a su vez, que la base tecnológica dicha prevaleciera desde la segunda guerra mundial hasta 1970. Fueron los marcos de su desarrollo, contención y apuntalamiento. Pero ya la derrota en Vietnam en 1975⁷⁷ les indicaba que la base tecnológica — y, por tanto, económica — debía remodelarse. Esta remodelación de la base técnica norteamericana y de la correspondiente división internacional del trabajo que se precipitó en la crisis de 1971-1982, es paralela a la realización del dominio de Estados Unidos sobre el Pacífico. Para ello debió industrializarse

76 Alusión al programa espacial de la NASA “Guerra de las Galaxias” iniciado bajo la administración Reagan.

77 En abril de 1975 Saigón se convierte en la Ciudad Ho chi Minh.

el Oeste estadounidense. Así comenzó el despegue del capitalismo desde la costa del Pacífico. Retrotraigámonos para ver con matiz el asunto:

- La circunnavegación del globo terráqueo a través del canal de Panamá — construido en 1904 — marca el esbozo del circuito total del dominio capitalista de Estados Unidos al momento en que perfila la construcción de su columna sureña de apoyo.

- Desplazando crecientemente fuera de América Latina a Inglaterra, Francia y Alemania.

- La Revolución Mexicana de 1910-1920 y la expropiación petrolera en México de 1938 marcan la definitiva derrota del capital europeo en América del Norte (Canadá, Estados Unidos, México y Centroamérica) y perfilan la nueva forma de dominio norteamericano sobre América Latina y el mundo a través de una relación capitalista purificada entre naciones “independientes” y sus nuevas colonias.

- La comprensión de la geopolítica actual orientada económica productivamente hacia el Pacífico y política y militarmente hacia el medio Oriente y Centroamérica, así como financieramente sobre el Tercer Mundo en su conjunto —en especial América Latina— y asimismo la comprensión de la transformación tecnológica y de división mundial del trabajo que la subtiende, requieren como premisa observar el desarrollo histórico de Estados Unidos en vista de consolidar el territorio que le permitió repartir su crecimiento orientándolo hacia el Atlántico y hacia el Pacífico al modo de una gigantesca bisagra y péndulo. Este territorio fue la premisa básica para que hoy esté en marcha la realización norteamericana de su dominio sobre el Pacífico y la concomitante tecnología y forma de división mundial del trabajo. La apropiación de ese territorio coincide a la vez con la consolidación preliminar de Estados Unidos frente a América Latina, pues era un territorio que anteriormente perteneció a México.⁷⁸ Si queremos observar el último hito histórico del capital mundial durante el siglo xx en su propio terreno, más allá de sus premisas inmediatas (1945-1970) requerimos indagar la “cuestión del dominio del Pacífico” y, por ello, nos retrotrajimos a las vicisitudes que permitieron a Estados Unidos poseer ese horizonte posible de desarrollo. Marx y Engels comentaron los sucesos en medio de los cuales —desde 1847— Estados Unidos se apropió del territorio de Texas, Nuevo México y Arizona al sur, así como de California en el extremo occidental de la plataforma continental de Norteamérica, las costas bañadas por el Océano Pacífico.⁷⁹

78 Cfr. Jorge Veraza, *Revolución mundial y medida geopolítica de capital y Perfil del traidor. Santa Anna en la historiografía y en el sentido común.*

79 Cfr. Marx y Engels, “Los movimientos del 47”. Mike Davis (1983) ha intentado comprender

El fin del siglo xx —y seguramente parte del xxi— realiza previsiones hechas sobre el desarrollo de la historia del capitalismo hace más de 150 años, esto es, poco antes de 1850.

Que el dominio del Océano Pacífico se constituye en “centro estructurante” de la historia significa actualmente primero que, ocurre la industrialización capitalista de la Cuenca del Pacífico: de los países de América del Norte, del sur, de los de Oceanía y del extremo Oriente; industrialización que pone a esta vasta zona a la “altura de los tiempos”. Los restos de formas de vida precapitalista del área van siendo barridos casi en su totalidad. En segundo lugar, significa que ese magno espacio industrializado capitalistamente pasa a ser regido por la gran potencia del Orbe: Estados Unidos. Y en tercer lugar, que esta gran potencia redondea su hegemonía mundial en ese espacio geopolítico concreto. Finalmente, que el redondeamiento de la hegemonía mundial de Estados Unidos en ese espacio concreto no es un hecho casual sino históricamente fundado, debido a que el Mediterráneo y el Atlántico — mares del desarrollo de la civilización Occidental— eran inapropiados para posibilitar un dominio mundial. Mientras que Estados Unidos es una bisagra geográfica entre el Atlántico y el Pacífico; intervino en la historia occidental atlántica (hasta dominarla a través de la Segunda Guerra Mundial y otan) y en la del Pacífico, abriéndola en forma integral al desarrollo capitalista. Cuando que hasta entonces la Cuenca del Pacífico se había mantenido en buena medida al margen de la historia capitalista occidental. De tal suerte, la hegemonía de Estados Unidos sobre la Cuenca del Pacífico significa no sólo que en general Estados Unidos redondea su dominio sino que para redondearlo debe basamentarlo cada vez más en el dominio de esta Cuenca, cuyo poderío Estados Unidos le enfrentará cada vez más al resto del mundo. La industrialización capitalista de la Cuenca del Pacífico: (1) avanza en forma recién iniciada la segunda posguerra; pero avanza a pasos de gigante sólo desde principios de los ochenta. La rectoría del área por parte de Estados Unidos: (2) inicia hacia 1847 con la conquista de bastos territorios mexicanos situados en las márgenes de la cuenca. La derrota de Japón en la segunda Guerra Mundial y el desmembramiento de la urss en 1991 marcan dos hitos decisivos en cuanto a ese logro; estando de por medio (1962-1975) la guerra de Vietnam finalmente pérdida por Estados Unidos. El redondeamiento de la hegemonía mundial de Estados Unidos: (3) se juega, ciertamente en el área de la Cuenca del Pacífico y fuera de ella pero: (4) teniéndola Estados Unidos como punto de apoyo de su poderío contra Europa y la urss; y siendo la presea lograda cada vez que gana terreno ora contra Japón, Australia o China. Lo cual constituye la razón para que todo el último tramo de la historia del

la situación *actual* de la economía estadounidense a partir de la tesis de Marx sobre el desarrollo capitalista en la Cuenca del Pacífico, pero deficientemente.

siglo xx (1970-2000) deba ser caracterizado en referencia al horizonte en que se mueven los acontecimientos en esta área geográfica; terreno del que parten y meta hacia la que apuntan; así como empresa histórico trascendente en aras de la cual —sépanlo o no sus agentes— se perfilan, sucumben o sobreviven por más alejados que se encuentren del lugar geográfico.

La captación de los contenidos históricos referidos es posible sobre la base de criticar en general a las teorías del imperialismo pues éstas piensan discontinuamente la historia del capitalismo industrial; por ejemplo al sugerir que a partir de 1870 domina el capital financiero y no el industrial. Reestablecer la continuidad histórica pasa por determinar el modo en que ocurrió históricamente la subsunción formal y la subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital, así como las subordinaciones formales y reales del resto de valores de uso o contenidos materiales desde el Estado, la cultura y el territorio, la ecología planetaria y los alimentos y las materias primas. El capitalismo adquiere así una estructura totalitaria que conceptúo globalmente con el término de subsunción real del consumo bajo el capital: todos los valores de uso, la realidad como un todo, reflejan en su estructura material la relación de producción capitalismo. Esta magna empresa histórica por demás monstruosa y decadente se ha llevado a cabo —a partir de finalizada la segunda guerra mundial— hegemonizada mundialmente por Estados Unidos, así que bajo las apariencias del american way of life, el star system y otras banalidades alienantes y materialmente nocivas coronadas por toneladas de bombas atómicas en las que se deslee el confort aparente de aquellas banalidades y se revela el núcleo de valor de uso nocivo letal que corresponde como cuerpo al alma del capital industrial. De ahí que decadencia estructural no sea lo mismo, paradójicamente, que debilidad.⁸⁰

2. ¿"Siglo corto" el XX? El hundimiento del bloque comunista en Europa y la desintegración de la urss constituyen ciertamente el acontecimiento histórico más importante desde el término de la segunda guerra mundial. De ahí que el gran historiador Eric Hobsbawm conciba la historia del siglo xx como la de un "siglo corto" que va de 1914 a 1991.⁸¹ Esto es, desde el inicio de la primera guerra mundial, en el seno de la cual se gesta la revolución bolchevique con cuyo triunfo inicia la construcción de la urss, hasta la desintegración de ésta. sin embargo, la magna importancia histórica del nacimiento, desarrollo y derrumbe de la urss no es tal como para abrir y cerrar el siglo como cree Hobsbawm. Podría verse así sólo si se considera que la urss fue un país en el que se realizó el socialismo —con la novedad histórica masiva que ello hubiera involucrado— y que ésta cayó con aquélla. Los historiadores de

80 Discutiremos más abajo la falsa identificación que al respecto lleva a cabo J. Wallerstein en sus ensayos.

81 Eric Hobsbawm, *La historia del siglo XX*.

derecha — como Paul Jhonson⁸² — asumen a regañadientes este supuesto pero su anticomunismo los lleva a no ser consecuentes con él, así que periodizan de otro modo. Mientras que Eric Hobsbawm es consecuente con su premisa y enaltece de ese modo a la urss asumiéndola como socialista y por ende como el mayor fenómeno epocal del siglo asimilando la historia de éste a la historia de la urss. No obstante la premisa de todo ello — la urss fue socialista — no está demostrada ni mucho menos. El terror de la derecha a las transformaciones revolucionarias les hizo creer sin mayor demostración que allí se erigió el socialismo. Y el optimismo de izquierda se equivocó al tomar al terror de la derecha como prueba de que allí había socialismo.

Por otro lado, el hecho que muestra a Estados Unidos como única superpotencia mundial después de 1991 es históricamente continuo con la guerra de 1914-1918 y más atrás con el posicionamiento de los países europeos y de Estados Unidos para rivalizar la hegemonía mundial a Gran Bretaña después de la crisis de 1871-1893, de la que ese país saliera tan lesionado mientras que Alemania no, y Estados Unidos ileso.

La caída del bloque “socialista” europeo y el desmoronamiento de la urss son efectos de la mundialización del capitalismo industrial y de la promoción de una potencia hegemónica adecuada a la medida mundial del capitalismo. El siglo xx tuvo cien años y su último tramo histórico — abierto en 1970 — se redondea en 2000, pero no se cierra aún.

3. Paul Johnson mira el siglo. “A partir de la tragedia inicial de la primera guerra mundial 1914-1918, el siglo xx había parecido a muchos una interminable sucesión de desastres morales y físicos, y éstos habían sobrevenido a pesar del rápido aumento de la riqueza, sobre todo en los países avanzados, y del permanente progreso de los descubrimientos científicos.”⁸³ Y no sólo a pesar sino también y esencialmente en conexión con el aumento de riqueza/miseria propia del capitalismo conocida por la economía política y explicada en su ley interna por vez primera por Marx.⁸⁴ similarmente, el progreso científico, en tales condiciones — generales de la sociedad burguesa y no sólo del inicio del siglo xx, como querrá sugerir Paul Johnson — involucra enajenación; sí, una “interminable sucesión de desastres morales y físicos” producidos por la sociedad contra sí misma.

De suerte que hacia 1945 H. G. Wells, por ejemplo, perdía toda esperanza, nos dice Paul Johnson. Y añade para remachar:

82 Paul Johnson, *Tiempos modernos*. La historia del siglo xx desde 1983 hasta la década de los 90.

83 *Ibid.* p. 699.

84 Karl Marx, *El capital*, t. I, cap. xxi, “La ley general de la acumulación capitalista”.

Después, pareció que sobrevenía una nueva declinación, pues la década de 1970 fue un período de ansiedad y desilusión excepcionales, de preocupación por el ambiente y el agotamiento de las materias primas que se sumaba a la extensión de la competencia de la guerra fría en todo el mundo y a los deterioros provocados por el colectivismo en Europa Oriental, la mayor parte de África y extensas regiones de Asia y América Latina. Por doquier e incluso en sus principales centros, la democracia y el imperio del derecho que le confieren sentido parecían encontrarse a la defensiva.⁸⁵

Estos fueron los setenta según nuestro autor, quien como se ve, invierte la valoración auténtica de los hechos; sobre todo en eso de “los deterioros provocados por el colectivismo”. Seguro porque le desagrada éste y no puede reconocer el beneficio que significó para millones de personas. Luego, no entiende la conexión entre el desarrollo del movimiento socialista y el desarrollo de la democracia en todo el orbe; y no ve que no sólo hubo “preocupación por el ambiente y el agotamiento de las materias primas”, como quien se preocupa por el clima y la ubicación de una mina, sino que se desarrolló un amplio movimiento ecologista con cada vez más desarrollada conciencia social acerca de la producción capitalista, el deterioro ecológico y el agotamiento de materias primas debidos a una explotación irracional, en primer lugar de la fuerza de trabajo humana de millones de hombres y mujeres, en vista de esquilmarles plusvalor y, por ello, sin que el capital pare mientes en las condiciones naturales que este proceso de explotación capitalista destruía. Los años setenta fueron, al revés de lo que cree Paul Johnson, años de esperanza, sobre todo los primeros cinco, incluso en medio de la peor crisis del capitalismo; precisamente porque el sujeto social a nivel mundial pudo reaccionar con conciencia histórica — aun en relación con su entronque con la naturaleza — contra los efectos nocivos cada vez más profundizados del modo de producción capitalista en curso de mundializarse. Y lo pudo hacer durante toda la década del sesenta, culminando con el movimiento de 1968⁸⁶ y la potencia y conciencia alcanzadas durante esos años aún vivificaba a los contestatarios de los setenta. De todo esto Paul Johnson no sólo nada sabe sino que nada quiere saber y cuando lo ve lo invierte y malversa. Pero, entonces, en medio de la enajenación en progreso que es la sociedad burguesa, ¿no cabe esperanza para Paul Johnson ya que ni cuando los seres humanos reaccionan contra la enajenación se digna a reconocerlo positivamente, y sugiere implícitamente que son males que Dios nos manda o la naturaleza nos opone? Nada de eso, él sabe alegrarse, lástima que sea cuando la aplanadora del capitalismo avanza triturando carne y huesos de gente viva y antes explotándola salvajemente. Pero quizá en medio de tal Apocalipsis para la humanidad — y apoteosis de la enajenación — haya motivos de esperanza, pues si el progreso capitalista

⁸⁵ Paul Johnson, *op. cit.*, p. 699.

⁸⁶ Cfr. mi *Proletarización de la humanidad*.

es enajenación, la enajenación capitalista condiciona una intensa y progresiva reacción humana autoafirmativa contra ella.

Veamos en qué se alegra y esperanza Paul Johnson; “la mirada del capital neoliberal posmoderno” le llamaremos para dejar claro nuestro juicio acerca de su punto de vista:

“[1] Pero con la década de 1980 comenzaron a soplar grandes vientos de cambio en la marcha de la humanidad, y cobraron impulso durante la década y aun después [2], en el comienzo de los años noventa, barrieron todo lo que se les ponía por delante y promovieron en el paisaje global una transformación fundamental. Los años ochenta fueron una de las divisorias de aguas de la historia moderna. [3] El espíritu de la democracia recobró confianza y se difundió. El imperio del derecho fue restablecido en grandes extensiones del globo y se frenó y castigó la depredación internacional. Las Naciones Unidas y especialmente su Consejo de Seguridad por primera vez comenzaron a funcionar como era la intención de sus fundadores. [4] Las economías capitalistas florecieron notablemente y en casi todos lados se extendió la idea de que el sistema de mercado no sólo era el más seguro sino también el único modo de aumentar la riqueza y elevar el nivel de vida. [5] Como convicción intelectual, el colectivismo se derrumbó y el proceso en virtud del cual se lo abandonó pudo desarrollarse incluso en sus baluartes. El imperio de stalin, el último de los conglomerados coloniales, se desintegró. El propio sistema soviético se vio sometido a creciente presión, y los múltiples problemas de Rusia debilitaron tanto su condición de superpotencia como la voluntad de sus gobernantes para continuar la guerra fría. [6] Hacia principios de la década de 1990 se redujo la visión de pesadilla de la guerra termonuclear y el mundo pareció más seguro, más estable y, sobre todo, más esperanzado. ¿Cómo sobrevino esta dramática contrarrevolución?” (pp 699-700).

Ad [1]: Johnson se refiere a que dos de sus campeones, Margaret Thatcher y Ronald Reagan, tomaron el mando de Gran Bretaña (1979) y de Estados Unidos (1981), respectivamente y encabezaron una agresiva política económica contra la clase obrera y contra las naciones oprimidas —el monetarismo o neoliberalismo— en vista de sacar de la crisis al capitalismo por la única vía que éste conoce: elevando la tasa de explotación de la gente que trabaja (toda vez que las crisis capitalistas reflejan una caída de la tasa de ganancia).

Ad [2]: se refiere simultáneamente a la caída del llamado bloque “socialista” (1989) y al desmembramiento de la urss (1991), cuyas economías en crisis crónica —pero ocultada— se sostenían con los préstamos financieros de bancos occidentales; pero una vez que la crisis se profundizó en Occidente en 1987 éstos carecieron de fondos para prestarles a los países de Europa

Oriental.⁸⁷ La interconexión de la economía capitalista mundial se evidenció al transformarse en crisis social y política en los países que aparentaban ser socialistas. Johnson cree que lo eran y se regocija de la caída del socialismo y no —como yo— de que cayera la máscara y el capitalismo de forma despótica que aquélla ocultara.

Ad [3]: se refiere fundamentalmente a la guerra del Golfo Pérsico (1990-91), en la que apoyaron a Estados Unidos las grandes potencias europeas y Japón, (lo que Johnson llama enrevesadamente “el espíritu de la democracia”), después de que la onu exigiera a Hussein salir de Kuwait. En conflictos ulteriores, como los de Bosnia-Herzegovina y el Congo, el ejército de la onu intervendría directamente en forma masiva, revelándose como un verdadero policía internacional.⁸⁸ Todo lo anterior está determinado por la acrecida fuerza hegemónica de Estados Unidos, incluida la efectividad del Consejo de Seguridad de la onu.

Ad [4]: en realidad, país por país, creció la riqueza sólo de unos pocos y creció la miseria de la mayoría. Johnson oculta a sabiendas esta dialéctica atroz “extendiendo la idea” —con total falta de honradez como historiador— propagada por los mass media más reaccionarios.

Ad [5]: lo que dice Johnson es correcto excepto la oración inicial, donde se alude a la urss y al “imperio de Stalin” y aun al marxismo y a la doctrina comunista —sí, todo confundido en un mismo saco— como “colectivismo”. En realidad, Johnson debía sanjar la cuestión de si en los países llamados “socialistas” hubo o no socialismo, y no más bien safarse de esa responsabilidad como historiador introduciendo un término tan ambiguo como el de colectivismo. En la opinión pública mundial ciertamente se vio profundamente lesionada la idea de socialismo, sobre todo por el modo en que los mass media confundieron urss con socialismo y la caída del muro de Berlín, con la debacle del socialismo. La profunda confusión incluso de la izquierda es síntoma del auge no sólo material (económico, político y hegemónico) del capitalismo, en especial de Estados Unidos, sino también ideológico. La lesión de la idea de colectivismo es más dudosa ya por lo ambiguo del término.

Ad [6]: ciertamente la guerra fría llegó a su fin. Y ciertamente el desarrollo

87 “Después de 1987 ya no fue posible disponer de efectivos al este de la línea Oder-Niese, más aún se asentó la presión orientada hacia el reembolso del capital y los intereses” (P. Johnson, *op. cit.* p. 756).

88 Cfr. Alfredo Valladío, “Las acciones de «policía internacional» tienden a sustituir la guerra clásica entre estados”, en *El estado del mundo*, pp. 31-34. Dice este autor de Estados Unidos que es un “gendarme reticente” (“Liderazgo sí, pero sin asumir todos los costos que implica”), p. 34.

histórico (1981-1991... y aun hasta 2003) es caracterizable en buena medida como contrarrevolución, aunque no deja de sorprender el gusto de Johnson por ese término y por lo que refiere. Sin embargo, en lo referente a la caída del muro de Berlín y la destrucción de las dictaduras burocráticas de los países pseudosocialistas, así como el derrumbe del “imperio de Stalin”, se trata de un desarrollo revolucionario, por supuesto no socialista, sino propio del desarrollo histórico capitalista. Johnson se regocija de todo lo que sea desarrollo capitalista sólo en la medida en que acreciente el poder de las clases dominantes y la hegemonía de Estados Unidos sobre las masas y los pueblos, sobre todo si éstos se hallaban en rebeldía. En efecto, tanto más se regocija del desarrollo capitalista si es contrarrevolucionario. Y todo desarrollo capitalista hegemónico le parece contrarrevolucionario, aunque no lo sea. Contrarrevolucionario es para Paul Johnson el *nec plus ultra*.

4. Crítica a El largo siglo XX, de Giovanni Arrighi, y su idea de crisis del capitalismo.

a) La idea de Hobsbawm sobre el “siglo corto” polemiza implícitamente con lo que da título al libro de Arrighi.⁸⁹ La noción de “larga duración” de Fernand Braudel permite distinguir “siglos largos” o, mejor, “largos siglos” en el desarrollo europeo. Así, Arrighi habla del “Largo siglo xvi” de más de doscientos años (p. 257) o la “guerra de los cien años italiana”. Por cierto, ambos períodos constituyen lo que Arrighi denomina análogamente el “largo siglo xv-xvi” de más de doscientos noventa años y que da pie a la era de acumulación genovesa (p. 259).

Arrighi establece cuatro grandes ciclos sistémicos de acumulación (de capital) en lo que denomina —siguiendo a immanuel Wallerstein— “el capitalismo histórico”:⁹⁰ el ciclo genovés (1450-1620), el ciclo holandés (1620-1780), el ciclo británico (1740-1929) y, finalmente, el ciclo estadounidense (1970 y a la fecha no concluye). Para caracterizar este último ciclo sistémico de acumulación hablará de un “largo siglo xx” iniciado en 1870 y que concluirá, quizá, hacia 2050, si la deblacle del ciclo estadounidense ocurre entonces. ¡Qué bueno que la hegemonía de Estados Unidos cayera sólo por la fuerza del pronóstico!

a. La primera crítica contra Arrighi es que su periodización esquematizada del desarrollo del capitalismo (p. 257), más allá de ser sugerente y elegante,

89 Giovanni Arrighi, *El largo siglo xx. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*.

90 Cabe advertir que lo de “histórico” sirve en ambos autores para desleer la diferencia entre capital industrial y capital comercial y financiero. Antes del dominio del capital industrial sobre la sociedad existieron históricamente capitales comerciales y financieros luego integrados al servicio de la acumulación del capital industrial. El *continuum* histórico permite decir “capitalismo histórico”, pero *capitalismo* propiamente dicho sólo es la época en que domina el capital industrial.

no parece tener más fundamento que la analogía histórica. Esto es, carece de fundamento pero lo aparenta, cual es el caso de las analogías. Esta carencia tiene efecto sobre todo cuando Arrighi aplica la idea de “siglo largo” al xx, como es su interés primordial. Pero deberemos observar más determinaciones de su propuesta, pues quizá en ellas encontremos fundamentación real y debamos revocar esta primera crítica.

b) La función de la analogía histórica que establece Arrighi consiste en permitirle pronosticar algo acerca del ciclo estadounidense aún inconcluso, a saber decir que pronto va a concluir, como los tres previos. “La estructura similar que presentan todos los siglos largos” es lo que caracteriza — dice — su esquema (p. 257) en lo que supone una previsible (¿?) sustitución de la hegemonía de Estados Unidos por la de otro país en no tan lejana fecha — según vimos hacia 2050, de forma análoga a i. Wallerstein —.⁹¹ No obstante, la sustitución de la hegemonía, aunque se acomoda al esquema, no por ello puede ser realista. Pero esta segunda crítica — que refuerza a la primera — quizá este presa de la apariencia de fortaleza actual del hegemón estadounidense, por lo que debemos explorar otros argumentos de Arrighi.

c) El inicio de un ciclo sistémico de acumulación se traslapa con una franja terminal del ciclo anterior. Así, el ciclo británico comienza hacia 1740 y el holandés termina hacia 1780, traslapándose uno y otro en una franja de cuarenta años. Arrighi llama “crisis señal” (s) a aquella que le ocurrió, en este caso, al ciclo holandés en 1740, y “crisis terminal” (t) a la de 1780. Y como son las del segundo ciclo, las denomina s2 y t2, respectivamente (p. 258). Así, la “crisis terminal” británica (t3) (1929) es demasiado cercana de la “crisis señal” estadounidense (s4) (1971). Esto es, el tramo es demasiado corto respecto del (tn — sn) de “siglos largos” previos, lo que parece un rasgo sintomático de lo “forzado” de la analogía histórica orquestada por Arrighi. Pues t1 — s2 va de 1630 a 1740 más o menos. Esta es la tercera crítica, que Arrighi quizá pueda revertir.

d) En efecto, dice observar — aunque [1] no está claro a esta altura de su argumentación si en la historia del capitalismo o en su esquema sobre la misma — dice observar, el hecho de que los siglos largos se acortan (p. 259). El siglo largo xix fue más corto que el siglo largo xvii, éste más que el “largo siglo xv-xvi” — ¿quizá [2] porque Arrighi sumó al “largo siglo xvi” de Braudel la “Guerra de los Cien Años italiana” de Braudel? y sería más largo si le sumara más eventos — por lo que seguramente el xx será más corto que el xix; así que si el tramo t3 — s4 nos parece muy corto es porque cada vez todo es más acelerado. valga la tautología [3].

91 Immanuel Wallerstein, *Después del liberalismo*.

En este párrafo he concentrado tres críticas —[1], [2] y [3]— a Arrighi y redondeo mi idea con otra crítica que ya es la séptima. según se ven las cosas, a fines del siglo xx y a fines del año 2002 la aparente fortaleza de Estados Unidos parece indicar que quizá la de 1971 no fue una “crisis señal”, o si lo fue, parece que el tramo s4—t4 será más largo que lo que Arrighi cree y que lo que las analogías de su esquema permiten, con eso de que cada vez que avanzamos en el tiempo en su esquema todo sucede más de prisa. Y precisamente porque más allá de analogías formales, la duración de la hegemonía de Estados Unidos está determinada por el contenido geopolítico que la basamenta, a saber: su peculiar situación geopolítica de cara tanto al Océano Atlántico como al Océano Pacífico y su dominio sobre ambas cuencas sobre la base de una plataforma geográfica de riquezas naturales incomparable. En efecto, este contenido es lo que deberá desgastarse para que la hegemonía de Estados Unidos llegue a ser obsoleta.

Pero antes de explorar nuevos argumentos de Arrighi debo argumentar más esta séptima crítica —aún por ver si se sostiene— y que ya alude a un contenido material al parecer soslayado por Arrighi —no obstante ser obvio— en conexión con las otras seis.

- La teoría histórica de Arrighi se nos ha revelado hasta aquí como una teoría de analogías (esto es, como mera ideología). Exalta la forma por sobre el contenido histórico efectivo so pretexto de sólo así comprenderlo o dar cuenta de él,⁹² no sólo describirlo o registrarlo. Por aquí, cada suceso es sobresignificado o resignificado; en realidad, se lo aliena y deja de ser lo que realmente es para empezar a significar lo que conviene al esquema intelectual usado por Arrighi, de suerte que apuntale la doble analogía de base, la cual es la siguiente: por un lado, los ciclos genovés, holandés, británico y estadounidense son ciclos de acumulación de capital; aunque ni el genovés ni el holandés sean de capital industrial como sí lo son el británico y el estadounidense. Nada se dice respecto de tan decisiva diferencia, aunque Marx diga que el capital industrial “abre una época histórica” y Arrighi se base en Marx para muchos de sus juicios. Por otro lado, la analogía consiste en que si la hegemonía inglesa fue sustituida por la de Estados Unidos, la de los genoveses por la de los holandeses y la de éstos por la de los británicos, la de Estados Unidos deberá ser sustituida y pronto.

En realidad, el más grave desliz formalista o analogista de Arrighi consiste en que no observa de modo fundamental —esto es, con toda la importancia que tiene— la base material que le posibilita a Estados Unidos ser hegemon de la

92 Una de las acepciones en castellano —por cierto muy utilizada— de dar cuenta de alguien es ni más ni menos que asesinarlo.

medida geopolítica de capital industrial específicamente mundial.⁹³ En efecto, soslaya la base geopolítica de Estados Unidos como bisagra del Pacífico y el Atlántico,⁹⁴ contenido material que ningún país puede tener ni por tanto rivalizar con Estados Unidos. O bien, cuando Arrighi alude a este contenido es para subsumirlo — y lo toma en cuenta como ya subsumido — a la forma “largo siglo” o a aquella otra de “crisis señal”. Tampoco observa, por cierto, la medida geopolítica de capital industrial para comprender la historia del desarrollo capitalista; cual debería de hacerse. Ni observa otros conceptos marxistas para entender el desarrollo histórico capitalista conceptual y fundadamente, como son aquellos que integran la teoría de la subsunción formal y de la subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital, mediante la cual — como hemos visto a lo largo del presente libro — puede establecerse la periodización de la historia de este siglo; aunque Arrighi sí usa — laxamente — el concepto de plusvalor y con más precisión el de la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia o ley del desarrollo capitalista según Marx.

No está por demás señalar en este contexto que son precisamente los conceptos de subsunción formal y de subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital los que dan contenido y posibilitan la existencia de la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. La cual describe la forma de movimiento de aquéllos. Otra vez, Arrighi se queda con la forma y deslee el contenido.

El caso es que el ciclo sistémico de acumulación (csa) de Estados Unidos está en curso y no sabemos cuál es su “crisis terminal”. Pero tampoco que la de 1971 fue su “crisis señal”. Y la ventaja de hablar de csa es que se tiene por seguro un ascenso y una decadencia, lástima que la fecha sea incierta. Sin embargo, puede haber una salida. En el mismo siglo xx sí que ocurrió la “crisis terminal” de Gran Bretaña, y si no en el xx strictu sensu, a fines del xix (1871-1895) tuvimos la “crisis señal” de la caída de Gran Bretaña, esto es, de su ciclo sistémico de acumulación. Esto nos sitúa ya en el terreno histórico y en el de los días, meses, años, décadas y siglos, etcétera, más allá del mero ámbito conceptual y esquemático del ciclo sistémico de acumulación con sus tres tiempos no fechados.

Además, tenemos varias crisis económicas durante el siglo xx; re-saltantemente la de 1929, iniciada en Estados Unidos pero que fue la “crisis terminal” británica (p. 257). Fuera de combate Gran Bretaña, tenemos la crisis de 1971-1982, más estruendosa incluso que la de 1929. ¿No podría ser esta la “crisis señal” de Estados Unidos toda vez que evidenció no ser la crisis terminal?

93 Cfr. mi Proletarización de la humanidad.

94 Karl Marx señala este hecho en el ya citado artículo “Los movimientos de 1847”.

Para que lo sea —o lo parezca— simplemente es necesario que al evento histórico le apliquemos ahora el esquema conceptual csa y, precisamente, en sus tres tiempos y con la característica de hipertrofia financiera que emerge en las “crisis señal” de los csa no industriales. Que sean no industriales es lo de menos por ahora, una vez que también Gran Bretaña —hegemón industrial— mostró hipertrofia financiera en su crisis señal.

De tal manera, identificando csa con “siglo largo” se obtiene concreción — fecha precisa — para lo que sólo era indeterminación esquemática. Y si hay todavía algo en el decurso histórico del siglo que aún no se preste para apoyar la idea de que Estados Unidos y el capitalismo todo caen, simplemente metemos al siglo en la camisa del csa y de la hipertrofia financiera y, entonces, la crisis de 1971 —como por arte de magia— es ya “crisis señal”; y como otra “característica histórica” consiste en que los siglos largos se acortan —sobre todo el lapso entre “crisis señal” y “crisis terminal”— volvemos a aplicar la analogía y el siglo queda listo para expresar los tres tiempos del csa ya fechados: 1871-1929-1971, y seguro está muy próxima la “crisis terminal” porque, ya lo dijimos: la-historia-capitalista-se-acelera. En efecto, la cuestión es que Arrighi señala que Estados Unidos “está herido de muerte” como lo dijera Lenin ya en 1914 pero respecto del capitalismo en su conjunto y se equivocó, o como lo dijeron los teóricos del capitalismo monopolista de Estado en 1971 y se equivocaron también —con su idea de la “crisis general del capitalismo” datada para ese año— pero ahora Arrighi, con su esquema de “crisis señal”/“crisis sistémica”/“crisis terminal”, cree que puede proclamarla de nuevo y quizá no equivocarse. Más aún porque la postula para futuro indeterminado.

A esta camisa de once varas pseudohistórica que asimila el siglo con el csa del capitalismo no industrial y a éste con el csa del capitalismo industrial, es a lo que Arrighi llama “largos siglos” y, sobre todo, “largo siglo xx”. Con esta frase ya podemos hacernos la ilusión de que —si no este año— Estados Unidos caerá pronto, pues “sus días están contados” por hallarse “herido de muerte” con el estilete de la audaz analogía histórica que incluye la triple matriz de la noción de imperialismo en tanto “fase superior”, “hipertrofia financiera”, y “crisis general del capitalismo”, por hallarse Estados Unidos en esa fase y ser esa hipertrofia: capitalismo financiero. Y aunque Lenin se hubiera equivocado en esto último —esto es, que en el imperialismo domina el capital financiero—, que es la premisa de la triple matriz, no cree Arrighi que se equivocó en toda la matriz. Así que Estados Unidos debe caer pronto.

- En verdad, el siglo xx duró cien años como todos los siglos. Y su historia puede ser contada comenzando en 1900 no sólo por llevar la cuenta de los años sino porque entonces ocurrió un fenómeno histórico cualitativo que conduciría a la primera guerra mundial: la totalización del capitalismo en

Europa.⁹⁵ Claro que tal evento depende de la crisis de 1871-1895 y cabría narrar ésta como antecedente. Pero es mejor remitir a 1850 las raíces del siglo xx, el del capitalismo mundial hegemonizado por Estados Unidos, precisamente porque en 1850 se desbordó la medida continental de capital hacia la medida mundial⁹⁶, esa que Estados Unidos hegemonizaría recién finalizada la segunda guerra mundial.

El siglo xx no fue “corto” como quiere Hobsbawm, porque la revolución soviética de 1917 no fue su evento crucial sino la constitución de la hegemonía mundial por Estados Unidos. Ni fue un “largo siglo xx”, como aún más forzosamente quiere Arrighi para asumir la cen-tralidad histórica de la hegemonía de Estados Unidos para el siglo xx, y no lo fue porque no tenemos ni “crisis terminal” ni “crisis señal” de la caída próxima de Estados Unidos como revancha simbólica —necesidad psicológica de Arrighi— después de la caída de la urss en 1991.

- El siglo se mantuvo abierto sus cien años, si bien quedó hegemonizado en su segunda mitad por Estados Unidos y esta hegemonía sigue abierta después de concluido el siglo. Y si no hay en el horizonte ningún rival de Estados Unidos por la hegemonía mundial, tenemos que el capitalismo estadounidense —y mundial— ha perdido tiempo precioso en remodelar su base industrial tanto para ya no depender de reservas petroleras próximas a agotarse (2030) como para hacer que la tecnología capitalista no siga deteriorando la ecología del planeta volviendo así insustentable la acumulación de capital. Pero si el capitalismo de Estados Unidos y mundial se desmoronan por este límite tecnológico no asumido racionalmente por los distintos gobiernos metropolitanos a partir de 1971, esa caída no está inscrita en ningún siglo histórico de larga o corta duración ni depende de la hipertrofia financiera. Más bien, si esta tendencia no parece amainar durante el último tercio del siglo xx e inicios del xxi es debido a este recién referido basamento tecnológico que ha sido inadecuado desde 1971.

En efecto, la hipertrofia financiera es signo de defensa inmunológica del capitalismo. En el capitalismo comercial expresa una defensa integral y última de éste, pero en el industrial, toda vez que la circulación mercantil y dineraria o financiera no dominan, sólo expresa un enroque sistémico de variado significado histórico. Si se presenta al mismo tiempo que un rival de la hegemonía, entre ambos signos expresan una “crisis señal”. Pero si no coincide con la presencia de un rival industrial capitalista de la hegemonía,

95 Para el concepto de totalización del capitalismo europeo, véase el capítulo 4 de la primera parte del presente libro.

96 Vimos este proceso en el capítulo i de la primera parte del presente libro.

expresa un enroque de “juego medio”, por así decirlo. Desde 1971 expresó un límite ecológico/energético del aparato industrial capitalista actual, pero no una “crisis señal”, pues no hay rival industrial como para ello.

La exploración de los límites tecnológicos, ecológicos y sociales del capitalismo manifiestos durante el siglo xx y vigentes en el xxi son un tema fascinante por sí mismo abordado en el capítulo anterior.

5. Balance de posiciones para mejor avanzar.

En lo que antecede hemos criticado las interpretaciones que sobre la historia del siglo xx han llevado a cabo Eric Hobsbawm, Paul Johnson y Giovanni Arrighi. Pero el orden cronológico de la publicación de sus respectivos libros inicia con Johnson (1988), sigue con Arrighi (1994) y termina con Hobsbawm (1998). Autor que tuvo ante sí la interpretación de derecha de Johnson, en la que éste sugiere como esperanza para la humanidad lo que son los intereses a mediano y largo plazo del capital contra la humanidad y, en fin, retuerce las esperanzas de ésta; así que Hobsbawm y Arrighi quisieron poner las cosas sobre sus pies a fin de, sólo así, restablecer una esperanza histórica auténtica para las clases oprimidas del mundo y para la humanidad en general.

La respuesta de Arrighi ante interpretaciones a lo Johnson fue la construcción de un esquema en el que se visualizara la pronta debacle de la potente hegemonía de Estados Unidos y el boyante capitalismo — incluso por sobre sus crisis, en particular la de 1971 — triunfante sobre la urss — y que daba pábulo a Johnson para intentar afianzar su visión retorcida de la historia del siglo xx en la mente de sus lectores —. Arrighi cree que así revela las tendencias históricas contrarias a la hegemonía capitalista, le hace a la humanidad el servicio de darle renovadas esperanzas. Pero según le hemos tomado el pulso al esquema de Arrighi y lo hemos criticado, éste resulta forzado y las esperanzas que da ilusorias; lo que es peor: las tendencias históricas contrarias a la hegemonía capitalista y las esperanzas humanas inherentes a ellas se ven retorcidas y malversadas no obstante que son una realidad fundamental que existe auténticamente.

Ante visiones de derecha que corrompen las esperanzas — como la de Johnson — y contestaciones de izquierda como la de Arrighi — ilusoria por forzada — resalta el valor del intento de Hobsbawm de narrar de una vez por todas la historia del siglo xx año con año sin esquemas preestablecidos, sino ubicando en ese siglo los eventos históricos significativos del mismo — entre ellos el que le pareció el más significativo (la revolución rusa de Octubre de 1917 y el desmembramiento de la urss de 1991) — para desde él, y no desde un esquema formal exterior al auténtico contenido histórico, establecer el significado del siglo xx y caracterizar su historia. El camino escogido por

Hobsbawm es, en general, el correcto, pues se atiene al contenido efectivo de la historia que estudia para caracterizar, luego, sobre esta base, la forma de esta historia y sus tendencias —por ejemplo, que el siglo tenga forma larga o corta, etcétera y qué posibilidades quedan abiertas para la humanidad a partir del redondeamiento de los hechos históricos significativos del siglo—. En cambio la intervención de Johnson presupone, sin explicitarla, una forma reaccionaria que tuerce cualquier hecho histórico para ponerlo a su servicio y el esquema explícito de Arrighi también fuerza los contenidos históricos, aunque en un presunto sentido libertario.

Rescatar el contenido vivo de la historia pasada es decisivo si se quiere entenderla y tanto más si la vida presente quiere llevar adelante la historia dándole un sentido libertario. Hobsbawm ha creído que la revolución de Octubre de 1917 —por cuanto dio esperanzas a buena parte de la humanidad durante más de ochenta años en el curso del siglo xx— debía ser el hecho más significativo de ese siglo. Más todavía si se trataba de darle esperanzas a la humanidad después de 1991. Pero esa revolución fue, en primer lugar, la expresión del desarrollo capitalista mundial de entonces, mismo que las masas rebeldes rusas y sus dirigentes intentaron reconducir hacia el socialismo. Así que el contenido de fondo es lo decisivo y no la forma que intentaron darle a ese contenido. El cual mostró evidente pujanza fuera de Rusia y aún después de la crisis de 1929 y de la segunda guerra mundial. El hecho más significativo del siglo xx fue precisamente el proceso de traspaso de la hegemonía de manos de Gran Bretaña a las de Estados Unidos —y el intento de Alemania dentro de este proceso de arrebatarla—. Y es de él, observado dialécticamente, que debemos obtener certezas y —sobre la base de las mismas— auténticas esperanzas.

En los apartados que anteceden comencé criticando la interpretación de Hobsbawm porque es aquella que ha intentado reponer en su lugar los hechos históricos del siglo xx, aunque halla fallado. Luego vimos la interpretación de Johnson y después la de Arrighi; es decir, la forma retorcida simple y la compleja de interpretar los eventos del siglo, a partir de las que Hobsbawm vio la necesidad de hacer prevalecer el contenido histórico intentando remontar ambos retorcimientos; aunque, a mi modo de ver, queda parcialmente preso en ellos al momento de contestarlos. Preso, entre otras cosas por creer que el retorcimiento de derecha de los hechos históricos afianzado en el dominio capitalista realmente existente sólo podía contestarse exaltando un hecho de izquierda incluso por sobre el formalismo de izquierda. Pero de lo que se trata es de rescatar los contenidos eficientes del transcurrir histórico, más allá de si son de izquierda o de derecha, sometientes o libertarios; por supuesto intentando superar las fantasías que los agentes históricos se hicieron acerca de los mismos (como por ejemplo confundir la intención revolucionaria

socialista de la revolución de 1917 con la realización efectiva del socialismo)⁹⁷ pues sólo el contenido real puede ser el punto de partida de una intención y de una acción transformadoras de la realidad histórica favorables a la liberación de la humanidad.

Mi intervención ha querido zafarse de esa prisión —no sólo de la involuntaria de Hobsbawm sino, sobre todo, de la simple y la compleja aludidas; por eso expuse la crítica a Arrighi en último lugar. Desde aquí, intentemos comprender un hecho histórico decisivo que no tuvieron ante sí ninguno de los autores discutidos.

6. El fin del siglo XX y los límites del capitalismo actual (ataque a las Torres Gemelas).

El 11 de septiembre de 2001 un ataque terrorista derrumbó hasta sus cimientos las Torres Gemelas de Manhattan en Nueva York, utilizando aviones Boeing 727 comerciales, uno contra cada torre, a modo de bombas dirigidas. Otro avión impactó en un costado del Pentágono, con lo que los símbolos del poder militar y del poder financiero norteamericanos fueron cuestionados radicalmente en el territorio mismo de la nación hegemónica mundial. Con este acto concluye histórico-cualitativamente el siglo xx y da inicio el xxi.

El siglo xxi se reveló en el ataque a las Torres Gemelas como un siglo profundamente filosófico porque inicia con un cuestionamiento radical de la forma de la hegemonía mundial de Estados Unidos y los 99 años siguientes se abren como el espacio en que esa cuestión histórica deberá ser respondida adecuadamente. Por supuesto que la inicial respuesta de George W. Bush hijo, presidente de Estados Unidos a la sazón, con su absurda declaración de guerra al terrorismo internacional y comenzando por bombardear Afganistán, no asume la radicalidad de la pregunta, aunque la escucha y quiere abolirla, acallarla. Pero al siglo xxi le queda como tarea intentar mejores respuestas al cuestionamiento del 11 de septiembre en los años que le quedan por delante.

El ejercicio de la hegemonía de Estados Unidos desde la segunda guerra mundial a la fecha, ha corrido a la par del desarrollo capitalista mundial. Entre tanto la acumulación de capital ha depredado sus propias condiciones de existencia al tiempo de exprimir a la fuerza de trabajo mundial, así como las condiciones de la agricultura y la ecología del planeta. Más arriba pudimos señalar cómo ya se toca el límite energético petrolero del orbe, y cómo la creciente automatización de la producción nos acerca al límite tecnológico del capitalismo. Además, se revela el límite ecológico general y aun casos singulares peligrosamente agravados la escasez de agua potable. Pero de todos estos límites el primero que ha saltado por los aires ha sido el límite humano

97 Cfr. Jorge Veraza, *Leer nuestro tiempo. Leer el manifiesto*.

para soportar la hegemonía de Estados Unidos. La prueba de este hecho es el ataque terrorista a las Torres Gemelas tanto por el riesgo que involucró para sus diseñadores, como por las condiciones económicas y políticas que implica en los países (árabes) de origen de éstos y por la ideología y la psicología de quienes se autosacrificaron para realizarlo.

De hecho, la ecología, la tecnología, la economía, la política, la cultura y la psicología se revelan y claman su desproporción en ocasión del ataque terrorista. El límite humano fue el primero en saltar por los aires, no sólo porque sintetiza la inminencia del cortocircuito de los otros límites; sino porque el límite humano está directamente enganchado a la forma en que se ejerce la hegemonía estadounidense. Esta forma llegó a límite una vez devenida, de hecho, mundial pues fue ejercida bajo la forma premundial del capitalismo salvaje neoliberal que resultó eficaz entre 1981 y 1991 (año de la disolución de la urss) y un poco más adelante. Dicho de otra manera, para la ecología humana mundial la forma de la hegemonía norteamericana resultó insoportable de modo catastrófico sacrificial.

Historia y psicología social. El carácter filosófico del siglo proviene del mercado mundial realizado con el que se inaugura. Lo radical de la respuesta a la forma de la hegemonía norteamericana contesta no sólo a su carácter humillante y opresivo sino global. Pero si lo que lo diferencia de otros siglos es este cuestionamiento global y radical —así sea sólo formal— nombrable como filosófico, continúa el rasgo psicosocial que el siglo xx mostrara desde sus inicios y aun lo profundiza. José Ortega y Gasset hizo el balance de ese rasgo en su célebre obra *La rebelión de las masas*. El fenómeno que da título al libro del filósofo español fue estigmatizado y premonizado ya en el siglo xix por Gustavo Le Bon en su *Psicología de las masas*, que le sirviera a Hitler para guiar su conducta, según lo revela *Mi Lucha*⁹⁸. La exaltación de los mass media —en particular la televisión— por Marshall McLuhan durante la década de los 60 expresa fondo análogo. Y la premisa de la guerra contra el terrorismo desencadena por Bush hijo a partir del 20 de septiembre de 2001 es un fantasma psicosocial multiforme.

El lado específico y positivo del nuevo siglo se concentra, pues, en su carácter filosófico; mientras que la equivocidad de la historia actual adquiere expresión psicosocial amplificadas en la malversación general de las reciprocidades en las interacciones personales, grupal e institucionales a nivel local e internacional.

No podía ser sino que la equivocidad psicosocial del siglo xx y del xxi quedara reproducida en los intentos de reflexión historiográfica. Así se

98 Cfr. Sergei Moscovici, *La era de las multitudes. Un tratado histórico de psicología de las masas*.

revela directamente en la intervención de Johnson y en el sometimiento que él espera de sus lectores agobiados bajo el peso de la aplanadora neoliberal. La intervención de Arrighi tampoco está motivada sólo ideológicamente sino también psicosocialmente, con su urgencia por enterrar pronto a Estados Unidos así sea sólo simbólicamente. El intento de Hobsbawm registra el escollo ideológico y psicosocial e intenta remontarlo, pero su creencia acrítica en algo que está por demostrarse revela la desesperación psicológica que lo mueve y el sombrío horizonte psicosocial que privó después de la caída de la urss en las filas de la izquierda. Estas dificultades muestran la necesidad de que la psicología social como ciencia se ocupe cada vez más a fondo de reflexionar la historia, toda vez que ésta se expresa cada vez más, en general, de modo psicosocial y pone en cuestión la orientación política y ética e incluso, la estructura epistemológica de esta ciencia. Para que ésta logre pararse sobre sus pies debe responder al desafío del siglo xxi no por su lado equívoco sino en su carácter cuestionador radical y global.

7. Imperio. ¿Fin del imperialismo? Significado histórico del ataque a las Torres Gemelas.

En julio de 2000 se publicó un libro escrito por Michael Hardt y Antonio Negri, éste último muy conocido en la izquierda.⁹⁹ El libro se titula *Imperio* y sugiere que en este momento ha concluido el imperialismo en tanto proceso de lucha para ocupar territorios y mercados geopolíticamente importantes y que se ha logrado finalmente un resultado: la construcción de un imperio. Esto es, no se habla de una tendencia, de una característica o de una fase imperialista del capitalismo, sino de que se ha construido finalmente un resultado: el imperio. El imperialismo pertenece —según este libro— a la modernidad, el imperio a la posmodernidad. El punto nodal que observan Negri y Hardt coautor es la conexión entre el Estado nacional y el derecho internacional en relación con los mercados y la configuración de la realidad. Las contradicciones que observa y la disminución o cambio cualitativo de lo que sería la soberanía de los estados nacionales es lo que lleva a Negri a decir lo que renglones más arriba referí. sin embargo, no se crea que el imperio —según estos autores— es idéntico a la hegemonía mundial de Estados Unidos. Este Estado es sólo un factor importante del imperio y éste es la globalización en cuanto tal, una estructura de capitales transnacionales y de burguesías también transnacionales. Algunos sectores de las burguesías del tercer mundo forman parte del imperio, de la clase dominante del imperio, en cambio algunos otros sectores de la burguesía de Estados Unidos no forman parte de la oligarquía dominante. según esto no se trata —dicen— de la hegemonía de Estados Unidos como imperio a nivel mundial sino de la globalización en el interior de la cual la hegemonía norteamericana tiene un peso significativo.

⁹⁹ Originalmente publicado por The Harvard University Press, Cambridge.

Además, añaden, hay una desterritorialización de los sucesos y de la proyección del poder. En efecto, otra característica diferencial con la época imperialista respecto de la actual era del imperio consiste en que en esa modernidad imperialista¹⁰⁰ lo decisivo era la producción industrial mientras que ahora, en el momento del imperio, lo decisivo ya no es la producción industrial sino la producción de la vida social, la producción de la relación capitalismo como un todo — podríamos decir para precisar la idea de Negri — en la que participa la industria pero también la informática, los arreglos diplomáticos, financieros, culturales e ideológicos que envuelven al planeta. Estamos sumergidos en esa globalización y, así sumergidos, estamos reproduciendo constantemente capitalismo de manera total. Hay una producción política, social, cultural, económica, etcétera (“producción biosocial” la llaman los autores de Imperio siguiendo a Michael Foucault). Por ende, se pone a la orden del día un nuevo tipo de lucha social, la construcción de un contraimperio, una contraglobalización. Así que vemos alguna coincidencia con Naomi Klein — en su No logo — y con los movimientos sociales contestatarios que han surgido desde mediados de los noventa a la fecha.

Ahora bien, el libro que comentamos evidencia dos cosas; la primera, que las teorías acerca del capitalismo hasta entonces han sido insuficientes para entenderlo, que la tarea de comprender al capitalismo es actual, es una necesidad teórica sentida por toda la izquierda; de ahí que este libro proponga una visión actual del imperio. Sin embargo, el punto de partida de Hardt y Negri pareciera ser erróneo. A mi modo de ver, esta captación de la relación económico — política entre el Estado-nación y el derecho internacional — al mismo tiempo económica, política y jurídica — observa un aspecto demasiado mediado de las relaciones de la sociedad. Y cuando uno comienza así, atinar ocurre por casualidad. Pues, de nueva cuenta — como en la mayor parte de las teorías sobre el imperialismo¹⁰¹ —, no se toma como punto de partida el proceso de trabajo, es decir, el proceso según el cual se produce la sociedad. Hagámosle como le hagamos, démosle vuelta como le queramos dar, la sociedad no existe simplemente sino que se autogenera, se autoproduce. Entonces, para analizarla, hay que observarla desde este momento del borbollón: su proceso de producción. Esta era y sigue siendo — como se evidencia en el libro de Negri y Hardt — la falla fundamental de las teorías sobre el imperialismo en sus variadas versiones: que para caracterizar al novísimo capitalismo en cada ocasión traen a cuento fenómenos del nivel distributivo — ya no hay libre competencia, ahora hay monopolio, ya no domina el capital industrial sino

100 Para una discusión sistemática de las teorías del imperialismo comparándolas con *El capital* de Marx, véase mi libro *Para la crítica a las teorías del imperialismo*.

101 Hago una crítica pormenorizada de la manera en que Michael Hardt y Antonio Negri conciben las teorías del imperialismo desde Hilferding, Luxemburgo y Lenin en un curso de actualización impartido en la Escuela Nacional de Antropología e Historia bajo el título “Crítica a las teorías del imperialismo y de la globalización” en marzo y junio de 2002

el capital financiero, etcétera —. O bien, pasan del nivel económico al político y cultural —ya no hay capitalismo simple y llanamente sino “capitalismo monopolista de Estado”, etcétera—. La óptica está cedida hacia lo político; claro, en conexión con la economía, pero no se explica claramente cómo está establecida. O lo decisivo son las reglas de explotación y de consumo de los obreros, cómo se regula a la fuerza de trabajo (caso de Michael Aglietta) las distintas directrices culturales que están determinando la reproducción del sistema a partir de los medios de comunicación o a partir de cualquier otra instancia.

En fin, la segunda cuestión que revela el libro de Negri y Hardt es que no se ha hecho un balance en forma de las teorías del imperialismo. No solamente que es necesario establecer una teoría consistente acerca del capitalismo, sino que para hacerlo, el camino forzoso es echar cuentas, hacer el balance teórico de las visiones previas para observar sus errores y equívocos y, de hecho, restablecer el campo epistemológico desestructurando ese completamente fetichizado y confusionista que ellas ya nada más por su pluralidad revelan.

El amo busca arrebatarse la certeza del poder productivo que tiene el esclavo — en la que se afianza la autoestima de éste — y busca desmaterializarlo para que no reconozca sus necesidades ni el carácter del poder que lo oprime; y busca asimismo desvincularlo de los demás esclavos, en particular de la experiencia histórica de los esclavos anteriores vuelta memoria tradicional, sí, busca hacerle creer que es único, y, por supuesto, pretende que el esclavo pierda la ubicación de dónde se encuentra localizado el poder del amo, por si quisiera o pudiera en algún momento tomarlo por asalto. Así que cuando el esclavo intenta liberarse y cuestionar al amo cae en un desaforado afán originalista so pretexto de ser antidogmático, y habla de desterritorialización del poder, desvalora el papel de la producción material y sugiere que la sociedad en su conjunto se desmaterializa. En este momento, el esclavo muestra su anclaje psicosocial en el horizonte que el amo le fabrica hasta cuando intenta rebelarse y criticar el imperio del amo, muestra que su psique ha sido privatizada.

Después de esta breve caracterización psicológica del discurso de nuestros autores, vale la pena retomar el tema del ataque terrorista a las Torres Gemelas y al Pentágono. Consideremos a la luz de este hecho la idea de Hardt y Negri cuando ellos hablan del imperio —que no del imperialismo— uno asiente en que Estados Unidos tiene las riendas de todo y que, entonces, sí es un imperio y no una expresión del imperialismo. Pero, por el contrario, Hardt y Negri dicen: que el imperio no es Estados Unidos sino la globalización, y añaden que hay una desterritorialización del ejercicio del poder y de la soberanía. Pues bien, el libro de Negri se publica en julio de 2000 en inglés, fue pronta su traducción al español, pero ya el 11 de septiembre ocurre una evidencia

contraria a la tesis de la desterritorialización. En efecto, es decisivo en dónde, en qué territorio ocurra el ataque terrorista; pues no tiene el mismo peso que sea en la embajada de Teherán o que sea en las Torres Gemelas en el corazón de Nueva York, “en las entrañas del mounstro” esto es, de Estados Unidos. El territorio sigue siendo decisivo, no hay tal desterritorialización.

Además es esencial no confundir el significado histórico de ese ataque terrorista. Vale la pena hacer una anotación importante: la desterritorialización quedó contravenida; de hecho, esta idea de desterritorialización es más obsoleta que cualquier otra idea del siglo xix, como lo demuestra la desaforada ambición estadounidense por ampliar sus zonas de influencia en Medio Oriente, en América Latina, la Cuenca del Pacífico, Asia, etcétera. Otro elemento importante es no confundir lo que sucedió a partir del ataque a las Torres Gemelas con lo que sucedió a partir del 20 de septiembre, con la declaración formal de guerra al terrorismo internacional por parte de Bush. son dos fenómenos conectados pero de sentido histórico opuesto y, evidentemente, planteados por sujetos históricos completamente opuestos (uno presenta un aspecto filosófico y el otro de manipulación psicosocial). Los medios de comunicación —especialmente la televisión— han insistido mucho en que todos los daños posteriores que le han venido a la economía —especialmente hablan de la economía mundial porque a todo mundo le duele que haya crisis, porque a uno lo van a despedir del trabajo, porque en la bolsa están perdiendo, porque la empresa va a quebrar—. ¿A quien se le debe todo esto? A los terroristas. Es la telenovela absoluta. Eso es lo que se promueve en la televisión también en los noticieros.¹⁰² Entonces es curioso que Bush, intentando defenderse del ataque terrorista le de un golpe a la economía norteamericana más fuerte que el que le dio el ataque terrorista. No supo defenderse. Es rabioso. Tiene una gran soberbia, un gran poderío militar y lo está desplegando. Tiene ganas de vengarse. Lo cual le ha creado popularidad entre el pueblo estadounidense, por cierto pasajero conforme creció la paranoia acerca del ántrax y otros miedos de qué puede pasar cuando se le declara la guerra al terrorismo internacional. En efecto, ¿qué puede pasar cuando te lanzas contra un enemigo de tal manera disperso, sorpresivo? Los estadounidenses se van a dar cuenta de qué tipo de gobernantes irresponsables tienen. Regreso a la tesis principal relativa a la diferencia entre el significado histórico del ataque a las Torres Gemelas y el significado histórico muy menor y opuesto de lo que desencadenó la respuesta de Bush. La respuesta de Bush desencadena fascistización a nivel mundial y promueve una profundización de la crisis económica no solamente en Estados Unidos sino que la recorre a todo el mundo. No abre por cierto una nueva época. Más bien la respuesta de Bush —de ambición electorera y encubridora

102 Sobre el concepto de “telenovela absoluta” para caracterizar el formato general de los mensajes de los *mass media* a partir de los noventa véase mi *Para la historia emocional del siglo xx*, “Conclusión”.

de las fallas de su administración— es una repetición mecánica de las que otros presidentes estadounidenses realizaron en las cinco y media décadas pasadas, desde que Estados Unidos se hiciera con las riendas de la hegemonía mundial al término de la segunda guerra mundial. La respuesta es un resabio del pasado muy por debajo de la altura de los tiempos; así que en breve la historia mundial se lo cobrará. Por su parte, el ataque terrorista a las Torres Gemelas no cuestiona de fondo al capitalismo ni al imperialismo, ni siquiera a la hegemonía mundial de Estados Unidos sino sólo a la forma en que ésta ha sido desplegada durante poco más de cincuenta años. A partir de aquí se abre la época de la remodelación de la hegemonía de Estados Unidos en vista de adecuarla a su medida auténticamente mundial, de suerte que el imperio propiamente dicho se consolide como nueva forma de socialización histórica de las fuerzas productivas mundiales. Para estas fuerzas resulta a todas luces estrecho el marco de relaciones mezquinamente privatizadas/privatizantes que el neoliberalismo instaurara entre 1982 y 2001. La causa del terrorismo no es ninguna ideología, por fundamentalista que sea, sino la miseria y la humillación en la que viven innumerables pueblos de la tierra. De ahora en adelante la consolidación del capital social mundial requiere de formas de distribución de la riqueza que para garantizar una cada vez más extrema apropiación privada de la misma deben socializarla también al extremo, a la medida mundial en que se encuentra interconectada la humanidad. De hecho, la globalización de los noventa y principios de 2001, en tanto estructura de dominio económico y político de las empresas transnacionales —que Negri y Hardt han creído la sustancia actual del imperio, y por ahí creen que se trata de un poder desterritorializado—, no es sino la forma primera en que se socializa históricamente entre múltiples capitales el monopolio de la hegemonía mundial de Estados Unidos, verdadera columna vertebral del imperio, cuyo emblema era el World Trade Center —emplazado en las Torres Gemelas de Nueva York—.

Es consistente con lo recién dicho el que la guerra del Golfo (1991) inaugurara la complicidad de las potencias imperialistas sometidas bajo la hegemonía de Estados Unidos para sofocar la desobediencia de un país periférico como Irak. Análoga a la complicidad sometida que lograra Bush hijo para los bombardeos sobre Afganistán en 2001 y 2002. El ataque a las Torres Gemelas evidencia la insuficiencia de esta forma primera de socialización de la hegemonía de Estados Unidos y abre la época de su remodelación hacia una segunda forma en la que la avaricia transnacional se autorregula en vista de garantizar no sólo su tajada de riqueza sino, sobre todo, la perpetuación de la hegemonía mundial de Estados Unidos respetando la soberanía territorial de los restantes estados del orbe y aun fomentándola —así sea— como camino para mejor someterla.

Del mismo modo en que los capitales privados industriales han debido autorregular crecientemente la forma tecnológica de su despliegue para amortiguar el deterioro ecológico que llevado al extremo los vuelve insustentables, se ha abierto la época de lo que podríamos denominar crisis ecológica de la geopolítica mundial. Ésta debe autorregularse si quiere ser sustentable. Y, por supuesto, la declaración de guerra al terrorismo internacional pone en peligro a la población de Estados Unidos, esa que vota por los presidentes estadounidenses, de suerte que evidencia el carácter insustentable de la forma actual de hegemonía así como la irresponsabilidad política e histórica de Bush hijo no sólo con la humanidad y con su pueblo, sino con el capital social estadounidense en vista de sacar adelante los intereses de sólo algunas empresas petroleras y armamentistas que lo pusieron en la silla presidencial. La respuesta adecuada al ataque terrorista a las Torres Gemelas no es una reedición de la del Big Stick, sino más bien una especie de “Alianza para el Progreso Mundial” con ingredientes keynesianos como la de Kennedy pero reactualizada. Cuanto antes Estados Unidos encuentre el camino para hacer efectiva esta respuesta verá menos quebrantada su hegemonía sobre el mundo y aun podrá profundizarla. Mientras que la respuesta de Bush hijo la pone formalmente en crisis y, si prosigue, la erosionará¹⁰³ hasta llevarla a un punto en que caiga a pedazos. Y eso, paradójicamente, en un contexto en que ninguna potencia mundial podría rivalizar realmente al poder militar estadounidense ni competir de tú a tú con la economía más grande del mundo.

Así que se trata de una crisis de hegemonía artificialmente orquestada por una pandilla de irresponsables megalómanos ambiciosos y egolátras incrustados en la cumbre del imperio. Este es un signo de decadencia como los de Calígula, Heliogábalo o Nerón, en el imperio Romano. Pero como los ataques terroristas en territorio norteamericano no son “pan y circo” para el pueblo norteamericano, los días de esa pandilla están contados y es cercano también el momento en que ese pueblo y los del mundo presionen para que los políticos que los representan respondan a los intereses del conjunto de los capitales —y no sólo de unas cuantas empresas— en consonancia con los de la democracia representativa. Dentro de esta lucha por la democracia burguesa en tanto forma de consolidación de la hegemonía mundial de Estados Unidos y de la acumulación de capital a nivel planetario se desarrollará en el siglo xxi la lucha por el socialismo. De momento sólo tenemos a la mano la puesta en cuestión de la forma de hegemonía y una respuesta irracional y tanática a esa puesta en cuestión, así que no sólo destructiva sino también autodestructiva. Ha iniciado el siglo XXI.

103 El primer síntoma de tal erosión fue la oposición de Alemania, Francia y la Federación de Rusia a inicios de 2003, cuando Bush pretende atacar a Irak, en contraste con el apoyo de Alemania y Francia a la guerra del Golfo Pérsico en 1991 y al silencio forzado que la URSS mantuvo entonces.

Parte II

LA SUBSUNCIÓN REAL DEL CONSUMO BAJO EL CAPITAL O EL CAPITALISMO CONTEMPORÁNEO

C. Subsunción real del consumo bajo el capital. Dominación fisiológica y psicológica en la sociedad contemporánea ¹⁰⁴

C.1. Génesis y estructura del concepto de subordinación real del consumo bajo el capital ¹⁰⁵

Como señalé en la introducción del presente libro, “subsunción” es un término latino que originalmente es sinónimo de sometimiento, subordinación, sojuzgamiento o subyugamiento. Es decir, es un modo de incluir — que en el uso actual del término no se especifica — que implica sometimiento. Lo que denuncio no es entonces una mera “manipulación” del consumo sino el sojuzgamiento del consumo por parte del capital. Retomo el término de Marx, quien lo usara para hablar de subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital. Su decisión de usar el término latino —aunque pudo utilizar la palabra alemana para decir, por ejemplo, subordinación (Unterordnung¹⁰⁶)— revela la esencialidad que atribuye al concepto, pues si bien el alemán no es, como el inglés, “un lenguaje que gusta de expresar la idea directa con un término germánico y la idea refleja con un término latino”,¹⁰⁷ sí que gusta de guardar ciertos términos latinos para

104 Extractado del libro Subsunción real del consumo al capital. Dominación fisiológica y psicológica en la sociedad contemporánea. México, editorial Itaca, 2008.

105 Una primera versión del presente trabajo — publicada como folleto en 1993 por el Seminario de El capital de la Facultad de Economía de la UNAM— fue presentada en el homenaje a los 25 años del movimiento internacional de 1968, en una mesa redonda referida a los desarrollos culturales propiciados por el 68 en la que participaron también Armando Bartra y Ruy Mauro Marini.

106 También unterwerfen (someter), unterjochen (sojuzgar) o bezwingen (subyugar).

107 Marx, El capital, capítulo I, nota 4, p. 4. Marx se refiere a las palabras inglesas correspondientes a “valor de uso” y “valor de cambio” que son, respectivamente, worth (idea directa) y value (idea refleja).

expresar determinaciones profundas no aparentiales o fenoménicas. También llama la atención que escoja hablar de sometimiento y subordinación mejor que de dominio del proceso de trabajo por el capital, pues el dominio caracteriza al señor que domina, habla de la acción efectuada por él, mientras que el sometimiento, la subsunción, se refiere a la condición del esclavo bajo dicho dominio; al caracterizar al sometido, la acción sufrida por el sometido, se precisa políticamente contra qué y cómo es que éste debe rebelarse.

La teoría de la subsunción formal y la subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital es el núcleo de la teoría de Marx sobre el desarrollo capitalista. Está inspirada en la *Fenomenología del Espíritu*, de Hegel (1807), principalmente en aquel pasaje del prólogo en donde aparece la imagen de la semilla que deviene en flor y fruto, bella metáfora para hablar del desarrollo, de la historia y, en fin, de lo que es un proceso. Hegel observa los hitos de un proceso en el que los objetos particulares son sometidos a la dinámica del espíritu, al cual ve, de manera machista, como viril sometedor de la naturaleza, vista a su vez, también con ojos machistas, como “femenina”. Así, para Hegel, lo que es proceso y desarrollo implica necesariamente sometimiento.

Ahora bien, el concepto de plusvalor absoluto es idéntico al de subsunción formal del proceso de trabajo inmediato bajo el capital, y el de plusvalor relativo, al de subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital, sólo difieren en la perspectiva desde la cual designan a la producción capitalista como proceso histórico determinado de explotación. En efecto, los conceptos de plusvalor absoluto y plusvalor relativo refieren a la producción capitalista desde el punto de vista del resultado y el interés inmediato del capital, de modo que resaltan el método de explotación que se utiliza (uno sería el del plusvalor absoluto y otro el del relativo).

Por su parte, los conceptos de subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo al proceso de valorización designan a la producción capitalista desde la perspectiva no del resultado sino del proceso mismo y tomando en cuenta sus contenidos sociales y materiales (técnicos). Cada una de estas perspectivas —la del proceso y la del resultado— contiene a la otra, pero la perspectiva del plusvalor contiene sólo implícitamente a la subsunción formal y a la subsunción real, es decir al proceso.

Lo anterior permite comprender las razones de Marx para intitular las secciones tercera, cuarta y quinta del tomo I de *El capital* “La producción de plusvalor absoluto”, “La producción de plusvalor relativo” y “La producción del plusvalor absoluto y del relativo”, respectivamente, y por qué no las intituló “La subsunción formal” o “La subsunción real”, etcétera. El discurso plasmado por Marx en esas secciones rebasa con mucho la mera exposición

de un resultado y más aún la demostración matemática de un método de explotación. La razón por la que Marx hizo tal elección es de orden crítico, y es consistente con el hecho de que piensa haber logrado la redonda crítica de la economía política científicamente fundada y, por ello, en el título de su obra antepone a la “crítica de la economía política” el objeto completamente explicado por ella: “el capital”. De modo similar, si la ganancia oculta el plusvalor, el propio plusvalor, en tanto resultado cósmico, oculta el proceso histórico de subsunción formal y de subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital. Pero es precisamente así, oculto por su resultado productivista, que transcurre el proceso de producción capitalista, y la crítica de la economía política reconstruye o refigura su objeto teórico precisamente reproduciendo el modo en que éste se presenta positivamente en la realidad, pero tiene la audacia de encontrar en la dinámica de este objeto — al que sólo ella explica a cabalidad de modo evidente — los engarces desde los cuales puede argumentarse la crítica demoledora del mismo. Por ello los conceptos de subsunción formal y real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital no dan título a las secciones referidas sino que se tratan en pasajes estratégicos de la obra.¹⁰⁸

Estructura de la subordinación real del consumo bajo El Capital

El concepto de subsunción real del consumo bajo el capital es completamente diferente y aun opuesto a los de “sociedad de consumo”, “sociedad postindustrial”, “capitalismo del desperdicio”, etcétera, y no sólo a las teorías del imperialismo, precisamente porque centra la explicación del capitalismo en la explotación de plusvalor a la clase obrera y en la reproducción de esta explotación y su ley de desarrollo: la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Al contrario de las referidas teorías, que de una forma u otra eluden explicar la sociedad contemporánea a partir del proceso de producción, la teoría de la subsunción real del consumo bajo el capital continúa esta explicación de Marx mediante la investigación del modo como el sometimiento de la producción se extiende hasta incluir orgánicamente a la esfera del consumo. Este fue el reto teórico para la economía política desde fines de los años cincuenta del siglo xx.

Formulé por primera vez este concepto a fines de 1976,¹⁰⁹ cuando intentaba explicar cómo las condiciones materiales prevalecientes en el capitalismo actual hicieron posible un discurso como el de Georges Bataille, centrado

108 Para mayor abundamiento sobre este tema, véase mi *Para la crítica a las teorías del imperialismo*, capítulo I.

109 En los manuscritos de los capítulos 5 y 6 de lo que sería mi tesis de licenciatura sustentada en abril de 1979: “Presentación de las tesis fundamentales de la crítica de la economía política. Un ejercicio: Georges Bataille.”

en la noción de gasto (La parte maldita) o consumo dilapidatorio, pues las diversas teorías al uso sobre el imperialismo —incluidas la del capitalismo monopolista de Estado¹¹⁰ y la del “capitalismo tardío” de Ernest Mandel— me parecieron insuficientes para dar razón cabal del surgimiento de tan sui generis fenómeno cultural.

Originalmente seguí un cuádruple camino para conformar la teoría de la subsunción real del consumo bajo el capital: 1) construirla en positivo como alternativa de explicación del capitalismo actual, 2) criticar la que ofrecen las teorías del imperialismo y 3) retomar en continuidad la teoría de Marx sobre el desarrollo capitalista para, también, 4) explicar epocalmente la contracultura y su comportamiento dual respecto del consumo contemporáneo (dualidad resaltante, por ejemplo, en el hecho de que por “psicodelia” se entendían experiencias tan distintas materialmente una de la otra como son los “viajes” con LSD y la meditación oriental hindú o zen).

Mediante el concepto de subsunción real del consumo bajo el capital pienso en continuidad el desarrollo histórico capitalista, al contrario de las teorías del imperialismo, que distinguen fases en el capitalismo de un modo que conduce a instaurar rupturas entre una y otra, con lo cual rompen con Marx sin darse cuenta. Por mi parte establezco continuidad plena con la teoría de Marx al momento de diferenciarme teórica y epocalmente respecto de él.

Excurso 1

Antes de resumir los temas fundamentales de mi teoría, debo abrir un excursus necesario para aclarar brevemente el por qué de mi crítica a las teorías del imperialismo. En efecto, me parece que aunque podemos aprender de ellas muchas particularidades debemos rechazar su concepción global sobre el capitalismo, inspirada y presa en la ideología democrático-burguesa de John Atkinson Hobson, autor de *El imperialismo*. Un estudio (1905). Dentro de esta ideología se disocia el imperialismo respecto del capitalismo —como si pudiera haber un modo de producción específicamente capitalista, un capitalismo desarrollado, sin imperialismo—, así que los revincula sólo a posteriori y coincidentalmente. Su concepción global sobre el capitalismo también debe ser rechazada porque, basada en lo anterior, hace creer que hay otra fase del capitalismo posterior a la del capitalismo desarrollado y que esa fase implica otra relación de producción dominante diferente de la correspondiente al capital industrial. Para argumentar esta idea —y ocultar así lo que en verdad ocurre— dicha concepción evita el análisis directo del proceso de trabajo y

¹¹⁰ El principal teórico de este concepto es Paul Boccara, en *El capitalismo monopolista de Estado*.

de la explotación capitalista y se conforma con mencionarlo sólo como boleto de entrada para pasar, luego, a otra cosa: a la circulación, a la política, a la cultura, a la revolución incluso, etcétera, pero precisamente sin determinar el proceso de desarrollo capitalista y las fuerzas productivas que contiene. Así insiste en la no correspondencia entre capitalismo desarrollado y revolución proletaria, es decir, altera esta identidad cara al materialismo histórico para hacer creer voluntaristamente —no sin cierta loable dosis de romanticismo y energía revolucionaria— en la posibilidad de una revolución proletaria sin fuerzas productivas desarrolladas. Pasa pues, a alterar esta otra cara identidad del socialismo científico entre ambos términos.

Como se ve, se trata de una evidente teoría de alteridad (es decir de alienación) que nos hace pasar a otra cosa que la revolución proletaria creyendo lo contrario. No deja de ser admirable el colosal trabajo de intención revolucionaria que hicieron Lenin (El imperialismo, fase superior del capitalismo), Rosa Luxemburgo (La acumulación de capital), Bujarin (El imperialismo y la acumulación de capital), etcétera para refuncionalizar en un sentido revolucionario y marxista esta problemática ideológica. Sin embargo, está estructuralmente determinada, independientemente de la voluntad de quien la use, para provocar actos fallidos en la revolución y finalmente falsearla para detenerla. Aunque en las obras de los marxistas así llamados “clásicos del imperialismo” esta teoría pareciera estar inspirada en la crítica de la economía política y en el materialismo histórico, en verdad está construida sistemáticamente —así que no burdamente— para justificar el olvido de las condiciones materiales de posibilidad de la revolución comunista.

De ahí que esta teoría no piense el desarrollo capitalista con base en la teoría de Karl Marx, cuyo núcleo esencial está constituido por los conceptos de subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital, es decir, por el análisis de la explotación de plusvalor a la clase obrera como configuración social y técnica del capital. Según esta teoría la determinación social capitalista impregna a la técnica de modo que ésta no es neutral sino estructuralmente negativa para el sujeto obrero y en tanto es usada para explotarlo.

Como se ve, las teorías del imperialismo son un objeto o valor de uso cultural cuya estructura se encuentra sometida al capital, es decir, un exponente cultural de la subordinación real del consumo al capital. Este valor de uso fue perfeccionado en ese sentido durante el siglo xx.

En lo que sigue, para exponer mi teoría de la subsunción real del consumo bajo el capital, resumo sus temas fundamentales y luego los especificaré al confrontarlos con otras teorías al uso sobre el consumismo. Finalmente, la

aplicaré a algunos fenómenos ocurridos en los años sesenta. En esta aplicación se muestra, por un lado, cómo funciona la subsunción real del consumo —en especial lo que llamo el “fetichismo cósmico” que le es inherente a ella—, y, por otro, el objeto problemático que la suscitó y que me llevó a construirla.

1. Ya he señalado que la subsunción real del consumo bajo el capital es la forma actual de la subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital. Esta forma comienza a mostrar sus primeros indicios desde 1850, cuando el capitalismo desbordó su medida continental hacia la empresa histórica de alcanzar su medida mundial, se consolidó durante la segunda posguerra mundial —en particular en la década de los 60—, una vez destruida Europa y que el capitalismo estadounidense se convirtiera en el hegemón económico y geopolítico del mundo. La subsunción real del consumo bajo el capital es entonces la subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital correspondiente con la medida mundial del capitalismo. Tan redondo como el dominio del capital sobre el mundo es su dominio de toda la sociedad, desde la producción hasta el consumo. Tan redondo y real, no sólo formal. Sólo un sometimiento real del proceso de reproducción social como un todo puede corresponder a la subsunción real del mundo por el capital, pues el mundo es el valor de uso total de la reproducción íntegra de la humanidad. Pues bien, la reproducción tiene su hebilla en el consumo en la medida en que éste es el extremo opuesto a la producción, luego del cual recomienza ésta. Así que lo específico de la subsunción real de la reproducción bajo el capital se juega en la subsunción real del consumo. Por ello lo específico de la subsunción real del mundo por el capital es la subsunción real del consumo bajo el capital. La pregunta ¿qué significa explotar plusvalor? es explicada por medio de la pregunta sobre qué significa producir en términos capitalistas, lo cual obliga a exponer las determinaciones del modo de producción capitalista en su conjunto. La respuesta son los tres tomos de *El capital*. Del mismo modo, la extensión mundial del modo de producción capitalista, la mundialización capitalista, sólo puede ser explicada si antes entendemos qué significa dominar en términos capitalistas a todo el planeta, lo que sólo puede ser comprendido, a su vez, como sometimiento total del valor de uso; subsunción real del proceso del proceso de trabajo y del consumo bajo el capital, pues, como sabemos por los “*Formen*” (1857), de Marx, la tierra —en un sentido más profundo y abarcante, es decir también como el planeta Tierra— es el “reservorio y el laboratorio original” de la humanidad, el valor de uso objetivo total.

2. La subsunción real del consumo bajo el capital alude a un suceso que acontece en el consumo, en la realidad de este consumo: los valores de uso han sido sometidos a las necesidades de la acumulación del capital. Aún más, esa realidad del consumo que son los valores de uso ha sido sometida no sólo formalmente, es decir, que el consumo humano no queda determinado por

el capital sólo en su cantidad y en la forma, sino que la estructura material del valor de uso ha quedado determinada de tal manera que responde a las necesidades de la explotación y acumulación de plusvalor.

3. En el consumo el valor de uso se adecua a las funciones del capital tal y como las características materiales del oro sirven a las funciones sociales del equivalente general dinerario, o, más aún, tal como, en el proceso de producción, las características materiales útiles de la máquina sirven a la necesidad de explotar a la clase obrera cada vez más plusvalor. La maquinaria y la gran industria es la culminación de la subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital y la subsunción real del consumo bajo el capital es el desarrollo de la misma.

4. Sólo cuando ya existen las máquinas sometidas al capital es posible que éstas vomiten valores de uso cuya estructura material es ella misma capitalista. Entonces, el sometimiento capitalista de los seres humanos ya no es sólo económico y político, ni solamente ideológico y cultural —incluido el sometimiento moral—, sino que pasa a ser también fisiológico pues dependemos más vitalmente del modo de vida y no sólo del modo de producción instaurado por el capital. Y no se trata de la dependencia producida por adicción a los cigarrillos, licores o drogas, sino por todo el sistema capitalista de necesidades, también las que parecen inocuas.

A partir de aquí, todos los factores del sometimiento se redimensionan cualitativamente; el sometimiento político se profundiza cada vez más en un sometimiento psicosocial y por tanto sexual; surge así la psicología de masas del fascismo,¹¹¹ o después, en la segunda posguerra mundial, la cultura de masas, que sirve de apoyo a la hegemonía mundial de Estados Unidos.

5. Ahora bien, la dependencia vital fisiológica de los seres humanos respecto del modo de vida capitalista tiene la función de desarmar a la revolución ya antes de que ésta se levante contra él. La subsunción real del consumo bajo el capital es idéntica con el sometimiento capitalista del sujeto social revolucionario. El contenido específico de la historia del siglo xx —a diferencia de la del xix—¹¹² consiste en el sometimiento del sujeto social mundial no sólo en tanto fuerza de trabajo sino en tanto fuerza revolucionaria o sujeto trascendente del capitalismo.

111 Cfr. Wilhelm Reich, *Psicología de masas del fascismo*

112 Cfr. *supra*, mi ensayo titulado “Proletaización de la humanidad y subordinación real del consumo bajo el capital”.

6. En el consumo humano es donde mejor resaltan las características específicas de la subsunción real del consumo bajo el capital, por eso comencé por allí para exponer este concepto. El sometimiento de la fuerza revolucionaria del sujeto se radicaliza hasta niveles fisiológicos; es, pues, la punta de lanza del desarrollo capitalista contemporáneo. Pero la subsunción real del consumo bajo el capital no se reduce a las dimensiones del consumo humano. En primer lugar, para crear nuevos valores de uso sometidos al capital y nocivos desde su sustancia o estructura material para la fisiología humana se requiere un desarrollo tecnológico constante. Lo peculiar de las innovaciones técnicas del siglo xx —sobre todo durante la segunda posguerra mundial— consiste en que apuntan justamente a la subsunción real del consumo humano bajo el capital. La subsunción real del proceso de trabajo inmediato se incluye así dentro de la subsunción real del consumo o es sobredeterminada por ésta al cerrarse en círculo sobre sí misma. De ahí que la subsunción real del consumo no incluya sólo al consumo humano sino también el consumo productivo, la remodelación del valor de uso de la tecnología.

7. La inclusión del consumo productivo dentro de la subsunción real del consumo bajo el capital valida a ésta como forma de la subsunción real del proceso de trabajo inmediato al capital, y a la vez nos lleva a considerar como partes de ella no sólo a los valores de uso que median la relación del capital con los consumidores, de la producción con el consumo humano (alimentos, drogas, automóviles, electrodomésticos, espectáculos, libros, etcétera), sino también a los valores de uso que son premisas de ese consumo humano (las máquinas, las computadoras, etcétera) y, aún más, los valores de uso que son premisas para el consumo productivo. Pues tales premisas lo son también de la subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital; forman parte de ella, no le son exteriores. Se trata del territorio, de las materias primas y de los energéticos, del dominio geopolítico del mundo, etcétera. En fin, todas las condiciones materiales de existencia de la sociedad humana son subsumidas realmente bajo el capital, eso es la subsunción real del consumo bajo el capital. En tanto el sometimiento real de todas las condiciones materiales apunta a la subsunción real del consumo humano y promueve así el sometimiento del conjunto de la reproducción social, ella es su motor y su guía; su horizonte y telos inmanente, a partir del cual adquiere sentido todo el proceso y función posicional cada factor del mismo.

He aquí la subsunción real de la reproducción social como un todo centrada por la subsunción real del consumo humano.

8. Lo anterior explica que la subsunción real del consumo bajo el capital incluya el armamentismo y la estrategia militar —así como la producción de valores de uso nocivos incluye el “complejo militar industrial”—, la lucha por

el petróleo, el crecimiento del Estado y de su intervención en la economía y en la vida social en tanto garante de las condiciones de reproducción de capital, y no digamos la cultura de masas y la manipulación psicológica del consumo a través de la propaganda, etcétera. Muchos de estos fenómenos han sido analizados aisladamente por diversos autores desde fines de los cincuenta y aun desde fines de la década de los treinta, pero sin dar razón unitaria del conjunto, y menos desde las necesidades de la producción material capitalista. El concepto de subsunción real del consumo bajo el capital lo permite; sobre todo una vez que logramos captar el fenómeno que describe como causa contrarrestante global de la caída de la tasa de ganancia. La subsunción real del consumo bajo el capital apuntala la comprensión del desarrollo capitalista con base en aquella ley formulada por Marx.¹¹³

9. Como ejemplo de explicaciones unilaterales, recordemos que se habló de “sociedad de consumo”, una idea que se opone a la teoría de la primacía de la producción en la economía y en la sociedad, y de la primacía de la explotación de plusvalor sobre toda otra alienación o gratificación que tienda a integrar a los explotados. Por ejemplo, el Marcuse de *El Hombre unidimensional* o de *Eros y civilización*, o Baran y Sweezy en *El capital monopolista*; Seymour Melman con *El capitalismo del Pentágono*, o, antes, Michael Kidron (*El capitalismo occidental de la posguerra*). Por otro lado, en esas explicaciones el sometimiento del consumo humano no es caracterizado en su especificidad actual como subsunción real del consumo bajo el capital, sino que se cree que dicho sometimiento depende sólo de la manipulación de la propaganda — sobre todo la subliminal —.

No se observa la nocividad fisiológica de los valores de uso como pivote de la enajenación material sobre la cual y para la cual y, aún más, por la cual tiene eficacia la manipulación ideológica y aun la psicológica. Lukács o Marcuse hablan así del sometimiento del consumo, muy influidos por Vance Packard (*Las formas ocultas de la propaganda*, de 1959) y el neoconservador Daniel Bell (*Las contradicciones culturales del capitalismo*) puede así referirse a las “contradicciones culturales del capitalismo”, como si ya sólo lo cultural fuera problemático.

En este mismo orden de ideas se mueven los análisis de Jean Baudrillard en *El sistema de los objetos* (1972) o en *La Crítica de la economía política del signo* (1974), etcétera, donde la alienación promovida por los bienes de consumo o bien es sólo ideológica y psíquica, o bien está determinada por la distribución espacial del objeto, por ejemplo el living room, etcétera. Como aquí Baudrillard

113 Cfr. Karl Marx, *El capital*, tomo III, sección tercera, “La ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia”.

está influido positivamente por el urbanismo, en particular a través de Henri Lefebvre, lo que hay de materialismo en sus análisis críticos del consumo hay que retrotraerlo a La situación de la clase obrera en Inglaterra, de Engels, y a la “Ilustración de la ley de la acumulación de capital” expuesta por Marx en el capítulo xxiii del tomo i de *El capital*, textos muy influyentes en Lefebvre. Pero es evidente que la materialidad de los valores de uso no se agota en el espacio. Éste es sólo su aspecto general y básico, digamos, en tanto res extensa. La subsunción real del consumo bajo el capital, en cambio, alude a la transformación cualitativa de la sustancia de los valores de uso, algo muy in-tenso.

En efecto, el concepto de subsunción real del consumo bajo el capital radicaliza el concepto de enajenación porque lo configura como enajenación material.¹¹⁴ O si se quiere, la subsunción real del consumo bajo el capital es la concreción de lo que Marx entiende por enajenación desde 1844, cuando ya supera las críticas de la enajenación sólo religiosa e ideológica que hacen Hegel y Feuerbach, o la crítica de la enajenación sólo política que se encuentra en Arnold Ruge, siempre reductible a enajenación ideológica.

10. La subsunción real del consumo bajo el capital es la subsunción real del consumo humano y del consumo productivo y sus premisas materiales, pero también de esa otra premisa del proceso de trabajo que es el propio sujeto humano en tanto valor de uso peculiar, es decir, en tanto procreador de fuerza de trabajo que debe ser explotada. La subsunción real de las fuerzas productivas procreativas es entonces el tercer componente general de la subsunción real del consumo bajo el capital, junto con la subsunción real de las fuerzas productivas técnicas y la subsunción real del consumo humano. La subsunción real de las fuerzas productivas procreativas bajo el capital arranca desde el ámbito familiar y doméstico y avanza hacia las formas de asociación personales, civiles y políticas, e incluye la refuncionalización de la cultura en tanto aparato formador de sujetos — que no procreador, por supuesto, aunque hoy las imágenes culturales logran “crear” sujetos funcionales al sistema según modelos troquelados —. Ya hemos visto cómo la base de la subsunción real de las fuerzas productivas procreativas bajo el capital es la remodelación de la comunidad doméstica capitalista. Este proceso se desencadenó con virulencia en la década de los sesenta con la proletarización del trabajo femenino y del trabajo intelectual, la revolución sexual y la píldora anticonceptiva — curioso valor de uso sometido al capital —, las protestas feminista y gay, etcétera.

114 Cfr. mi *Posmodernidad y subordinación real del consumo bajo el capital* en los *Manuscritos* de 1844.

En este punto concluyo la panorámica de la estructura de la teoría de la subsunción real del consumo bajo el capital y paso ahora a abordar su génesis desencadenada por el horizonte ideológico y vivido de los años sesenta y setenta dentro del cual debió autodiferenciarse respecto del mismo. Así podremos ver también qué es lo que no es la subsunción real del consumo bajo el capital para entonces entender mejor lo que sí es.

11. “Sociedad de consumo”: lo que no es subordinación real del consumo bajo El Capital. En un primer apartado (A de esta sección) expongo el núcleo o problema central de la noción de “sociedad de consumo”, respecto de la cual el concepto de subsunción real del consumo bajo el capital debió diferenciarse críticamente. Con base en lo anterior, en un segundo apartado (B) ya puedo exponer la problemática general que se articula en torno a la noción de “sociedad de consumo”, y para ello comentaré el libro de Edgar Faure *La sociedad tecnológica de consumo*. En un tercer apartado (c) puedo hacer el perfil de la utopía del capital en tanto ideología de dominio que encarcela a los diversos autores que abordan esta problemática y les hace creer que no hay crisis y que es mejor que desmaterialicen las necesidades y el consumo o se desinteresen de su contenido. Finalmente, en otro apartado (D) puedo señalar, a propósito del libro de Adolf Kozlik *El capitalismo del desperdicio*, las posibilidades y los límites de una crítica que se fundamente en la noción de sociedad de consumo.

Después de perfilar este horizonte ideológico, paso a hablar de la génesis específica de la subsunción real del consumo bajo el capital a propósito de una crítica a la psicodelia (tercer párrafo de este capítulo), ingrediente principal del horizonte vivido en el que fue forjado el concepto de sociedad de consumo.

La subsunción real del consumo bajo el capital no es un capitalismo monopolista de Estado que además manipula el consumo (amén de manipular los conceptos para autopresentarse).

En 1975 aparece un libro colectivo publicado por el Partido Comunista Francés (J.P. Terrail, E. Préteceille, J. L. Moynet y otros, *Necesidades y consumo en la sociedad capitalista actual*) en el que se resume y critica, desde la plataforma de la teoría del capitalismo monopolista de Estado, toda la problemática generada en los sesenta y remodelada por la crisis de 1971-73 sobre “las necesidades y el consumo” (título original del libro) “en la sociedad capitalista actual” (frase añadida al título en la edición en español de 1977). Los autores del libro buscan criticar las tendencias consumistas y culturalistas de los análisis y propuestas políticas habidas hasta entonces y que olvidan o ponen en segundo término la explotación de la clase obrera en el proceso de trabajo; asimismo critican los análisis que —basados en las preocupaciones del Club

de Roma sobre los “límites del crecimiento” (Donella H. Meadows, et al., *Los límites del crecimiento: informe al Club de Roma sobre el predicamento de la humanidad*) — rechazan la centralidad de las fuerzas productivas técnicas y buscan detener su desarrollo. Así, señalan en la página 10 lo siguiente:

La crisis [de 1971-1973] y el desarrollo de las luchas a escala del conjunto de los grandes países capitalistas hacen estallar en pedazos cierto número de mitos que servían como justificaciones de la política del gran capital durante los veinticinco años de un desarrollo económicamente más fácil que tuvo después de la segunda guerra mundial. Ya no se puede hacer progresar los temas del crecimiento, del reparto del pastel, los temas cientificistas, tecnocráticos, el planismo, la futurología, la convergencia del capitalismo y del socialismo hacia un mismo “modelo”. Por su parte, los países socialistas tienen un crecimiento regular y no conocen la inflación ni el desempleo.

Evidentemente, después del derrumbe del así llamado “socialismo real” en 1991, las últimas afirmaciones resultan hoy risibles y demuestran el límite no sólo político sino teórico general de los autores. Por lo demás, estas mismas afirmaciones captan el tema de las necesidades y el consumo como mero tema ideológico, de ahí que preponderantemente hablen de la “constitución ideológica de las necesidades” de la que derivan luchas de clases e intervención estatal y sólo analizan la forma del consumo (por ejemplo socializada o individual, etcétera). En general, al tratar de las necesidades y el consumo se mueven en la órbita psicosocial, ideológica y política. Además, aunque logran hablar en términos materialistas del urbanismo y tratan de relacionar la producción con el consumo y con la producción de necesidades, sólo captan la subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital (maquinismo y computadoras), a la que añaden ideología y política para referirse al sometimiento del consumo pero sólo como subsunción formal del consumo bajo el capital. Jamás logran arribar a la subsunción real del consumo bajo el capital, pues la cuestión de las necesidades les parece sólo ideológica, no una determinación material humana.

El sugerente libro de Jacques Attali, *La historia de la propiedad* (y de los bienes) (1988), aunque busca rebasar estas limitaciones inherentes a la teoría del capitalismo monopolista de Estado, permanece preso en ellas, anclado en la óptica jurídica formal de las formas de propiedad. El concepto, también muy sugerente, de Henri Lefebvre de “sociedad burocrática de consumo manipulado” (*Crítica de la vida cotidiana*, de 1961, y *Hacia el cibernantropo*, de 1967) tampoco rebasa la idea de la manipulación ideológica de las necesidades. Pero éste es en verdad el error general de la izquierda después del 68. Pues si durante los sesenta se insistió en la calidad de la vida y en las necesidades verdaderamente humanas deformadas artificialmente por

el capital, en los setenta, y después de la derrota política del movimiento de 1968 y de la detención de las tendencias teóricas que lo alimentaban, la izquierda creyó que debía insistir más bien en la riqueza de las necesidades y en su universalización y exceso. Así, eso de las “necesidades verdaderamente humanas” pareció remitir a una metafísica esencia humana en la que se creyó ver preso al Marx de los Manuscritos de 1844 y en la que supuestamente siguieron recluidos los derrotados estudiantes del 68. Aún más, ¿qué no por ello fueron derrotados, por buscar un imposible y no saber qué proponer en positivo ante el artificio capitalista? En el prólogo de *Necesidades y consumo* en la sociedad capitalista actual se resume así la situación polémica:

La famosa “sociedad de consumo” está cuestionada. En el fondo, la crisis misma [de 1971-1973] es la que constituye la base material sobre la que se desarrollan los nuevos temas ideológicos: “nosotros” (los explotados y los explotadores al mismo tiempo) dilapidamos demasiado, es necesario frenar el crecimiento que destruye el medio ambiente [—como insiste el Club de Roma—], eliminar las necesidades “superfluas”, reducir la investigación dado que la ciencia tiene tantos efectos negativos [—como dice Heidegger—]... El peor de los oscurantismos es abiertamente fomentado.

Y añade:

Todos esos temas reaccionarios tienen sus versiones de izquierda. Esto es válido desde la versión espontánea de la dieta: ‘vivir de amor y de agua fresca’, hasta la negación más elaborada del progreso científico y técnico en nombre del humanismo: “es necesario luchar contra las ideologías productivistas [(de paso un puntapié a los países “socialistas”)]; ciencia y producción no satisfacen las necesidades [(y las que sí satisfacen ¿no serán las del gran capital?)] [(Agnes Heller)]; ciencia y producción oprimen el deseo, excluyen que “eso” [Jacques Lacan] habla; hay que volver a la convivencialidad [(Ivan Illich)] y al intercambio simbólico [(Jean Baudrillard)] de los tiempos inmemoriales”.

Este desencadenamiento ideológico es la segunda razón para intervenir, tan científicamente como sea posible, sobre la cuestión de las necesidades. (p.11)

Pero la conclusión de los autores del referido libro es vigente también contra ellos mismos, especialmente contra la acientífica desmaterialización o ideologización de las necesidades y de su constitución. Este despropósito opera un retroceso evidente respecto de los alcances prácticos de ese gran movimiento de rechazo a la subsunción real del consumo bajo el capital que fue el movimiento estudiantil de 1968.

Además de este problema central, vale la pena entender cómo se articuló con otros hasta configurar la limitación general de la idea de sociedad de consumo, desde la que es imposible construir el concepto de subsunción real del consumo bajo el capital. Para ello abordaremos el ya mencionado libro de Edgar Faure, escrito entre el 68 y la crisis de 1971-73. Aunque ya retrasado respecto de los alcances de aquel movimiento, aún no enmascara sus deficiencias teóricas siguiendo el camino de asumir sólo formalmente la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia de Marx — como lo hicieran los teóricos del capitalismo monopolista de Estado — para dar cuenta de la crisis. Pues ciertamente uno de los motivos que está en la base del concepto de “sociedad de consumo” es sugerir que el capitalismo no sufrirá más crisis, con lo cual revoca la ley propuesta por Marx.

Excurso 2

Al asumir de un modo meramente formal la ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia, en los teóricos marxistas contemporáneos — formalismo muy resaltante en los teóricos del capitalismo monopolista de Estado — ocurre un curioso fenómeno en conexión con la problemática de las teorías del imperialismo. En efecto, según la versión leninista de teoría del imperialismo la nueva fase se caracteriza por el hecho de que el capital financiero se constituye en la relación de producción dominante que sustituye al capital industrial, el cual habría desempeñado tal función en la fase anterior, de libre competencia. Pero los teóricos del capitalismo monopolista de Estado, que dicen continuar a Lenin, intentan apoyarse en Marx — ese teórico del siglo xix — para explicar al capitalismo contemporáneo, y en particular la grave crisis que surgió a partir de 1971, y entonces tratan de recuperar la ley de la caída tendencial de la cuota de ganancia. Sin embargo, su intento incurre en un formalismo indiferente a los contenidos específicos de la teoría, este formalismo que es el correlato de la indiferencia que muestran hacia los contenidos materiales específicos de los valores de uso sometidos realmente por el capital cuando analizan las necesidades y el consumo, también lo encontramos en la mayoría de los autores que se ocupan del consumo capitalista actual les permite ser eclécticos y al mismo tiempo irresponsables e incoherentes. Ciertamente las crisis del capitalismo sólo se explican a cabalidad mediante la ley de la caída de la tasa de ganancia pero ésta es ni más ni menos que la ley del valor propia del dominio del capital industrial sobre el conjunto de la vida social. La ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia no podría existir si otra relación social fuera la dominante — por ejemplo, el capital financiero —, es decir, si viviéramos otra presunta fase del capitalismo que la del capitalismo industrial, hoy mundializado; pero tampoco existiría si — como dicen tantos autores — el predominio del capital monopolista suspendiera la ley del valor y mucho menos si lo que predominara fuera la fusión de monopolios y Estado mediante

el capital financiero, como creen los teóricos del capitalismo monopolista de Estado. La ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia no es, insisto, sino la expresión desarrollada de la ley del valor. Es más, por supuesto que la mundialización del capitalismo y la forma imperialista de esta mundialización sólo pueden explicarse mediante la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia y la correlativa sobreacumulación de capital que conduce a que el exceso de capital en una nación deba colocarse de modo imperialista fuera, en otras naciones. Ya Bujarin (op. cit.) siguió exitosamente esta veta explicativa, inspirándose en la tercera sección del tomo III de *El capital*. Pero precisamente esta explicación del imperialismo hace que caiga por su propio peso —contra la intención de Bujarin— la noción de que hubiera una nueva fase y no la misma en que es vigente el predominio del capital industrial con todas sus consecuencias.

Pues bien, al momento de hacer su crítica de las necesidades y del consumo actuales, los teóricos del capitalismo monopolista de Estado tuvieron la buena idea de retomar la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia de Marx y su explicación de la crisis, pero otra vez de modo formalista porque no asumieron consecuentemente el contenido material de los valores de uso y de las necesidades, así que no la asociaron a la subsunción real del consumo bajo el capital. Ésta les pasó completamente desapercibida y más bien creyeron llegar a la cumbre de la criticidad al sugerir la constitución ideológica de las necesidades importada de Vance Packard, Jean Baudrillard y otros del mismo modo que los teóricos del imperialismo importaron acríticamente las teorías del demócrata liberal Hobson para comprender al capitalismo contemporáneo.

Pero así como la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia no opera sino en condiciones en que el capital industrial es la relación de producción dominante —es decir, en condiciones de subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital—, ella es simultáneamente la ley del valor del capitalismo, y por lo tanto no opera sin valor de uso, el otro componente esencial de la mercancía. En consecuencia, los teóricos del capitalismo monopolista de Estado en verdad sólo saquean las torpezas de Baudrillard, a quien pretenden criticar con esa “ley” cuando la aplican sin reconocer el carácter decisivo del contenido de los valores de uso y de las necesidades, a las que consideran solamente ideológicas.

Obsérvese cómo para sacar adelante la idea de un capitalismo sin crisis y revocar la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia propuesta por Marx, en estos autores debe ocurrir simultáneamente una desmaterialización de la economía, de las necesidades, es decir, deben poner fuera de la perspectiva al valor de uso y en particular al valor de uso específico, las necesidades concretas de la población. De este modo queda configurada la

utopía del capital consistente en que todo es valor porque todo es a imagen y semejanza del mismo capital, utopía que es por demás imposible pues el capital se reproduce y se valoriza a partir del valor de uso de la fuerza de trabajo.

- La subsunción real del consumo bajo el capital no es una “sociedad de consumo” con tecnología innovada, en la que ya no habría crisis, un capitalismo sin contradicciones capitalistas.

Edgar Faure (La sociedad tecnológica de consumo), por ejemplo, piensa que a la sociedad actual le corresponde efectivamente el nombre de “sociedad de consumo” no porque sea de abundancia ni porque en todos los casos el consumo sea suficiente (su óptica se mantiene en los límites meramente cuantitativos del consumo), sino sobre todo porque el capitalismo actual ha logrado un equilibrio dinámico entre el consumo y la producción de modo que ambos crecen al mismo ritmo, así que es una “sociedad de expansión”.

“La sociedad de consumo es otro nombre de la sociedad sin crisis, la sociedad liberada de las crisis de sobreproducción que rompían y hasta invertían el ritmo del crecimiento. La desfatalización de las crisis se obtiene liberando el consumo.”¹¹⁵

Es evidente que Faure escribe estas palabras antes de la más grande crisis que sufriera el capitalismo entre 1971 y 1982. Como su perspectiva formalista —ciega a las cualidades materiales de los valores de uso involucrados en el consumo— redobla su cuantitativismo, piensa al capitalismo según unas funciones económicas en las que está ausente la caída de la tasa de ganancia y, por ende, la crisis. Así, Faure dice que la dialéctica de riqueza y miseria propia del capitalismo —según la cual conforme más se incrementa la riqueza del lado del capital más se incrementa la miseria del lado de la población, en particular de los obreros—¹¹⁶ puede ser superada si se incrementa el “consumo de las masas laboriosas” (p. 181)¹¹⁷ mediante la gestión estatal —según la propuesta de Malthus, retomada por Rodbertus y perfeccionada por Keynes—.

¹¹⁵ Edgar Faure, *La sociedad tecnológica de consumo*, p. 179.

¹¹⁶ Cfr. Marx, *El capital*, tomo I, capítulo XXIII, “La ley general de la acumulación de capital”.

¹¹⁷ “¿Es posible llegar a una extensión permanente o, mejor dicho, duradera, no cíclica del poder de consumo de la población? La respuesta positiva a esa pregunta es lo que justamente se ha llamado sociedad de consumo” (subrayado de Edgar Faure), en la que no hay ley de la caída de la tasa de ganancia. E. Faure dice lo anterior comentando al economista soviético Eugene Varga quien en 1952 ya no estaba tan seguro de hablar de crisis ni de miseria absoluta de las masas, sino, a lo más, de miseria relativa y de “estancamiento”.

Ahora bien, de no haber crisis la idea de revolución habría resultado caduca, por lo que Ernest Mandel,¹¹⁸ en su interpretación del 68 francés —y luego del 68 internacional—, insistiera un poco forzosamente en que el levantamiento había ocurrido no obstante que el capitalismo no se encontraba en crisis. Mandel hablaba contra argumentos falaces del tipo de los de Faure, pero después de la crisis de 1971-1973 no modificó su postura.

Faure matiza su proposición cuando afirma que el crecimiento del consumo implica el de la producción, que el crecimiento de ésta “va implícito en el del consumo, mientras que la fórmula inversa no es cierta” (p. 188) y por ello la “sociedad actual en su completa topología” —porque hay que contar con la innovación científico-tecnológica— debe ser caracterizada como “sociedad tecnológica de consumo”. Por supuesto es falaz la idea de Faure de ora unir ora desunir a capricho la producción y el consumo. No lo es tanto la de que el consumo se incrementa mediante la innovación tecnológica, aunque allí olvida las relaciones capitalistas de producción cuyas contradicciones pretende no obstante neutralizar mediante la intervención estatal. Es decir, pretende anular los efectos de la explotación del trabajo por los capitales individuales mediante la intervención del Estado como representante del capital social en el plano de la circulación y en el consumo sin ver que esta intervención más bien regula y redobra esos efectos. En todo caso, dice, el capitalismo actual es una sociedad de consumo porque no hay caída de la tasa de ganancia —este es el sentido de la noción “sociedad de consumo”— pues supone que el consumo puede seguir pari pasu a la producción capitalista. Es decir que todo ocurre como si no hubiera incremento de la composición orgánica de capital (disminución del capital variable en relación al capital constante) que haga caer la tasa de ganancia y, por tanto, de rechazo, el consumo que los capitalistas, tanto el personal como el productivo, llevan a cabo para echar a andar sus empresas. Así, pues, aunque hay innovación tecnológica no hay, en general, elevación de la composición orgánica de capital. Faure también basa esta nueva falacia en que olvida la materialidad de la tecnología y sólo observa su efecto que eleva la productividad y por ende el consumo.

Este conjunto de falacias se amarra, finalmente, en la curiosa sugerencia —por supuesto casi nunca explicitada— de que los salarios que recibe la clase obrera son mayores que el capital variable que desembolsa el capitalista para pagarlos, es decir, que compran una masa de productos cuyo valor es más grande que el capital variable de toda la producción social. En efecto, la noción de “sociedad de consumo” supone que la población accede a consumos lujosos de los que antes estaba excluida porque los salarios son más grandes que el mero capital variable —es decir mayores que los salarios—, lo cual los analoga cada vez

118 Cfr. Ernest Mandel, “Proletarización del trabajo intelectual”, ciclo de conferencias impartidas en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, México, 1974.

más con el plusvalor y con el capital constante, todo por la magia que hace el Estado para evitar la crisis. Pero después de que reventó la de 1971-1973 ya no fue suficiente ni siquiera añadir formalistamente la idea de la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia para explicar las cosas — como hicieron los teóricos del capitalismo monopolista de Estado que abordaron el tema de la necesidad y el consumo —, sino que se volvió imprescindible observar que dicha ley opera precisamente porque no sólo se trata de valores, sino también de valores de uso, y que tanto la suspensión coyuntural de las crisis que lograra el capitalismo en expansión como la sorpresiva irrupción de las mismas en los años setenta se debió a lo que estaba aconteciendo con las necesidades, el consumo y, por ende, con la cualidad específica de los valores de uso en el curso de la acumulación capitalista, comenzando por el específico valor de uso de la fuerza de trabajo.

- La utopía de una sociedad sin crisis y sin materia o valor de uso se potencia con la subsunción real del consumo bajo el capital.

El espejismo de una sociedad desmaterializada (aunque produce y consume materia ésta algo sucio e impuro per se), en fin, de una sociedad de puro valor y pura valorización se ve, sin embargo, obligado a recurrir a sucias trampas hasta en las más elementales cuentas aritméticas para hacer que los salarios dejen de ser idénticos a los salarios — como capital variable — y así se pueda sugerir que las masas disfrutan del plusvalor y aun de los desembolsos en capital constante.

La evasión respecto del contenido material específico del valor de uso es el correlato de la negación que hace el capital de las necesidades sociales e individuales para mejor aplastarlas sin remordimientos. Este truco ideológico y psicológico ha sido utilizado por todos los amos que ha habido en la historia.¹¹⁹ El resumen de este desconocimiento e irreciprocidad fundamental que rige en la sociedad capitalista en tanto sociedad antagónica y opresiva es, justamente, el fenómeno de la cosificación: “te trato como cosa, no como persona; sólo veo relaciones de cosas, no entre personas”. Este fenómeno se encuentra objetivamente codificado en la forma mercancía, de suerte que la evasión respecto del contenido material específico del valor de uso hunde profundamente sus raíces en la estructura capitalista y en toda la historia de Occidente en la medida en que se encuentra determinada por la producción de mercancías. Vale la pena detenernos momentáneamente en los hitos ideológicos de este no reconocimiento de las necesidades en su contenido material específico.

119 G.W.F. Hegel expone de este modo, y lúcidamente, la dialéctica del señorío y la servidumbre en la *Fenomenología del espíritu* (1807), sección IV, “La autoconciencia”. Analizo críticamente su argumentación en mi libro *Para pensar la opresión y la emancipación desde la posmodernidad*.

Ya puede constatarse en la oposición que establece Aristóteles entre *physis* y *polis* para justificar lo específicamente humano —el *zoon politikon*— pero desmaterializándolo porque lo confunde con lo específicamente esclavista de la *polis* griega, ni qué decir de la evasión cristiana respecto del cuerpo y más aún su mistificación por motivos presuntamente espirituales. La misma evasión respecto del contenido de las necesidades y los valores de uso se reconoce luego no sólo en la economía política burguesa, sino también —para acercarnos a autores muy influyentes en la discusión sobre las necesidades, la sociedad de consumo, etcétera— en todas las ciencias sociales, por ejemplo en la idea de Freud acerca del tabú del incesto (1913), basado en el complejo de Edipo como originador de lo propiamente humano, de modo que el hombre se hace hombre a partir de una idea, particularmente de una idea moral y como por casualidad sexualmente represiva; las necesidades humanas comienzan después. En otros términos, la constitución de las necesidades es ideológica, según nos dicen, siguiendo a Jean Baudrillard —mal que les pese— los teóricos del capitalismo monopolista de Estado. Este culturalismo lo hereda Claude Lévi-Strauss para hablarnos de las relaciones de parentesco, además influido por el “relativismo culturalista” de Franz Boas, quien por el rodeo de relativizar la preeminencia de una cultura sobre otra y la evolución progresiva de las mismas redundaba en construir un culturalismo absoluto que evade funcional y sistemáticamente la determinación material y económica de las sociedades que analiza, incluso cuando habla de su economía. Heidegger alimenta esta misma vertiente con su idea acerca del hombre —expuesta en su “Carta sobre el humanismo”— como hombre supraanimal.¹²⁰

A partir de esta básica desmaterialización, desnaturalización y desanimalización del hombre —supuestamente para enaltecerlo pero más bien para justificar la opresión y el no reconocimiento de las necesidades del otro— ya pueden aparecer otros modos adicionales de desconocer la necesidad. Puede llegar por ejemplo Lacan —influido por Hegel, quien distingue entre deseo animal y deseo humano— y oponer el “deseo”, algo propiamente humano, a la mera necesidad como algo —según él— no específicamente humano. Siguiéndolo, llegan Gilles Deleuze y Félix Guattari (*Antiedipo*, 1972) y escogen hablar de deseo porque eso de necesidad es algo meramente ideológico, ¿pues qué no el ideólogo J. P. Sartre teorizó a la praxis a partir de una reflexión acerca de la necesidades? ¿Y qué no la necesidad es algo meramente metafísico porque simplemente habla de una falta, de una carencia? La necesidad no es para ellos algo positivamente concreto sino mera carencia, un vacío. Ni qué decir que Deleuze y Guattari no se fijaron en el

120 Dice Martin Heidegger: “Incluso aquello que, en comparación con el ‘animal’, adjudicamos al Hombre como animalitas, se funda en la esencia de la Ek-sistencia” (citado por Bolívar Echeverría aquiescentemente en su ensayo “La ‘forma natural’ de la reproducción social”).

argumento específico de Sartre.¹²¹ Pero tanto ellos como Lacan y Lévi-Strauss se apoyan en Georges Bataille quien llega con algo sabido solamente por la nobleza y la aristocracia: eso de las necesidades es importante desde el punto de vista de la mezquindad burguesa; lo humanamente importante son el lujo y el exceso, nada de la parsimoniosa restricción del burgués protestante, y el exceso es también lo que la revolución proletaria debe hacer valer contra el capitalismo. Así el no reconocimiento de las necesidades presenta ahora una cara rebelde, subversiva, que oculta —en este cierre de círculo— su origen en la ideología dominante. El amo se vive como superhombre u hombre sobrenatural, y el filósofo nazi Martin Heidegger no puede sino proclamar esta ideología de un modo tan eficaz que fue difícil quitársela de encima hasta para el último Sartre, cuando escinde al hombre respecto de la naturaleza al atribuir una dialéctica a la historia pero no a la naturaleza. En verdad de este modo Sartre sólo proyecta su propia indiferencia por la naturaleza (y la ecología), culpándola de indiferencia ante la historia.¹²²

Como estas ideas y otras análogas fueron construidas antes de los sesenta ya estaban listas para impregnar a la izquierda después de la derrota del 68.¹²³

- La subsunción real del consumo bajo el capital no es un mero “capitalismo del desperdicio”.

Todavía dentro de una perspectiva que no observa críticamente el contenido de los valores de uso, las necesidades y el consumo para caracterizar al capitalismo contemporáneo —y que por ello no puede llegar a construir el concepto de subsunción real del consumo bajo el capital—, sino que se mantiene en un acercamiento formal y cuantitativista al problema del consumo, una perspectiva arraigada en la economía política burguesa, se puede, no obstante, hacer la crítica de la “sociedad de consumo” concibiéndola como “capitalismo del desperdicio”. Así lo hace Adolf Kozlik (*El capitalismo del desperdicio*, de 1966)¹²⁴ al explicar la génesis de este capitalismo a partir

121 Cfr. el capítulo XVIII de *mi Praxis y dialéctica de la naturaleza en la posmodernidad*.

122 En *ibid.* abundo en esta crítica a Sartre confrontándolo con la dialéctica de la naturaleza engelsiana.

123 Hasta aquí he intentado un seguimiento de los autores que influyen en el ya referido texto “La ‘forma natural’ de la reproducción social”, en el que Bolívar Echeverría trata de desarrollar desde una perspectiva marxista el concepto de valor de uso o forma natural de los bienes en contra del valor y del capital. Sin embargo Bolívar Echeverría reconoce al valor de uso sólo en general pero no en su especificidad cualitativa, se autolimita precisamente por basarse en el no reconocimiento del contenido específico de las necesidades. Esta actitud ha sido estructurada por los discursos en que se apoya, los cuales militan en contra de Marx, en quien sobre todo Bolívar Echeverría quiere apoyarse. Cfr. *mi “Comentario a ‘La forma material de la reproducción social’ de Bolívar Echeverría”*.

124 Cabe señalar que la traducción al español de esta obra que se publica en México en 1968 es de Bolívar Echeverría.

de una saturación de capital, una sobreproducción en los países capitalistas desarrollados a la que el capitalismo habría encontrado manera de disolver antes de entrar en crisis: “Las experiencias con el régimen hitleriano y la segunda guerra mundial señalaron una solución: el excedente de capital que no se podía invertir en el interior ni exportar es compartido por el gobierno y desperdiciado o destruido.” (p. 14)

Adolf Kozlik critica al capitalismo por explotar a la clase obrera y por desperdiciar lo que le explota. La moraleja parece evidente: ¿no sería mejor, en lugar de explotar a la clase obrera y desperdiciar — pues sólo con desperdicio se está posibilitando explotar a la clase obrera —, construir una sociedad libre? La crítica es, de un lado, científica por lo que respecta a la explotación, pero más bien moral por lo que respecta al desperdicio, y no logra explicar cómo es que las cosas, aunque tan inmorales, siguen como están y bien firmes.

1. La historia del capitalismo del desperdicio contiene a la subsunción real del consumo bajo el capital pero la oculta

En otro pasaje de su libro, Kozlik logra establecer “a grandes rasgos la historia del capitalismo del desperdicio en Estados Unidos”. Vale la pena situarnos dentro de esa historia que hasta 1962 había recorrido cinco grandes etapas que Kozlik formula en sucesión:

La “nueva política” (New Deal) de Roosevelt [(1933)] elevó los gastos estatales mediante la creación de fuentes de trabajo, los trabajos de beneficencia pública y la destrucción de productos agrícolas. La guerra [(1939 a 1945)] lo hizo mediante el aumento de los gastos en armamentos; la “política justa” (Fair Deal) de Truman [(1945 a 1951)] mediante la ayuda al exterior; Eisenhower [(1952 a 1960)] los elevó al pasar de los gastos militares a los gastos de beneficencia pública. La política de “nuevas fronteras” (New Frontier) de Kennedy [(1961 a 1962)] introdujo la carrera espacial como innovación del sistema del desperdicio.¹²⁵

Según vemos, Kozlik analiza la economía capitalista desde la perspectiva del Estado, es decir, desde la política de los presidentes en turno y en particular desde la política económica que instauran. Bien puede criticarse desde aquí el que el desperdicio se dirija a la guerra mejor que a gastos sociales, diferencia por supuesto significativa y que atiende a la calidad de la vida y al tipo peculiar de valores de uso que se ponen en juego. No obstante, bajo el concepto unitario de desperdicio Kozlik homogeneiza los valores de uso destructivos guerreros con los valores de uso de la paz sólo porque en ambos

125 Ibid., p. 272.

casos hay gastos estatales. De tal manera, en el mismo momento en que Kozlik establece una crítica fundamental con base en el contenido del valor de uso pierde pie por fijarse preferentemente en el valor que se gasta y en que es gastado sin expectativas de acrecentar las ganancias, es decir, desperdiciado. Kozlik ve al valor desde la perspectiva del capital individual y del “trabajo productivo” o creador de plusvalor; además, siguiendo este camino, confunde la construcción de la economía política con la tarea de la política económica. De tal manera, el develamiento de la esencia del problema queda en suspenso en gracia al procedimiento mismo que se utiliza.

La lógica del argumento de Kozlik es como sigue: el exceso de capital que se desperdicia deriva de un incremento de la composición orgánica del capital que a la vez suscita desempleo, de manera que una parte de la producción no es vendible porque no hay quien la compre. Para no regalar estos productos —y así mantener el nivel de precios— deberán ser destruidos precisamente porque los salarios son bajos y porque debido a los despidos habrá menos salarios que compren esos bienes. Por cierto, Kozlik no cae en el error de pensar que el salario compre más que el salario. Así, en lugar de que simple y llanamente se destruyan los bienes ante los ojos de la población depauperada, propone un incremento del gasto estatal que los compre y los distribuya, o bien genere empleos para que la gente compre aquellos bienes. Esta solución es la mejor porque resuelve simultáneamente el problema del capital y el de la población desempleada. Otro camino es el del gasto armamentista y guerrero, que no resuelve el problema del poder del capitalismo pero no el de la población desempleada.

2. Estado y subsunción formal del consumo bajo el capital

No es casual que, al hallarse en proceso de constitución mundial la subsunción real del consumo bajo el capital, la mirada de Kozlik se haya fijado en la labor del Estado, pues precisamente el desarrollo del mercado mundial capitalista industrial sitúa a los Estados como nudos del entramado mundial y gestores de ese desarrollo. Al desarrollo del mercado mundial le es inherente el desarrollo del Estado capitalista. El resultado de este proceso, proyectado en la estructura material de la economía, es la diversificación de la subsunción formal del consumo bajo el capital, a la que corresponden todas las formas de desperdicio. Esta diversificación es una función precisamente de la regulación estatal, es decir, del capital social que domina a la nación o, en otros términos, del valor total (el capital social como Estado) que domina al valor de uso total (la nación), pero sólo formalmente. Este dominio formal sobre el valor de uso nacional debió, pues, perfeccionarse a través de los Estados en el curso del desarrollo del mercado mundial, es decir, del dominio del capital mundial. Se trata de la regulación de las economías nacionales en referencia a la economía

internacional, la cual promueve la diversificación de los desperdicios en vista del crecimiento internacional del capital. El desarrollo del mercado mundial capitalista — mediante esta la regulación estatal que diversifica la subsunción formal del consumo — preparó el arribo de la subsunción real del consumo bajo el capital efectuada, en primer lugar, por la fuerza del capital mundial así como también del capital nacional estatal y, finalmente — y para que las cosas ya se volvieran manifiestas —, del capital individual que produce los bienes. Efectivamente, Kozlik confunde el proceso histórico mediador al servicio de la consolidación definitiva del capitalismo con esta consolidación misma.

Así las cosas, Kozlik no capta la subsunción real del consumo bajo el capital porque se encuentra limitado por el concepto de “desperdicio” según el cual un valor de uso positivo y benéfico no debería ser destruido inútilmente. Kozlik capta la utilidad posible bien sea en referencia a la población — es decir al valor de uso —, bien sea en referencia a la posibilidad de realizar inversiones rentables, es decir, de obtener “utilidades” desde la perspectiva del valor y el plusvalor. Como se ve, debajo de la homogeneización de todos los valores de uso en el concepto de desperdicio, así como de la confusión de valores de uso y valores en el hecho práctico del desperdicio, se encuentra la confusión propia del concepto de utilidad de la economía neoclásica, en el que entran tanto valores como valores de uso.

Insisto en que esta confusión de Kozlik no es simplemente de ideas, sino que ha sido promovida por el desarrollo real del mercado mundial, cuya mediación han sido las políticas económicas estatales.

Ahora bien, si — como hemos visto — Kozlik homogeneiza el desperdicio de valor sin ver el valor de uso específico ni los diversos tipos de valores de uso que están puestos en juego, también se encuentra limitado por el concepto de desperdicio porque no capta los valores de uso subordinados al capital y por ende nocivos pero que no son desperdiciados sino usados y con ganancias; ante éstos permanece acrítico (aunque llega a criticar a las fuerzas destructivas armamentistas). Valores de uso como el automóvil, los electrodomésticos, la televisión, las bombas atómicas, las prendas de vestir hechas de plástico y de nylon, los alimentos enlatados, etcétera no merecen su crítica, menos aún ser integrados orgánicamente en la explicación de la construcción del capitalismo contemporáneo. Parecen ser tan indiferentes al sistema como lo habrían sido el algodón o la papa en el siglo xix.

Acabamos de ver cómo la historia del capitalismo del desperdicio se detenía con la innovación del presidente estadounidense John F. Kennedy, la carrera espacial. También Kozlik se detiene en este umbral a inicios de los sesenta, en el momento en que se iba a hacer manifiesta de modo virulento la subsunción

real del consumo bajo el capital que estaba emergiendo de entre todas las formas de desperdicio, es decir, de la subsunción formal del consumo bajo el capital, también para llevarlas adelante. Vale la pena, pues, detenernos en el significado material de la carrera espacial.

3. La carrera espacial y la subsunción real del consumo bajo el capital

La carrera espacial es el exponente de una nueva situación del mercado mundial cualitativamente distinta de las anteriores. A través de la competencia entre Estados Unidos y la urss y con las otras naciones capitalistas desarrolladas, bajo la apariencia incluso de una competencia entre sistemas sociales heterogéneos, durante décadas se impuso la carrera espacial como parte de la empresa hegemónica mundial de Estados Unidos sobre el orbe capitalista.

Ahora bien, hablamos de un mercado mundial específicamente industrial capitalista —o en el que en todas las naciones que lo componen predomina el capital industrial—, no simplemente de un mercado mundial en el que circulan mercancías, o aun capitales. Se trata de un arraigamiento industrial generalizado de ese mercado.

Esta estructura mundial se encuentra completamente realizada desde la década de los noventa pero ya se esbozaba desde fines de los treinta cuando el creciente intervencionismo estatal en los países desarrollados puso en primer plano el fenómeno que Bruno Rizzi estudia en su célebre libro *La burocratización del mundo*. Este proceso fue retrasado por la destrucción de Europa durante la segunda guerra mundial pero luego es relanzado a la par de la reconstrucción.

Además de la referida burocratización del mundo —y en correlato con ésta—, otro de los síntomas de este esbozo de mercado mundial específicamente capitalista industrial fue, a principios de los cuarenta, la bomba atómica en tanto instrumento directo de la hegemonía mundial, como se vio en Hiroshima y Nagasaki. En el curso de la misma década Rusia y después Inglaterra y Francia llegan a poseer y a estallar bombas atómicas. Y China a inicios de los cincuenta. Adolf Kozlik no nota la centralidad de la bomba atómica en tanto objeto peculiar, fuerza productiva destructiva *sui generis*. Este valor de uso sometido al capital en tanto objeto que domina a todos los objetos es el exponente de la subsunción real del consumo bajo el capital a la vez que del dominio de una nación sobre las demás, y también, por cierto, de un dominio burocrático totalitario.

Pero la carrera espacial que se desencadena a partir de los sesenta también refleja una situación de dominio o hegemonía mundial diferente, es decir

un mercado mundial capitalista industrial más desarrollado que el que corresponde al surgimiento y acumulación de bombas atómicas, pues anuncia el surgimiento de una empresa hegemónica auténticamente mundial y, más aún, directamente mundial. En la década de los sesenta también se generaliza la televisión como forma de cohesión comunicativa y de coerción ideológica y perceptual de toda la población.

Efectivamente, el dominio mundial a través de la bomba atómica requiere de la multiplicación de éstas y del terror, mientras que el domino desde el espacio expresa la capacidad de un control no sólo cuantitativo y formal, sino cualitativo y de todo el mundo industrial; por eso hablo de hegemonía directa, es decir, un dominio de toda la tierra desde su exterior, que la engloba cualitativamente. Este es el exponente, entonces, de un modo de producción capitalista específico igualmente englobante y por tanto no sólo aterrador sino también manipulador, es decir, en el que el dominio del capital se impone no sólo terror sino mediante el deseo de los dominados.

Tal es el acontecimiento decisivo de los años sesenta: la carrera espacial es el valor de uso sometido al capital que mejor lo representa como poder geopolítico y lo apunala con un sinnúmero de otros tantos valores de uso sometidos al capital. Este hecho nos habla de un mercado mundial desarrollado y de una hegemonía mundial global y directa, así como de una subsunción real del consumo bajo el capital igualmente mundial y diversificada en un universo de valores de uso sometidos realmente al capital. Este capitalismo muestra en verdad muchísimo más que simple desperdicio. No obstante Kozlik tiene el mérito de haber captado el desperdicio no como un simple fenómeno particular sino como un hecho que totaliza el funcionamiento del capital, o, en otros términos, de haber logrado reconocer el “desperdicio” como contrarresto a la caída tendencial de la tasa de ganancia. Esto significa que alcanza a conceptuar la subsunción formal del consumo bajo el capital —no aún la subsunción real— en tanto contrarresto de la caída de la tasa de ganancia. Sin embargo, en su breve historia del capitalismo del desperdicio de los treinta a los sesenta, no obstante que llega a hablar de objetos como el automóvil o los electrodomésticos, no es sensible a la novedad económica funcional que expresan estos valores de uso.

La subsunción real del consumo bajo el capital ya viene de tiempo atrás, aunque en la superficie resalte —entre los treinta y el fin de los cincuenta—, bajo la forma del desperdicio, sobre todo la subsunción formal del consumo. Pero en los sesenta la perspectiva del desperdicio —vale decir, de la subsunción formal del consumo bajo el capital— ya es de todo punto insuficiente para captar las funciones centrales del capitalismo contemporáneo. Muestra de ello es no sólo la bomba atómica, la carrera armamentista y espacial, así como la

televisión —no sólo generalizada, sino transmitida mundialmente a través, precisamente, de satélites—, sino también la píldora anticonceptiva y la psicodelia, tan influyentes en la configuración de los movimientos sociales de los sesenta. Incidentalmente —o como quien no quiere la cosa pero...—, el asesinato de J.F. Kennedy fue transmitido simultáneamente por la televisión, y la guerra de Vietnam ha sido la primera guerra televisada de la historia, muy especialmente la ofensiva norvietnamita del Tet (1968), a partir de la que Estados Unidos inició la escalada de bombardeos sobre Vietnam del Norte. El sometimiento de todos los medios de comunicación bajo la televisión, y de todas las conciencias bajo los medios de comunicación, se consolida a partir de los sesenta, al mismo tiempo que surge la psicodelia. La hegemonía mundial de Estados Unidos impone en correlato la hegemonía de la televisión sobre la cultura y la de la psicodelia sobre la contracultura. Estas inquietantes analogías materiales de valores de uso nocivos son exponentes de la subordinación real del consumo al capital.

La psicodelia ilustra de modo concreto cómo la teoría de la subsunción real del consumo bajo el capital fue condicionada y aun urgida en la época de los sesenta, en particular el 68 mundial y singularmente en México. Podríamos imaginar a este peculiar valor de uso sometido al capital y a la teoría de la subsunción real del trabajo al capital aún inconsciente de sí misma como dos cowboys frente a frente, que se retan a duelo en medio de la polvorienta calle del pueblo. Y como la psicodelia sobrevivió a los sesenta cada vez más debilitada, para disolverse en todas las tonalidades del posmodernismo de los ochenta, podemos entender que la crítica a la psicodelia desde la perspectiva de la subsunción real del consumo bajo el capital pudo triunfar sobre su adversario y volverse autoconsciente y precisa.

El 68 tuvo como consecuencia fundamental una modernización política y cultural entre ciertos sectores de la sociedad civil. Mientras tanto la modernización económica y tecnológica que se hallaba en curso ha proseguido, y tuvo por consecuencia —para autoencubrir su carácter capitalista— la promoción de la ideología posmodernista, más aún —con sus rasgos retro y reaccionarios— por cuanto estaba de por medio el 68, cuyo vanguardismo moderno debía contrarrestar, casi tanto como las dimensiones culturales trascendentes respecto del capitalismo que logró configurar ese movimiento insurreccional; la psicodelia en tanto valor de uso estaba preparada para ello.

- Subsunción real del consumo bajo el capital y psicodelia: caracterización y función histórica del fetichismo cósico.

La contracultura psicodélica surgió como alternativa crítica a una serie de valores de uso materiales y espirituales, tanto culturales como morales, cuya

estructura satisfaciente es alienada. Más allá de las apariencias y más allá de la pequeña parte positiva y libertaria que contenía, era un digno exponente de la subsunción real del consumo bajo el capital, útil para someter realmente la dimensión revolucionaria del sujeto social. su carácter nocivo se hace evidente de entrada en el consumo masivo de drogas, que es la dimensión básica y material de la psicodelia. La nocividad de la psicodelia es menos evidente en su desdoblamiento cultural, es decir, en sus expresiones plásticas, poéticas, musicales, etcétera, en las cuales —y no precisamente debido a las drogas— espigan dimensiones libertarias positivas pero también de represión y nocividad; este es el germen del actual posmodernismo cerquémola.

La trascendencia del sujeto humano necesita de la diferencia temporal entre el presente y el futuro y de la tensión entre lo dado y lo posible. Pero la cultura psicodélica condensa los extremos en un inmediateismo craso en el que exige satisfacción a sus deseos (caprichos) “aquí y ahora” al mismo tiempo en que sugiere que las ideas son corpóreas y que la materialidad es ideal. Todo es sueño. La materialización de las ideas y la desmaterialización de las cosas es un correlato condensado e inmediateista —por supuesto anticartesiano, pero en la medida en que se basa en la diferencia entre la *res cogitans* y la *res extensa*, es incapaz de salir del horizonte de Descartes— de los fenómenos de la personificación de las relaciones y de la cosificación de las relaciones sociales entre las cosas que tienen lugar en el intercambio mercantil.¹²⁶ Pero el valor de uso psicodélico contiene este despropósito no en tanto mercancía, sino ya en tanto valor de uso.

En verdad la psicodelia no le enfrenta al cartesianismo otro principio presuntamente superior, sino que lo defiende al hacer valer de manera encubierta el principio de realidad capitalista, lo vuelve flexible frente a los ataques de una auténtica crítica y de un auténtico intento de subvertirlo. Además sugiere que la crítica ya está hecha, que la psicodelia ya superó el principio de realidad capitalista, así que manda a descansar a la crítica. Del mismo modo, luego el posmodernismo pretende ya haber hecho la crítica de la modernidad capitalista. No es casual que el desarrollo capitalista posterior a 1960 haya seguido la veta del incremento del consumo masivo de drogas, y que desde el segundo lustro de los setenta incluso haya expurgado completamente de cultura psicodélica —todavía parcialmente crítica del capitalismo— a dicho consumo.

si el fetichismo de la mercancía troquea en la conciencia de los individuos sociales la cosificación de las personas y la personificación de las cosas —en

126 Cfr., Karl Marx, *El capital*, capítulo I, “La mercancía”, §4 “El fetichismo de la mercancía y su secreto”.

tanto que se basa en auténticas relaciones sociales entre las cosas mercancías y en relaciones cósmicas o mediadas por cosas entre las personas y así releva a las personas de gestionar su metabolismo social—, en la psicodelia se nos muestra de modo evidente la existencia de un fetichismo más desarrollado, el fetichismo propiamente cósmico —según pienso que debe ser nombrado— característico de los valores de uso subsumidos realmente bajo el capital.

El fetichismo cósmico consiste, en general, en erotizar las cosas y cosificar las relaciones eróticas. De tal manera, puede manipular el principio de realidad y el principio del placer para confundir amor y hambre, sexualidad y trabajo, e incluso manipular a Eros y a Tánatos para confundir represión y dolor con satisfacción, placer y libertad.

La psicodelia, en tanto valor de uso propio de la subsunción real del consumo bajo el capital, al mismo tiempo que oculta su conexión con el erotismo constantemente la suscita. con su desmaterialización de las cosas y su cosificación de las ideas, parece no tener nada que ver con la sexualidad, pero en verdad es el complemento sublime de la cosificación de la sexualidad suscitada en la revolución sexual de los sesenta y en la propaganda comercial erotizada de los mass media. Pero es en su trastocamiento del dolor en placer y del placer en dolor, en su dimensión de deleite (delia), y no en la dimensión de idealidad (psique), que se conecta esencialmente con el trastocamiento de la sensualidad y de la sexualidad. Pero al ocultar la manipulación sexual que promueve —no mediante mensajes discursivos sino mediante efectos materiales fisiológicos— encubre bien las características del nuevo fetichismo al mismo tiempo que es uno de sus principales exponentes.

El fetichismo cósmico de los valores de uso subsumidos realmente bajo el capital, y en particular de la psicodelia —con su cosificación de la relación entre amantes—, constituye un gozne funcional que provoca la transformación de la familia patriarcal monogámica —junto con su romanticismo— hacia una forma de comunidad doméstica capitalista más compleja y adecuada al maquinismo y el consumismo del capitalismo mundial actual.

Otro aspecto notable de la psicodelia de los sesenta que también invita a descubrir y formular conceptualmente el fetichismo que entraña es su carácter acuciante, urgentista e impositivo frente al individuo. Ante la psicodelia, éste parece tener la obligación-de-liberarse de sus restricciones racionalistas, de “hacer la experiencia” so pena de ser tildado de represivo, reprimido, out, fresa, etcétera, es decir, ser estigmatizado socialmente. —“Are you experienced?” (Hendrix)—. Ahora bien, la defensa contra tal imposición va más allá de la mera negativa y toma con firmeza y determinación el camino de revelar lo que hay debajo de esa imposición que aparenta ser liberación. Acucia —ya no sólo invita— a descubrir la subsunción real del consumo bajo el capital.

En su análisis de la producción maquinizada y gran industrial (El capital, tomo i, capítulo xiii) en donde se presenta la culminación de la subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital, Marx insiste en que el objeto de la revolución comunista no es la destrucción de las máquinas, y critica así la experiencia de los luddistas, quienes atosigados por la opresión capitalista dentro de la fábrica destruían en revancha las máquinas, pero sin atentar contra el capital en tanto relación social que los explota. El objeto de transformación de la revolución comunista son las relaciones sociales, no las meras cosas. El concepto de fetichismo de la mercancía, y más específicamente el de fetichismo del capital, apoya la tesis de Marx y explica la equivocación de los luddistas, que toman a la relación capitalismo por cosa y en particular por las máquinas. Sin embargo, especialmente durante el siglo xx, y singularmente hacia los años sesenta, conforme los valores de uso quedaron subordinados no sólo formal sino realmente o desde su estructura material al capital, el fetichismo de la mercancía se desarrolló hasta constituir lo que he llamado el fetichismo cósmico. Si bien el argumento de Marx es coherente y era visible que no podía estar equivocado, pareció insuficiente e impotente frente al fetichismo cósmico. Este es un efecto de la nocividad intrínseca de los valores de uso realmente subsumidos al capital, tanto los del consumo individual como los del consumo productivo, o sea, los del proceso de producción. La psicodelia presionaba para que la gente se le sometiera acríticamente, o bien para que se la criticara, pero parcialmente —y también sometiéndose en tanto que supuestamente era necesario revocar a Marx para poder criticar radicalmente a la psicodelia, es decir que también presionaba para radicalizar la propuesta coherente de Marx. La psicodelia es un síntoma estructurante del horizonte cultural general vigente en toda su virulencia en los sesenta y hasta la mitad de los setenta, pero difuminado en toda la cultura capitalista posterior, o sea en el horizonte cultural tanático del capitalismo centrado por la bomba atómica, ese magno valor de uso capitalista intrínsecamente nocivo.

Lo que hay que transformar son, pues, las relaciones sociales. No se trata de destruir las cosas, las máquinas, la riqueza en general o de prescindir de ellas. Pero en el capitalismo desarrollado las relaciones sociales se impregnan, se proyectan o cosifican en la estructura material de las cosas. Precisamente la subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital propia de la maquinaria y la gran industria imprime en la máquina la relación de producción capitalismo. Este hecho no vuelve completamente inservible la máquina para usos de una sociedad comunista pero señala la necesidad de limitar sus efectos nocivos no sólo sociales sino también fisiológicos. Pero cuando la subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital se desarrolla hasta la subsunción real del consumo bajo el capital no sólo

los valores de uso para el consumo inmediato se vuelven intrínsecamente nocivos, sino que la tecnología productiva exagera —por supuesto no sin contratendencias— su nocividad intrínseca, por ejemplo su antiecológico.¹²⁷

Ante tales fenómenos, el programa de la revolución comunista se amplía, se vuelve más complejo y se concreta en la misma medida en que el capitalismo desarrolla su dominio real desde la producción hasta el consumo. Este programa ampliado puede ser fundamentado en Marx —y es lo que, en el plano de la teoría, el 68 no pudo hacer, se quedó apenas en el umbral— en la medida en que se descubre la existencia del fetichismo cósmico y su conexión con el fetichismo del capital y de la mercancía, así como la existencia de la subsunción real del consumo bajo el capital en tanto desarrollo del modo de producción capitalista específico, como consecuencia lógica del maquinismo de la gran industria y, en fin, como figura desarrollada de la subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital mundializada.

El movimiento contestatario de los sesenta propició tal descubrimiento y fundamentación no sólo en lo que corresponde a la vertiente libertaria radical de dicho movimiento, sino también a sus dimensiones represivas encubiertas, puesto que la específica represión de que se trata contiene el mecanismo del fetichismo cósmico, como lo muestra de modo destacado el caso de la psicodelia y de la cultura psicodélica.

Apéndice

Cultura psicodélica: encubrimiento, exacerbación y develamiento de la subordinación real del consumo bajo el capital (Psicodelia y bomba atómica: valores de uso nocivos contra el sujeto revolucionario y a favor del capital).

Cuando Timothy Leary dijo, a mediados de los sesenta, que “el Lsd era el antídoto exacto de la bomba atómica”, pensaba en los efectos pacificadores del lsd frente a los efectos destructores de la bomba atómica, pero no se percató de que la correspondencia real que existe entre ambos objetos —y que él intuye con lucidez— es de orden inverso al que él piensa.

El contenido material de ambos objetos útiles se encuentra subordinado realmente a las necesidades y funciones de la acumulación de capital pues contienen una alta nocividad para la salud, y en particular en una dimensión que a partir de los años sesenta fue de suma importancia para garantizar la sobrevivencia del sistema capitalista: son nocivos para la politicidad del sujeto social.

127 Con otros conceptos, Armando Bartra tematiza con lucidez la dialéctica histórica aquí sintetizada en su libro *El hombre de hierro*.

La bomba atómica funciona como un valor de uso estructural o materialmente nocivo para toda la realidad pero sobre todo en la clave de las fuerzas productivas técnicas, en la clave tecnológica del sistema, es decir que amenaza al despliegue vital revolucionario del sujeto humano desde el aparato técnico capitalista. su “propuesta” no puede ser más abstracta, mecánica y exterior al ámbito propio del sujeto: simplemente amenaza de muerte. En cambio el lsd es un valor de uso subordinado al capital que opera singularmente en el ámbito de los sujetos. Desestructura y somete al sujeto social en la perspectiva de las fuerzas productivas procreativas.

Hacia los años sesenta dejó de ser suficiente la amenaza de las bombas atómicas para impedir que los individuos se convirtieran de fuerza de trabajo al servicio del sistema en fuerzas revolucionarias contrarias al mismo. Había que intervenir directamente en la conciencia de los sujetos. Y la presunta “expansión de la conciencia” con la que se propagandizó el lsd —aunque entañía fenómenos no del todo falsos— redunda siempre, de una u otra manera, en la suspensión del desarrollo de esta conciencia, especialmente en sus dimensiones clasistas revolucionarias.

Timothy Leary presentaba al lsd y a la mariguana, etcétera como medios para construir un hombre nuevo, más pacífico y más consciente y pretendía basar esta propaganda en recientes resultados científicos según los cuales los individuos no usan cotidianamente toda su capacidad cerebral.

Esta ideología, quiéralo o no, se encuentra sometida al capital pues no hace valer otra cosa sino la utopía productivista del pleno empleo a través de la culpa moral de no estar-utilizando-toda-su-mente. El eficientismo de la razón instrumental —el mismo que apremia a obtener buenas calificaciones en los exámenes escolares— es la premisa de esta ideología. De hecho muchos estudiantes consumen habitualmente drogas (anfetaminas, mariguana, cocaína, etcétera) como complemento de sus actividades escolares se trata de valores de uso para someter al sujeto, y cuya estructura material se encuentra sometida funcionalmente a los requerimientos globales del capital.

Irracionalismo psicodélico a favor del capital

Esta función sometiente de la psicodelia le permitió al capital derrotar desde dentro —o si se quiere a sus espaldas— a la disidencia surgida en su seno.

La contracultura como un todo —pero en particular la alimentada por la psicodelia— intentó criticar al sistema al denunciar el carácter inhumano y antivital de la “razón”, pero entonces pasó a criticar a la razón para criticar al sistema; confundió la forma burguesa y capitalista de la razón con las

otras formas posibles de razón. La contracultura decía simplemente “razón” como quien denigra a un dictador. Por supuesto que la lucidez y el ingenio de algunas críticas y argumentos contraculturales implican que se critica a un tipo de razón, a la “razón instrumental formal cuantificante” propia del capitalismo, y que hay otra razón, distinta, no mecánica sino integral, vital y orgánica, que era la que la contracultura hacía valer. Esta premisa implícita redundante, no obstante, en un despropósito a favor del sistema, pues no sólo no especifica el tipo de razón que trata de criticar, la razón instrumental, manipulatoria, sino porque el presunto antídoto que propone debe ser un irracionalismo psicodélico —según la propuesta de Timothy Leary o de la revuelta de Berkeley—, o bien un irracionalismo lúdico o que enfrenta a la seriedad de la realidad del capital la capacidad de juego de los sujetos —como planteaba el situacionismo desde mediados de los cincuenta—. O, también, que la salida es la locura, la esquizofrenia, según algunos vulgarizadores de los antipsiquiatras Ronald Laing y David Cooper. Para otra vertiente, más en tono lacaniano —pero sin dejar de contener el ingrediente irracional—, la salida era el deseo. Las premisas nihilistas de todos estos irracionalismos se encubrieron tras la fachada de cierta vitalidad a través del objetivo psicodélico lúdico, esquizo, etcétera. Pero una vez pasado el momento en que este adjetivo tuvo reconocimiento quedó como patrimonio de todos los sujetos simplemente un irracionalismo nihilista sin atributos como el que los posmodernistas han hecho valer desde los ochenta.

Para que los seres humanos puedan sobrevivir al capitalismo y desarrollar su conciencia histórica y trascendente deben tener muy en cuenta que la racionalidad del sistema capitalista debe ser doble —racionalista e irracionalista a la vez— para tener eficacia en términos instrumentales. En efecto, el argumento de la ideología capitalista —o, si se quiere, del sistema— es doble: por un lado, a favor del objeto (del objeto capital, del objeto ganancia, del objeto dinero, etcétera), y, por otro lado, contra el sujeto. Para favorecer al objeto (a costa del sujeto) insiste en la razón instrumental, y eso le es suficiente en general para dominar la conciencia y la conducta de la gente. Esta es su figura básica —tal como Horkheimer lo reconoció en su *Crítica de la razón instrumental* y, junto con Adorno, en la *Dialéctica del Iluminismo*—. Pero existen coyunturas en las que esta modalidad instrumentalista de la ideología no es suficiente para dominar a los sujetos; en primer lugar son las crisis, especialmente las crisis políticas y culturales, cuando los individuos se insubordinan con toda razón, pero, además, se abren épocas completas del capitalismo en las que es insuficiente el mero engrandecimiento productivista del objeto para someter al sujeto. Entonces necesita que se haga explícita la idea de que el objeto crece a costa del sujeto y de que éste debe permitirlo; que se argumente explícitamente contra el sujeto y que éste acepte tal argumentación. Tal es la función del irracionalismo la cual se oculta al decir

que no argumenta a favor del objeto sino contra éste pero que esta negación sólo tiene eficacia si la dirige contra el sujeto y que esta auto-destructividad es además motivo de goce para este sujeto.

La razón instrumental corre a favor del objeto, el irracionalismo corre contra el sujeto; pero debe ser el sujeto mismo quien lo sustente. Este es el secreto de fondo de la psicodelia en lo que se refiere a la derrota interior del sujeto. cuando creemos que atentar contra la razón es ipso facto ir en contra del sistema porque a éste no le interesa la irracionalidad, no nos percatamos de que la irracionalidad le es funcional porque desestructura, desorganiza o suspende a la praxis o manipula la conciencia de los sujetos.

La civilización actual sólo puede sostener la vida y el placer sobre la base de acrecentar el odio y la destructividad, es decir, permite que exista Eros sólo si éste es la condición para mantener la permanencia de Tánatos mediante bombas atómicas y guerras en Vietnam y Medio Oriente, intervención en Cuba, dictaduras militares en América del sur y África, opresión de las minorías en Estados Unidos, etcétera, y, por su parte, la contracultura hizo valer con toda firmeza a Eros contra Tánatos. Incluso supo disolver prácticamente el fantasma de Tánatos. No argumentaba contra el sistema y sus costumbres de modo caprichoso, simplemente por ir en contra de la autoridad como el adolescente que se insubordina, si bien el antiautoritarismo también alimentó a la contracultura. En todo caso si la contracultura no sabe qué proponer en positivo intuye que hay algo negativo en aquello que no quiere aceptar de ninguna manera y hace valer el valor positivo de la vida, de Eros, frente a Tánatos. Este principio histórico se descubrió práctica, cotidianamente, en los sesenta, por supuesto en medio de errores y descabros y debe ser rescatado por las generaciones futuras, superando matizadamente los equívocos y formas caprichosas que lo marcaron en su origen.

Tánatos existe, pero no es inherente al alma humana. Es un producto histórico que tiene una forma doble: por un lado, es amenaza general, externa, heterónoma, argüida desde la razón instrumental productivista; de otro lado, es determinación interna particularizada, operada desde el sujeto contra sí mismo por efecto de la ideología y de las situaciones prácticas en que lo coloca el sistema.

Psicodelia y meditación oriental o los límites de la contracultura y de los sesenta

Al hablar de la psicodelia como parte de la contracultura de los años sesenta del siglo XX, generalmente se menciona a la meditación oriental como forma de desarrollo espiritual que se asimila con “la expansión de la mente” prometida por las drogas psicodélicas.

Así la meditación queda reducida a una de las alternativas del deleite de la mente, de la “psicodelia”; pierde especificidad e importancia desde el momento en que se la mira como otra forma más de salirse de los paradigmas de la conciencia occidental (léase razón instrumental),¹²⁸ otra manera — diría John Lennon — de “darse por vencido al vacío”, entendido éste como nirvana y como crítica al “lleno de cosas” de la ideología del confort del hombre moderno integrado al sistema. Este humanismo nihilista no deja de tener ingenio y criticidad, pero fácilmente pierde pie y humanismo y recae con facilidad en mero nihilismo. Además parece sintonizarse, si no con la experiencia misma de la meditación oriental, sí con las formulaciones de las propias “filosofías orientales” (budismo, taoísmo o diversos gurús) que hablan de una “experiencia de vacío”, de “mente en blanco”, de “ilusión en la nada”, etcétera. Así, de nuevo parece confirmarse que la meditación oriental es una variante de la psicodelia lo mismo el lsd.

se equipara el valor de uso positivo de la meditación oriental con el valor de uso nocivo de las drogas, el valor de uso específicamente capitalista y sometido al capital con el precapitalista, y la posibilidad de efectiva transcendencia del sujeto es asimilada con el estar fuera de sí de la enajenación químicamente producida, y, en fin, de regreso, Eros es identificado con Tánatos. Toda la contracultura —no sólo la meditación oriental— queda sometida a la psicodelia como valor de uso subordinado al capital.

En estos deslices se muestra la estrategia manipulatoria del sistema. si al hablar de la psicodelia se menciona a la meditación oriental es sólo para ponerla como factor secundario y formalmente idéntico con el lsd y, de otro lado, no se menciona para nada la función que tuvieron las drogas, especialmente el lsd y la marihuana, en la guerra de Vietnam —desde donde se extendió su uso masivo entre la población civil—. se trataba de deprimir el umbral de conciencia moral culpable y angustiada de los jóvenes estadounidenses —urgentemente convertidos en marines— para que pudieran servir de instrumento eficaz, es decir, asesino, en la guerra. Las drogas sirvieron al sistema capitalista desde Vietnam hasta la Costa Oeste de Estados Unidos y en todo el país, aunque con diversas funciones singulares.

Ciertamente, el motivo de la psicodelia —ingestión de drogas, etcétera— no era en los sesenta simplemente la huida, el escapismo frente a una realidad desagradable o la desesperanza, factores que junto con la soledad y el aislamiento efectivamente jugaron un papel. La experiencia psicodélica también se constituía en una crítica práctica a la racionalidad y la percepción instrumentalistas no obstante que se tratara de una crítica deficiente y

128 Incurre en esta identificación falaz Luis Racionaro, autor de *Filosofías del underground*.

derrotada de antemano. El lsd es un instrumento específico de la cultura política del capitalismo como hasta la fecha lo serán otras drogas —como las anfetaminas, la cocaína, el “crack”, la heroína, el éxtasis, además de los alucinógenos y la mariguana, etcétera— en la actualidad posmoderna.

Ya hemos visto cómo el productivismo procapitalista se esconde en la invitación al lsd que hace Timothy Leary en un tono pseudosubversivo. Sin embargo, debemos entender al resto de las drogas sobre todo como factor del consumismo desencadenado durante la segunda posguerra mundial y ya desafortunado desde mediados de los sesenta: el consumismo psicodélico.

El lsd es un evidente factor del consumo por cuanto que propone el deleite de la mente, pero su dimensión consumista específica resalta en primer lugar en el carácter avasallador totalitario de la experiencia que ofrece, y, en segundo lugar, en el poder adictivo que encadena a la droga la fisiología del sujeto y al vincularlo unilateralmente a un circuito de necesidades rígido y preestablecido que abarca su cotidianidad en términos alimentarios, sociales y sexuales, y que a su vez está conectado con la ingestión de esa u otras drogas. Esta manipulación de las necesidades del sujeto no es un hecho meramente ideológico o propagandístico sino un efecto material destructivo y sometiente frente al cual la manipulación en cuanto tal es secundaria. El caso de las drogas es ejemplar respecto de la subsunción real del consumo bajo el capital más allá del carácter meramente manipulatorio del consumismo contemporáneo.

La ideología contracultural ha querido presentar el carácter avasallador de la experiencia psicodélica como factor de “experiencia total de participación” con resonancias místicas, etnológicas y precapitalistas. Ciertamente esta mística precapitalista tiene dimensiones sometientes y aunque la experiencia de lo sagrado de suyo no es sometiente generalmente ha servido para justificar el dominio político y extenderlo a otros órdenes no sagrados. Pero lo más importante es que el capitalismo requiere no solamente un sujeto analítico sino un sujeto sintético completamente involucrado, pero ojo: no involucrado con otros sujetos en términos solidarios o amatorios sino de modo completamente dependiente de la cosa.

La independencia recíproca entre los individuos que es generada por la mercancía y el dinero se complementa —como denunciara Marx— con su dependencia respecto de la cosa, en particular la cosa dinero. Y las campañas publicitarias desencadenadas desde la década de los cincuenta (véase Vance Packard) supieron bien que no se trataba simplemente de propagandizar racionalmente éste o aquel producto, sino de asociarlo a factores inconscientes del consumidor para que éste no solamente lo comprara una vez o cuando lo necesitara sino que se identificara con el producto y con la empresa que lo

producía o lo vendía — es decir, para generar apego o “fidelidad a la firma” —. Esta “experiencia integral” debía avasallarlo conductualmente para volverlo Palmolive, Ford, Gillbey’s, Seagrams o Marlboro, etcétera. Es aquí donde inciden el lsd y otras drogas.

El efecto que la propaganda comercial y política logró de manera mediada y a través de trucos ideológicos y plásticos (fotos, mensajes subliminales, etcétera) lo logran el lsd y otras drogas de manera potenciada, directa y sin truco no a favor de ninguna marca en particular sino del capital social en su conjunto, aunque para ello simule algunas críticas particulares al sistema. Frente al posmodernismo — masivamente adicto a las drogas —, es muy importante resaltar las dimensiones subordinantes y manipulatorias de la drogadicción, también la psicodélica, en vista de cerrarle el paso a su pretensión de utilizar la gesta libertaria de los sesenta para justificarse.

El uso del lsd como parte de la cultura política se basa en la civilización material del capitalismo y la función política del consumo de drogas se basa en un desarrollo más general del consumo. El *american way of life*, con su comida chatarra y sus aditivos artificiales, provoca graves efectos nocivos en el cuerpo humano. El sistema alimentario capitalista tiene como función principal — en referencia a la dominación — el sometimiento real del individuo humano en tanto fuerza de trabajo, y su sometimiento político es una función secundaria que es cumplida sobre todo por las drogas. Gracias a este recurso material esta función ya no opera al azar sino de un modo que puede ser calculado con previsión.

La civilización material capitalista, que básicamente prepara a la fuerza de trabajo para funcionar en términos productivistas en el proceso laboral y explotarle más plusvalor, se acompaña de una moral productivista de ahorro y de abstinencia que hace rígido al sujeto. Así, por ejemplo, la ingestión de comida animal también lo hace rígido y lo prepara para las acciones agresivas requeridas en la vida urbana, especialmente laboral, pero los carbohidratos refinados (azúcar) proporcionan grandes cantidades de energía que puede ser inmediatamente utilizada en el trabajo, pero que a la vez lo debilita emocionalmente y lo vuelve apto para ser dominado. Ahora bien, tanto la moral constrictiva como el endurecimiento psicológico provocados por los excesos de sal y comida animal deben ser compensados mediante otro exceso opuesto que apacigüe al sujeto y contrarreste aquellos excesos.¹²⁹

129 En Jorge Veraza, *Los peligros de comer en el capitalismo*, se ofrece una investigación sobre el sistema alimentario capitalista y sus efectos en la salud desde la perspectiva teórica sustentada en el presente libro.

Asimismo, si la represión sexual ejercida por la moral se acompaña de un cuerpo inapto para el placer y para la apertura emocional, el deleite de la mente que proporcionan las drogas sustituye al placer sexual y emocional que la sociedad no proporciona y del que la mayor parte de los sujetos fabricados por el sistema tampoco estarían en disposición de gozar si tuvieran la oportunidad.

Después de someter el cuerpo, el consumismo capitalista pasa a someter la mente. Después de que la civilización material moderna somete a la fuerza de trabajo, debe pasar a someter a la fuerza revolucionaria. Este doble paso es posible gracias a que un sometimiento compensa relativa y sustitutivamente —es decir manipulatoriamente— los excesos provocados por el anterior.

Además, en condiciones de depresión social —sea por crisis económica y cultural, o por reglamentaciones demasiado rígidas y autoritarias, etcétera— el deleite provocado por las drogas, además de tener un efecto como deleite depresivo, asienta implícitamente en la realidad depresiva cotidiana —por más que se la critique de palabra o se la ironice— la sensación de que se trata de una depresión placentera. El deleite depresivo que proporciona la droga provoca, de rechazo, la figuración de la enajenación como enajenación buena, placentera, y de que la cotidianidad puede ser depresión deleitosa, la cual permite, además, el deleite adicional de poder denegarlo. Así el sujeto infatuado en su ego se toma por sujeto soberano no obstante estar sometido; es soberano simplemente porque puede vociferar y despotricar de todo lo que no le gusta y no le deleita.

Pues bien, cuando aumenta la depresión social, las drogas ofrecen una posibilidad placentera del “efecto de imitación”, es decir, de imitar a la realidad depresiva incrementando en uno mismo la depresión; pero esto se hace obteniendo cierta cuota de deleite personal. Este efecto de imitación es simultáneamente un acting out de las emociones contenidas del sujeto que sin embargo no cumple una catarsis completa y consciente y se encuentra rigurosamente preconditionado para que no se salga de los límites políticos manejables por el sistema. En este acting out el sujeto diría “soy héroe por todo lo que sufro”, y así engordo mi ego al mismo tiempo que al sistema que critico.

Ahora podemos entender que la meditación oriental, no obstante su analogía formal con la psicodelia, tiene un contenido radicalmente opuesto. En efecto, el endurecimiento corporal y mental que la civilización material capitalista genera para preparar productivísticamente a la fuerza de trabajo y arraigar en ella una racionalidad instrumentalista y una moral represiva y autoritaria obliga al sujeto a buscar una alternativa a tal condicionamiento.

Ciertamente no debiera existir la represión sexual ni la miseria sexual que la acompaña — que incluye la necesidad sexual exacerbada violentamente por la represión y por la angustia — sino la posibilidad de la satisfacción sexual en lugar de la droga que la sustituye; una fisiología corporal equilibrada y no más bien la búsqueda de la droga que oculta este desequilibrio al provocar otro más profundo pero pasajero placentero y de signo opuesto; la posibilidad del desarrollo espiritual en lugar de la cosificación y la mezquindad a que nos restringe la modernidad para hacer que nuestro espíritu se desarrolle de modo egoísta y agresivo. Pero la alternativa auténtica no es la de un espíritu flotante huidizo — en lugar de agresivo y mezquino —, que oculta su mezquindad con mala fe (escepticismo filosófico o del sentido común). El desarrollo espiritual corre por el camino de la armonía energética del espíritu, y la meditación oriental posee un valor estratégico para llevar a cabo esta armonización en primer lugar del espíritu, pero que también — por ser de orden energético — apunta a la reorganización de la fisiología, la sexualidad y las emociones.

Cuando la contracultura descubrió la experiencia mística oriental se topó con un instrumento de gran eficacia liberadora. Sin embargo, la ideología burguesa se apresuró a someterlo bajo la psicodelia para darle un sentido consumista y asimilarlo dentro de la moral sexual represiva que se sintonizaba con algunas filosofías orientales de abstinencia. La ideología cortó a su medida el nuevo instrumento libertario mediante el consumismo permisivo nihilista y la moral productivista restrictiva.

En esencia, la contracultura se debe a una reacción vital de los sujetos humanos ante la civilización material y la cultura que el capitalismo moderno usa para oprimir. Pero nada garantiza que esta reacción vital consume su carácter positivo, sin alienarse. El capitalismo, al ser el sistema de la total enajenación, puede reintegrar todas las reacciones que surgen contra él y usarlas para potenciar la enajenación prevaleciente.

Aquí se habla de dos de estas reacciones: por un lado, la psicodelia — que responde a la necesidad de establecer el equilibrio fisiológico y emocional mediante la sustitución de objetos de placer, creando así un círculo vicioso de enajenación tanto mental como fisiológica, política y cultural más amplio y profundo —, por otro lado, la meditación oriental, cuyo efecto corporal y mental es positivo en todos los sentidos.

En el marco definido por estos extremos debe entenderse el rescate de formas de experiencias precapitalistas sean místicas o no, por parte de la contracultura. Por ejemplo, el que México se constituyera en la Meca de la psicodelia en los sesenta debido a la presencia aquí de la mariguana, el peyote y los hongos alucinógenos, permitió que los nacionales revalorizaran

el folklore precapitalista, y con ello costumbres de vida no místicas con grados de enajenación estructural menores que los del capitalismo en general, y especialmente que los de la época de la subsunción real del consumo bajo el capital.

Por supuesto que estas formas de consumo precapitalistas pueden ser reintegradas por el sistema pero ello no anula su positividad intrínseca —en los casos en que ésta exista realmente—. Además, pudo prevalecer al carácter sagrado de la experiencia del peyote y los hongos alucinógenos —no así la de la mariguana— que provocaba la ingestión contra el uso consumista cosificado y masificado de lsd, por más analogías psicológicas y fisiológicas que se puedan encontrar entre ambas experiencias.

El carácter sagrado de la experiencia significó, además de un uso de la droga de orden comunitario revinculante —no individualista ni atomizante—, un uso excepcional, quizá de una sola ocasión en la vida, y sólo para quien en verdad lo necesite, no el uso democratista masificado y cohersionado por la sutil obligación moral que se impone mediante el prejuicio de lo que es ser joven y estar in en lugar de ouí. Este moralismo del sometimiento por drogas se añade a la moral sexual restrictiva característica del capitalismo.

Finalmente, también prevalece el uso del peyote o de los hongos con objetivos precisos, sea individuales o comunitarios, siempre asociado a una dimensión medicinal, por eso siempre acompañado del chamán que guía la experiencia y protege al “viajante”, etcétera. En la psicodelia este sentido comunitario y tradicional queda integrado como uno más de los colores del abigarrado póster y, así, este valor de uso precapitalista quedó sometido formalmente a los requerimientos del capital como uno más de los valores de uso realmente sometidos al capital como el lsd y la ideología de la psicodelia.

Concibiendo la contracultura como una mezcla compleja de aspectos positivos y negativos de valores de uso precapitalistas, de valores de uso formalmente subordinados al capital y de valores de uso subordinados en toda su realidad al capital, podemos entender mejor los límites no sólo de la contracultura sino, en general, de las nuevas perspectivas que se abrieron, en la década de los sesenta, respecto a lo que es rescatable para la realización de esas perspectivas y lo que debe ser francamente desechado.

Psicodelia y epistemología

En una conferencia sobre el 68 el conductor radiofónico Jaime Pontones formuló una tesis interesante acerca de la psicodelia de los sesenta. Jaime señaló que la psicodelia cambió la forma de la participación política porque modificó

los paradigmas epistemológicos. En lugar del método científico experimental —en donde para conocer el objeto se lo altera y luego (al sintetizarlo) se lo recompone—, la psicodelia habría postulado un nuevo principio según el cual “conocemos para alterar” y “conocemos alterados” que habría superado la perspectiva de análisis y síntesis y la distinción entre idea y realidad pues el nuevo “conocimiento” involucraría una experiencia autocognoscitiva en el curso de la cual el sujeto queda transformado; éste es alterado por la experiencia y, luego, en tanto factor de la realidad, la transforma, la altera, él mismo.

En realidad las cosas son diferentes. Por supuesto que si nos situamos no en el plano del conocimiento del objeto sino en el de la autoconciencia, como es el caso de la experiencia psicodélica, es posible entender el proceso desde la perspectiva de la lógica dialéctica y no sólo desde de la lógica formal analitista. Hasta aquí no habría ninguna modificación del paradigma epistemológico sino solamente un cambio de objeto de análisis: en lugar de la realidad externa, la realidad de la autoconciencia en la cual la dimensión dialéctica ocupa el primer plano —como se sabe desde el “pienso, dudo [hasta de mi existencia], luego existo”, de Descartes (El discurso del método) —.

Además, el horizonte teórico de la burguesía —y para decirlo más claramente, del capital social mundial en su conjunto— no es simplemente el del método científico experimental analitista calculístico, etcétera. Éste es sólo un aspecto de la episteme capitalista, o si se quiere de la episteme de la modernidad. Ya vimos cómo incluye también al irracionalismo si no se trata simplemente —con la razón instrumental— de obtener más ganancias sino de desestructurar al sujeto humano para garantizar que éste no ponga en riesgo la explotación de plusvalor. Pero más allá del racionalismo y del irracionalismo como factores antinómicos, el horizonte epistémico burgués queda redondeado en el idealismo de Hegel,¹³⁰ con la dialéctica —puesta de cabeza si se quiere— en su centro.

Ahora bien, en la psicodelia ocurre realmente una alteración del sujeto, pues éste es tomado como objeto del experimento, pero no en la realidad externa al sujeto. El intento de transformación de la realidad se absorbe en su propia impotencia. En lugar de alterar y transformar la realidad objetiva, el sujeto —forzado a renunciar a este empeño— se refugia en su propia alteración, debe conformarse con ella, lo cual de suyo no es enajenado sino una salida vital ante condiciones de suma adversidad. Lo enajenado consiste en que —viciosamente— el sujeto no puede autotransformarse sino autodegradarse a través de alteraciones fisiológicas —y por lo tanto mentales— permanentes

130 Cfr. Georg Lukács, ‘Las antinomias del pensamiento burgués’, segunda parte del ensayo “La cosificación y la conciencia del proletariado”, en *Historia y conciencia de clase*.

provocadas por el consumo de drogas y que ni siquiera sirven para prepararlo para intentar transformar la realidad cuando las condiciones lo posibiliten.

La ideología de la psicodelia quiere justificar y glorificar la situación de arrinconamiento en que el sistema puso a muchos jóvenes como si fuera una situación mágica y de estado de gracia que supera al sujeto y al objeto, al análisis y a la síntesis y a la idea y a la materia. El espejismo ideológico de que la psicodelia modifica el paradigma epistemológico occidental toma por la realidad lo que la autopropaganda de la psicodelia dice de sí misma.

La propia psicodelia se propone descaradamente a sí misma como espejismo, incluso se podría decir que sinceramente y como queriendo hacernos creer que ella es la pura verdad y nada de ideología. Las inversiones del fetichismo de la mercancía que dimanen de la cosificación de las relaciones sociales en la mente de los agentes sociales son provocadas directamente por los efectos químicos del lsd y otras drogas en el organismo humano.

El fetichismo social se convierte en un fetichismo cósmico. Como si fuera un espejo el que hablara, afirma: “lo que está ahí no es y lo que no está sí es”. Se trata de una eficaz puesta en cuestión del principio de realidad con el que el sujeto debe manejar su conducta. Esta vacilación del principio de realidad sirve para:

- a) someter a las fuerzas productivas procreativas insubordinadas (al hacerlas vacilar),
- b) precisamente por el camino de hacer creer en la imposibilidad de transformar la realidad (sugerida de suyo inaprehensible), y
- c) remachando esta presunta imposibilidad mediante la idea de que el proyecto de transformación es ilusorio porque la propia realidad parece no ser lo que es, por lo que, finalmente, cualquier proyecto al respecto sería risible.

Con este principio de realidad vacilante está en juego una empresa capitalista de transformación más o menos espontánea que requiere el aparato de acumulación de capital y que tiene por centro al sujeto individual, en particular sus nociones acerca de la realidad, de la moral y de la sexualidad. Por ello el punto nodal que hay que manipular es el principio de realidad, pues se trata —para el capital— de alterar la realidad de lo que hasta ese momento había sido la comunidad doméstica capitalista, principalmente la forma familia en su versión monogámica autoritaria, que ya ha devenido insuficiente para los requerimientos de la acumulación de capital mundializado. De ello hablaremos más abajo.

En la tesis psicodélica de “lo que es no está y lo que no está sí es” se renuncia a transformar la realidad sugiriendo que ya ha sido transformada. Transformar mi imagen de ella pero porque tal imagen se basaba simplemente en una percepción analiticista, así que no veía yo que la realidad en realidad era otra cosa. Puedo vivir a la realidad en su dimensión auténtica si quito de en medio mi prejuicio, mi imagen del mundo, y la sustituyo por la imagen que me entrega el lsd, así dejo de captar uni-dimensionalmente la realidad simplista y paso a captarla de modo pleno; ahora capto niveles en la realidad y me sitúo en un nivel que supera el de la ilusión.

Finalmente, queda la sugerencia de que toda la realidad podría ser otra cosa que lo que parece. Por aquí se apersona una tercera tesis relativa a la relación entre la psicodelia y la política, ahora para relacionar a la psicodelia con el marxismo en tanto que éste se propone la transformación de la realidad.

La psicodelia, con su presunta modificación del paradigma epistemológico, parecía “poner a Hegel sobre su cabeza”, podríamos decir parodiando la idea de Marx de que con su dialéctica intentó poner a Hegel sobre sus pies. Pero este parecido de la psicodelia con el marxismo no es auténtico sino sólo un remedo artificial.

En efecto, se trata de la mimesis de la ideología dominante y de las percepciones dominantes: esta ideología quiere parecer otra cosa. Preparada por la segunda internacional, la primera fase de este proceso tuvo lugar entre 1917 y 1923 al quedar formalizada la identidad entre el marxismo soviético y el marxismo de Marx.¹³¹ La mimesis de la ideología capitalista encubierta con la máscara del marxismo quedó más tarde consolidada en el estalinismo.¹³² Esta mimesis no sólo desvirtúa la ideología explícitamente revolucionaria del proletariado, el marxismo, sino todos los discursos críticos surgidos en el capitalismo del siglo xx. Casos resaltantes son el estructuralismo en los setenta y el posmodernismo en los ochenta y los noventa. Incluso el fascismo y el nazismo pretendieron ser ideologías proletarias. Pero lo nuevo de la psicodelia es que unió la mimesis de la ideología dominante —al presentar rasgos pseudocríticos— con la mimesis de las percepciones dominantes,

131 He aquí un simulacro epocal. Cfr. al respecto la primera parte de mi *Praxis y dialéctica de la naturaleza en la posmodernidad*, así como *El siglo de la hegemonía mundial de Estados Unidos* (parte cuarta), y la cuarta parte del presente libro.

132 Lo que prepara el revisionismo de la segunda internacional lo culmina en el marxismo soviético al capitalizar el prestigio de la primera revolución socialista triunfante. Así pudo someter la conciencia de clase proletaria y reprimir a las corrientes anarquistas y a los otros socialistas, incluso marxistas, hasta eliminar a los testigos que podrían denunciar la incongruencia entre el discurso bolchevique y la práctica estalinista. Además, Bernstein, el principal ideólogo socialdemócrata, lanza su propuesta revisionista reformista (1895) criticando a Marx, mientras que el marxismo soviético —sobre todo Lenin— se autonombra el auténtico continuador y realizador del socialismo marxista revolucionario.

porque en las percepciones de la gente realmente ocurrió un cambio basado en alteraciones materiales fisiológicas. La psicodelia pretendió ser la nueva conciencia de clase revolucionaria precisamente en un momento en que el enfrentamiento del movimiento juvenil y del proletariado y el pueblo en general contra el capital y el gobierno encontraba barreras difíciles de remover, es decir, en el momento en que la conciencia de clase revolucionaria, al verse frustrada, debilitaba su identidad consigo misma. Entonces dijo la psicodelia: “yo soy la alternativa, yo soy la verdadera conciencia de clase revolucionaria”.

Ya que no puede haber una expropiación de la mente, se trataba de informarla de un modo que sea funcional con el capital. Este darle forma a la mente que opera toda ideología dominante sobre los dominados es, en el capitalismo, un efecto de la subsunción formal del consumo bajo el capital pero que, por ocurrir en las ideas, el cambio de forma implica el cambio de realidad, así que se trata de un caso de identidad inmediata entre la subsunción formal y la subsunción real del consumo bajo el capital. Pues bien, la psicodelia, al deformar también las percepciones, establece con toda nitidez —es decir, más allá de la ambigüedad que puede caber en la identidad inmediata entre subsunción formal y subsunción real del consumo bajo el capital— una subsunción real del consumo bajo el capital en la que la mente queda refuncionalizada a favor del sistema, y ello sin aparente salida porque no tiene posibilidad de contraste perceptivo. El parangón histórico cultural en realidad no es entre la psicodelia y el pensamiento de Marx sino sobre todo entre la psicodelia y el stalinismo en tanto que éste constituyó —como vimos— una mimesis sistemática de la conciencia de clase para mejor someter al proletariado al capital. El trabajo de la psicodelia es sin embargo más profundo porque arraiga a nivel fisiológico y perceptual.

Ahora bien, no se crea que la función histórica del *quid pro quo* constitutivo de la psicodelia se restringe a obnubilar la conciencia de los individuos de la década de los sesenta del siglo xx. Para ello no era necesario analogarse con el marxismo; pero sí desde el momento en que los jóvenes se convirtieron en el sujeto de la transformación social y la psicodelia comenzó a influir fuertemente en la forma en que se leyera a Marx. También puede pensarse que la psicodelia promovió un redescubrimiento de Marx, pues la juventud comenzó a ver cosas en su discurso que antes no se veían o parecían no estar en él. Esta idea es sugerente y no deja de ser cierta, pero hay que delimitar sus alcances. Recordemos que antes del surgimiento de la psicodelia en los sesenta, en el XX Congreso del pcus en 1956 Jrushov criticó el “culto de la personalidad” de stalin y al stalinismo en su conjunto y así desencadenó un movimiento de renovación cultural de la izquierda que, bajo el lema de “retorno a las fuentes”, invitaba a una relectura de Marx con nuevos ojos. Gran parte de los militantes y de los intelectuales de izquierda, entre ellos muchos

jóvenes, releyeron y encontraron nuevas realidades en Marx, especialmente en el joven Marx de los Manuscritos de 1844. La psicodelia llegó después y ambos procesos corrieron uno al lado del otro y se influyeron mutuamente.

Una vez establecida la secuencia XX Congreso del pcus-psicodelia podemos entender mejor que la influencia de la psicodelia en la relectura de Marx consiste en redoblar el efecto de la ideología dominante en aquella función suya de mimetizar una ideología revolucionaria. La función de la psicodelia no fue simplemente coyuntural sino que es histórica y mundial y consiste en poner al revés toda la conciencia de clase y, por tanto, toda nuestra conciencia histórica en un punto nodal, pues gracias a ella lo que tenemos a mano en lugar de marxismo es pseudomarxismo. Otra función suya fue la de presentar la coyuntura de los sesenta, si no como la “epopeya de la psicodelia”, sí como la “gran ruptura” de la historia del siglo xx o como un “gran triunfo del sujeto revolucionario” cuyos efectos — como la explosión de una supernova — todavía duran después de millones de años (bueno, después de treinta o cuarenta años). La función histórico-mundial de la psicodelia en esta mimesis, en este trastocamiento desde el interior operado sobre la conciencia revolucionaria, especialmente la marxista, consiste en que los que leyeron a Marx creyeron haberlo entendido ahora sí radicalmente, pero fácilmente renegaron luego de él una vez que la realidad histórica — desde mediados de los setenta — los enfrentó con un capitalismo cada vez más fuerte y en recuperación después de la crisis de 1971-1982.

La ideología posmodernista de la actual vuelta de siglo es heredera directa de una interpretación superficial y de mala fe — “psicodélica” — de ideas vanguardistas crítico-revolucionarias y también del marxismo; es un gran aparato construido para sustituir y enterrar al marxismo. El “pensamiento débil” de los posmodernistas comenzó con “el deleite de la mente” y sus mágicos efectos en las ideas que la psicodelia propugnaba ingenuamente en los sesenta.

La psicodelia redondeaba una función histórica de largo aliento que comenzó hacia la vuelta del siglo xix al xx y, como digo, tuvo su primera estación en la figuración mundial de un espejismo mundial o simulacro epocal consistente en que Rusia se había transformado en país socialista en 1917 si de esta imagen puede decirse sólo metafóricamente que se trata de pura psicodelia histórica, la metáfora se hace realidad una vez que surge la psicodelia en los años sesenta. El simulacro epocal logra tener arraigo químico y fisiológico.